



En Tiempo de Áparo

Adeládio Carianil Silva, nació en la población de San Carlos de Río Negro, Estado Amazonas, Venezuela, el 13 de julio del año 1967. Es hijo de Silverio Carianil y de Karina Silva; el primero de la etnia Curripaco y la segunda de la descendencia Baré.

Cursó estudios de primaria y Bachillerato en el Grupo Escolar Antonio José de Sucre en San Carlos de Río Negro, donde obtuvo el Título de Técnico Medio en Agronomía. Es el 5º de seis hermanos. Tiene como principio que la Naturaleza debe respetarse y le dará siempre lo que se quiera de ella.

Orgulloso de ser indígena y de vivir en el lugar donde nació.



Adeladio Carianil

Adeladio Carianil

En tiempo de Áparo



En Tiempo de Áparo

Adeladio Carianil

EDICIONES
PatriaAmazonas

Nº 20

Adeladio Carianil
Primera Edición: 2013.
Fundación PatriaAmazonas.
Depósito Legal:
Ilustración de Carátula: David Carianil
Digitalización, Diagramación: Fundación PatriaAmazonas.
Primera Obra "mi'mo fuera" del Autor

PRÓLOGO

El mundo misterioso de las etnias isaneras, el reino de Kuwai, Iñapirricoli y otros personajes que retozan y se bañan en ríos de aguas oscuras y vigilan la estela de las Pléyades, en donde pervive vigente la leyenda de Yuruparí.

El protagonista... *“Compartió con los Cubeos, Macus, Búas, Camás, Yerales, bueno, y con los Curripacos y los pertenecientes a la zona, los Barés. En su andanza también pudo relacionarse con los Banivas del Guainía y Casiquiare”...*

Este es el ecosistema cultural que **“En tiempos de Áparo”** quiere transmitir a sus lectores. Los saberes de todos los Payés, las hierbas que producen transformaciones fantásticas, es lo que en este libro quiere regalarnos su autor: Eladio Carianil. Es el médium entre los conocimientos de Abu, el abuelo, sus antepasados y nosotros.

“...De ellos adquirió algunos conocimientos y secretos para curar, para hacer el bien y el mal con hierbas buenas y malas. En su permanencia con los abuelos les mostraron las plantas que convierten al humano en animal. Secreto que solo se conoce de generación en generación, no puede ser conocida por otros que no sean de una estirpe de personas especiales o escogidas para eso. Jamás un indígena dice lo que sabe a cualquiera, cuando de verdad conoce la materia, es un gran secreto que muchos mueren con él, ni que lo torturen revela lo sabido”.

Se percibe a través de toda la narración que el autor conoce de primera mano la transmisión de esa riqueza de literatura oral que los abuelos van destilando gota a gota y van saciando la sed de cultura de aquellos privilegiados que tuvieron la suerte de estar al lado de esos libros abiertos que son los ancianos. Y esto es lo que hace más interesante esta narración.

Otro aspecto original de la obra de Eladio Carianil es la originalidad de la expresión escrita. Se escribe como se habla. No se sujeta a las normas de grafía normalizada. Así habla el “pariente”, el indígena y esa es la manera de expresar sus ideas. Al comienzo puede el lector encontrar dificultad, pero al poco rato lo leerá con naturalidad:

“...También hay un congorochó que lo usan pa’ eso; y e’ muy bueno, se le saca el pico y se deja secar bien pa molerlo que quede polvo, pa tomarlo en cualquier toma. Solo debe usarse la mitad del pico, porque si lo echa’ completo, te queda muy fuerte. Hay persona que usan otra cosa, pero e’to’ son lo efectivo’ que cono’co. Pa’ nosotros lo’ indígena’ no no’ hace tanta falta, porque siempre comemo’ sano como el pe’caíto que también ayuda; eso má’ que todo e’ pa’ lo’ blanco, que según ‘tan una sola ve’ con su mujer en la semana. No joda, a la mujer de uno hay que complacerla, pa’ que no te deje. Y bien... Por eso que entre ello’ hay mucha’ separación. Nosotros lo’ viejito’ indígena’ lo comenzamo’ a tomar a lo sesenta, y ya tengo sesenta y cinco y dale, pero ‘ta vigente como un clavo”...

Eladio Carianil no se limita a transmitir unos conocimientos ancestrales que aunque interesantes, pueden quedar reducidos sólo a saciar la curiosidad de los lectores, pero sin crear motivaciones de cambio en la sociedad. Hay un hilo conductor a lo largo de la narración

en donde el protagonista revela la insatisfacción de la sociedad en donde vive, protesta por la apatía de los amazonenses del Sur frente a la injusticia y el abuso. Tal vez esta expresión “Tiempos de Áparo” no la entienden sino los amazonenses, y tal vez no todos. Cuando bajan las temperaturas o sea, durante el invierno en el hemisferio Sur, asciende una corriente fría de aire que obliga, a los pequeños sobre todo, a cruzarse de brazos debajo de la franela o camisa, para darse más calor. Esta corriente de aire frío va acompañada de la leyenda de la subida o ascenso de un sapo llamado “Áparo” Río Negro arriba, unido a su vez con otros mitos.

*“... Para mí lo que quiso demostrarme mi abuelo es que en este país para los corruptos, tracaleros, politiqueros, aprovechadores, no hay ley, porque las autoridades siempre están en **“tiempo de áparo”**: con los brazos cruzados.”*

Por eso, para romper esta desidia crea “ASOMACCARIGUAX” la “Asociación de matis del Cayarí, Casiquiare, Río Negro, Isana, Guainía y Xié” con el objetivo de luchar contra esta inoperatividad de las autoridades en resolver las necesidades fundamentales de esos pueblos del Sur.

Adentrémonos en la lectura de esta obra que al mismo tiempo que nos encantará su lenguaje, su ritmo y sus conocimientos, nos invitará a todos los amazonenses a luchar contra “los brazos cruzados”, esa posición anímica abúlica y desinteresada de las urgencias que los pueblos indígenas del Sur, aún hoy, siguen sufriendo...

¡¡¡Felicitaciones Adeladio!!!

Ramón Iribertegui
25/04/2013

CAPITULO I

Liborio Romero, nació en la Población de San Carlos de Río Negro; veinticinco años de edad, moreno, un metro setenta de estatura, aproximadamente. Hijo de un Guardia venido de Ciudad Bolívar.

Descendiente de indígena, por parte de sus abuelos maternos; el primero, de Curripacos del Guainía, o sea que tiene casta de Guainiero, porque su abuelo era muy conocido y respetado en su entorno social, cuando moraba en la ribera del río mencionado; la abuela, de los yerales del Brasil, descendientes de Isaneros. De esta pareja nació la madre de Liborio, el cual por respeto a su padre, también se sentía de la etnia a la cual pertenecía su progenitor, y con mucho orgullo para ella. Por tal motivo eso se le fue transmitiendo al hijo, es decir al nieto del propio curripaco.

Y así lo aceptó el muchacho con mucho sentimiento de ser indígena, igual que su madre y sus abuelos.

Con gran capacidad intelectual, con una inteligencia muy desarrollada, muy cauteloso y cuidadoso en todas sus actuaciones; con un buen temperamento, y sobre todo con una gran capacidad de decidir al momento de tomar decisiones, lo que más lo caracterizaba de un modo especial, era la mirada que poseía: penetrante, como un taladro sin sonido ni forma, pero que sí se sentía en el momento en que él deseaba utilizarla; era como si quisiera leerle el pensamiento a su interlocutor de turno. O al menos, con la persona que tenía expresiones burlonas no gratas para él.

Fue criado completamente en la cultura indígena, porque le gustaba vivir con los abuelos, siempre se le “escapaba” a la mamá. Con ellos visitaba diferentes comunidades en el Río Negro, en el brazo Casiquiare, inclusive en Brasil y Colombia.

Conoció muchos tipos de indígenas y gentes con diferentes formas de pensar, de actuar, de vivir y, se puede decir que también conoció las diferentes etnias existentes en estas fronteras.

Compartió con los Cubeos, Macus, Búas, Camás, Yerales, bueno y con los Curripacos y los pertenecientes a la zona, los Barés. En su andanza también pudo relacionarse con los Banivas del Guainía y Casiquiare.

De ellos adquirió algunos conocimientos y secretos para curar, para hacer el bien y el mal con hierbas buenas y malas. En su permanencia con los abuelos les mostraron las plantas que convierten al humano en animal. Secreto que solo se conoce de generación en generación, no puede ser conocida por otros que no sean de una estirpe de personas especiales o escogidas para eso. Jamás un indígena dice lo que sabe a cualquiera, cuando de verdad conoce la materia, es un gran secreto que muchos mueren con él, ni que lo torturen revela lo sabido.

Sin embargo, este muchacho tenía algo que le hacía ganarse la confianza a cualquiera, y así la obtuvo de algunos payés que lo conocieron. De esta manera fue como le enseñaron diversas formas de ser payé, y hasta de qué forma poder dominar la misma naturaleza, cuando se es payé. Sí, así mismo como lo lees: hacer que la misma naturaleza le obedezca, en lo que sea, ya sea en el tiempo o en el espacio, dentro de los límites de la sabiduría de un payé.

Porque hay diferentes formas de hacer eso, hay quienes rezan, hay quienes saben “soplar”, otros se dedican a usar yopo para “chupar” y “achicar” de la misma manera, para lograr su cometido con la naturaleza y “ver” con la mente lo que le puede suceder a una persona, en un lugar específico, y el posible destino de la persona que tiene necesidad de recurrir a uno de los curanderos. De allí viene el diagnóstico de un Payé cuando un humano se manda a “ver”.

Cabe mencionar que también hay algunos payé que solo aprendieron a luchar en contra de los “Encantos” que en el mundo del indígena se conocen como Máwari, y también de los espíritus de la montaña, que son considerados dueños de los cerros y bosques sagrados, y se les llama “El Salvaje”, “Yamaddo” o “Curupira”.

Liborio se hizo muy popular en este entorno social, por su gran capacidad de aprender, tanto viendo, como escuchando a los payés, que son sumamente respetados por los habitantes de estas regiones; para Liborio todo lo enseñado quedaba fijado, y lo aprendido no estaba de más; esto lo logró en muy... pero muy corto tiempo; podría decirse que era un auténtico record, si alguien lograra verificar lo escrito.

Todo payé es el maestro, es el Shamán, es el curandero, es el médico de una comunidad y como tal siempre tiene admiradores, de entre los cuales escoge a sus discípulos o discípulo, para que quede como él en la comunidad, a menos que tenga un hijo que reúna los requisitos para tal fin, pero es el único que puede decidir eso, él lo escoge, más nadie. Exclusivamente él, o puede ser que tenga un payé superior que le recomiende a alguien, es la única manera que lo nombre aparte, pero eso muy poco se ha visto, o no ha sucedido todavía, pero está dentro de sus posibilidades, pero lo más común es como se dijo, la transmisión de padre a hijo.

Liborio tiene tercer año de estudio, es decir terminó la Escuela Básica. No estudió mucho, prefirió zambullirse en su cultura, hasta lo más profundo de la misma, y eso que la mamá le decía: "Mira Liborio tú tienes que estudiar, pa' que el hombre blanco o cualquiera no te vayan a echar vaina" se refería a los muchos casos de humillaciones de las que eran objeto sus parientes por parte de los que allí vivían y que se hacían llamar criollos, eso era constante.

Pero Liborio tenía otra cosa en mente y otra era su meta, lo que quería aprender del estudio para él era suficiente, "con eso me defiendo" pensaba siempre en sus adentros, ensimismado, calculando siempre todo, sin dejar nada al azar; y también se decía sin orgullo, pero como todo ser humano que sueña, o por las mismas palabras de la madre, que lo hacía pensar y decidir: "algún día seré un jefe".

La abuelita materna le explicaba el significado de las posiciones de las estrellas en el cielo, aún siendo iletrada. Esta enseñanza la adquirió de sus padres, o sea de los bisabuelos de Liborio, pues como es sabido, toda enseñanza de la cosmovisión siempre se va transmitiendo de generación en generación. También le hizo conocer las diferentes épocas del año según la cultura, o como lo tenían por costumbre de acuerdo a los meses.

De las estrellas le comentaba en alguna de sus muchas conversaciones: "cuando Siusí está un poco más pa' arriba del pueblo, es porque estamos entrando en invierno, y depende de su color; si aparecen de un color amarillento las estrellas que la forman, es porque va a llover mucho y será grande el invierno, y si son de color normal, o sea blancas, no lloverá mucho y no crecerá tanto el río..."

Las estrellas mencionadas, las forman un grupo de seis, que en el mundo de la astronomía se conoce como la Osa menor. Y proseguía la abuela con sus conocimientos: "... Después vendrá la culebra de agua, que también se puede ver en el cielo, es la que hace desaparecer los peces, por esa razón que no ajilan para ese tiempo, porque es muy grande; no todo el tiempo los peces desaparecen o dejan de ajilar, eso depende del tamaño de la culebra que se puede notar en el cielo, en las estrellas. Entonces se traga los peces si es grande y desaparecen por un tiempito. Pero es para que les dé tiempo de reproducción en el vientre de esa culebra, para que tengamos siempre...."

"... Hijo, cuando el dragón en el cielo, aparece, o sea las estrellas que lo forman y tienen una semejanza con la figura de ese animal, es porque será buena la cosecha en ese año, en ese tiempo hay que sembrar y verás buenos resultados en tu conuco..."

La abuelita le contaba muchas cosas de su vivencia y experiencia, le hablaba de la creciente de la garza, del cachicamo, de las primeras crecientes con las primeras lluvias, para que las guabinas suban a aniden o pongan sus huevos en las quebradas arriba, montaña adentro, en las cabeceras de los muchos cañitos que abundan en la región. Muchos lugareños indígenas esperan ese momento del calendario para dirigirse al bosque, a lo

más lejano, a las propias cabeceras de estos caños para pescar este pescado; esto suele suceder a mediados del mes de marzo.

Así pues, el muchacho según iba creciendo, más aprendía todo lo relacionado a su mundo y a lo que a él le interesaba.

El abuelo materno era un hombre moreno, más oscuro de lo normal y bajo de estatura. Dicen que no hay indio con cabello crespo, pero este señor rompió ese paradigma, ya que tiene los cabellos muy ondulados. Se pasó la mayor parte de su vida trabajando montaña adentro, en las faenas del chiquichique, en la recolección del balatá, por eso sabe y conoce mucho sobre el cantar de las aves; qué significado pueden tener, y también distinguir entre si es ave del bien o si no es un ave, porque las imitan muchos que tienen forma de pájaro pero que no son verdaderos animales, sino transformados en animales. Muy ducho en cazar y perseguir animales en la selva tupida, en la pesca, y sobre todo muy justo con sus semejantes, es uno de aquellos que con sólo la palabra basta para adquirir un compromiso, no le hace falta nada por escrito, porque para él y toda la gente de su época, eso es suficiente. Los que lo conocen, afirman que estuvo encantado por los Máwaris por mucho tiempo, “todo por desobedecer la ley natural de mi entorno”, o por porfiado, solía decirle al nieto. También iletrado.

En sus muchos consejos a Liborio le decía:

- Mira mijo, nunca te meta' a mono sin conocé en que mata te 'ta subiendo. Lo malo de todo, es cuando tú desobedece a la naturaleza; ella te castigará de alguna manera, tarde o temprano, por eso que la' mujere' le' duele el vientre, porque cuando están en su vaina no ayunan, comen de todo. ¡Tú me entiende! Y la' agarra máwari y se enferman, si no la' cura un payé será para siempre ese dolor; así mucha' cosa' ”.

Le hablaba mucho de los insectos, de su relación con la naturaleza, de los peces; por qué enferman a las personas cuando los comen, de los animales que tienen dueño y de cosas que sólo los indígenas conocen.

De tantas enseñanzas inculcadas, a Liborio le faltaba por conocer el “tiempo de Àparo”; cuando el abuelo hubo mencionado esto, se armó de curiosidad y dijo:

-¡Abuelo, de eso sí quiero saber y muy detalladamente!

-Sí, te lo voy a contá, pero primero debemo' e'perá que pase algún tiempo, porque en e'te tiempo 'tan trabajando lo' payé'!

-¿Para qué, abuelo?

-No sé sí decírtelo o no, pero creo que te avisarán de toda manera. Lo que sí te digo es que el viejo Dujo ya no aguanta má' y 'ta bu'cando un nuevo jefe de lo' payé'... Mira, e'te viejo sabía de verdad. Era de Isana.

En esa noche, Liborio, fue cuando le enseñaron y aprendió el secreto de ver las cosas por medio del sueño, cuando se desea saber algo relacionado a lo malo de una enfermedad, el por qué le pasó eso a esa persona, etc. Es algo que los humanos no pueden ver con los ojos de este mundo.

Se pudo dar cuenta que estaba en una reunión, la mayoría de los presentes les eran desconocidos, solo algunos payés que en sus muchas andanzas había conocido y estaban allí presentes, todos muy serios .

En una hamaca en un cuarto oscuro de una casa de bahareque, estaba acostado un anciano agonizando; bajo el chinchorro, una fogata muy pequeña. En total ocho personas , ahora nueve con el recién llegado. En este sueño se había trasladado a la cabecera del río Cayarí, lugar desconocido para él, porque nunca tuvo la oportunidad de llegar ahí en persona, solo ahora y de esta manera.

A pesar de todo, el anciano pronunció unas palabras para preguntar:

- ¿Llegó el que va a quedá' en mi lugar?

- Unmjú!! - Al unísono, fue la respuesta de todos los ahí presentes.

- Mira, a mí me llaman Ábu, e' porque ya 'toy muy viejo ya. Pero tú ere' joven, de ve' en cuando te van a deci' así ahora; no sé si te va a gu'tar! ¿Tú sabe' pa' que te mandamo' a llamar?

Se acordó de las palabras del abuelo, que vive en San Carlos. Y pensaba si sería verdad todo eso. También por algunas señales, por medio de cantos de aves que le había dado la misma naturaleza. Y otras señales que solo ellos conocen.

Pero él estaba muy preocupado y pensativo porque no era hijo ni discípulo de ningún Payé, pero fue arrancado de ese pensamiento cuando el viejo moribundo volvió a preguntar:

- ¿Sabe' o no sabe' subbí?

- ¡Sí Ábu, yo sabía que me llamarían de un lugar para algo muy especial y ya me imaginaba que era usted!

- ¡Por eso que yo digo é'te será que queda de'pué' de mí! ¡que va a enseñá' su hombría pa' u'tede' ahora mi' nietó'!

Quiso decir "mis nietos".

Para todos es conocido que los indígenas bilingües no pronuncian la "s" cuando se trata del plural y cuando está antes de una consonante ni la "r" al término de algunas palabras.

- "Aquí te vamo' a nombrá' el nuevo Jefe de lo' Payé', todo' 'tamo de acuerdo. ¿Verdá' mi' nietó'?"

Aquellos hombres no eran sus nietos de familia, por consanguinidad, pero les decía así porque para él eran parte de su familia, y todos eran payés.

- Te e'cogimo' a ti porque tú ere' muy inteligente y no te deja llevá' por la rabia; piensa' mucho ante' de hacé' la cosa; 'tuvimo' vario' día', pero al fin quedamo' de acuerdo. Ere' el primero que nombramo' tan joven, porque siempre nombramo' al má' viejo que tenga tu caracterítica en todo lo' a'pecto'. Porque va a manejar un grupo de persona' que todo el mundo ve, pero que nadie sabe qué son ni quiene' son, y ello' también tienen su gentecita. Bueno tú va a maneja' la' cosa' como yo lo hacía, ya sabe', por si acaso siempre te voy ayuda' cuando má' me necesita' ahí me va á tené'.

Se refería que después de muerto siempre le ayudaría de diferentes maneras, por medio del sueño, en su concentración verdadera, por medio de señales, cantos de pájaros, etc..

- "Mira aquí 'tamo' todo', lo' del Guainía, del Casiquiare, del Xié, del Isana, y yo que soy del Cayarí, bueno soy Isanero también."

Había uno del grupo que se encontraba algo celoso, porque veía a Liborio con mucha insistencia, aunque con cierto disimulo, pero Ábu sabía que éste no estaba muy de acuerdo porque de no existir Liborio, él sería el sucesor del jefe... pero es una persona de mente muy perversa.

Así transcurrió la reunión del sueño, donde sellaron el compromiso con muchos secretos y a lo último comentó Ábu dirigiendo la mirada a uno, específicamente al del Guainía. Para que éste le comentara algo el otro día al nuevo jefe.

- "El te va hablá' allá en tu pueblo, cando tú llega en San Carlo'." - Dijo esto para que el otro le diera especie de una explicación a Liborio.

Y le preguntó al Guianero:

- "¿En qué te vini'te de allá?"

- "¡Nani en murciélagos!" - Respondió el aludido.

- "Ah 'ta bien...'Tamo' hoy domingo, mañana lune' tú llega pa' allá y le dice que é'to es en serio. Bueno ya hablamó'."

Pero qué manera más rara de terminar una reunión. ¡Vaya clase de gente!

Al despertar Liborio, el elegido como nuevo jefe de los Payés, quedó muy pensativo porque no le preguntaron si aceptaba o no... y también sobre el señor que llegaría el lunes para hablar con él. "Si llega aquí, es porque todo es verdad" pensaba, porque en todo comienzo siempre existen ciertas dudas, y más aún tratándose de situaciones como ésta, además es normal en los humanos". Era lo que se cruzaba por su pensamiento.

Ábu en Cayarí, al enterarse de la duda de Liborio, se dijo entre sí que los humanos somos así al principio, cuando nos enfrentamos a algo nuevo, puede que se conozca algo del caso pero no en su totalidad, y eso es lo que hace dudar un poco.

Pero Liborio en medio de toda su inquietud, se propuso preguntarle al abuelo sobre ese tema, y también sobre el "tiempo de Áparo"; mientras tanto, esperará al señor que dijo que vendría, que prácticamente era una orden dada por el anciano.

A las nueve de la mañana se dirigió a la casa del abuelo materno. Cuando llegó, ya se encontraba allí un señor que él había visto y conocido en el alto Guainía en algunos de sus recorridos con el abuelo, y el que lo estaba esperando también conocía al muchacho porque se vieron en la reunión hecha por Ábu en la cual estuvo Liborio presente por medio del sueño, y era el que más cerca estaba de la hamaca del viejo.

- "Bueno tú sabe' porque vengo ¿verdá Libo?, y deja de 'ta dudando porque así no sirve, e' lo que recomendó Ábu. Murió anoche de'pue' que te vini'te, ahora 'tamo' a tu orden, pa' que tú sepa'. ¡Bueno ya me voy! Ya sabe' como encontra'no' y ubica'no'..."

Se marchó sin más... Pero no se fue al puerto, donde podría tener su embarcación, ni al aeropuerto, sino al monte para trasladarse al Guainía.

- Ahora sí abuelo, échame el cuento del "tiempo de Áparo"!

- "Bueno, mi nieto, en ese tiempo hace mucho frío... - se acomodó en un sillón de madera hecho por él mismo para tener comodidad y proseguir; - en ese tiempo todo el mundo anda con lo' brazo' cruzado', nadie hace nada, como si todo' e'tuvieran pidiendo la bendición, que tanto nos hace falta. Pero es que no se puede hacer nada de verdad porque hace mucho frío, la gente parece que cargara una camisa de fuerza..."

Pero el abuelo no concluyó la narración, se hizo el dormido y dejó de hablar.

- Abuelo, Abuelo... Abuelo!

- Te llevaré a un lugar pa' que sepa' má' de e'to. Ahhh...! Ahora déjame dormi', ahhhh....!

Bostezaba.

CAPITULO II

Comienzan a soplar los fríos y lentos vientos sobre la población de San Carlos, es casi el mes de julio, los mismos son provenientes del sureste del pueblo, razón por la cual algunos lugareños dicen que son vientos brasileiros.

Mientras Libo y el abuelo se dirigían al puerto para escuchar conversaciones de los vecinos conocedores del tiempo de Áparo, el viejo había invitado al nieto para que éste oyera todo lo que él no pudo o no quiso contarle por alguna razón, pues en ese lugar entrarán en detalles sobre el tema. Y así comienzan los comentarios al respecto.

- ¡Ya van a subí' lo' flaquito', pa' bajá' lo' último' de julio!

Era Gallo que hablaba, a quien lo conocían por el "llorón", comentario que hacía a otro compañero que estaba cerca de él, en el puerto oficial, bajo un viejo sarrapio que vio pasar al mismísimo científico Humboldt. Sentados sobre un banco de madera, mandado a hacer por el señor Concho, a su lado se encontraba Sarnícola; lo llamaban así cariñosamente, porque sus brazos y todo la piel del cuerpo es muy delicada a la picada de los mosquitos, allí también estaba el "Parce", hombre bragao y conocedor de la caza y pesca de cabezones. Fue enseñado por el cura Cuajo, había más acompañantes: "como te dicen" cuyo verdadero nombre nadie lo conoce, porque no se sabe de donde llegó; unos dicen que es brasileiro, otros, que es de la etnia yeral, hasta han dicho que es curripaco. Lo cierto es, que el acento que utiliza para hablar es típico de los gnengatú, cuyo dialecto o idioma es bien conocido por los moradores de esta frontera y que casi todos la entienden.

El cura Cuajo, no es un sacerdote religioso, pero le dicen de esa manera porque tiene calva la corona, como un verdadero cura. Nacido y criado en esta tierra, veterano en el arte de la cacería de los cabezones; todo a la usanza netamente indígena. Una de sus especialidades es el uso del cacure, trampa hecha de macanilla, tejido con bejuco especial para eso, sacado en el corazón de la selva, el cual tiene forma de corazón, prácticamente es un corral con una entrada, se deja en el agua por donde se considera que están los cabezones, y una vez entrada la tortuga ya no podrá salir. De esta manera los atrapaba el cura Cuajo. Quien esta vez fue el que comentó:

- Ahora le' tocó.

Hablaba también del tiempo del cual estaban conversando los otros, y se refería a que no hay una fecha exacta en esos meses, o sea entre julio y agosto, para que salgan los áparos.

Prosiguió:

- Van a subí' ahora, y van a bajá' lo' último de julio, bueno Parce, prepara tu camisa bien gruesa, pa' no sentí' mucho el frío, mira que son tre' día', pero prenda' también tu candela, porque yo ya 'toy preparao. Recogí leña y lo que me hacía falta...

- Mira cura, yo también e'toy preparao pa' eso' día'. En e'to' día' atra' fui a tirá' boya y conseguí tre' cachimberito'; lo' asé, tengo un salaíto y ya la vieja hizo mañoco y casabe. Porque tu sabe que en eso' día' le' toca salí' a ello'.

Recordemos que la conversación se inició con Gallo, pero la tomaron el Parce y el cura Cuajo, dos personas muy conocidas, mayores, por lo tanto respetados; ya que los demás se limitaron a solo oír la conversación, porque es una costumbre de no meterse donde hablan las personas mayores entre los indígenas. Pues así es como aprendieron a vivir y subsistir en su hábitat, respetando todo.

Así es pues, en esa fecha mencionada por los señores , se presenta un frío muy intenso y con neblina muy espesa, que baja la temperatura hasta nueve grados centígrados, y que para este tipo de clima, por estar cerca del ecuador, es muy frío.

Durante el tiempo que dura este fenómeno natural, los pobladores de esta zona, no salen a hacer sus trabajos cotidianos de indígena, como ir al conuco, de pesca, hacer bongo, etc. A menos que tenga una razón muy urgente, porque en los caños y quebradas y hasta en el mismo río y lagunas están los áparos. Es la versión de cosmovisión, que el frío es causado por ellos, para que los humanos no puedan salir, porque ese tiempo es solo para ellos. La espesa neblina es para cubrirse de la visión de alguien que por cualquier razón anda en los lugares donde se encuentran. Porque allí están pescando con barbasco.

Ha habido gente que los ha visto, pero no todo humano ha logrado verles. Pero Gallo afirma que alguien de su familia los vio en una oportunidad.

- Mi papá me dijo que vio eso' carajo en el caño "Pichuco", y me contó que son chiquito' y flaquito'. Ahora responde el Parce.

- Sí, la ve' pasada encontraron un canaleta y una tarraya de ello' y hace die' año' atra' conseguimos' una curiara de eso' mi'mo sapo; la trajimo' pero no sabíamo' que hacé' con ella, se la regalamo' a la hermana Directora de la e'cuela, y creo que ahí la tiene todavía. O no! ¡Qué digo!, ahora la tiene el ciudadano Juez en su casa.

Libo, junto a su abuelo, solo se limitaba a escuchar a los conversadores, los cuales tienen experiencia y conocimiento de sobra de sus ancestros y de sus propias vivencias sobre el tema.

Don Cuajo que así es más conocido, entró una vez más en la conversación, ya que tenía rato sin participar, para demostrar que estaba al tanto de lo ocurrido en su pueblo.

Dijo:

-Me contaron que ese canaleta lo encontraron en una punta donde queda una gran playa muy bonita de la i'la de Chicharral, y me enteré que la tarraya y la curiara la sacaron del caño Parási. Sí, esa "gente" ahora anda en toda' parte', lo que pasa que no se dejan vé' con cualquiera.

Preguntó Liborio casi automáticamente sumergido en el tema.

-¿Y cómo es qué dejan sus utensilios por ahí botados, pues?

Es con Don Cuajo la pregunta.

-Mira mijo, ¿está' viendo cómo está el tiempo? E' como todo, ello' 'tan tranquilo' pe'cando, sin pensar má' nada, sino en eso, y se emocionan, ha'ta que la mayoría consigue suficiente y se van. Y quedan alguno' que quieren má' o no han logrado pe'car lo suficiente. Pero muy poco, y ya no pueden provocá' má' el frío ni la neblina, y con el temor de ser vi'to y de'cubierto' se convierten otra ve' en sapo, y tiran o botan su' utensilio' en cualquier lugar; o sea donde se encontraban barbasquiando, no se lo llevan o tal vé' alguno' se lo llevan. Te digo algo, también se comprueba por parte de alguno' Payé', que ellos dejan eso' para hacerle sabé' al hombre que de verdad existen, y que e'tuvieron presente' en figura humana.

Voltea y ve el rostro del muchacho que hizo la pregunta, cerca está el abuelo, que hasta ahora permanecía en completo silencio; se acomoda aún mejor en el banco, mete la mano en el bolsillo derecho del pantalón y saca una pipa, así mismo con la mano zurda extrae un yesquero del lado que utiliza su extremidad, le queda el bolsillo de la camisa. Lo primero que hace es abrir el encendedor por la parte de atrás y lo lleva a la boca para soplarlo con fuerzas.

-Se me olvidó echarle un poquito de gasolina a e'te ye'quero - lo rasga después de expulsar lo poco que queda de gasolina en el algodón a la mecha del yesquero, enciende la pipa para seguir contando. - No solo tienen eso, sino también flecha'. Que uno logre encontrá' una, es suerte, porque el que la consigue se vuelve

muy ma'arupiara, y no pela nada con la flecha. Pero eso lo encuentran lo' hombre' que no duermen toda la noche con la mujer, lo' que se bañan a la cinco de la mañana en el río, el que no amanece calentando la nalga ni la pata en el fogón...

También con eso se curan a lo' niño' barrigone'!

-¿Y cómo es eso? - siguió preguntando Liborio.

-En el verano, en la cabecera de lo' caño', ahí lo puede' encontrá', e' una rana o mejor dicho un sapo, pero ancho para lo' lado' y finito en lo que tenía que ser grueso, e' como una hoja, ha'ta se confunde con la' hoja'; o sea sin barriga abultada. Entonce' lo coge y lo lleva a tu casa si no tiene al muchacho cerca en ese momento, cuando 'tan así, solo son animale', aun que tendrán su cosa de mi'terioso. Y si tiene un barrigoncito o alguien que no quiere serlo cuando grande; se golpea con la barriga del áparo a la de la persona, se hace tre' vece' con cada bicho. O sea que para que tenga efecto necesario golpear la barriga con tre' rana diferente, luego lo' suelta que se vayan otra ve'. Así he curado a uno' cuanto carajo', y mira, siguen siendo flaco', claro, no raquí'tico'. Bueno me voy, porque en e'to día' quiero subí' al Pasiva ó al Pasimoni a agarrá' cabezón pa' la fie'ta.

Se puso de pié y se fue.

Muchas cosas importantes para Liborio había dicho este hombre, sobre todo para alguien que tiene una capacidad de retención como el nuevo y joven jefe, el cual pensó para sus adentros, "con este señor puedo aprender muchas cosas más".

Pensando de esta manera empezó a ver a su alrededor, los que caminaban por las angostas calles. Sí, todos con grandes camisas que no eran chaquetas, y como si todos estuvieran de acuerdo para cargar los brazos cruzados, algunos otros con chaquetas, que con ellas no se les podía ver el brazo que estaba arriba del otro y viceversa. También vio al abuelo, y pensó en los Payés, principalmente en Ábu y se dijo: "Esto tiene un inmenso significado, por eso mi abuelo me trajo aquí".

Pues tanto tiempo que había vivido en el pueblo, y sólo ahora se estaba fijando que los HOMBRES y mujeres andaban en esa época con los brazos cruzados, al menos los que salían a la calle. Muy cerca de donde estaban, había una pequeña churuata; lugar donde montaban o hacían sus servicios de puerto móvil la guardia nacional. Ellos estaban peor forrados, porque lo que usaban para protegerse del frío una gran chaqueta verde, y un manto impermeable del mismo color.

- E' tiempo de irno'! - dijo Gallo a un compañero, y éste le responde:

- Mira vamo' a comprá' una botella de tatú y una bolsita de yacaré, pa' pasá' e'te frío que ya casi no aguanto, y la camisa grande la tengo en la casa, pero con golio, y un yacaresazo eso pasa, ¿verdad sarnícola?

- Bueno si, pero tampoco pa' perdé' el control! - Hablaba de ésta manera, porque Gallo no lo estaba invitando como al otro...

Le hizo la seña a "como te dicen" y se marcharon.

CAPITULO III

- Don Cuajo ¿cuándo vas a pescar los cabezones? – preguntó directo Liborio - porque vine a ver si puedo ir con Usted.

- Bueno tenemos problema con la gasolina, pero e' a mí que me la me'quinan por que soy de aquí, porque nací aquí y me crié aquí, aquí hice mi vida; mira ya 'toy viejo cuidando lo que é' de nosotros lo' venezolano', la frontera.

Te puede' imaginá' que tengo vario' día' yendo a ese comando por ciento cincuenta litro', y siempre me dicen que pa' mañana ¡coja chico! ya tengo como die' día' en eso, pero como u'ted lo vé y como todo sabemos', llega un co... de extranjero de cualquiera lao de los do' paíse' que tenemos cerca y le venden lo que ello' quieren en gasolina; y nosotros lo' venezolano' siempre jodío por la mi'ma gente. Y ahora que tiene una reserva de gasolina para cualquier emergencia, pero será que la usan o simplemente se esfuma esa fulana reserva. Pero e' que cuando llega y hay combu'tible tampoco lo venden a lo del pueblo, solo una miseria de veinticinco litro' pa' una semana o má'.

- ¿Pero Don Cuajo a donde va a parar esa gasolina que viene para los venezolanos, pues?

Es una pregunta rutinaria ente los ciudadanos cuando tocan el tema del combustible.

-Todo el mundo sabe...¡Pa' Colombia! ya en e'te paí' con quien contamos que son ello' mi'mo que se lo llevan de contrabando, por eso la me'quinan, y lo peor del caso muchacho, a quien vamo' a quejá' y con quien lo vamo' hacé'; porque son lo' que mandan. Te puede bu'cá problema pa' que no te vendan má' nunca gasolina. Tú no ha vi'to nada porque te la pasa por ahí, ahora cuando vayamo' pa' arriba, te dará cuenta de lo podrido que 'ta esa institución que tienen el control del combu'tible. Pero algún día eso se irá terminando así como ello' mi'mo lo iniciaron.

Pensó Liborio que no hace falta ser un intelectual para darse cuenta de la injusticia que se cometen en este país, y el tráfico de influencia para beneficio personal está muy alto, es un mal vicio, todo por el mal necesario que llaman dinero.

-Mira muchacho, cuando tengamo' la gasolinita no' iremo', e'té pendiente, e' que me da arrechera cuando pasa e'ta cosa y uno se siente nada junto a ello'.

Lógicamente cualquier ciudadano común le causa molestia cuando le cometen cualquier tipo de atropello, volvió a pensar Liborio. Pero también es cierto que algún día llegará alguien que le haga la cuenta regresiva a todo eso, que haga funcionar de verdad las instituciones, que sean apegadas a las leyes; y que haya hombres con un verdadero sentimiento nacional, que las Instituciones tengan su autonomía, que la haga sentir, que no sean manipuladas desde otra parte. Así como viene sucediendo con los EE.UU. por la cantidad de petróleo que tiene nuestro país.

En este lugar tan lejano estamos como si fuéramos un paisito diferente, porque cada comandante que llega hace su propia norma y su propia ley, hasta su capricho, y si por "X" o por "Y" lo denuncian, la respuesta es muy simple de parte del jefe de turno: "bueno, es un profesional, no podemos expulsarlo de la Fuerza" entonces, quiénes son los que faltan, quiénes son los que cometen los errores. ¿o serán todos iguales? ¿o tal vez uno le cuida la espalda al otro para seguir con los beneficios lucrativos personales?. Para mí es lo que quiso demostrarme mi abuelo, que en este país para los corruptos, tracaleros, politiqueros, aprovechadores, no hay ley, porque para las autoridades siempre están en "tiempo de áparo": con los brazos cruzados.

Nadie le había comentado a Liborio si ya a don Cuajo le habían vendido la gasolina pues ya habían pasado cuatro días de su conversación, pero esa noche tuvo un sueño: que tendría un viaje muy bueno pero que a la vez un tanto complicado, no por tratarse de cosas físicas ni de problemas con amistades, sino de moral y de otra índole, o sea de su mundo de payé. Pensaba en las palabras de Ábu, del “cura” y la del abuelo y se decía, jamás se debe recular ante cualquier situación sin antes verificar si eso se puede lograr, después del intento se dirá si se puede o no se puede, es mejor enfrentar la realidad que huir cobardemente.

Al siguiente día bajó al puerto de la casa de su madre a la de don Cuajo; ya estaban casi listos para zarpar.

- ¡Buenos días!

- No te mandé a llamá muchacho porque algo me dijo dentro de mí que te habían dicho que ya me vendieron la gasolina; ¡Pa’ salir hoy!

El señor vive a la orilla del majestuoso Río Negro, el color de sus aguas tan oscuras hacen gala al nombre puesto, muy caudaloso, de hecho se dice que es la cabecera del Río Amazonas. Don Cuajo tiene la casa hecha en ese lugar para facilitar la salida de pesca y al conuco.

Tiene un motor fuera de borda de 3 HP. que se ganó por ser miembro de la Expedición que dio con la cabecera del río más grande de Venezuela, que también manda agua al Río Negro por el brazo Casiquiare, el soberbio Orinoco.

Con él irán de cacería: Don Deca, Don Bure, Pocho y... Liborio, ah y el motorista del mismo señor cura Cuajo, muchacho que tiene mucho tiempo viviendo y trabajando con él.

-Ya tenemo’ todo li’to, solicité el zarpe el día que hablamó y ayer en la tarde me lo dieron firmao y sellao.

Todos los utensilios de pesca de los máximos en este arte, aprendido con el correr de la vida, de sus vidas, de sus padres. Sorteando peligros en la selva, en montañas y caños adentro. Observando, aún sin querer, los paisajes que ojo alguno haya podido ver, pero no es eso lo que a ellos les interesa; el objetivo es conseguir la cacería en los lugares más recónditos, más fácil y rápidamente enfrentándose a los verdaderos peligros de la naturaleza en su máxima expresión.

Hacia lugares como esos, es adonde ellos se dirigen.

Zarparon con la gran esperanza de traer la presa que tanto escasea en la población. Recorrieron muy lentamente la costa de la isla de “Sarama”, palabra que en idioma Baré significa “sebucán”; en la punta de dicha isla en época de verano sale una linda playa, donde los sancarleños van a pasar los días feriados con la familia. En ella hay muchas matas de “algracias” con carga, fruto que gusta mucho a los nativos. La comen de diferentes formas, en ensaladas con catara y bastante ají picante, en jugo y del árbol a la boca, es un plato muy popular.

Al frente, “playa Aguilera” lugar muy respetado por los oriundos Barés, por la razón que en ese sitio el coronel Tomás Funes, sin más que por gusto, por el solo pecado de no querer rendirle pleitesía a sus caprichos y de no hacerlo poderoso y rico con el balatá, mandó a fusilar a un grupo de esta etnia, con todo, niños y mujeres. Allí mismo los dejó, ordenándoles a sus cómplices enterrarlos en la arena.

-En esa playa Fune’ fusiló a un poco de nue’tro pariente que no querían trabajarle el caucho.

Es el comentario de Don Bure.

-Sí, por eso que mucha gente se metió a lo’ caño’ a esconderse y la gran mayoría se fueron pa’ Brasil, porque ni pa’ Colombia se salvaban.

Completó Don Deca.

-Porque u’tede’ saben que ante’, el otro lao del río no era Colombia como ahora, todo era Venezuela, yo no sé qué pasó con eso, e’ que de golpe llegaron lo’ Colombiano’ y se in’talaron y ahí se quedaron pa’ siempre;

bueno ahora e' de ello'. Y lo peor que alguno' quieren mandá' también en nue'tra tierra. Se la dan de arrecho'. Ahora y que no' dicen pariente, ¡Yo no soy pariente de eso' carajo! mi' pariente' son lo' Bare' y má' nadie, claro no todo son así, hay que son buena gente, como alguno que cono'co.

Decía Don Cuajo que es el que sabe cosas de diferente índole, por lo largo de su existencia, pero más aún porque tiene familiares metidos en la política y, aún sin querer siempre escuchaba las conversaciones, sobre el acontecer del pueblo y a nivel nacional, ya fuesen malas o buenas las noticias, pero las oía.

Ahora Liborio entró en la conversación de aquellos señores, porque eran sus compañeros y había que darles confianza hablando con ellos.

Agregó:

-Ustedes saben que esas tierras la perdió Venezuela en el tratado del Laudo Español de 1891 desde la Guajira hasta la piedra del Cocuy, por aquí por donde vivimos; es verdad lo que dice Don Cuajo, antes era de Venezuela, pero por la incapacidad de los representantes de nuestro País en esa reunión o no sé cómo se llame, quien sabe qué cosa le hicieron o qué le dieron. Porque cuando regresó ya se habían perdido cantidades de hectáreas de tierras, quién sabe cuántos kilómetros, y todo por negligencia de nuestro representantes... Saben que lo malo de nuestro País es el compañerismo de politiquero, o sea que si yo soy adeco o copeyano, tengo que colocar a mi compañero de partido en un puesto alto del gobierno, aunque lo único que sepa es firmar, pero lo pongo ahí para mi manipuleo luego. Se pueden imaginar quién discutió por nuestras tierras en ese tratado, porque estoy seguro que los otros países sí mandaron a gente experta en la materia.

Por eso que pienso que todo está en la unidad, hay que unirse para compartir diferentes tipos de criterios, diferentes formas de pensar, y al menos dar la cara en nuestra tierra en nuestro pueblo que tanto lo necesita. Mira el caso de la gasolina, yo sé que no se va a solucionar de repente, pero es necesario comenzar de una buena vez, y que la gente estudie y aprenda lo necesario para enfrentar una realidad justa para evitar que se metan tracaleros de oficio en los altos puestos del gobierno; porque eso sí lo aprenden muy rápido. No hace falta escuela, cualquier carajo aprende a tracalear apenas lo meten en un puesto. Pero es que son hasta sortarios, será por lo jala bolas que son. ¡No tienen vergüenza!

Cortó Pocho para decir.

- Sí, ¿no ven al juez del pueblo?, y que juez... ¿A ve' cuánto' caso' ha resuelto?

Continuó Liborio.

- Por ahí dicen que cometió un crimen de lesa humanidad... miren, todo esto es por la situación de los politiqueros, que se reparten hasta la justicia. Sería bueno un grupo de personas pero con voluntad propia, con guáramo, que tiren la piedra y no escondan la mano, que sepan algo de leyes, y sobre todo que amen de verdad a su familia, a su pueblo, a su país. Porque eso es lo que pasa, que nadie viene por amor al prójimo, sino para llenarse los bolsillos y por tener influencia; ya es una maldita costumbre, los que votaron por él que se jodan y más los pobres; que no haya escuelas ni universidades en cantidad porque pueden conspirar al darse cuenta de lo que está pasando, solo estudian los hijos de los poderosos para que no haya problemas, los que tienen un apellido de renombre, los que se hicieron ricos muy rápido, sólo para ellos hay cupos. ¡Para un pata en el suelo, no! Así tenga unas notas muy buenas... Todos se apoyan para que a nadie se meta preso en el momento de cualquier acusación, están metidos en la gran burocracia de puro protocolo. Pero insisto que algún día Venezuela comenzará a salir del atolladero en la que está metida, pegarán el grito en el cielo los corruptos, quedarán inconformes. Pero pienso que saldrá alguien que deberá enfrentar esta realidad.

Mientras hablaban se vieron pasar algunas embarcaciones, unas subían río arriba, otras río abajo; todas cargadas con pipotes de doscientos litros.

Como anteriormente le habían comentado a Libo sobre la mina, se preguntaba quiénes serían los que circulaban por el río, ¿serían mineros o pescadores como ellos?.

Pasadas ocho horas de la salida, llegaron a la población de Solano, a la alcabala, en cuyo puerto se encontraron con dos de las embarcaciones que habían visto pasar muy cerca de ellos en la remontada.

Salió el capitán de la embarcación, en este caso Don Cuajo; luego bajó con un guardia que llegó pidiendo documentos sin dar ningún saludo.

-¡Bueno, quiero los papeles del motor, matrícula de la embarcación, y cada uno con la cédula de identidad en la mano! ¡¡Ah... y los empadronamientos de sus armas, o sea de sus escopetas!!

-Pero todo' dejamo' la cédula porque vamo' a cazá nada má', además' en el zarpe 'tan lo' nombre' y lo' número' de la cédula - Respondió Don Bure en como si estuviera quejándose por el trato.

-¡Es sabido que para poder circular por el territorio nacional hay que tener la documentación respectiva!

El único que cargaba la cédula era Liborio, porque es muy precavido, pero el motorista indígena era indocumentado.

Alegaban los pescadores.

-Sí, eso será por el centro, por aquí de broma u'tede' que no' ven, adema' e'tan en el zarpe lo' nombre' . Mire guardia ante yo pasaba por aquí toda mi vida y ahora quieren pone'me condición, no juegue, chico. ¿Qué voy a hacé' con mi cédula pal monte? Ahí cargo lo' papele' del motor y lo' padrone' de la' es'copeta, ya te lo voy a traé'

El guardia vio al motorista y preguntó:

-¿Y ese muchacho?

-¡El trabaja conmigo, y toda la vida ha andao conmigo!

-¡Dile que me dé la cédula!

-No tiene, pero también lo anotaron en el zarpe como indígena, aunque todo' lo somo'.

-¡¡Pero dije que la cédula!!

-E' que no tiene. Lo que pasa que el muchacho no puede ir a Puerto Ayacucho a sacar su cédula, no tiene dinero, y aquí pe'cando no no' ganamo' gran cantidá' de dinero, porque e' allá la única parte donde sacan eso. Pero tiene una con'tancia que le dieron en la prefe'tura; también la dejó porque se le puede mojá'.

En eso van bajando a sus respectivas embarcaciones tres señores de extraño aspecto, desconocidos para los venezolanos que estaban teniendo problemas. Pasaron cerca del guardia para despedirse en e acento muy peculiar que tienen los colombianos.

-¡Hasta luego, cuando volvamos les traeremos sus encargos, mano!

Embarcaron sin más y se marcharon río arriba, con rumbo desconocido para los pescadores que solo se les quedaron mirando.

De la misma manera bajaron del comando dos personas más, los de la otra embarcación. De igual manera se despidieron del guardia, pero en otro idioma; en portugués.

-¡Até logo, muito brigado ao por tudo!

Mientras tanto los cazadores siguen viendo lo que acontece en aquel puerto de control. El uniformado volvió a entrar en lo suyo, en lo de resguardo nacional.

-¡Si no tiene cédula de aquí no pasa, es por su seguridad!

Liborio que aún estaba presenciando la marcha de los extranjeros río arriba, muy atónito por lo que acababa de presenciar se dirigió al de la alcabala:

-Disculpe que me entrometa, ¿pero esos colombianos y esos brasileiros tienen cédula?, porque son brasileiros y colombianos, ¿verdad?

-Mira eso es cuestión particular, no tengo nada que ver ahí.

-¿Y por qué usted no tiene nada que ver ahí?, ¿no estás hablando de resguardo nacional y de seguridad?

-¡Sí, pero hay algo que se escapa a uno de la mano!

-¿Qué quieres decir, por favor?

-Además no tengo porque decirte lo que pasa. ¡No sé cómo van a hacer pero de mi parte no pueden pasar!

-Nosotros somos pescadores y vamos a cazar... ¿Y ellos para donde van?, ¿será que van para la mina? Porque llevaban muchas provisiones... ¿¡¡Verdad que van para la mina del Siapa!!? Sin embargo, pasaron sin problemas, o a lo mejor ya le dieron cédula Venezolana o la compraron. ¿O andan de turismo y cargan sus pasaportes legales?

-¡Tú sí eres alzo, vale... Te voy a llevar al comando, vamos acompáñame para el puesto, y los demás que ni se les ocurra moverse!

-¿Te acompaño muchacho? -preguntó Don Cuajo.

-No, está bien, no se preocupe.

Subieron al comando, ahí estaba un cabo que al verles, preguntó:

-¿Qué pasó con éste?

-Veras mi cabo, este tipo me está faltando el respeto; porque ahí está uno de ellos que no posee cédula y quieren pasar a juro, y dicen que van a cazar. Y les digo que no, porque andan indocumentados, ah... y dejaron sus cédulas.

“¡Qué mentiroso!” - pensó Liborio para sus adentros, - “no he dicho nada a este tipo para faltarle el respeto”.

-¿Y tú quien eres?

Siguió interrogando el de jerarquía superior.

-Bueno, cabo, soy un ciudadano Venezolano que ando circulando por mi patria y por mi tierra, por donde vivieron mis antepasados.

-¡¡A mí nadie me habla así, oíste!! ¡Es verdad que eres un falta de respeto y alzo!...

La mirada penetrante de Liborio se clavó en los ojos del militar, al escuchar esas palabras. No se puede decir que estaba perdiendo la paciencia, o que estaba alterado, porque su rostro no se inmutaba.

- Antes de que usted siga diciendo lo que quiera de mí, por favor, primero escúcheme... Me parece que ustedes protegen a alguien o algo, debe ser que tienen mucho interés en hacerlo y tal vez usted lo que hace es solo cumplir órdenes ambiguas. Lo digo por esas embarcaciones que dejaron pasar, nadie conoce a esa gente en San Carlos, sin embargo pasaron sin ningún inconveniente. ¿Pero por qué, y hacia dónde van? Yo pienso que esta situación lentamente se va a ir acabando, porque son demasiadas injusticias. Somos los nativos de estas tierras, en ella hemos vivido por siglos, y nunca habíamos tenido alguien que nos controlara, que nos prohibiera andar por ella, y ahora... para que permitan que otros, ajenos y extranjeros circulen en ella libremente... ¡Y nosotros no!. Eso es grave ha oído, creo que es como traicionar a su patria, vale.

-¡¡Coño!! Qué discursito... Te voy a bajar a San Carlos por alzo, ¡No respeta la autoridad!

-Estás en tu deber, solo hazlo.

-Mmmm... Alzáito el muchacho... ¡No! Mejor voy hacer otra cosa. Yo te ayudo y tú me ayudas. Quiero decir, que todo lo que has visto aquí... sin comentarios, y siguen su camino tranquilamente.

-Pero... ¿Y la patria?

- Qué patria muchacho, aprende a vivir, yo que te lo digo; bueno y me dejan algo cuando bajan. Guardia, el chamo no ha dicho nada ni ha faltado en nada, así que déjalo ir tranquilo. Él tiene razón, está en su patria y sus tierras...

Liborio se mordía los labios de rabia, pero qué podía hacer al respecto, y además la gente lo estaba esperando en el puerto, estarán impacientes, y había que dejarlo hasta ahí; ¡qué puede hacer un solo ciudadano contra tantos!, tal vez estorbar... Además no se sabe muy a fondo el problema.

-No sé. Ando con los señores, me supongo que sí dejarán algo aquí en la bajada, que será dentro de cinco días más o menos. Como pueden ver el motor es pequeño. Pero está bien, hablaré con el señor Cuajo. ¿Me puedo ir?

-Sí vale... Dale y ya sabes, entonces.

Se marchó sin despedirse, le causaba mucho sentimiento y otras cosas más, ver y escuchar a personas así y se dijo: "por eso que estamos como estamos".

-Yo pensé que te íban a meté' preso muchacho, ¿Pero por qué te soltaron o viene a bu'cá tu macundalito?

-No, Don Cuajo me dejaron ir, pero sólo te voy a pedir un favor.

-¡Dime muchacho!

- Cuando veamos una embarcación como esas que subieron hoy de aquí, que arrimemos junto a ellos que necesito preguntarles algo. ¡Sólo preguntar!

-Ta bien, ¿Pero tan fácil te soltaron o qué le dijiste que ni bajaron má'?

-¿Seguramente te pidieron pe'cao o cacería pa' la bajá? -preguntó Pocho.- Es que quieren jodé y necesitan también de nosotros' e' que todo' no' necesitemos', pero me e'traña que te hayan soltado.

-No se preocupes, lo importante de todo, es que vamos hacer lo que tenemos que hacer.

-Entonce' vamo' muchacho que se no' hace tarde, y no podemos' andá' de noche porque aquí nadie carga Wachábbiro, - dijo Don Cuajo al motorista en voz alta al que carecía de cédula.

CAPITULO IV

Al atardecer, el barco o mejor dicho, el bongo en el que navegaban los cazadores, seguía rompiendo las aguas del Casiquiare con la pequeña proa.

- ¡Ese es el Curimacare! ¿Has escuchado sobre lo que pasó con esa piedra? - Le preguntó el motorista a Liborio. La respuesta fue inmediata:

-¡No!

-Bueno, seguro ellos te van a contá'. - Señaló hacia donde estaba Don Cuajo y Deca.

Los dos hombres se vieron con cierta picardía como si uno supiera muchas cosas del otro, en sus labios se dibujó una sonrisa y en sus ojos se les podían notar los recuerdos gratos de su vida de hombres.

-Sí, cuéntele tú Deca, ere' el que sabe de eso, porque tú también eres así, claro no con tu familia... jajajajaja... - La risa resonó espontánea.

-Bueno ni Elio, pues... Jajajajaja y no diga' nada porque tú sabe que yo sé tu cuentico que tiene' por ahí, cura Cuajo... Jajajajaja...

Pocho que estaba escuchando esta conversa también reía de la picardía de sus compañeros.

- Je... jejejejeje bueno, cuéntenle al muchacho porque se ve que 'ta ansioso por sabé'. Cuerda de sinvergüenza'... jejejejeje...

-Hablando de vergüenza... No te preocupe' muchacho, que ya te lo cuento –se interrumpió para dirigirle la palabra a Libo, luego otra vez con sus contemporáneos - Mira Pocho sabe' que cuando medio estudiábamo' el mae'tro no' mandó a comprá' un librito de eso que llaman la felicidad del mundo, un diccionario, pue'. Y que pa' aprendé' a hablá' mejor el ca'tellano, y que porque lo hablamos' muy atravesao, bueno mi compañero y yo lo compramo' pero el del cura Cuajo... Jajajajajaja... Si quiere' pregúntele, ahí 'tá él. En su diccionario no aparecía la palabra "vergüenza"... Jajajajaja... Desde ese día el se quedó sin vergüenza. Jajajajaja... jajaaja... O sea que él no conoce la palabra vergüenza. Por eso que es así, de él aprendí algo con lo poquito que me defiendo.

Reían de buena gana recordando sus tiempos de mozos, qué buenos tiempos aquellos, cuando nadie interfería en sus andanzas por las comunidades donde había fiesta patronal, se iban y se quedaban hasta que terminara todo, y más cuando había muchas muchachas en la sala para bailar...

El cura Cuajo acababa de encender un cigarro, que hizo de tabaco puro, que siempre cargaba en hoja seca bien guardado en su mochila, cuyo envoltorio es de tabarí.

Una vez calmados de las bromas, dijo Deca:

-Eso ante' ahí, era una comunidad y en ella vivía la gente, y resulta que eran pura familia, bueno, como todo hombre y mujer tiene su necesidad biológica y de gu'to o má' bien de sentimiento. Un día, por cierto en semana santa, do' hermano' decidieron dar rienda suelta a su pasión, rompiendo toda regla de familia o de principio moral, aquella ve' todavía exi'tía aún la moral, pero ahora igual que la religión para algunos, carecen de base. Aunque la maldad viene desde Adán... Y se fueron a la orilla del monte a hacer el amor, no muy lejos de la casa de donde vivían, mientras lo' padre' no e'taban ahí. Y de la orilla del monte jamás' regresaron; de allá nunca má'.

Pero dicen que la culpable fue la muchacha que le echó pusana al hermano, porque él no quería nada de eso con la hermana. Allá el payé malo que le facilitó esa vaina a ella, o tal vé' le mintió, porque saben como son la mayoría de la' mujere.' Y el ca'tigo fue demasiao grande pa' ello', y pa' siempre. ¡Así fue como se convirtieron en piedra. ¡Sí, en piedra! Mírelo tú mi'mo, ahí 'tan.

Ciertamente estas piedras tienen la forma de dos personas abrazándose, dándose un beso, y hasta se puede notar en una de las figuras, una piedra especie de un pene erecto, listo para penetrar. Cuentan que muchas madres indígenas cuando pasan por el lugar, al frente de las piedras, impiden que sus hijos pequeños vean las figuras románticas.

De hecho es una belleza natural muy resaltante y llamativa, pero para los aborígenes fue una gran inmoralidad, y están en lo cierto porque nuestra sociedad no nos permite tener sexo entre hermanos de sangre.

- Ah! Mira allá alantico 'tá la laja de Buenavi'ta que queda en el medio del río, en ese lugar bailó "el diablo" pero no el diablo del infierno, si no un payé que al inicio del mundo andaba por toda' parte', y donde llegaba le agarraba la noche, se quedaba para curá' y bailá'. Es el payé mayor de todo', es dejado por Dios para enseñarle a lo' hombre' de e'ta tierra mucha' cosa' buena' y entre ello algo no recomendado. Desde el principio. Cuentan lo' antiguero' que en eso' muy lejano' tiempo', la piedra no era tan dura como ahora, era como la tierra de blanda, y yo creo que sí porque ahí todavía se ven la' huella' de lo' pié' de él y de la gente que andaba con él, a quien enseñaba para que ello' hicieran lo mi'mo con lo' otro' que vinieran, recuerda que eso fue al principio de todo del mundo. En la actualidad, igualmente está el Adabbi de Wári, así le conocen mejor que con el nombre de diablo, usaba para sobá'; es una vara, muy finita preparada pa' ese fin nada má'. También se puede vé' una pinta sobre la laja. Pero todo eso tiene su secreto. Hay gente que sabe mucho de eso, o sea, brujo o como le dicen, payé.

Libo quedó completamente conmovido y pensativo por las narraciones que le hicieron sus compañeros de bongo: "la piedra antes era blanda"; la ciencia no dice eso, pero ¿Cómo entonces hicieron las figuras de las que hablan estos señores sobre la laja?"

-¿Podemos arrimar para ver esas figuras?

-Yo creo que sí...Dile al motori'ta que arrime a esa piedra. Pero te voy a decí' algo muchacho, y en serio, lo' viejo no queremos que todo el mundo vea esa' cosa' ni meno' lo que se dibujó sobre la laja. Porque eso solo lo pueden vé' lo' hombre' y muchacho' que ayunan, y enseñado por un payé de verdad, o sea el guía que sepa que es eso, pue'.

-¿Y cómo se logra eso, o sea el ayuno?

-Eso e' por una semana, ¿tú no ha vi'to eso pue'? Bien raro, porque un tío tuyo sabe de eso y creo que tu abuelo también.

-No señor, no lo he visto o no me lo han hecho ver. Pero estoy seguro que lo voy aprender de alguna manera, más temprano que tarde.

El bongo de madera de sasafrás acababa de pegar la proa sobre la laja y salieron. Sólo viendo esas bellezas puede creerlo... Sí, marcas, huellas de pies descalzos sobre la laja, en círculo, donde alguien había hecho una danza ritual, junto a ella la marca de la punta de una vara que alguien usaba y la hincaba en la piedra de vez en cuando. Hacia un lado, la figura de un semihombre, porque más parecía animal que hombre, casi como la figura de un sapo, pero alargado.

-Ese e' que llaman el diablo. - Señaló la figura hecha sobre la piedra Don Cuajo, cuya perfección es sencillamente admirable. No tiene enmendadura, no se sabe qué dirá un artista cuando la vea, todo está perfectamente hecho. - Cuando uno e'tá ayunando se ve ese carajo, así mi'mo como 'ta ahí, y se e'cucha un sonido en el e'pacio, hecho por él mi'mo.

-¿Y porque le dicen "el diablo"? - pregunta Liborio.

-¡La verdad no lo sé!

En el pálido atardecer de aquel día con rumbo al río Pasiva, los pescadores de cabezón pasaron por la desembocadura del río Pasimoni, afluente del brazo Casiquiare. Liborio, ensimismado con todas las cosas dichas sobre “el diablo”, sentía una inmensa curiosidad por saber y conocer eso. “Tengo que saberlo” se decía con seguridad. “¿Pero cuándo?, tal vez hoy, tal vez mañana, pero tengo que conocerlo de alguna manera”. Interrumpió su pensamiento para escuchar a Pocho que dijo:

- E'te e' el Río Pasimoni, también tiene mucho cabezone'. Mira, e'ta entrada del río e' famosa, porque ahí pasó algo trágico hace uno' cuanto' año' atrás', pero no mucho.

-¿Y qué pasó, pues, Pocho?

-Bueno por e'te lugar vivían la gente que son propia de aquí mi'mo. En esa playita que tú puede' vé' había un sitio o una pequeña comunidad, como con tre' familia'. Resulta que un día todo' lo' padre' se fueron a su' conuco' y a otro lugar a trabajá', otro' a pe'cá' y toda' la' persona' mayore' del caserío en la mañana, en la pequeña comunidad solo quedaron do' niño', do' hermanito'; varón y hembra.

Lo' padre' le' habían dicho que calentaran bien el sancocho ante' de comérselo; tenían como ocho y dié' año'. Y como todo niño de'pi'tado al momento de calentá' la comida no lo hicieron bien, solo lo recalentaron. A eso del medio día, cuando terminaron de comé', bajaron a lavá' su perolito al puerto. Ahí e'taba el papá e'perándolo, pero no era su propio papá, muchacho, era un encanto o máwari que agarró la forma de su padre de ello' y le dijo que se montaran en la curiara que lo' había venido a bu'cá'. Pero lo' niño' pensaron. Su papá les había dicho que llegaría en horas de la tarde y por eso le preguntaron donde dejó a la mamá, y respondió muy serenamente que lo' e'taba e'perando en el conuco.

La verdá', muchacho, ese máwari lo' fue a bu'cá' de su propia casa pue'. Y como te puede imaginá' que lo' muchachito' vieron que era el papá y se montaron, o será por el mi'mo encanto ya... Cuando iban cruzando el río lo' trambucó, voltió la curiarita que no era de verdad, sino un babo grande, appena se voltearon se convirtió en eso, y allí quedaron, pue' el mi'mo babo lo' atajaba pa' que no se fueran a la orilla. Y se hizo inmediatamente un gran tiempo, un tremendo chubasco de trueno', rayo' y una brisa de'comunal. Por eso regresaron la gente del trabajo.

En el medio de ese río había una grandísima marejá y ahí todavía 'taban lo' niño' jugando ya con todo eso que pasaba; ya no tenían má' miedo, 'taban en tó el centro del río, donde lo' trambucó el bicho ese, y ya se 'taban convirtiendo en tonina y junto a ello' má' de mil tonina' eran lo que provocaban la marea junto con la gran brisa que pegaba.

- Bueno... Ya va, muchacho, un momento y ya vengo – dijo el narrador.

Estaban en la parte delantera del bongo en que viajaban, y éste se dirigió a la parte de atrás donde tenía una chácara, registró dentro y regresó nuevamente donde estaba Liborio sentado esperándole para seguir escuchando lo sucedido en el lugar por donde estaban pasando, ya que estaba en lo más emocionante del relato.

Es que le dio ganas de fumar a Pocho, por eso fue a buscar su tabaco; trajo una bolsita y un rollo de tabarí, sacó su cuchillo, picó el mismo de lo largo que quería el cigarro, ya que es una concha de un árbol que es tratado de una forma especial. O sea, batido y queda como un papel y luego se usa para liar cigarro; abrió el paquetico de tabaco que conocen como “jacaré”, porque en la bolsa está dibujado la figura de un caimán. Echó tabaco y empezó a hacer su propio cigarro, lo prendió con un yesquero y dijo:

-No joda, hay que usá' ye'quero porque lo fo'foro de hoy en día no sirven pa' nada, no son como lo de ante, que se mojaban y seguían prendiendo; tú lo podía prender sobre cualquier cosa, lo ra'gaba y ya. En cambio lo de ahorita solo con la humidá' se dañan, ya no sirven.

Terminó de prender su cigarro hecho de tabaco y envuelto con tabarí, lo llevó a los labios y empezó a botar y aspirar humo; sin quitarse el “yacaré” de la boca siguió contando, una vez que Liborio le indicó donde había quedado la narración.

-Llegaron má' cantidá' de tonina', y por lo mi'mo la gente del caserío, entre ello' lo' papá por supue'to de lo' niño' que 'taban malo. Vieron eso, y quisieron ir por ello', a bu'carlo', pero no se podía porque la' tonina' no dejaban que nadie se le acercara. Así empezó el payé, el brujo pue' a hacé' lo que él sabía. Pero lo' muchachito' cada rato se iban convirtiendo má' en tonina. Cuando el brujo empezó a peliá con lo' encanto', o sea por medio de su pensamiento o su brujería, la' tonina' se 'taban retirando, así ha'ta que se fueron; pero lo' niño' ya tenían cola de tonina; 'taban converido má' de la mitá'. Entonce' la gente dese'perá se di'pusieron a re'catalo', pero ya 'taban mañoso; se zambullían y salían lejo' de ello'. Bueno decidieron cazarlo' dis'persándose por donde salían del agua aquello' do' muchachito; asomaban la cabeza pero se hundían otra vé' y se perdían por má' rato. La mamá con aquel gran dolor, lloraba sin consuelo alguno, ¿Té puede' imaginá' ver a tu' hijo' convertirse en esa vaina?

Y así nadie pudo hacé' nada pa' re'catalo, se sumergieron y no salieron má'. Hablaron con el brujo pa' preguntarle qué había pasado y él le re'pondió , que ya era muy tarde, que llegaron muy tarde, que ya no podía hacé' má' nada; que 'taban muy fuerte y bravo lo' encanto' que eran mucho pa' él solo, no podía en contra de todo, capá' que lo mataban má' bien. Así se perdieron eso' muchacho' siendo niño todavía. Y de'pue', que todo' lo' día que salían igual que la tonina en el medio del río, durante un tiempo... Eso sí de verdad que duele.

Al tiempo se pusieron en contra de la gente eso' niño', claro, ya no eran humano, sino máwari. Querían siempre hacé' maldade' a la' persona' que pasaban por aquí; enfermaban a la gente. Eso duró un largo tiempo así ¿oi'te?, y como todo sabemo' que el hombre e' el rey de la creación y e' má' arrecho que ello'... De tanto brujar desaparecieron totalmente esos niño' que lo convirtieron en propio encanto, má' bien en máwari. ¿Quién sabe dónde 'tarán hoy en día?, ¿serán todavía lo' jefe de ese mundo, ó lo' habrá “matado” algún payé de eso' bien arrecho?. Eso lo calmó pa' que dejaran de hundir bongo' y todo lo que pasaba ¿por donde se fueron?. Y te digo algo, muchacho, no crea' que eso fue en ese entonce', ,todavía 'tan lo' máwari' por toda parte, solo falta un poco a la naturaleza y verás como aparecen de la nada. Así son...A ello' le gu'ta son a la' mujere' con el periodo, capá' que te culpan y te llevan a ti má' bien. Un peligro andá con mujere' con eso pal monte y por el río.

Fue interrumpido por la pregunta de Deca al cura Cuajo.

- Mira, ¿dónde vamo' a dormí' e'ta noche?

- Má' adelante hay una laja bien buena, como pa' tira'se encima y dormí' como en su casa y esta noche no va a llové'.

- ¡E'ta bien, ahí no' vamo' a quedá' e'ta noche entonce'!

Llegaron al lugar dicho, verdaderamente es una laja bien lisa y plana, con bastante espacio pues es un punto de referencia para los navegantes, los cazadores y para todos los que circulaban por ese brazo.

Se notaban en el sitio rastros de haber hecho candela en diferentes lugares de la piedra.

Casi oscurecía totalmente, y los viajeros no habían comido nada durante el viaje, nada de comida salada, sólo yucuta, o sea mañoco con agua. Y fumar.

Por eso se ofreció Deca:

-Voy a bu'cá' pal sancocho. - Se refiere que va a pescar, a “alumbrar” o de cualquier manera, conseguir pescado para hacer un delicioso hervido que llaman sancocho de pescado bien fresquecito, salido del agua a la perola. Y se fue.

Los demás esperaron la llegada del compañero haciendo una fogata y recogiendo leña, sólo faltaba el pescado, montar la olla y cocinar. En esos andares se oyó el sonido de un motor rabeta muy cerca y una luz se dejó ver sobre el río, una linterna.

-¿Quiéne' serán eso' carajo'? -dijo Don Cuajo como preguntándose a si mismo.

-Creo que son minero' -contestó Pocho.

¡"Mineros, ah"! -pensó Liborio –“Ojalá que sean mineros que quiero preguntarle algo a esa gente, que me tiene muy curioso”.

El bonguito con la Rabeta en la popa, también llevaba rumbo hacia aquella laja para pasar la noche, claro que no arrimaron donde los sancarleños, sino al otro lado de la piedra.

Mientras, el motorista que manejaba el tres de Don Cuajo, salió a curiosar donde pararon los supuestos mineros, para luego regresar con el comentario.

-Mineros... Brasileños y Colombianos; y van bajando pa' San Felipe, pero se van a quedá' e'ta noche aquí también.

Con la llegada de Deca, dos de los tres se dieron cuenta y se acercaron a los cazadores, para preguntar si vendían pescado, y les regalaron tres mataguaros de casi un kilo cada uno, los cuales son muy ricos para sopa. No les cobraron nada, porque el indígena es muy solidario con sus semejantes y más aún con los visitantes.

Hicieron su sancocho y una vez terminado de comer, Liborio fue a conversar con los señores mineros. Al acercarse a ellos le preguntó a modo de saludo.

-¿Cómo estuvo el pescado?

-Muinto bon, tudo bacano, garoto - respondió uno.

-¡Uy pero que pescado más rico, mano! ¿Qué se le ofrece, parce? – dijo el otro.

-No, nada... Solo me vine a conversar un rato con ustedes, ¡Claro, si se puede!

-¿Porque no, mano? ¡Te puedes sentar, aquí hay café y cigarrillos!

-¡Gracias, muy amable!

Sentado sobre la laja, inició la charla con aquellos desconocidos para él, y la pregunta fue directa, pero como quien estuviera interesado en ir a trabajar también.

-¿Ustedes vienen de la mina?, mira y ¿cómo está eso por allá? - así lo entendió el que hablaba con acento de Colombiano.

-Mano, te digo que eso es lejos, pero hay buen oro. Yo tengo una máquina allá arriba; total hay como cinco dragas con la mía.

-¿Y cómo hacen para llevarse eso para allá, porque eso es grande y pesa?

-Pues hay manes que las cargan, se les paga y se las llevan por parte, lo importante que llegue. “Los parientes” son muy buenos cargadores, no ves que están acostumbrados de levantar pesado. ¡Ave María!, ¿Cuánto no pesa una guatura de yuca? Y no cobran caro. Ahí se les arregla.

-Ahhh... ¿Me imagino que ustedes pasan de noche por la alcabala de Solano?

-¡No mano! pasamos a cualquier hora cuando queramos o tengamos necesidad de pasar. Hay manes que sí pasan de noche pero eso son puros principiantes, nosotros no, mano, pues tenemos un control muy estricto.

Este era el tema que Liborio quería y quiere tocar, pero tiene que ser muy discreto... pero ¿qué le importaría la mina a un indígena más?, tal vez de esa manera lo estaban tomando los señores con quien hablaba, por eso que le comentaban lo de ellos; de hecho tenían razón en eso, porque a Liborio sólo lo mataba la curiosidad de saber cómo andan tan libremente en otro país robándole sus riquezas.

Tenían un farol a kerosene, que les alumbraba muy poco el rostro, al de acento de la hermana república y al jefe de los payé.

-No entiendo... ¿Cómo es eso que hay un control estricto?

-Pues... Fíjate y te cuento, mano; en la mina hay un control, tenemos radio de comunicación y teléfono satelital, está una operadora que se comunica directamente con el comandante de la Farc. El oro que sacamos se distribuye entre los jefes, por ejemplo; logro sacar dos kilos, me viene quedando uno, porque tengo que darle a la guerrilla y a la guardia de Venezuela.

-¿¡A la Guardia!? - preguntó Liborio como sorprendido.

-¡Pues claro!... Se nota que usted es muy inocente. Por eso circulamos tranquilos aquí. Mire, parce, en Solano dejamos más de tres kilos cada vez que bajamos, y lo hacemos cada quince días. Vaya usted a saber para dónde va a parar ese oro, pero lo que sí sé es que a los de la alcabala son a los que menos les queda, porque el ochenta por ciento se lo llevan a Puerto Ayacucho, como te dije, de jefe en jefe allá en la cima. Y el que comanda ahí en su pueblo se lleva su buena tajada y aparte de su rebusque. Bueno otro porcentaje para “los muchachos” de mi patria muy alto, porque esos sí que no te perdonan, son muy estrictos esos manes, y toca cumplirles con lo de su parte.

¿Te das cuenta que pasamos tranquilos en todas partes?, porque esto es así, y los pendejos siempre jodidos, dizque denunciando, ¿Pero a quién, o para quién hacen las denuncias? Que eso no va a tener procedimiento legal jamás mientras haya oro en el Siapa, los grandes cada día mejor y los parientes que se jodan... Cuando llega un nuevo comandante de aquí severo o tratando de tomar el control, si no se quiere dejar sobornar enseguida, llamamos a su jefe para que lo saque y vea que hace y que le diga que no sea pendejo. Así pues veneco, ve lo que hemos hecho en la mina para organizarnos, recolectamos lo de los venezolanos que es por kilos y para la guerrilla, todos los dueños de máquina cada quince días, eso sí pero fijo. Luego les quitamos un porcentaje mínimo a todo minero para no tener tantas pérdidas... Es la forma de trabajar y no hay ningún peligro de ningún país, y si viene una comisión, enseguida nos echan el pitazo y escondemos las máquinas y nos echamos al monte hasta que se vayan, porque no están mucho tiempo allá.

-Pero ustedes están robando una nación.

-Jajajajaj... ¡Robando... Jump! Mejor dicho. Fíjate, veneco, ¿quiénes permiten eso?, tu mismo gobierno, los están regalando y nosotros aprovechamos, los que se hacen llamar resguardo nacional, quién sabe con quienes más. Porque ni en Brasil ni en Colombia permiten eso, allá se trabaja la mina legal.

-Ta certo. - dijo el otro que estaba escuchando la charla entre el neogranadino y Liborio, y siguió hablando:

-Por aquí todo es una pudrición, parce, esa mina, y los que menos tienen son los parientes y encima los marginan, porque somos nosotros que mandamos en este negocio; ya lo dije tenemos el control, y siempre será así.

De esta manera terminó el diálogo entre el nuevo y joven jefe de los payés y el minero extranjero.

El muchacho se marchó al lugar donde estaban sus compañeros, no sin antes despedirse de los que acamparon muy cerca de ellos. Pensando en todo lo dicho. “Mira cómo son las cosas en este mundo. Y además es un peligro para los indígenas nativos de esa región por el uso de mercurio que utilizan para recoger el oro. Dentro de algún tiempo nacerán niños de los aborígenes deformes físicamente y torpes de mente. Por ese motivo no debe seguir ese trabajo ilegal.

Debe haber alguna manera de prevenir el deterioro degradante de nuestra nación, porque no es posible que los mismos Venezolanos que tienen la tarea de cuidarla, permitan semejante facilidad de destruirla, y por el solo

gusto de enriquecimiento muy rápido, o sea que si algún día viene el enemigo a invadirnos y ofrece dinero y le entregamos toda la Patria con nuestras familias. ¡Noooo...! ¡¡No puede ser ASÍ, COÑO!!"

Liborio se acostó al lado de sus amigos. A duras penas pudo conciliar el sueño.

CAPITULO V

Sentado sobre la laja de Buenavista, junto a los que dejaron allí plasmadas sus huellas sobre la dura roca y que realizaban su baile ritual, el Jefe o sea Wári, que también en otro idioma indígena se conoce como Yuruparí, no era tan feo como aparecía dibujado en la roca; no quiere decir que la figura estuviera mal hecha, sino que a la vista tenía más naturalidad, resaltaban sus movimientos y se podía ver desde todos los ángulos.

Con una varita en la mano derecha, iba al comienzo de la fila o columna; detrás seguían los demás integrantes. Tranquilamente bailaban al son de un pequeño pero sonoro tambor de madera, bien hechecito con cuero de venado; mientras que en el cielo se avecinaba una lluvia, pues por las nubes se notaba que muy pronto llovería. El de cabeza de la fila se detenía un momento y con las manos juntas gesticulaba como indicándole a las nubes cargadas de aguas que se fueran a otro lugar, que cayera pero no allí. Ellas le obedecieron, porque se fueron alejando muy rápidamente de encima de los danzantes, para dejar un cielo totalmente despejado, cuando un poco antes estuviera a punto de caer tremenda lluvia.

Era al atardecer, porque apenas se fueron las nubes, se pudieron notar los tímidos rayos solares en el poniente. Los presentes danzarán toda la noche. Están de fiesta, pero no solo bailarán sino que harán otras cosas más.

Los Danzantes dejaban escapar un murmullo de sus gargantas, de acuerdo como lo iniciaba el primero de la fila; no es un canto propiamente; solo es una especie de sonido, como si estuvieran quejándose, pero largo.... Mmmmmmmnnnn...mmnn...

Pareciera que no se habían fijado en Liborio, el cual veía todo aquello como si le fuera normal, como si en algún otro tiempo ya hubiese participado en algo similar, como si formara parte de eso.

En el centro había una fogata que parecía mortecina, como si estuviera en peligro de apagarse, pero no permitían que eso sucediese pues siempre alguien le echaba leña para permanecer prendida como las personas ahí presentes; porque estaban consumiendo una bebida fermentada con alto contenido de alcohol natural, producido

por el ingrediente de lo fermentado, cuyo contenido es desconocido; para darle un nombre, pero con todos los componentes de dichas bebidas juntas, le dicen Cashirí.

Estaban ya casi ebrios.

Pasada apenas la media noche y terminó la primera función. El jefe del baile dejó la fila para dirigirse hacia donde estaba sentado Liborio para saludarle, a modo de bienvenida pues es una costumbre muy típica entre los indígenas de este territorio, y así le dijo:

- ¿Tú llega'te mi nietó? ¡Yo sí sabía que tú tenía que 'ta aquí con nosotros' hoy!... ¿Cómo tú ve e'te comienzo de dabbucurí indaqué? Te quiero decí' algo... Mira tú exi'te de hace tiempo, pero tú no había nacido todavía, por eso que Ábu , el viejo Dufo te nombró jefe y me pidió que te enseñara e'to; pero será por una semana ahora, y yo sé que tú tiene' tiempo. Yo quería ve'te en persona, pa' decirte que va' andá' ahora junto a mí; muy cerca, porque tú tiene que sabé' todo mi nietó . Hoy vamo' ahora a enseñá' a soplá contra lo' máti', porque sé que tú solo e'cuchando va aprendé' sin tené' que repetí' nada.

El anfitrión de esta fiesta, (vamos a llamarla así pero para ellos toma el nombre de Dabbucurí), el Jefe tiene una figura más bien parecida a la de un sapo, pero más alargado, y no es tan jorobado y corvo como aparece en la imagen sobre la piedra, es erguido y musculoso y de movimientos muy rápidos y seguros, como si todos estuvieran prefijados.

No se le puede calcular la edad por la razón de que el rostro es parecido entre hombre y animal pero no se sabe de qué especie, y no se le nota nada de arrugas; y el idioma que habla no pertenece a ninguna etnia conocida, pero Liborio le entiende y los demás también, y él entiende al muchacho ¿Es que acaso él hablaba ese idioma?

-Bu'quen mata de e'cobilla y una guapa que ya voy a comenzá' a enseñarle a soplá, a todo' lo' que quieren aprendé', y traigan cigarro también. Aquello' ahora que tienen mala intención, no lo van aprendé' ni tampoco van a sabé' en qué idioma le voy a 'tar enseñando. E'to va quedá' ahora pa' u'tede' salvá' gente, no pa' matá' a su compañero; por eso que lo' de mala intención no aprenden totalmente e'to, solo una partecita y así nada má'. Claro que a veces' le queda lo puro malo porque en eso e' que ponen má' atención. E' normal que haya payé malo, pero no saben bien la cosa, eso e' pa' que no se olviden de todo lo que se le deja en la tierra.

Recordemos que están en una laja en medio del río, donde sólo hay escasamente cinco maticas de guayabita de algracias, pero llegó uno con una guapita con muchas pintas con colores negro y rojo; allí plasmado en el centro de dicho objeto, estaba la figura del personaje principal de la reunión, era una verdadera obra de arte. La figura no era dibujada, sino hecha muy cuidadosamente por medio de un tejido, en donde estaba recogido todo lo que él había pedido, no se sabe de dónde sacaron las ramas de la mata de escobilla, y muchos cigarros envueltos con tabarí, amarados en el centro con un hilo del mismo material con que fue envuelto.

Agarró uno de los cigarros, lo llevó a la boca y recogió un tizón de la fogata para prenderlo, tomó la escobilla con la mano y dio unos golpecitos muy suaves dentro de la guapita y empezó a soplar. No sin antes hacer algunas recomendaciones.

- Cuando van hacé' e'to mi' nietó', primero deben poné' y tené' su pensamiento pa' hacé' el bien y curá' de verdá' al enfermo, y con su mi'mo pensamiento endulcen su boca ahora, pa' cuando mencionen el nombre de la persona que 'tan curando le caiga bien ahora encima su intención de u'tede'. Con el cigarro también se sopla humo encima del enfermo; si no endulzan su boca, van a enfermá' má' ahora al que necesita de u'tede'. Bueno, ahí ahora va mi nietóoo.

Como esto es un secreto de los indígenas, solo se menciona lo poco que alguien quiso que la gente supiera de ellos; se escriben algunos versos o frases que ellos mismos permitieron que puede salir de su rica cultura.

Cuando el anfitrión terminó de dar las instrucciones y el principio de cómo se debe “Soplar” todos quedaron con los oídos muy atentos para escuchar al personaje semi - divino con figura muy amorfa . Y así comenzó el cántico y como si fuera un quejido al terminar las últimas palabras de cada frase.

E'te lo dañó matíii,

Pero ese no e' de por aquíii.

Tengo que sabé' que pasa por ahíii,

Porque yo mando por aquíii,

Nadie mole'ta mi gente cuaquichíii.

Yo me enfrento a todo' lo' mawaríii,

No tengo miedo a nada ni a nadie ha'ta moríii,

Pero yo no voy ahora morí, si no vivíii.

Ahora todo' lo' encanto' se e'conden de míii,

Porque mi poder llega ha'ta Curia-curia-ríii.

Recorro un ratico el mundo y llego a Brasil.

Aplaco lo bravo de lo' encanto' en temendawíii,

Paso cerrándolo en cayaríii.

Porque tienen que re'petarme e' a míii

Si no lo hínco con cacho de surubbíii.

Y así no pueden llegá' lejo de aquíii.

Puedo mandá' un rayo y repetíii,

Y cuando yo quiero me puedo convertíii,

En tonina, murciélago y bucu-curíii,

Invisible también puedo íii'.

E'toy en toda parte, de arriba nunca me caíii.

Porque todo Payé aprendió fue de míii.

Al que 'ta fuerte pa' curá' siempre le doy ajíii.

Pero no lo dejo má' sufríii'.

Pa' que andan alegre como un colibríii.

Pero hay uno solo que má' fuerte que yo, y e' asíii.

Se llama ahora el dios curasíii,

Tú ere' mi amigo y yo dependo de tíii,

Todo lo que le pido el me lo puede permitíii.

Lo malo exi'te porque yo también lo víii,

Vótalo lejo ma' que nosotros' Tupana miríii,

Porque junto a ti soy solo un payé miríii.

Si le echaron camajai lo saco de tíii,

También lo voto lejo' si e' eddaríii,

Ma' rápido lo echo si e' mawaríii.

Pero mi pelea e' con lo' matíii'.

Si comió crudo también salga de aquíi,
Todo lo malo lo puedo cerrá' y abríi',
Porque yo soy el que manda por aquíi.
La maldá' de aquí debe salíi,
Pa' que sea todo el mundo felíi'
Todo lo malo al infierno lo mando a freíi'.
Porque yo mando por aquíi.
De mi nadie se puede reíi',
Porque lo mando un rato a sufríi',
Pa' que no sea macawadaríi.
Pa' eso usará mi cigarro de tabaríi.
Tienen que re'petarme e' a míi.
Yo nunca en mi vida me perdíi.
Todo' lo' camino' yo lo sé y lo víi.
Ha'ta bajo el agua puedo íi',
Y mucho' día' puedo quedarme ahíi.
Nadie puede con mi e'píitu, a todo lo vencíi,
Y cuando me bu'can ya desaparecíi.
Aquel que me falte lo puedo convertíi,
En pe'caito bawaríi.
Ha'ta la piedra la rompíi,
Y mi huella he dejado la van a de'cubríi.
Mi nombre verdadero e' Waríi y también Yuruparíi.
Ya voy terminando ya amanecíi,
Soplando pa' todo mi subbíi.
El bien tienen que perseguíi.
Voy a dejá' todo lo que sé aquíi,
A uno que e'tá con nosotros' allíi
Que él es bueno hace rato lo sentíi,
Que ya e'tá nombrado en Cayaríi.
Todo' lo que me e'cuchan e'to será asíi.
Ahora me voy a de'pedíi,
demo'trando lo que aprendíi...

Se levantó e hizo una especie de señas con la mano hacia el firmamento mañanero, y enseguida se vio un rayo en el cielo; aquel ser estaba demostrando lo que es de verdad, pues como lo había dicho el mismo, es un poco de su poder.

Ya venía aclarando el nuevo día. Los que estaban ahí presentes, unos reaccionaron espabilándose, otros quedaron como si aún estuvieran escuchando aquella especie de oración, entre ellos Liborio; él podía oír, mas no podía moverse, tardó unos escasos cinco minutos; luego se movió. Y la mente le funcionaba cual grabadora, aún más, el personaje del dabucurí, o sea, el máximo entre los payés, el jefe supremo, le había entregado a Liborio

más poder de conocimiento para ser payé, para tener el control de la naturaleza e inclusive para alterarla en el momento que fuera necesario. Tal como lo había mencionado el que se hizo conocer como Wári o Yuruparí.

Al inicio del nuevo día, aún estaba oscuro, llevaron a todos los ahí reunidos a la orilla del río para bañarse en las frías aguas del Casiquiare a esa hora de la mañana; todo era un rito, por tal motivo todo era respetado, nadie hacía lo que quería. Eso será todos los días a la misma hora, por una semana o durante el tiempo que dure el dabbucurí o el ayuno. Los participantes no deben poner resistencia a sumergirse. Mientras tanto, Wári recita una oración ensalmando la benevolencia del agua, para todas las personas que en ese momento se bañan.

Nadie posee reloj, pero es un tiempo exacto el que se está allí, para luego salir en ritual danzando un baile muy propio para esta clase de encuentro llamado Carawataí, pero en algunas ocasiones bailarán el baile de la culebra de agua.

Tienen cercana una casa específica para dirigirse hacia allá cuando terminan el rito de la salida del puerto o del río, a cuyo lugar está prohibida la entrada de mujeres, ni siquiera pueden aproximarse durante el tiempo que dure el dabbucurí o ayuno de los muchachos; en dicha casa los esperan unas diferentes laminillas rasgadas de una manera especial de distintas plantas escogidas por Wári, extraídas de la naturaleza, del bosque, de la selva. (...del bejuco, bejuco volador, tiritas, etc.)

Al llegar le asignan un lugar no muy cómodo para sentarse a cada participante, y comienza la lección sobre los objetos que serán utilizados para la elaboración del mañoco con todos sus derivados. O mejor dicho, los derivados de la yuca amarga, entre ellos se puede mencionar: el mañoco, el casabe, el almidón tostado y crudo, el yare, la catara, el curaddá, la massoca etc. Y los que van a aprender a tejer los diferentes materiales o instrumentos con el fin ya mencionado: el sebucán, cuyo tejido tiene diversas formas, pero él, Wári, busca la forma más sencilla para que los muchachos no tengan problemas para aprenderlo bien y en corto tiempo; el manare también con sus varias formas de tejerlo, pues lo hay para cernir la masa seca para el mañoco y lo hay para el casabe, todo es un arte; la guapa, cuyo tejido es diferente al del manare, las hacen grandes y pequeñas y son usadas para depositar el mañoco una vez sacado del budare, para evitar que éste se sude y pierda calidad al ablandarse sudándose; también para guardar la masa de la yuca rallada de un día para otro, mientras dure el efecto de la yuca blanda llamada murujú que fue rallada y revuelta con la dura, para quitarle el porcentaje del veneno de la yuca amarga, y así escurrir un poco el yare de dicha masa. Este proceso es para hacer el casabe de calidad, porque la masa debe de estar bien seca en el momento de cernirla, para luego echarla al budare, y su procedimiento es similar para la massoca. También está la guatura, que se usa para cargar la yuca. Hay señoras que sacan la masa exprimida del sebucán y la dejan por un tiempo sobre el fogón a leña, para lograr la mayor sequedad posible. Ésta se seca más que todo con el humo.

En el ayuno, ésta enseñanza es metódica, y también tiene un tiempo limitado, una vez concluida la hora de esta lección, todo se deja allí; y son llevados a la selva, para mostrarles diferentes tipos de plantas medicinales y también dañinas, así mismo le muestran cuales son las comestibles, así mismo con los frutos.

Se les enseña a subir matas de ceje, moriche y manaca, para no tumbarlas; ya que la fecha que escogen para realizar esta actividad es en temporadas de carga o cosecha de los árboles de la montaña.

- Tienen que subirla' todo', porque si la' tumban, no habrá cosecha pal otro año de ese árbol. y u'tede' saben que el ceje, la manaca y el moriche no retoña al tumbarla. Eso lo hacen lo' flojo' nada má'.

Palabras proféticas del personaje que los carga.

Todas las cosas se les enseñan solo dos veces, luego debe hacer las cosas solo y como le salga, y lo más importante, que tiene que demostrar delante de Wári que ya han aprendido.

A todos les está prohibido comer, sin excepción, nada deben comer; y si alguien trata de hacerlo, él se enterará de alguna manera, y los puede hacer desaparecer en la montaña sin que ellos se den cuenta siquiera.

Para Liborio todo es muy lindo, todo le parece muy importante y original; es como un día de paseo. Permanecieron en el bosque aprendiendo distintas cosas que les serán útiles en la vida en el medio donde viven hasta aproximadamente las tres y media o cuatro de la tarde, y esto igualmente todos los días que duró el ayuno.

También les mostraba de donde fueron sacadas las laminillas, en qué parte de la selva se encuentran esa clase de planticas con las que estaban aprendiendo a tejer, le hacía demostraciones de cómo debían hacer para rasgarla, y en sus manos se veía como si eso fuera muy fácil, muy sencillo de trabajarlo. Pero no es así, porque algunos aprendices las hacían muy deformes y desniveladas, ya que todas las laminillas debían ser uniformes en cuanto a lo largo y al grosor, y a los muchachos les salía una grande y otra más pequeña, y en la rasgada no les salía del mismo largo, pero a medida que transcurrían los días, iban aprendiendo progresivamente.

A la hora señalada anteriormente, regresaban al caserío. Recordemos que ninguno de los ayunandos ha consumido alimento salado. A partir de las cinco y media de la tarde, después de llegar del bosque, del respectivo baño y después que nuevamente les den la lección de tejer, después de una media hora es cuando les dan a comer ají preparado especialmente para ellos, con casabe sancochado o mejor dicho, caribbé, y previamente enfriado, porque tampoco se les permite comer nada caliente. Y no van consumir la cantidad de alimento que ellos quieren, no, todo tiene limitaciones, o sea, no comen mucho.

Terminada la especie de cena, les preguntan si han quedado con hambre; muchos, la mayoría dice que sí, he ahí la filosofía de las comunidades indígenas en sus comienzos como seres humanos pensantes, como personas que debe adaptarse a su mundo, para valorarlo y quererlo. De la misma manera a sus semejantes, el respeto que siempre deben tener hacia ellos.

Ahora vienen los consejos:

- Miren, u'tede' han quedao con hambre, ¿verdad?, yo sé que sí tienen, eso duele, se siente mal cuando se e'tá con hambre, provoca robá', por eso mi' nietó' pa' cuando u'tede' tengan su' mujere' tienen que trabajá' junto con ella y pa' ella; hagan su conuco, no anden pidiendo, no dejen que su' hijo' aguanten hambre, mira que duele; aprendan a hacé' todo lo que se le enseña aquí.

Aquel que se sienta hombre verdadero se baña siempre a la cinco de la mañana en el río, para salí a bu'cá la comida pa' la casa, ya sea pe'cando o cazando, porque a esa hora todo 'tan mansito y con hambre; no roben, eso e' malo, trae mucho problema y de'pue nadie te quiere en ninguna parte; respeten a la' mujere' de otro hombre.

Lo' hombre no hablan tontería ni son chismoso', tienen una sola palabra; no mientan. Eso lo dicen la' mujere', e' por eso que aquí no viene ninguna mujer, porque ma' van a vé' y van contá' pa' todo el mundo de mi figura. ESO JAMA', Y JAMA' DE LOS JAMASE' U'TEDE' LO DIRAN A OTRA PERSONA, tienen que verme ayunando, y la' mujere' no guardan secreto. Y aquí pueden ponerse a llorá', toda' son llorona', no aguantan nada, piensan mucho con el corazón. Nosotros lo' hombre' no lloramo', aguantamo', porque somo' hombre' de verdad, hecho' y derecho'.

Aquel que ahora no e'cucha e'te consejo no tendrá felicidad en la vida, solo tendrá problema siempre. Aquí e'tamo' enseñando lo que e' la vida pa' nosotros y de nosotros; aquel que no ha pasado por e'to, e' el que no re'peta a lo' demá'. E' lo contrario a u'tede', y eso se ve feo en lo' hombre' porque no irá a tené' mujer fácilmente; en cambio hombre trabajador, tendrá siempre mujer que lo quiera de verdad ahora, porque ella saben que con ese no pasará hambre y la mantiene de lo que ella necesita. Le hará una casa donde viví'; no vivan arrimado' de su suegro. Pa' eso vamo' al monte a mo'trarle' cuale' son lo' palo' que sirven pa' hacé' casa que no se caiga durante

vario' año', con puro corazón ahora mi' nietóo. En e'to día le' voy a mo'trá' cuale' son lo' palo má' arrecho que resi'ten en agua y en lo seco. No tengan ahora flojera de cargarlo' porque eso' pesan mucho.

Esta charla duró aproximadamente hasta las diez de la noche, y el personaje que diera aquellos sabios consejos, se ausentó por un instante, para luego aparecer con el Adabbi en la mano, que es un bejuco preparado para eso; es un fute prácticamente. En la punta tiene un grosor sobresaliente, es dejado de esa manera intencionalmente, ya que es grueso en el tronco y muy fino de la mitad en adelante hacia la punta.

Los hizo juntarse alrededor de la fogata, para danzar otro baile ritual, típico de la próxima ceremonia. Como siempre Wári es el primero de la fila, de ahí para atrás, para iniciar el baile del mono, con una duración corta, de unos cuantos minutos.

El máximo de todo los Payés de la tierra, se paró al concluir la danza, y sin romper el orden los hizo pasar de uno en uno, a todos los participantes del ayuno y les preguntó a cada uno lo aprendido durante el día; a los que no les quedaba casi nada de lo enseñado, recibían de Yuruparí tres sendos fuetazos con el adabbi; sí, tan fuertes que los hace llorar; a otros solo se le salen las lágrimas. Y a los que tienen mejor capacidad de retención, reciben dos, pero uno no es fuerte, o sólo le dan uno.

Eso fue para el primer día, ceremonia que terminó a eso de las dos de la madrugada. ¡Qué alegría, era hora del descanso! Pero a las tres y media, a levantarse todos nuevamente, para enseñarle lo más delicado y lo que para muchos se puede decir que es la esencia: el curar por medio del pensamiento ¡Pero a esa hora y cansado! Hay que tener muchas condiciones naturales para poder tener la concentración que se requiere y muchas ganas, ser fuerte y sanos para aguantar.

Recordemos lo que dijo el personaje: que no todos aprenderán eso, así estén donde se le está enseñando, así escuchen todo, pero la retención en el cerebro no le funcionará, hay que darse cuenta de la hora en la que imparten esas lecciones, ¡vaya hora! Y eso dura hasta que les toque ir al río a bañarse, luego nuevamente la lección de tejer, luego a la selva otra vez. A medida que pasan los días, cuando la mayoría de los ayunantes están muy cansados, agotados y consumidos por el hambre y el trabajo realizado, pues todo se hace de forma metódica; es entonces cuando les muestran el gran poder de las plantas con sus secretos, de las hierbas que son sembradas por ellos mismos en sus conucos, que fueron heredadas de sus ancestros y de la cultura familiar. Y les va indicando el nombre de las plantas e indicándoles para qué se usan y cómo se usan.

- E'ta sirve pa' vé' en la noche como si fuera el día, se llama la mata del Wachábbiro; é'ta sirve para convertirse en murciélago; ésta sirve pa' cuidarte la casa mientras' tú no 'ta, mientras sale'; é'ta pa' curá' a lo' picao de culebra. Y é'to es el camajaí, ahora, hay uno que hace efe'to rápido, uno a medio plazo y otro muy lentamente. También hay una planta que se usa pa' andá' en el agua como tonina ahora. Hay pa' "agarrá" mujer, bueno, si no te quieren; pero lo má' importante e' e'ta otra pussana, que sirve pa' echarla en el cabo del hacha, pa' que todo palo que vaya a tumbá' cuando e'tén haciendo su' conuco tengan hueco por dentro y no se le hace difícil tumbarla ahora. Pero no la vayan a utilizá' cuando vayan a hacé' bongo, porque le daña su palo. Esa se usa pa' cazá' lapa, hay una para cada e'pecialidad; porque hay pa' matá' lau-lao, pavón, bocachico, bocón, paují...

El personaje como anfitrión, les va mostrando diferentes especies de plantas que deben conocer para su adquisición de poder como verdadero payé, esto es a la largo de los días en que los cargan por lugares muy distintos de la montaña.

En esa semana está prohibido que la mujer vaya a su conuco, es tiempo de descanso total para ellas. Porque los muchachos que están en su propio desarrollo, de niño a adolescente, cuando están cambiando de

voz, es el momento indicado para hacerle “ayunar” en una semana, y también para las personas que lo deseen, que tengan esas inquietudes de completar su formación en su hábitat natural, para su subsistencia, como es el caso de Liborio.

Hay casos en los que no se le puede enseñar todo a todas las personas que están ayunando, sino sólo a los que tienen dotes de ser payé, y que sean de buen corazón, porque entre indígenas hay cantidades de secretos conocidos sólo por ellos, y no conocen la traición, son fieles a su principio como tal.

El gran detalle es, que no todos aprenden todo lo enseñado, pueden hacerlo un noventa por ciento en los tejidos, luego la perfeccionan con la práctica, hay otros que menos de ese porcentaje, otros muy mínimo, pero con el correr del tiempo lo sabrán, más aún si están obligados por necesidad de usarlos en su trabajo de conuco. Pero el uso de las hierbas no tiene prácticas, a menos que sea una persona demasiada mala para practicar lo malo con su semejantes, aunque dice que los hay... además no es tan fácil grabarse en la mente para poder distinguir muchas formas de hojas, de tantas que existen, y con ese cansancio y hambre agobiador que lo debilita mucho y le quita hasta la visibilidad.

Todos esos trabajos que les hacen pasar ayunando, les hace a muchos recordarse de su casa, de la madre, del padre, del buen dormir, de la comida que sirve en la mesa la mamá, del trato de la buena familia... Pero también hay mentes capacitadas con cuerpos resistentes, que le permiten mantenerse sobrios esos días, para aprender al máximo lo visto y escuchado, porque allí no tienen apuntes o un cuaderno para luego estudiar lo dictado; ¡No! esto es sólo para mentes capaces y decididas, tal es el caso del segundo después de Wári, Liborio; para él eso es muy entretenido; inclusive el momento de recibir los fuetazos, pues no le propinaban sino solo uno siempre, nunca le tocó recibir ni dos ni tres.

Todas estas actividades fueron estrictamente una rutina durante el tiempo previsto para la culminación del evento. Para el tiempo de la despedida, durante una noche les prepararon un sancocho de pescado de los que tardan más tiempo de cocción, porque son conocidos en el mundo de los Payés por lo peligrosos que se consideran para el cuerpo humano, por tener “dueño” en la naturaleza. Y hay que “soplar” para cuando los niños de un año y medio van a comenzar a comer esos peces, porque puede causarle una mala enfermedad para toda la vida si no es preparado previamente por un brujo; igual que las mujeres en su primera menstruación, tienen que ser preparadas para comer los alimentos que se consumen a diario dentro de su entorno, de lo contrario vendrá el sufrimiento de vientre para el resto de su vida, o tendrá muchas dificultades para dar a luz a sus hijos.

Este tipo de peces, si de alguna manera algunos llegan a comer mal cocido, lo que llaman “crudo”, si no le consiguen el remedio adecuado, permanecerán flaquitos y macilentos siempre. De hecho no tendrán una vida de salud normal. Porque han faltado a la ley natural consumiendo inadecuadamente, ya que esos peces son hijos de los propios máwaris, que son los “dueños”.

Mientras hacen la preparatoria del sancocho, Wári eleva sus oraciones, haciendo que se levanten muchas brisas y asimismo que cesen, usando una maraca adornada con vistosas plumas y una piedra que se cree que es de cuarzo; puede pedir la lluvia y hacer que pase también inmediatamente. Aspira un poco de yopo, hace tronar un rato y lo calma, después que cesa todo, se oye un sonido en el espacio que nadie sabe de dónde viene, dicho sonido es como un trueno pero lejano y se dejar escuchar por media hora, pues el ruido es producido por Yuruparí, como indicándole a sus alumnos que tendrán larga vida, por eso se oyó un largo rato.

Luego todo vuelve a su normalidad; es entonces cuando salen las mujeres a compartir con sus hijos que están ya en la reserva de su salud por el hambre aguantada por el implacable ayuno.

En el tiempo de permanencia de las lecciones para la formación de los muchachos, ellos han sacado mucho seje, manaca, moriche y muchas frutas comestibles de la montaña, para compartirlas ese día con los familiares en horas de la tarde.

Las mujeres traen todo preparado a la mesa y los hijos, unos esperan sentados ansiosos por comer, otros en cambio, parece como si ya no tuvieran ganas de comer. En la mesa hay sancocho de todo tipo, de cacería también, cazado por los padres de los ayunantes. Todo está preparado para comer, incluso ya Wári ha rezado las oraciones sobre los sancochos que están en la mesa servidos, pero... las mujeres tienen que dejarse dar dos fuetazos bien duros para poder compartir con los hombres, y para los hombres que no estaban ayunando, un solo fuetazo.

Ahora sí:

- ¡Todos a comer, vamos a comer! - dijo Liborio.

- Ven siéntese junto a mí, indaqué a comé' - le dijo Wári.

CAPITULO VI

- ¡Vamo' a comé' pa' irno'! - dijo Pocho - ¡Levántate muchacho! É'te carajo como que 'taba soñando una vaina.

Estaba tan concentrado en el rito y más que iba a compartir la comida al lado del jefe, y sobre todo la cantidad de comida que vio; y ajiceros de todo tipo, y el hambre que sintió Liborio en carne en su sueño; para ser despertado de esa manera por el señor Pocho, claro que él no sabía lo que soñaba. Por poco suelta unas palabras de reclamo, como queriéndole decir, por qué me despertaste o algo más.... Pero no, solo se sentó viendo en todas direcciones y pensando lo soñado, pues se encontraba sobre la piedra donde decidieron descansar para seguir en lo de ellos. Pero nadie ni remotamente se imaginaba de lo que él soñó.

- ¿Qué pasó pues, Pocho? - alcanzó a preguntar como para iniciar una conversación.

- ¡Ya vale, levántate! Ya calentamo' la sopa, mira que tenemo' que seguí' otra vé' y ya son la' sei' y media de la mañana, todavía 'tamo' lejo'. ¡Coma' pa' irno'! ¿O va a comé' por el bongo?

- Voy a comer en el bongo cuando arranquemos, porque voy a cepillarme primero.

- "E'to' muchacho' de hoy en día" - pensó Pocho, - " Ahora que a cepillarse ante' de comé', ¡No juegue! ¡Ante' que cepillarse un carajo!, igualito 'toy vivo... Pero bueno, qué se hace".

- Móntate pue' y vamono', ni vi'te cuando se fueron lo' minero'; tú sí duerme muchacho si fuera cuando me criaron que uno duerme así, ya te fueran dejao en e'ta piedra... Jejejejeje...

Liborio se limitó a verlo mientras pensaba para sus adentros " ¿Será que éstos señores son así porque le enseñaron lo que yo estaba soñando, ó simplemente aprendieron todo esto con su vivir?", recordaba que lo que más pidió Wári era no revelar que lo habían visto... y no se lo preguntará a Pocho.

Aún no lograba borrar de su pensamiento aquel ser semidivino, que de una manera hacía llover, hacía que las nubes se movieran, manejaba relámpagos, hasta mandaba rayos y truenos a quienes le provocaban o cuando había necesidad de hacerlo. Las cosas que les enseñó; las oraciones, y las cantidades de hierbas para cualquier situación, y recordaba la advertencia de que eso no lo puede ni debe saberlo todo el mundo, son muy pocos los escogidos, porque en el mundo hay muchísima gente mala, porque la maldad circula en la mente y en los corazones y no se pueden ver, y hay quienes solo quieren aprovecharse de las oraciones para dañar a los demás. Por eso que no les es fácil de aprender, para ellos se les hace difícil aunque quedan con algo, porque es demasiado el cansancio y el hambre que le hacen pasar en la enseñanza. “Ésta noche le preguntaré a Ábu quiénes solo pueden saber eso”.

Llegaron al río Pasiva, el lugar, el propio lugar para cazar los cabezones y algo más. De hecho, estos sitios recónditos ya antes habían sido visitados por los compañeros que andaban con Liborio.

-Todo el mundo a bañarse, porque si no lo hacemo' va a llové' con mucho chubasco.

Éstas palabras fueron pronunciadas por Don Cuajo, ya que es la costumbre que solo ellos conocen, cuando se está en esas selvas. Porque allí compartieron algun momento con sus padres y abuelos.

- Sí, e' verdá', porque llueve mucho y puede hacé' crecé' el río, y así no se puede “alumbrá'”, no tomen ni agua sin ante' lavarse la boca siquiera. – añadió Deca – Que mañana temprano vamo' a poné' lo' cacure', ¡Ah no!... verdá' que 'tamo' en verano y todo 'ta seco, no hay rebalse. Pero 'ta bueno pa' zambullir lo' bicho', recuerden echarse la hierbita pa' que lo' cabezobe' no sean mañoso pa' u'tede'. Y que no se vayan a ir; que con eso quedan mansito' lo' bicho'. Y no coman ají todavía, lo puede picá' una raya y eso duele mucho...

Con ésta conversación comenzaron a hacer lo planificado por ellos para ese día; después de “desayunar” lo que tenían en una olla, (sancocho de pescado), como se les recomendó, usaron sus trucos: hierbas que se untaron en las manos y brazos, pero de una manera especial. A Liborio le dieron, y cuando se estaba echando el mejunje, se recordó que en sueño se lo mostró Wári y tuvo más confianza porque sabía que les saldría todo mejor en la captura de los quelonios, y le hizo pensar que a ellos les habían enseñado a ayunar también, por eso respetan la naturaleza.

Montaron dos hombres en una canoa pequeña y los demás quedaron en el bongo que ya no tenía el pequeño motor; solo andaban a canaleta para ir caño arriba, y así comenzó “la agarrada” de cabezones. El total de quelonios capturados con la manos ese día fueron cincuenta.

En el fondo del agua del caño se veían muchos peces. Y se escuchaban los paujies saludando el día, en fin, muchos animales de cacería, pero ellos sólo matarán lo necesario para la familia y para la fiesta de su santo patrono.

Dos días en esa difícil pero emocionante tarea. En la tarde cuando hubieron terminada dicha faena, el motorista que salió a pescar, en un ratico regresó con muchos pavones que abundan en el caño, pero hay por demás; y lograron juntar ciento cincuenta tortugas de esa especie que sólo existe en el Amazonas, en ninguna otra parte del planeta. Los señores escogieron los más grandes junto a unos sesenta chipiros que, por cierto, abundan más que los cabezones en las aguas del Siapa.

Los metieron en el fondo del bongo, en donde le habían preparado una buena estriba tejida con macanilla de la fina, pero bien hecha, porque estos animales son expertos en fugarse cuando los tienen en cautiverio. Todo tiene que ser como lo aprendieron de sus padres, y estos hombres rara vez dejaban pasar algún detalle inadvertido, saben lo que están haciendo, y gracias a sus astucias compartirán con su pueblo y sus familias la succulenta carne de cabezón; que desde generaciones tanto gusta a los sancarleños, es el plato preferido y especial para la fiesta patronal.

-Bueno, 'ta li'to, ya 'ta bien de cabezone', e'ta noche vamo' "alumbrá' pa' matá' aunque sea cinco lapa', un danto y uno' do' babo' grande'; pa' completá' lo que ya tenemo', recuerden que habrá mucha gente el día del santo en la comelona.

El que hacía estos comentarios era Don Cuajo a modo de recordatorio para sus homólogos pescadores y cazadores. Cuando se percató de la cantidad de pavones que había pescado el muchacho; se le quedó viendo con cierta desconfianza y a la vez con rabia. Le preguntó:

- ¿Y tú, porque mataste ese poco de pavón'? ¿qué va' hacé' con eso ahora?

Éste bajó la cabeza sintiéndose aludido y no hizo comentario alguno; había pensado también que estarían en la cuenta para aumentar "la cacería" y completar lo que posiblemente haría falta. Pero nunca habían hablado de matar pavones.

Siguió hablando el señor:

- Aquí se mata lo que no' hace falta solamente, no tenemo' porque matá' má' de la cuenta, porque eso algún día se puede acabar, además no andamo' cazando pavón, porque se daña muy rápido. Tú sabe' que acá hemo' venido toda la familia de nosotros que teníamo' antiguamente, de'de el abuelo de mi abuelo y como te dá' cuenta todavía hay pecao por cantidad y de todo. Porque nadie lo' mata por gu'to, como lo hiciste hoy. ¡Coño e'ta vaina sí me da arre...! ¿Ahora que va hacé' con ese pe'cao? No tenemo' suficiente sal pa' salarlo. Porque e'ta noche vamo' "alumbrá'" ya lo dije. Lo que te queda e' asarlo, haga' una troja y recoja' ba'tante leña; ¡Porque esa vaina no lo va a botar, y lo' asa' bien, que sí lo' asa' mal no va a llegar bien pa' San Carlo'; se va a pudrí'!

Continuó hablando, pero esta vez dirigió la mirada hacia sus compañeros y Liborio.

-¿No te digo, pué'!? E'to' carajo viene de donde no se ve e'ta vaina, o a lo mejor no tienen conciencia, o no piensan que mañana eso le puede hacé' falta, que mañana también se come... ¡No joda vale!

Sus conciudadanos lo conocían muy bien, por eso reían entre dientes, porque sabían que él tiene toda la razón, y pensaban: "Coño, hicieron arrechá' al cura, pero 'ta bien que se lo diga, ¿Qué pensaría ese muchacho para hacer eso, a lo mejor creía que estaba cerca del pueblo?"

Y Liborio a su vez reflexionaba: "Cada día me sorprenden más estos señores con sus actuaciones, ellos mismo cuidan lo que les pertenece, y por eso que no han alterado la ecología durante muchísimos años, o tal vez siglos. Estoy seguro que cuando otras personas sepan de este lugar, lo van a dañar o cuando a los que mal llaman hombre blanco, lo busque para comercio; ¡¡Ay Dios mío, POBRE DE ESTE LUGAR!! Quizás para ese tiempo ya no van a estar estos señores, porque les puede dar un infarto cuando vean que matan los animales y peces por placer, y vean aquello que jamás ellos se imaginaron que pasaría. Porque el hombre cuando se considera más civilizado, con más conocimientos, es cuando más necesidades padece. Por eso no le importa dañar parte de la naturaleza, aún más cuando ésta se encuentran en territorio Indígena".

Y pensaba que todo pasa cuando eso se presenta en muchos casos de denuncias legales; pero no hay castigo para nadie, las autoridades están siempre en tiempo de áparo; para él que todos están de acuerdo para faltar. Y le llenaba de rabia eso, que instintivamente exclamó:

-¡¡Coño 'e la madre esa vaina!!

Los que lo oyeron decir eso, voltearon el rostro para verle y no le entendieron por supuesto, porque no sabían lo que estaba pensando.

Uno preguntó:

- ¿Qué te picó muchacho?

- No, nada...

- ¿Entonce' qué tiene', vale?

- Estaba imaginando cosas nada más...

- Este carajo es e'traño vale, bueno solo tú puedes entenderte... Ahora que hay vamo' aprovechá' pa' hacer un gran hervido de pavón. Mientra' que el muchacho prepara la troja pa' asá, porque esta noche le vamos a echá pichón.

- ¡Vamo' pué! ¿Cuánto' cocino?

- Bueno solo do', porque eso' bicho son grande.

- Bueno... 'Ta bien.

Aquel muchacho estaba haciendo una troja con bastantes varitas. Una especie de parrilla, para asar lo que le había indicado Don Cuajo, pues para él es su patrón. Y el patrón se respeta, no se le alza la voz, por eso bajó la cabeza, cuando le empezó hablar de aquella manera.

Quedó bien sudado del trabajo y bajó al bongo bajo un tremendo sol a tomar un poco de yucuta, con el astro padre ardiendo. Sin meterse al agua, apenas hubo concluido de beberse su agua con mañoco, enseguida se oyó un trueno a lo lejos, que fue escuchado por los cazadores. Y ya la olla estaba montada, en un descuido cuando comenzó a hervir, se botó al subir el agua por la borda de la perola; cayó el caldo a la candela con su sonido característico; se escuchó el trueno aún más duro, y empezaron a juntarse las nubes muy a prisa, y a ponerse en formación como soldados en marcha, y se impuso un color grisáceo. Inmediatamente, después que había sido un lindo día, y el sol estaba radiante, de pronto el cielo azul se fue oscureciendo por las nubes que cada vez la brisa las movía más rápido, y el trueno aumentaba en su sonido. Claro, el choque de las corrientes de aire es mayor y con aumento progresivo en cada segundo transcurrido.

- ¡¡Coño qué vaina e' e'to, vale!! - dijo Deca preocupado – Dejamo' botá' el sancocho e hicimo' arrechá' lo' yamaddo' y lo' máwari'. ¡Ahora sí e' verdá' que 'tamo' jodio! ¿Quién tiene peramán, un pedazo de vela de un santo o ají seco? Pa' quemá' porque e'ta vaina nos va hacé' desaparecé'. ¡Rápido o si no un poquito de Caraña que e' mejor pa' e'te caso! □

□ Liborio veía todo aquello y le causaba inquietud e incredulidad, como es posible que de un momento a otro cambia el tiempo en esos lugares. Y decían que es porque se ha botado un poco de la sopa que comenzó a hervir. Lo cierto que cada vez se ponía peor aquello, pues era casi de terror porque se empezaron a caer los árboles con el fuerte ventarrón. Los rayos provocaban sendos truenos, y éstos caían muy cerca y exclusivamente donde se encontraban ellos.

-¡Quemen rápido el peramán el ají y la caraña! - Gritaban.

Así lo hicieron, no sin antes refugiarse dentro de la casuchita que construyeron con techos de palma para descansar por la noche, en donde tenían la pequeña fogata que el viento intentaba arrastrarla. Comenzaba a llover pero muy duro, con gruesas gotas que, al caerle al cuerpo lo lastimaban donde pegaba. Los truenos y rayos simultáneos se sucedían y aumentaban muy cerca a ellos, tanto que cayó uno sobre un árbol de yébbaro y le partió una gran rama, pero este árbol estaba por suerte a unos metros retirado de los pescadores y no les alcanzó la rama caída; pero era como un aviso del peligro que allí en ese momento estaban corriendo.

Se expandió el humo con el inconfundible olor a caraña rezada junto con el insoportable del ají quemado en ese lugar; llovió aún más duro, un rayo cayó muy cerca del muchacho que había tomado la yucuta sin bañarse. Le dirigieron la mirada sin comentario, pero tomando precaución por si acaso venía otro. Parecía que se quisiera calmar, pero la brisa arreciaba y sonaba el aire como en esas tormentas de película y volaban las hojas de los árboles, las secas y las verdes que arrancaba el fuerte y tenebroso viento.

- Vamo' a e'perá un ratico a ve' si pasa, y si no, tenemo' que irno' de aquí; fueron a waticuddá e'te lugar. ¿Qué tú dice'? - le preguntó Don Bure a Don Cuajo.

- Si porque e'to 'ta muy feo, ¡y ahorita empieza a gritá'!, ¿oi'te?

-¿Gritá' qué? - preguntó el muchacho que faltó, y lo dijo muy secamente.

- ¡¡El yamaddo!! Mira y tú también te pone' a tomá' esa yucuta bajo ese tremendo solazo y sudao... ¿Verdad? Cuídate de un rayo, oi'te. Mira que cada rato cae má' cerca de ti. Con e'ta vaina no se juega, con la naturaleza no se porfía; no se le falta. Mira como 'tamo' pasando ahorita... ¡Ojalá 'tuviera aquí en e'te momento mi abuelo, ese sí sabía enfrentá' e'to, pero no 'ta, vale!

Con la quema de lo que cargaban exclusivamente para ese fin, disminuyó el aguacero. Pero pareciera que estuviera llegando la noche, estaba oscureciendo en pleno día, y se dejaba oír un zumbido a lo lejos que llegaba con la tenebrosa, sonora y recia brisa que en ese preciso instante arrancó un árbol con raíz y todo, el cual tenía el tronco al lado de las casita en la cual se encontraban.

Con el mismo sonido de la macabra brisa, se oyó a lo lejos el grito que pareciera que fuera de una persona, pero bien largo; y a medida que transcurría el tiempo, se aproximaba más el que gritaba, porque se podían oír cada vez más fuertes los gritos. Nuevamente aumentaba la lluvia junto con la brisa que sonaba cada vez peor, cuando pasaba entre tantos árboles.

Los cazadores estaban desesperados, ya que al muchacho empezó a darle una intensa fiebre y quería salir corriendo a meterse en el monte. Algunos de ellos habían vivido momentos similares, o al menos lo escucharon contar de algunos de sus familiares o de otra personas. Por eso alguno de ellos dijo que su abuelo sí sabía enfrentar esa clase de situaciones que son demasiados riesgosas. Pueden desaparecer, como ha sucedido, y no lo encuentran jamás. A menos que un Payé de los buenos, llegue a tiempo para combatir el mal hecho y pelee con los espíritus de la selva, que son máwaris y salvajes.

Ahora les preocupaba la situación del compañero que enfermó de golpe. Lo acostaron en un chinchorro, para ver si podían controlarlo y someterlo.

- ¡Échale mucho humo debajo del chinchorro! - recomendó uno de ellos.

Le acercaron la caraña y las otras cosas quemadas en una lata que abrieron para recoger la brasa y ponerla donde le indicara el compañero. Pero el humo no subía, pues hacía mucha brisa y no llegaba a la nariz del waticuddao.

- Coño ¿Qué hacemo' ahora?

- Pue' aquí vamo' a desaparecer todo' , porque ¿cómo vamo' allevar a este en el bongo?, de pronto se nos cae al agua. ¡Ahí sí e' verdá'!

- Lo amarramo' vale, bu'ca el mecate del chinchorro, pero nos tenemo' que ir, porque no quiero morí' todavía. Si me lleva el yamaddo no me van aecontrá' má' nunca, además' tengo todavía un niño pequeño, y mi mujer 'ta joven, vale.

- ¿Qué pasó, tiene' miedo? ¡¡No te parece un hombre, no joda!! Sí él se queda, aquí nos vamo' a quedá' todo'... Y deja que venga ese coño 'e... de yamaddo, pa' echale una revolcá', aquí mi'mo lo voy a e'perá'. ¡¡Si mi abuelo pudo y porque yo no, pué'!!

- ¡Ese era tu abuelo, tú no sabe' un coño; si u'tede' quieren quedarse, quedéense...!

- ¡¡¡¡¡AAAAAHHHHHHHHGGGGGGHHGGGGGG!!!!!!...

Fue un sonido desgarrador tan fuerte y tan cerca que se olvidaron de discutir entre ellos, para juntarse al lado del hombre que tenían acostado, cuya fiebre había aumentado mucho, tanto que se sentía el calor que

desprendía de su cuerpo por la causa de la fortísima fiebre, mientras decía cosas incoherentes que a veces no se entendía lo que hablaba.

- ¡¡Ahí 'ta pué', ya llegó el salvaje es el propio yamaddo!! ahorita también lo' palo' se van a mové', ¿Oyeron? Quédense ahora quieto', no vayan a gritá'...

Otro grito aún peor y cada vez más cerca.

En un descuido de ellos, el muchacho con fiebre se puso de pie y dijo como hablando con alguien:

- ¡Ya voy, e'pérenme, e'to' tipo que 'tan aquí no me dejan llegá' pa allá. ¡Dale' una paliza y me voy contigo!

Lo agarraron para meterlo nuevamente en la hamaca y le amarraron dentro del chinchorro, como si fuese una hallaca. A su vez, decía viendo al monte:

- Déjenme que me vienen a bu'cá', me voy con ella', ya 'tan aquí y un poco de mujere' muy bonita' que me 'tan llamando... Déjenme, que me vienen a bu'cá', ya se e'cucha el sonido del avión en que no' iremo', e' muy grande. Hay mucha "gente" que 'tan alegre porque me voy con ello'. Mira allá 'tan... ¡Déjenme! No se acercan aquí porque u'tede' queman esa vaina que me quiere matá'. ¡Dejen de quemá' eso, que no dejan que mi' amigo' y amiga' vengan a bu'carne con esa linda' mujere'!. ¡¡No!! Ahí 'ta mi abuelo que él sí me 'ta llamando, ¡¡Ahora sí me voy!!

- Nosotros' somo' tu' compañero' muchacho... Y aquí no hay má' nadie que nosotros' nada má'. Quédate tranquilo vale, voy a quemá' má' caraña y ají.

- ¡Noooooooo!

Se desmayó, muy sudado y con la fiebre extremadamente alta.

A todo esto, Liborio veía y le era extraño, y se acordó de sus andanzas por diferentes lugares y no había visto algo parecido, también se acordó del sueño que tuvo con Yuruparí. Y pensó: "Él me dijo que me entregaba un poder contra máwaris y salvajes, para ayudar a mis semejantes que me necesitan y estos hombres están muy asustados, debo hacer algo por ellos"

- ¡¡¡¡AAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHGGGGGGGGGGRRRG!!!!!!....

Tan fuerte era el grito que se desprendía de la garganta de un gran animal desconocido, pero que ellos llamaban Salvaje, Yamaddo o Curupira.

El día cada vez más oscuro, cuando eran las dos de la tarde, con aquel gran chubasco, entre rayos, truenos, centellas y gritos, y encima con el compañero de los pescadores enfermo que veía personas que lo invitaban a ir a otro lugar desconocido, o sea que lo estaban encantando para llevárselo en cuerpo y mente; a punto estaba de darle cualquier cosa mala por la fiebre. Cada vez que se despertaba gritaba que ya tenía que irse con unos compañeros que lo llamaban y lo esperaban y el avión que lo escuchaba porque ya estaba llegando.

- ¡Ahora sí e' verdá' que nos jodimo', hagan algo por favor! - decía gritando el que se quería ir, el que tiene la esposa muy joven.

- ¡Tranquilos... tranquilos... tranquilos! Hay que tener fe. El hombre es el rey de la creación; es respetable sobre la tierra y se va a respetar y seguir respetando. Solo Dios rige la ley del universo, y el hombre es hijo de Dios, por lo tanto es sagrado. Solo que aquí estamos juntos con nuestro amigo que se lo quieren llevar por faltarle a ley natural en la tierra, pero como sabemos que también es una norma...

- ¡¡Pero qué, muchacho!! ¿Y qué te cree' tú, chico? - dijo pocho en un tono jocoso por el desespero.

Pero Liborio omitió el comentario para concentrarse, pensó en Ábu y en Yuruparí y enseguida estaba el primero muy cerca a él, o sea que andaba pendiente.

- Mira, muchacho el carajo, ¿por qué no me llama'ta ante' vale?... Mira como 'ta ese tu compañero, ya casi no e' má' amigo de u'tede'. Vamo' a ve si podemos' corré' ese carajo que se lo quiere llevá'.

Es la expresión de los indígenas del lugar, no dicen que van a hacer las cosas, sino "vamos a ver si podemos" aún sabiéndolo. Claro que Ábu sí sabe, y mucho más.

En su mirada o en su pensamiento de concentración, Liborio vio que Ábu lo sacó bajo la intensa lluvia de la casita donde se encontraban sus compañeros, en torno a la cual habían caído muchos árboles por todas partes. Entre sus compañeros uno estaba muy nervioso y asustado y los otros, dispuestos para lo que fuera, aunque sentían el miedo, no los asustaba la realidad que se les venía encima. Lo importante era cuidar al que necesitaba de ellos en ese momento. Y así será pues son irreversibles sus decisiones, aunque no lo hayan hablado, porque era lo que demostraban con su aparente tranquilidad y no se quejaban ni reprochaban nada a nadie. Fueron allá por un compromiso personal. Además es parte de su mundo. Lo enfrentarán como lo dijo uno al principio, alguien debe vencer. Y con el impulso que les diera Liborio, se armaron más de valor, porque el valor se lleva dentro, y se demuestra en el caso preciso; no por alardear ni por querer ser el primero.

Cuando se adentraron más en el monte de donde salían los gritos infrahumanos, tuvo una pequeña duda, tal vez un poco de temor por falta de conocimiento en la práctica de estas cosas, porque ni siquiera había visto a nadie enfrentando a alguien a quien toda la gente teme y habla tanto de su mucho poder.

- ¿Qué te pasa, acaso no confía' en ti mi'mo ni en mí? - fueron las palabras del viejo Dufo, como lo llamó el abuelo del jefe de los Payés recién nombrado. - Concentra todo tu ser entre ti mi'mo, recuerda' que ere' muy fuerte, muy fuerte en tu cuerpo y en tu mente.

En ese momento sintió que verdaderamente una fuerza lo embargaba, desde muy dentro de él, y nuevamente la frase "el hombre es el rey de la creación, estoy con Dios, porque sé que no me desampara, y Él está conmigo" y con la ayuda de Ábu.

Cuando apareció de entre los arbusto y árboles, una figura que parecía la de un hombre, pero muy diminuto, peludo, no podía verle el rostro por la cantidad de pelos.

Pegó el grito.

- ¡¡¡¡¡AAAAAAAAAAAAHHHHHHHHGGGGGGGGRRRGRRRGRR!!!!!!...

Como si fuese un ventarrón que pasa muy de prisa por un lugar, así fue el efecto del grito, porque las ondas del sonido cimbrecaban las plantas más pequeñas y sacudía las ramas de las más grandes, y entonces se dio cuenta que estaba alguien allí; partió un árbol grande para usarlo como garrote en contra de Liborio, y para golpear a Ábu. Una rama larga de aquel árbol garrote logró tocar al viejo, salió volando muy lejos por el golpe recibido. Liborio lo vio salir despedido por un mínimo toque de la rama de aquel yébbaro que había partido para ese fin aquel diminuto ser.

- "No es posible" - pensó para sí mismo.

CAPITULO VII

Casi queda anonadado viendo lo que le hizo a Ábu, pero reaccionó a tiempo, porque en ese instante, en milésimas de segundo, luego del golpe al anciano, la rama del árbol cayó con mucha fuerza y malicia justo en el lugar donde él se encontraba.

Oyó un grito a cierta distancia que le decía:

- ¡No te preocupes por mí, recuerda que tu compañero dependen de nosotros! - era la voz de Ábu – Ya voy otra vez a ver si ese carajo es tan arrecho.

Libo le hizo frente a aquel animal desconocido, pero no le vio totalmente; divisó la casita de sus compañeros que estaban más que preocupados, desesperados, mientras el otro gritaba. Pero estaban quemando mucha caraña; y es que, cuando lo erró el salvaje, pegó un salto que cayó a una distancia de más o menos cincuenta metros del lugar donde se encontraba:

- “Es sorprendente lo que hago” - pensó.

- ¡Tranquilo! -dijo Ábu que llegó otra vez, pero tenía un hombro dislocado, por el golpe recibido, y le dio a Liborio un pequeño pero muy diminuto garrotico - Toma, defiéndete con esto - Y le quedó mirando directamente a los ojos; se vieron aquellos dos hombres de intensos ojos negros, pero punzantes, penetrantes como un berbiquí; a otros le hubieran causado inquietud esas miradas, pero a ellos no; Ábu le estaba dando más que seguridad y confianza, porque cuando dejaron de verse apareció nuevamente aquel pequeño ser con poderes sobrenaturales con el árbol de yébaro en la mano con un peso aproximado de seiscientos kilogramos y como de diez metros o más de largo.

- ¡¡ENFRÉNTALO!!

Lo sorprendente fue, cuando Liborio se dio cuenta del garrote que le diera Ábu, cuando lo sintió verdaderamente en la mano para contraatacar a su rival, pues aparte que era muy pequeño no pesaba nada en absoluto, pues el garrote era de verada.

- “¿Y esto qué es?” - se dijo - “Ah pero si Ábu me lo da, es por algo...”

He ahí donde comenzó la gran confianza del muchacho; no quiere decir que no la tuviera antes, no, sino que ahora es más que confianza, está seguro de lo que va a hacer.

El salvaje volvió a golpear. Recordemos que es muy temido por los aborígenes y no es visto por muchos, y si logran verle son muy pocos los que sobreviven, hubo alguien que lo vio de lejos cierto día, que sufrió una fuerte fiebre y como no había un payé cerca de ese lugar, aquel hombre murió sin remedio; se lo llevó el salvaje a su mundo desconocido.

El principiante en enfrentar a estos seres logró esquivar otro garrotazo infernal, que por donde pasaba el golpe dejaba muchos arbustos y matas en el suelo.

Nuevamente recordó la recomendación del que le entregó el poder en Cayarí.

- ¡Tiene que metértele, y bien cerca, porque así no va hacer nada, mi nieto!

Así fue, se le acercó cuando el animal como especie de un mono, levantó el palo para volver atacar al hombre; esta vez, Liborio le acertó un garrotazo con el garrotico de verada. El peludo que andaba en dos patas, soltó el árbol garrote para caer como a diez metros de distancia a causa del golpe.

Ábu que estaba viendo todo, le gritó una vez más a su amigo:

- ¡¡REMÁTALO!!

Lo hizo, lo remató con otro golpe seco en la cabeza, o buscándole la cabeza, y con este otro golpe, ¡PAF!, pegó un grito de muerte, bien fuerte. Pero ya no era como cuando venía con el mal tiempo, y al oírse aquel grito

infernol, apareció otro ser semejante en lo peludo, pero diferente en tamaño. ¡Vaya, qué diferencia! Pues era un gigante, muy alto, muy grande; del tamaño de dos hombres y medio. El cual tenía los brazos amontonados, o sea con muchos antebrazos.

Llegó gritando con mucha más fuerza y terror, tan fuerte que el grito hacía temblar los árboles y era como la brisa de un gran chubasco, de una tempestad de lo más fuerte e implacable; no lo paraba nadie, venía lento pero sin pararse para nada hasta llegar y dar con su objetivo: el hombre que tenía la fiebre alta; por él viene, él le faltó en su territorio. Los demás, si se oponen, tendrán problemas muy serios con él, pues les costarán sus vidas.

Pasó sobre el pequeñín que estaba tirado en el suelo vencido por el hombre. Su primer encuentro con seres sobrenaturales y su primera victoria. En ese instante fue cuando Liborio se dio cuenta, se fijó que tenía las patas al revés. Porque había caído boca arriba y los pies tenían los dedos hacia el suelo; pero le costó esa observación: un nuevo grito diabólico y salió disparado contra un gran árbol de guaco, se golpeó las costillas fuertemente, y ya le estaba haciendo perder el conocimiento, pero no, pudo darse cuenta que entre él, y el otro salvaje recién llegado se había interpuesto Ábu. Ahí estaba él, no lo había dejado solo ni lo había abandonado; fue a salvarlo, de hecho lo hizo, pero le costó salir como un objeto liviano volando con un certero golpe que le dio a larga distancia el gigante de brazos recogidos. Pues aunque se encontraba a unos diez metros, hasta allí llegó el golpe con uno de sus brazos, y el golpe no era dirigido a él, sino a Liborio. Por eso cuando iba en el aire le dijo al muchacho:

- ¡Cúidate mucho , no te le puede acercá', tiene su' brazo' muy largo', y esos que tú ve' amontonados e' puro brazo', vi'te como me dio ese coñazo...!

Sí, lo había visto, y pensó lo peor para Ábu, "con ese mazazo que recibió, mínimo ya no va a poder pararse más nunca; pero aquí estoy para salvar y defender a mis compañeros, nací para hacer el bien, Dios está conmigo y yo con Él, me enseñaron a valorizar la vida, a confiar y tener mucha fe que lo bueno siempre prevalece. ¡LO ENFRENTARÉ!

Pero... ¿Y Ábu?"

Allí, nuevamente, se dejó ver la gran figura del salvaje gigante que había alargado más sus dos brazos, que tenía doblados. Zumbó un zarpazo como un machetazo horizontal y rompió varias matas que logró tocar; Liborio lo esquivó agachándose. Pero no atacaba solo con los brazos, sino también con los gritos insoportable para los oídos normales de los humanos que no están acostumbrados a sonidos tan fuertes y de ultratumba. El hombre se aferró a una raíz que encontró en el suelo al saber que el zumbido lo podía arrastrar; aún conservaba el palito de verada que le había dado su preceptor como arma. Pero los gritos demoníacos del gigante le hacían tanto daño como si lo golpeará con uno de sus quebradizos y peludos brazos, que ya no estaban amontonados unos sobre otros, los tenía todos sueltos; pues quería a toda costa eliminar el obstáculo para llevarse a aquel que buscaba, porque ese mismo humano se le estaba ofreciendo al no cumplir con las normas que le enseñaron sus padres y compañeros, y los demás faltaron abusando al dejar pasar la comida y quemar el caldo, ese olor no le gusta , lo enfurece y busca a los faltones. Así que sólo se presentaba un problemita para resolver su propósito: eliminar al hombre que se le estaba enfrentando.

Por eso cada vez repartía más golpes. Liborio pudo verle los ojos, entre grisáceos y rojizos, como si fuera una brasa ardiendo, y cada vez que veía al rival, el muchacho sentía que lo quemaba y le hacía daño, y ya se sentía cansado; lo estaba dominando el poder del salvaje; pero luchará mientras tenga un hálito de vida, lo hará por su propia vida, por la de sus amigos y también por la de Ábu.

Soltó la raíz de la cual estaba sostenido para ponerse de pie. Pensó en sus recursos, por eso le vino a la memoria a Yuruparí, que le enseñó cómo defenderse en un caso como éste: cómo, por ejemplo, lanzar un rayo a un enemigo con poderes, y este es el momento de usar ese recurso como arma, sí, eso es lo que hará.

Quiso concentrarse para lograr ese poder, pero no podía. Lo invadía muy profundamente el cansancio que no era sino el poder y dominio del animal que tenía como enemigo delante de él y la preocupación por sus compañeros, pues si no podía detener al que profería esos gritos mortales, los desaparecerá a todos.

Ahora el golpe vertical de los brazos sueltos, lo esquivó dando un salto que sobrepasó los árboles, y cayó a una distancia, pero ahí tenía delante otra vez al peludo que de nuevo soltó otro golpe, esta vez en forma horizontal, y fue cuando Liborio puso el garrotico de verada, aquellos brazos velludos como los de un mono gigante tropezó con la diminuta varita y pegó un grito, pero esta vez sin sacudir nada, fue un grito de dolor.

Pero ya el que quería salvar a sus amigos estaba exhausto y lo vio dirigirse hacia él, jadeante, con más ira porque no le estaba resultando fácil aniquilar a aquel hombre y que lo tocó con algo que no sabía qué era; le causó tanto dolor en un brazo, y lo dejó más rabioso. Pero no le llegó a Libo, porque pegó otro brinco para alejarse y tratar de recuperar fuerzas, pero no cayó tan lejos. Y nuevamente estaba ahí para dar otro grito terrorífico. Ya comenzaba a emanar un olor muy feo, horrible, infernal, que le estaba quitando los cinco sentidos al humano que se enfrentaba valientemente por primera vez a un ser poderoso, con tretas desconocidas, y con poderes también desconocidos.

Salió volando por el aire como si fuera una liviana pluma, pensó en el rayo que él podía amontonar con el poder mental y tirarlo sobre el salvaje enemigo, que lo tenía casi liquidado. Y pensar que todo eso fue por comer sudado, sin bañarse, y dejar botar el sancocho malamente, cuando estaba empezando a cocinar... pero aún en las condiciones en la que se encontraba no estaba rendido, "todavía estoy vivo para luchar", se dijo.

Pero no cayó al suelo, fue sujetado por unos brazos; de otro ser, que es mitad hombre y mitad sapo, de cuerpo amorfo, quien le dijo:

- Así que me gu'ta mucho lo' hombre' indaqué, tú será que agarrá'te mi'mo ese mi consejo. Ese carajo con quien tu 'ta peliando e' peligroso. ¡¡Pero eso no e' naaada pa' mí!!

Era Wári, claro, Liborio se asustó cuando se vio sostenido por aquellos brazos feos, y pensó que era otro nuevo salvaje que había llegado. Al verlo le devolvió la vida misma; no es para menos, era su amigo incondicional, y más alivio sintió cuando lo oyó decir "ese no e' naaada pa' mi..."

Yuruparí siguió hablándole a Libo sobre el de los brazos extremadamente largos.

- Lo que pasa que 'ta bravo dice... Porque su compañero, no e' su compañero, sino su cachifo, ese que tú garrotia'te indaqué, y también porque se quiere llevá' ese compañero de u'tede', sino fuera por ti, ya se lo hubiera llevao, y lo demá' lo desaparece. Sí, ahora véame no má' pa' que aprenda' bien...

En una de sus manos sostiene un garrotico, aún más pequeño que el que tiene Liborio, de la otra mano una maraca y piedra guindándole como una pulsera en ambas muñecas, y junto a la maraca una piedra más grande.

Otro grito desgarrador del salvaje, pero esta vez no hizo daño porque Yurupari también le respondió de la misma manera. Lanzó otro grito. Nada se movió, sólo Liborio quedó sordo momentáneamente por los sonidos punzantes que salieron de las gargantas de esos seres, o tal vez, de algo más profundo que de la sola garganta. Chocaron las fuertes ondas de sonidos de los gritos de los dos personajes que ahora se enfrentaban de poder a poder.

El salvaje vio hacia arriba como llenándose los pulmones o algo que lo impulsara a dar un grito más mortal, y pegó un chillido propio de animal; a medida que chillaba se oscurecía el día. Pero Wári solo hizo sonar su

maraca, en menos de un segundo tuvo una concentración, levantó un brazo e hizo seña, enseguida cayó tremendo rayo sobre el chillón, el cual fue sacudido, pero resistió. Volvió a aclarar el día, pero no en su normalidad, mientras Liborio estaba perdiendo la visibilidad y los sentidos, por el olor desagradable que le hacía mucho daño, era lo que lo estaba matando, ya no podía más.

Yuruparí, sacó una raicita de entre su maraca, la masticó, y se llenó los pulmones de aire y de fuerza que se convirtió en poder para atacar al malvado animal. Pegó su grito, pero no logró inmutar al salvaje, a pesar que fue como un fuerte viento que arrasaba con todo, sobre el cuerpo peludo del contrincante, que se llevó plantas y algo más que estaban junto al dueño de la selva. Pero Wári cada vez se le iba acercando más.

El lugar donde estaban peleando, parecía un gran conuco por la cantidad de árboles derrumbados, tan solo con los gritos que ahora el salvaje había dejado de hacer momentáneamente, pero sí pegó un soplando arrasador para quitar a su oponente de ahí para siempre, pero no fue así; porque el otro se elevó y el soplando pasó por debajo y duró por tres minutos mínimo, y durante ese tiempo Yuruparí se mantuvo en el aire, esquivándolo. De allí pudo divisar mejor a su rival, pues le cayó encima mientras terminaba de soplar y lo tocó con aquella mini verada; el grito de dolor fue grande que encogió sus largos y velludos brazos y se contorsionó.

Sonó la maraca del que tiene cuerpo amorfo, muy cerca del dueño de los cerros, que hizo ademán de taparse los oídos; quedó tambaleante y volvió a romper el aire el sonido de la maraca. Entonces con los ojos que quemaban a Libo, vio brillar una piedra en la mano y la muñeca de Wári, que puso un antebrazo para que la luz que emanaba la piedra no le hicieran daño a su vista satánica. Nuevamente sonó la maraca, no pudo resistir más, ese sonido lo atormentaba mucho, lo mataba, lo debilitaba, por eso prefirió dar la espalda, muy lentamente y, herido mortalmente, inició marcha atrás; cayó al suelo, volvió a levantarse a duras penas, aún sin sonar la maraca lo seguía maltratando en su entraña de animal, lo que hizo sonar el salvador virtual de los hombres en ese momento.

Ahora sí completó el trabajo, porque el de varios kilos de brazos, quedó allí tendido, vencido; mientras Yuruparí lo iba a rematar, pero se dio cuenta que había caído muy cerca del pequeño.

Enseguida miró al cielo como en señal de agradecimiento y lanzó un fuerte y certero rayo sobre los dos salvajes y se volteó hacia Liborio que sólo estaba con la reserva de su vida, para decirle:

- ¿Tu vé, indaqué,? no e' nada pa' mí ese carajo, ya lo mandé lejo' ma' que u'tede'. Ya no va a echá' má' vaina ahora.

Apenas hubo terminado de hablar, apareció Ábu, pero... no estaba herido, Liborio pudo verlo porque ya se estaba recuperando muy rápidamente.

- Ábu, ¿pero a ti no te pasó nada? porque vi que te golpeó bien duro, me pareció que te había quebrado todo el cuerpo o matado.

Los dos personajes se rieron con el comentario hecho por el muchacho.

- Mira muchacho, nosotros' no morimo' ni sufrimo' nada, prque ya somo e'piritu. E'tamo por aquí e' porque tenemo' una misión, ayudá' a lo' humano'. Y yo me dejé hacé' eso pa' que tú viera y pensara' que va' hacé', a ve si te rendía' solo. Era pa ve si tú dudaba' del poder mental del hombre en la tierra; somo' sagrado mi'mo mi nietó, cuando queremo' hacé' el bien lo logramo'. Y recuerda' que todo necesitamos' ayuda, porque nosotros' también la pedimo' a uno que má' grande que nosotros', y se llama Tupana. Meno' mal que tú tiene' mucho coraje, valor y fe; eso te salvó y te salvará siempre, claro que vinimo' porque hay que demo'trarte cómo se hace, vea nomá' la maraca y la piedra de Yuruparí; él lo' preparó, tú va a preparar lo' tuyo pa' darle un poco de poder y luego lo completa' con tu pensamiento. Pero eso sí, solo pal bien, ya tú sabe, a la gente no se hace maldad. Ya ví'te lo tenemo' en la cabeza; eso mi'mo tú lo tiene igual que él y yo. Y en cuanto a lo' garrote', bueno tiene' que

sabé' que eso' salvaje' son al revés. Porque sí tú usa un garrote grande y pesao, no le hace nada, pura co'quilla'. Pero si usa uno como ese que tú tiene' bien livianito en contra de esos bichos, y sí logra da'le bien, ahí lo deja tirao. Tú vi'te como tiene su pie' ese bicho feo, sí; su talón pa' lante, por eso que casi no encuentra al hombre en el monte, porque cuando él encuentra la huella de uno en la montaña, el sigue por donde está el talón, porque cree que tenemo' lo' pie' como él, y se va pa' atra' de nosotros nomá'. O sea se devuelve. Y un payé, lo escuchó al principio de todo cuando lo vio cargando un picurito, ese salvaje se asu'tó mucho, porque él no puede con un animalito de eso, pero se monta ha'ta tre' danto' y no le siente peso. Por eso que decimo' que son al revés.

Bueno, ya cumplimo', ahora regresa con tu compañero', y sopla cigarro sobre ese muchacho que lo waticuddó a u'tede' y le pasará todo de lo malo que tiene, porque todavía lo tiene. E' que ese carajo lo quería llevá' y había máwari también entre medio, por eso él veía a su abuelo; un máwari que hizo voltiá su ojo (le hizo ver cosas de encantos...).

Y ese olor feo lo apartamo' ya de ti, ese que má' mata a lo' hombre' cuando se encuentran con un salvaje. Pero ahora todo ya 'ta bien pa u'tedes ahora.

Liborio sintió las manos que le pasaban y varias voces que le decían:

- ¿Qué le pasó a él pue', será que se de'mayó...? ¡Levántate muchacho que ya pasó todo gracia' a Dios y la Virgen que siempre 'tan con nosotros'.

Cuando fue abriendo los ojos muy lentamente, porque se encontraba en un pequeño letargo, aquellos dos protectores le habían hecho dormir aparentemente, para demostrarle cómo se hace en un caso de los que acaban de pasar.

Pero los compañeros no estaban pensando nada de eso, solo estaban agradecidos. Que por lo visto todo está como cuando llegaron, todo tranquilo.

- Ya se 'ta de'pertando vale...

- ¡Ah qué bueno!

- ¿Será que 'taba dormido e'te carajo ó e' que sabe alguna vaina?

El comentario justo antes de despertarse totalmente y quedar bien lúcido. Luego le dijeron:

-¡Tú no vi'te nada muchacho, meno' mal que té queda'te dormido y no pasa'te un grandísimo su'to con nosotros'. Mira cómo 'tan la' mata' caida'. De verdad no sabemo' como no no' comió el máwari ó el salvaje. Total que la brisa que sonaba bien feo y con el griterío que se e'cuchaba, lo' rayo' pasaban por un lao de nosotros'. Sí pasamo' muy mal. y no no' podíamo' ni ir porque e'te se podía tirá al agua. Mira y todavía tiene fiebre, y se e'cucha tronando todavía a lo lejo', quiero decí que todavía no 'tamo' bien del todo.

-¡Ah verdad! - dijo el jefe de los Payés – Pero voy a curar a ese muchacho, él anda con nosotros y es nuestra responsabilidad que esté así, y voy acomodar el día que todavía está medio oscuro, para pescar y cazar señores... No pongan esa cara. ¡Tráiganme un cigarro! ¿Quién tiene?

- ¿Y tú qué va' a hacé'?

- ¡Déjalo tranquilo tú viejo metiche, vamo' a vé' qué hace!

Registraron sus chácaras, sacaron y destaparon sus tabacos que los tenían envueltos en bolsa plástica, para no mojarse, como en el caso que acababa de pasar. Uno de ellos lió un tabaco con tabarí, construyeron un cigarro muy rápido. Se lo dieron; eran como las cinco de la tarde de un día viernes. Él lo prendió, pronunció algunas palabras por veinte minutos que los presentes no entendieron, pero eso poco importa. Luego sopló el humo del cigarro rezado sobre el enfermo, que aún permanecía casi inconsciente, y recomendó:

- Sóplenle más caraña, que ya está listo.

Y salió fuera de la casita e hizo las veces de alejar las nubes oscuras que permanecían sobre ellos, soplabá muy lentamente de donde provenían los truenos, que ya sonaban lejanos pero amenazadores. Y así una vez que hubo terminado con sus movimientos, se aclaró totalmente e inmediatamente todo se hizo como si no hubiera pasado nunca nada en ese lugar.

Había muchos árboles caídos, pero no tantos como los vio en su corto letargo.

Sus amigos, se asombraron mucho con lo que acababa de hacer, porque el muchacho enfermo se sentó y pidió agua para beber. Se la dieron por indicación de Libo. Fue cuando alguien con más asombro que los demás le preguntó, en su forma de decir las cosas, claro que no fue con rabia, sino con curiosidad y a la vez conforme por ver resultados positivos tan rápidos y sorprendentes.

- Mira muchacho el carajo, ¿donde aprendi'te esa vaina? ¡No joda! Eso no lo hace todo el mundo oyó?... - fue Bure quien opinó preguntando - Eso solo lo hacen lo' brujo' vergatario'. Yo creo que tú no 'taba dormido... E'te fue que hizo que ese salvaje se fuera pal carajo, oyeron... Pocho, Deca, pa' que u'tede' vean, a mí no me engaña. ¿¡Verdad muchacho!?

- No fui yo, fueron otros y la fe que ustedes tienen.

Todos se miraron por esas misteriosas palabras, porque como indio nativo de la región, de esta tierra, sabían de antemano que no les iba a decir nada, y menos a contar de lo que él sabía. Es un secreto que no se dice a todos, solo deben saberlo personas especiales. Aunque todos quieren aprender o aparentar que saben, para robar a sus semejantes con mentiras. Pero los señores guardaron sus preguntas.

Liborio rompió el silencio:

- Miren y no hemos matado ninguna cacería para la fiesta. ¿Cuándo vamos alumbrar pues y a cazar...? Porque la gente está esperando y contando con nosotros. Para comer el día de la fiesta, que corresponde al santo.

- Ah verdá' que no llevamo' nada todavía de cacería, solo lo' cabezone'... Bueno ya e' tarde, 'ta haciendo una linda tarde, vamo' areglá' la linterna y la curiarita pa' ir pues...

- Voy a cargá' mi' cartucho' - dijo Pocho contagiado por el ánimo de Libo y el otro compañero, mientras agarraba un tarro de avena, en el cual carga las conchas de cartuchos que ahora va a meterle pólvora, fulminante y munición, todos son de calibre diez y seis.

- Pero no hemo' comido - recordó Don Cuajo.

-Verdad que no, y yo tengo hambre... Pero ese sancocho ya no sirve, porque ya e' del máwari o del salvaje - advirtió el que gritaba de miedo. Y se acercó Liborio para observar la sopa.

- Bueno déjame ver... Hummmm.

Nuevamente hizo una oración, ahora sobre le comida, pues de hecho después de que se botó, tuvo una muy buena cocción, dado el problema que se presentó.

Terminada la oración, dijo muy alegre el jefe joven de los Payés:

- ¡Vamos a comer señores!

Claro está que algunos dudaron, pero cuando le vieron servirse y comer, todos se acercaron para también degustar aquel puro y fresco pescado en sopa.

Pero no se olvidaban del otro que había tenido fiebre y que ahora estaba recuperado, con un semblante que pareciera que no hubiese tenido una fiebre tan alta, como la que le dio.

- ¿Y e'te muchacho también puede?

La respuesta fue inmediata, sin titubear:

- ¡Claro, es compañero nuestro!

- ¿Pero ya no va a venir más el yamaddo, y no vamo' a peligrá' cuando 'tamo' alumbrando?

- Coma tranquilo que ya se está haciendo de noche.

- Bueno pero no nos vamo' a ir todo', alguien debe quedarse aquí y cuidá' al carajo e'te - habló Don Bure, tomando precauciones.

-Está bien, yo me quedo con él - respondió Libo.

Terminaron de comer para marcharse al caer la fresca y misteriosa noche en aquellos parajes, que muy poco ojos humanos han apreciado la belleza del paisaje y lo "tranquilo" del lugar. Pero que ya era conocido por personas como las que se encuentran en el sitio en este momento, jugándose la vida misma, entre diversos peligros; en lugares considerados vírgenes puesto que solo ellos han llegado. Lugares donde abundan diferentes tipos de serpientes venenosas aún no conocidas por el hombre en su totalidad, insectos ponzoñosos, anacondas gigantes que miden más de diez metros de largo, tigres muy bravos y atrevidos; y sobre todo, muchas anguilas eléctricas que los aborígenes llaman "tembladores".

Pero es la esencia misma de la vida de los habitantes de una parte del Amazonas venezolano, de un pueblo. Que de una o de otra manera han aprendido a superar los múltiples peligros y a enfrentarlos en su máxima expresión.

Se adentraron en la oscuridad, en pequeñas canoas en donde sólo cabe una persona; con solo el reflector, la escopeta, un machete, el canaleta y con algunas malicias indígenas; bueno y sobre todo, el coraje. Cuando logran cazar un danto o un venado, tienen que trambucar la canoíta para poder montar el animal. El machete que usan, es amolado con piedra especial que abunda en este lugar, que con él casi se puede afeitar.

Cuando hablamos de malicias indígenas, se trata de las pusanas que se untan para la suerte y para que los animales no le puedan percibir los olores que despiden el cuerpo humano. Como lo sabemos, tienen una para cada especie, o mejor dicho, para cazar un animal específico; hoy algunos la usaron, otros no, porque están en un lugar donde abunda toda especie de cacería. Y no hace falta. Pero el que la usa tiene una gran confianza en ella.

Ah, otra cosa que ellos nunca dejan cuando salen en ocasiones como ésta, es el tabaco, son inseparables, afirman que es una manera de quitarse el sueño, otros dicen que también sirve para ahuyentar animales peligrosos que le pueden asediar.

En la mañana muy temprano, al bajar al río, Liborio pudo ver el resultado de la cacería de esa noche; Pocho: un danto, tres babos y dos lapas; Don Bure: cinco lapas, dos babos grandes y Don Cuajo: dos babos blancos, cuatro lapas y un venado. Al momento, el joven jefe se sorprendió al ver tantos animales de cacería muertos, pero luego pensó que se trataba de darle de comer a un pueblo, a la gente que va a la fiesta a distraerse, a disfrutar. Estaba pensando eso cuando escuchó unos disparos, con diferentes intervalos de tiempo, y en varias direcciones; al cabo de media hora, venían arribando al puerto donde dejaron a los que habían conseguido durante la noche, para salir a por las aves, y justamente, cada quien traía pavas y paujés; fueron cazadas porque estas aves cantan en la madrugada y, de esta manera, el hombre las ubica mejor para dispararlas.

Cuando todos estaban reunidos en el puerto improvisado, pudieron ver todo lo que habían cazado, y uno de ellos hizo esta pregunta a Liborio.

- ¿Ya 'ta li'to el café muchacho?, ¿o qué hici'te pa' tomá, ¿mingao ó qué?

- ¡Ah sí! Allá está el otro muchacho haciendo café, suban para que beban. Veo que les fue muy bien anoche - respondió Liborio. Y enseguida, se organizaron para repartirse las responsabilidades para arreglar la cacería.

- Hay que trabajá' mientras' alguien cocina algo pa' comé', pero que tenga cuidao con no dejarlo botá'.

- Bueno, ¿Qué quieren comé'? - preguntó Don Cuajo que estaba guardando algo en su chácara.

- Cocinen paují... - fue la voz de dos al mismo tiempo.

- E'tá bien pero que sea sólo uno que haga ese trabajito y lo' demás' vamo' a componé' todo e'to pa' echarle sal, porque hoy vamo' a sacá uno' cuanto' bochachico dume, que hay mucho, pa' llevá salao fresco. Así que amolen bien su' machete' y su' cuchillo', pa' hacerlo rápido entre todo'.

Iniciaron y llevaron la secuencia de acuerdo como lo habían hablado, prepararon la carne para salarla, tarea que duró dos horas. Luego salieron a la casita a "desayunar" un hervido de paují.

Satisfecho el estómago, decidieron ir río arriba para pescar los bocachicos. Y Deca que trajo sus "bollitas" para pescar cabezón dijo:

- ¿Será que tiramo' la' bollita' pa' agarrá' má' cabezone' o qué dicen?

- No vale, ya 'ta bien, con lo que tenemo' e' suficiente.

Aparte de que quieren llevar pescado de esta clase salado, hicieron eso más que todo para esperar que la carne que se le echó sal, la absorba, para que no se dañe y pueda llegar fresca al destino.

Dejaron de pescar al medio día, pues consiguieron suficiente. Ya que esto no lo darían para la fiesta, era exclusivamente para ellos, para llevar a sus respectivos hogares. Y siempre hay alguien que toma alguna iniciativa, ahora fue Pocho.

- Mientra' salan ese pe'cao hay que cociná' porque tenemo' que irno' y no sabemo' donde nos vamo' a pará' pa' cociná'.

A lo que completó Don Cuajo, dando su conformidad.

- Sí, cocinen rápido que e'to va a 'tar pronto li'to. Y hay que viajá' de noche y ya la' batería se de'cargaron, de broma alumbran, porque tenemo' que 'tar mañana en la tarde en San Carlo'. ¡Pero echándole bola!

"Viajar por la noche" - pensó Liborio - "Si esta gente supiera que me enseñaron la hierba que se le saca el líquido que tiene para echarse en los ojos y ver con mucha claridad cuando está oscuro; como si estuviera de día..."

- Señores, creo que eso de que las baterías se descargaron no es ningún problema, porque tengo la solución, tranquilos que ya vengo.

Tomó un machete en la mano y se metió al monte, por el lugar donde "pelearon" con el salvaje, allí mismo estaba la plantica pero quebrada, y tuvo que buscar una entera, la encontró, la arrancó con raíz y todo; sí, había muchas. Despegó de una en una las hojas y esperó las gotas en un pequeño frasco y así cuando consideró suficiente para todos, dio media vuelta de regreso a donde lo esperaban con ansia y curiosidad sus compañeros.

Cuando hubo llegado donde se encontraban los señores, estos ya estaban comiendo bocachico, él hizo lo propio, sentándose junto a ellos.

Y Don Cuajo no esperó que pasara el tiempo para preguntar:

- ¿No me digas que fuiste a bu'cá' la mata de wachábbiro? ¡Porque a cada rato ere' una vaina muchacho!

A lo que preguntó el motorista.

- ¿Y qué es wachábbiro patrón?

- Me cuenta mi abuelo que e' una hoja, que suelta una gota y esa gota se echa en lo' ojo' y dice que se ve en la noche o'cura como si 'tuviera de día. Porque e'cuché que dijo que viajá' en la noche no era ningún problema con la batería sin carga. Y cuando vi que te meti'te al monte, dije que era eso que iba a bu'cá'... ¡Dime que lo traji'te! A mí tú no me engaña, ya 'toy viejo pa' eso.

- La verdad que no sé cómo se llama, pero sí lo traje, aquí está, mírenlo.

Todos los que estaban allí pensaron que iba a mostrar unas hojas, y quizás alguien pensó reconocerlo para usarlo constantemente y mostrarlo a sus amigos, y tal vez otro pensó en reconocerlo para venderlo; pero lo que mostró fue el frasquito con muy poquito líquido dentro. El pequeño envase es de penicilina y estaba cerrada con un pedacito de palo de boya, de manera que de allí no sale ni una gota a menos que sea destapado.

- ¿Ustedes saben porque lo traje de esta manera? Ah, porque es algo que tenemos que conocer solo nosotros los indígenas, y si lo traigo en matas y hojas, cualquiera lo puede conocer. Bueno, está bien que la conozcan, el problema está, que pueden comentárselo y a enseñárselo a un amigo, ese amigo a otro, y así llega al conocimiento de un vividor o que no sea indígena y comienzan a hacer negocio y eso no está bien, no lo digo por ustedes, porque sé que saben muchos secretos para defenderse en la montaña que no revelan, tienen pusana para cazar; pero eso es de ustedes, por eso que no hay que confiarse, pero tampoco andar desconfiando de todo el mundo.

Todos dirigieron la mirada al muchacho que vive con Don Cuajo, el de origen Brasileiro.

- Coño verdá' que sí muchacho, 'ta bien vale no hay problema, ahí 'tamo' de acuerdo contigo.

E internamente todos pensaban, "¿será que eso es verdá'?, ojalá llegue la noche rápido pa' probá'".

Terminada la conversación sobre el wachábbiro, montaron todos en el bongo que ya estaba lleno con los cabezones, pero montaron aún así algunas curiaritas, las otras la llevarán remolcadas; no tenían más cabida en el bongo.

De regreso a casa, esta vez es río abajo. Satisfechos por lo cazado, pero no iban muy contentos porque no tenían suficiente combustible para llegar a su pueblo y sabiendo también que tenían que pasar por la alcabala de la Guardia. Todos saben que está prohibida la cacería de los quelonios que ellos llaman cabezones en grandes cantidades; por tal motivo, antes de salir a cazarlos, se hizo una reunión con el comandante de turno, pidiéndole un permiso públicamente para ir a por esas tortugas, ya que comerlas para la fiesta del santo patrono es más que una costumbre, es desde siempre una tradición. Y el comandante, muy amablemente, que tratándose de una fecha especial concedió que fueran y que trajeran lo necesario pero de una manera moderada, y que todo fuera por el bien de la comunidad. Sin embargo, tenían que pasar así por la alcabala de Solano, porque de subida pasaron a duras penas.

Llegó la noche que no estaba muy lejos de la hora en que salieron del campamento en donde descansaron y comieron. Y todos sentían la curiosidad de probar el efecto del wachábbiro, y comentaban insinuando que querían ver si era verdad lo que se decía sobre esa planta.

- Bueno, ya 'ta llegando la o'curidá' y ya no se ve. Y ahora la batería no tiene carga...

-Sí, ¡hay que ver si e' verdá' que se ve claro en la o'curidá' con esa vaina...!

Liborio les respondió:

- Tranquilos... Pero para eso no hay que comer nada, porque así no hace efecto. Además si comemos algo, nos podemos volver locos en el momento de echar las gotas en el ojo. Así que de ahora en adelante, solo deben tomar agua, claro, si le da sed, y si no, nada; eso será hasta mañana como a las ocho cuando ya van a poder tomar yucuta caliente, pero que no esté muy caliente, debe estar menos que tibia. Bueno, paren el motor; con eso nos ahorramos algo de gasolina bajando un rato a garete, mientras aprovechamos para echarnos dos gotas cada uno de wachábbiro.

Verdaderamente ya estaba oscuro, y se fueron acercando hacia Liborio de uno en uno en el centro del bongo donde él se encontraba.

- Pero yo creo que podemos' fumá' ¿verdá'? - preguntó el muchacho que iba manejando el motor.

-¡Ah claro! Vente tu primero que eres el motorista. Ya oyeron, nada de consumir alimento, porque se van a trastornar la mente, o sea, los va a volver locos de verdad. Así que ustedes escogen... locos o se abstienen de comer por esta noche nada más. Es contigo, tú que eres como incrédulo. ¡Abre bien esos ojos!, Y cuando sientas que te caen las gotas los cierras por espacio de cinco minutos, no, mejor los abren cuando yo les avise. ¿Está bien?

- ¡Sí está bien! - respondieron todos.

Comenzó a echarles el líquido que estaba en el frasquito bien cuidado, y todos cumplieron con lo explicado, y también él se dio la misma dosis que sus compañeros; también era la primera vez que él usaba esa hierba. Cerró los ojos una vez con las gotas. Cuando hubo calculado que ya había transcurrido el tiempo necesario les dijo que ya podían abrir los ojos.

Pero el del motor se quejaba:

- ¡Ay ay, uy esto sí arde...! ¡¡Aaay, uuy, le voy a echar agua a mi' ojo'!!

- ¡Cuidado, vale! Tú no ves que vienes saliendo de una vaina, mira que casi te lleva el salvaje... Por eso que te duele, ahora es cuando estás saliendo de eso, pero quédate tranquilo que ese dolor se te va a pasar ahorita mismo. Para que veas que la vaina hay que respetarse y con la naturaleza más todavía, porque ella es muy sabia - le dijo Liborio.

-Eso sí e' verdá', si te vuelve loco ahora si te voy a dejá' en una rama de chigo...

Era Don Cuajo que le hablaba en bromas y que les provocó risas a los otros.

- Jajajajajajaja...

Llegó el momento esperado.

- ¡Abran los ojos!

Abrieron los ojos como él lo indicó, y sí... Vieron claro, como cuando la luna está de lo más claro en la noche, aún más que eso. Casi igual que el día. O sea era verdad. Por eso alguien de ellos dijo:

-¿Pero no 'taba de noche pué'?, ¿porque ahora veo clarito como el día...?

- Jajajajajajaja... - se reían por el comentario.

- Bueno, ¿tú no quería ver claro en la noche pué'? - opinó otro.

-Pero casi no lo creo, si no lo veo no lo creo, por Dios vale, es verdad e'ta vaina. ¡Mira muchacho ahora tú me vende esa mata, ¿oi'te?

Y la respuesta fue tajante y precisa.

- ¡No! Esa mata no es mía, y tampoco se vende. Lo que le dije hace rato; eso es un secreto de nosotros los indígenas, y espero que esto no salga de nosotros o mejor dicho, de ustedes, ¡Por favor!. Otra cosa, no le va a dar sueño, eso evita tener sueño, así que prendan el motor que nos vamos de nuevo, ¿Verdad Don Cuajo?

- ¡Claro! E'to' carajo tiene una huevoná; dejen la mariquera de pedí' y preguntá', porque eso e' del monte no e' de nadie. ¡Vámono'! Ah... y cuidao de 'ta bu'cando pa' tomá' yucuta que no quiero andá' con loco'.

- Jajajajajajaja...

Rieron del comentario por la forma como lo dijo. Pero en el fondo demostró que hay un respeto por las cosas que son netamente sabiduría de algunos indígenas. Y eso hay que reservarlo de alguna manera.

Cuando pasaron la desembocadura del río Siapa aún era noche profunda, hacía frío; pero a ninguno le ha dado sueño, nadie duerme.

La marcha era lenta pues el motor era pequeño e iban bien cargados, recordemos que tenían remolque. Pero los tripulantes iban conformes con lo cazado, la gente los recibirá bien contentos, y ellos se repartirán lo que llevan para ellos, para llevárselo a sus familiares, porque no lo tendrán solo para sus casas sino que le darán algo al hermano, al amigo y dejarán algo para su casa, para no tener que andar en esos trabajos, mientras dure la fiesta patronal.

Y lo demás, para la fiesta, porque eso ya está “prometido” para el santo y es irreversible esa decisión. Pues es lo planificado con los organizadores de la fiesta, y la gente pide que el mismo santo ayude al organizador principal para que todo le salga bien. A éste llaman “Yuis principal”

Algunos cazadores estaban ensimismados en estos pensamientos y otros en su cuestión personal, cuando un viajero de aquel lento y pesado bongo dijo:

- Miren, ¿Qué e' eso que va bajando? ¡Dale payá muchacho a v é' que e'!

Pero el motorista no le escuchó porque va tarareando un carimbó de Pinduca.

- Ou para meu barracao...

Tuvo que golpear el bongo fuertemente en la parte delantera, o sea en la proa, y hacerle señas para que se dirigiera hacia donde había señalado, porque había algo bajando sobre la superficie del río.

Se percató por los golpes, e inmediatamente dirigió la pequeña embarcación, rebajando el pequeño motor; al llegar al sitio lo vieron bien claro, porque todos están bajo el efecto de la hierba que les diera Liborio.

Es nada más y nada menos que un valentón muerto, pues va flotando, ya está malo, o sea podrido.

- E' un lau-lau muerto, creo que lo mató una tonina.

- Pero no se le ve comido, vale.

- ¡Ah verdá' que no! ¿Y por qué se habrá muerto? Porque eso' no se mueren así nada má'. ¿Pero ya no sirve...? -El mismo que hablaba se dio cuenta que no. – Bueno déjelo, que tenemo' que llegá' hoy de'pué' del medio día. Porque en la mañana vamos a pasar Solano, donde está la alcabala. ¿Será que los guardias no' van a revisá' y no' van a quitá' lo' cabezone?'; aunque e' una co'tumbre y el comanadante dio su palabra, pero saben cómo e' la vaina...

- Todo' lo' año' hacemos lo mi'mo pa' nue'tra fie'ta.

- Bueno vamo' a ver, ojalá que no...

Tal como lo calcularon, en la mañana estaban arribando a la alcabala del puesto de Solano: Iban con el temor de perder todo lo que habían cazado. Y les preocupaba tanto eso como el poco combustible que llevaban, pues ya no le alcanzaría para llegar a San Carlos.

- Creo que no pasará nada - dijo Liborio para darle ánimo a sus compañeros.

-Yo creo que no, bueno si piden algo dale media lapa. U'tede' saben que hay que colaborá' también - fue Don Cuajo que habló.

- 'Ta bien... – respondieron los otros, manifestando que estaban de acuerdo.

- Como ya no tenemo' casi gasolina, - prosiguió Don Cuajo - voy a hablá' con mi amigo “el poeta” Mochi, a vé' si nos consigue algo; ese carajo e' buena gente, pero medio emb...

Fue interrumpido por el guardia.

- ¡Buenos días señores! ¿Cómo están ustedes, cómo les fue? veo que están un poco cansados, si quieren pueden salir al comando a tomarse un trago de café, pero primero el zarpe.

- Buenos días - respondieron todos al saludo. Y Liborio se puso a pensar "Este no fue el que estaba el otro día cuando subimos, porque este es muy amable, aquel no es como éste"

Y una vez que le entregaron el zarpe, dijo:

-Ahh... ¿Ustedes son los señores que andan cazando para la fiesta de San Carlos?

-Sí, nosotros' mi'mo. Bueno, atiendan al guardia, voy a hablá' un ratico con Mochi, por la gasolina.

Y salió Don Cuajo por un camino con rumbo a la casa del señor mencionado.

- Todo está bien señores, ¿Van a salir para el comando a tomar café? - Insistió buenamente el uniformado.

Los pescadores estaban con las ganas de tomarse una taza de café a esa hora de la mañana, pero la timidez que tienen los indígenas por naturaleza les impedía salir a tomárselo, ya que el militar se lo estaba ofreciendo de corazón.

- ¡No! 'tamo' apurao, y ya queremos' llegá. Gracia' don guardia... - era Don Deca que hablaba esta vez.

Una vez que terminó de hablar, venía otro guardia bajando, pero en ropa de civil: ese era el que se llevó a Liborio para el comando. Le preguntó a su colega:

- ¿Ya revisaste todo en el bongo y los maletines, curso?

- No vale, ¿para qué, curso?

- Coño, tú sí eres cuca, sabes que es el trabajo y la rutina. Curso, yo sí los voy a revisar a como dé lugar. - todos los cazadores se miraron bien sorprendidos, pensando que ya tenían tremendo lío. - ¿Tú no ves que pueden venir de la mina y están mintiendo que andan cazando?.

- Chamo, curso, tú sí eres arrecho vale, ¿Cómo vas a pensar esa vaina, no te has dado cuenta que esta gente siempre hace lo mismo todos los años? Tengo tres años por aquí y siempre es lo mismo cada año. ¿Cómo lo vas a requisar? ¡Si lo que llevan es cacería y es para el santo, yo con eso no me meto, porque meterse con los santos trae pava...

- ¡Mala le...! ¡Voy a requisar!

- Curso, ¿Quién está de guardia, tú ó yo? Porque cuando estás de prevención no vengo a joderte la vida. ¡Quédate tranquilo, vale!, que esta gente son las que nos pueden salvar algún día. Mira como estamos en este comando, aquí no llega ni la provisión, ni el rancho, y si lo mandan en dinero viene con tremendo descuento, que no sé para qué. O sea es más la plata que descuentan que la cantidad de comida, lo que mandan es pura miseria... En cambio ellos cada vez que pasan, nos dejan presas de lo que cazan y de lo que pescan, así que deja la vaina, vale. Además ellos son los propios venezolanos, no tienen mezcla, porque los otros que circulan por aquí no dan nada. Yo sí trabajo por mi Patria, más nada, por eso estuve en una academia, en una escuela, porque quiero y necesito estar con mi conciencia tranquila, y también tengo familia y no se me ha olvidado que "el honor es mi divisa", todavía lo tengo, no se me ha olvidado como a muchos.

- Coño, cursito, que discursito más chimbo y pasado de moda, vas a vivir jodido toda tu vida por pendejo. Y quien te ve... Pero vamos a ver quién puede más, tú o yo.

Dio media vuelta y subió al comando, todos pensaron que fue a llamar el cabo, que es el comandante, pero no fue así, porque no regresó más.

Dijo el que estaba de guardia:

-Esos tipos se ponen con una vaina, me da arre.... Bueno, ¿Qué van a dejar para nosotros, porque esa comida es para la gente verdad? ¡Déjenme algo entonces! - Concluyó el de la alcabala dirigiéndose a los Barés pescadores.

- Bueno te vamo' a dejá' media lapa salá' y un paují, ¿'Ta bien?

- Claro vale... - se lo dieron. - Muchas gracias señores, que tengan muy buen día, nos vemos en la fiesta que voy a bajar para allá.

Subió detrás de su compañero, por el mismo camino al comando.

Y se escuchaba la conversación que traía Mochi y Don Cuajo, que ya venían llegando; éste traía un envase de cinco litros lleno. Venían hablando entretenidamente.

- Ahí viene la gasolina pa' llega'' a San Carlo' - comentaron los del bongo. Pero Don Cuajo cuando llegó les dio esta noticia:

- No hay gasolina, pero tranquilo', que aquí mi amigo, que no deja varao a nadie, me consiguió gasoil. A ver, ¿cuánto queda de gasolina ahí en el tanque?

- Solo medio tanque.

- ¿O sea que faltan como do' litro' pa' llega'? Bueno justo lo que necesitamos. Vamo' a ligá' la gasolina que queda en el tanque con gasoil, pa' llega'.

- ¿Pero eso sirve, cura? Cuidao se va a partir ese motor, ahí si e' verdá' que no vamo' a llega' má' nunca.

- Sí vale, sí sirve. Mira, muchacho, echa do' litro' al tanque que tiene gasolina.

Pasaron el envase, que llaman galón, al último que estaba en la popa, para hacer lo que estaba pidiendo el dueño del motor.

Y Mochi que estaba viendo no había saludado a sus parientes, pero ahora le toca saludar, para entrar en conversación con ellos, porque es una de sus virtudes, dialogar.

- ¡Hola! ¿Qué má'?, ¿Qué tal, cómo 'tan? Yo bien, ¿Y u'tede'?

- Todo bien, Mochi. - respondieron los de su misma raza, o sea los Barés.

Pero él solo quería entrar en conversación al momento oportuno, y lo hizo de manera que no le estorbaran cuando le tocara su turno.

- No joda, cura, ¿quién fue ese que dijo que el gasoil no sirve pa' liga'lo con gasolina?. Ese parece que no sabe nada, como que no ha viajado nunca en su vida... Cuando yo era fibrero ligamo' una ve' do' litro' de gasolina, como dié' lámpara de gasoil, que en total eran como ocho litro'. Y con eso llegamo' a nue'tro de'tino. En aquel tiempo, cuando yo andaba de co'ta en co'ta.

Recordemos que lo indígenas de la región no usan la "s" para determinar el plural ni donde corresponde cuando va en el intermedio de dos consonantes, es lo que dijo el señor Mochi, "de co'ta en co'ta" (de costa en costa) En un tono muy nostálgico, tal vez recordando esos tiempos que jamás volverán, y para él fueron buenos; por algo los recuerdos son anhelados. Y continuó hablando sin parar, a pesar de sus nostalgias.

- Bueno, e' que mi motor era de puro hierro todavía, no como lo que salen ahora, que son de pura lata y plá'tico. Era un "vinrude" de seí' caballo', era el motor má' grande que había entre el Casiquiare, Guainía y Río Negro, todo el mundo veía mi motor.

- ¿Y cuanto le costó? - preguntó Liborio.

- Mira muchacho, como que fue... No sé cuanta' tonelada' de fibra... Total que trabajé como un año con un colombiano que era mi patrón que por cierto, era má' "marretero"... Bueno, eso cuando la fibra; y daba cuando lo sabía trabajá'. Ahora y que la mina, total que con el tiempo todo cambia y nada a favor de uno, sino de otro, pero no sé de quiene'... Yo me acuerdo de la goma, de la balatá, de la fibra; de eso que yo sé trabajá'.

- Ya 'ta li'to patrón.

- Bueno ya no' vamo', Mochi. Dale algo de carne a mi amigo por el gasoil.

Le fue cambiado con el Solanero, dos kilos de carne de danto y una pava por su ayuda. Este le dijo a su amigo:

- Todavía, cura, ¿cuál e' el apuro pué'?... miren que no he terminado de hablá' de mi motor... pero le voy a contá' la vaina, pero cosa que pasan en la vida del hombre...

...La otra vé' me fui lejo' al alto Siapa cuando eso era virgen, ahora ya no, puro colombiano' y brasilero' por ese río, puro minero... Que ha'ta lo valentone' se 'tan muriendo. Pero esa vé' que salí, llevé combu'tible suficiente, pero se me olvidaron do' pote' de aceite de liga; de aquí subí tranquilo, de allá pa' acá se terminó la gasolina ligá y se apagó el motor, ya sabía que era la gasolina que se había terminado. Y le dije a mi motori'ta, ahí en mi maletín hay do' pote' de aceite, cuando lo' bu'có, no 'taban. Todo el mundo me echó la culpa a mí diciéndome. Vi'te Mochi, eso pasa porque seguramente 'taba pensando en pura mujere', jembrero el carajo... Y ahora dino' cómo vamo' hacé' pa' llegá' a la casa, tú sabe' que son como cinco día' jalando canaleta...

...Y le re'pondí, tranquilo que yo resuelvo eso; me puse a pensá' y pensando, cantaron uno' araguato', ahí mi'mo cerquita y se me ocurrió una idea. Le dije a mi' compañero'; ya tengo la solución pero vamo' a pasá' medio día sobre esa piedra, pero de'pué' le garantizo que no' iremo' en motor, de aquí ha'ta Solano.

Le dije que me dieran la e'copeta y todo el mundo pensó. ¿Qué va a hacé' e'te loco?. Me dieron la báculo, nuevecita mi e'copeta, y salí a donde 'taban cantando lo' mono' araguato', y ahí de verdad 'taban. Eran mucho' eso carajo...

Y di'paré un tiro entre tanto' que habían y logré tumbá' tre' de un solo carajazo. Y pensé sí ya era suficiente, y me dije que no, porque 'taba echando mi calculo y decidí dis'pará' má' todavía. Di otro di'paro y cayó otro y se e'pantaron, cuando uno brincó que iba en el aire, le solté otro tiro, no llegó a la rama, se vino también. En total logré tumbá' cinco.

Liborio veía muy entretenidamente a aquel señor, que era muy ocurrente, tal vez por la edad, y las cosas que había pasado en las costas de los ríos. Pero Don Cuajo ya lo había catalogado al salir, cuando dijo que subiría a la casa de su amigo, cuando fue interrumpido por el guardia al saludar.

Pero dejó esos pensamientos para seguir oyendo las anécdotas del fibrero y gomero; mientras que los demás, con una mueca de sonrisa en sus rostros escuchándole y mirando los gestos que hacía, que eran acordes a sus palabras y a la narración, y hacía los movimientos tal como se hacían las cosas realmente, y sobre todo con la seriedad que tenía en su rostro.

- "Recogí aquello' mono' caído", y me di cuenta que 'taban bien gordo' y le dije a mi' compañero'. Bueno pélenlo porque ¿qué má' pué'?; y ¿saben que me dijeron?: ¿pa' que má' cacería Mochi?, y le re'pondí: "Pelen esa vaina, cuerda 'e pendejo, que voy a prepará' la olla"... Miren, y los pican finito, ó mejor yo mi'mo pico eso y u'tede' hacen la candela y preparen la palangana de hacé' sancocho. Pero no sabían todavía qué era lo que yo quería hacé' con la carne mantecosa de lo' araguato'. Y otra vé' con otra vaina: "...que yo no tengo hambre" y "...¿por qué vamo' a cociná' otra vé'?... Y el otro y que reclamándome que porque maté eso' mono' por gu'to; le dije, por gu'to sí e' bueno. Miren cuerda 'e guevone', eso no e' pa' comé' sino pa' sacá' el aceite. Y me preguntaban si eso servía pa' remedio, y pa' qué. Eso' cuerda e' bruto' ya me 'taban haciendo arrechá' con tanta' preguntadera.

Lo cocinamo' con poquita agua pa' que secara rápido y comenzara a soltá' aceite, como le dije, 'taban bien gordo; bueno era tiempo de mucha' fruta' y mucho' mapipo'.. Total, que logramo' sacá casi litro y medio de aceite. Aquello quedó como un verdadero chicharrón, sí, así mi'mo.

Le dije que echaran el aceite a la gasolina mientras 'taba caliente, 'taba grueso el aceite que logré ligá' do' tanque', o sea, cincuenta litro' con aceite de araguato.

- ¿Y eso sirve? - preguntó asombrado el muchacho que trabajaba para Don Cuajo,

- ¡Claro que sí! Le dije, prendan el motor y vamonó', y dejen de hablá' paja, no sé que van hacé' cuando yo deje de viví'. Aprendan no joda...

Y no' vinimo', y ju'to aquí arribando se apagó el motor, pero soltaba un olor bien sabroso, como a mono frito. Lo fui a revisá' a vé' qué le había pasao, y 'taba duro el volante, y dije, pero llegamo' que era lo que queríamo' y lo que le prometí a eso' carajo'..

- ¡¡Ese e' mi amigo y mi pariente!! - dijo Don Bure y el cura Cuajo que todavía estaban en tierra, parados oyendo una de tantas anécdotas del legendario Mochi.

Éste puso el rostro más serio de lo que lo tenía antes, como dando a demostrar que era un hombre verdaderamente respetable. Y completó explicando "por qué se había puesto duro el volante del seis "vinrude"

-Lo que pasó que se trancó porque primera vé' 'taba usando esa clase de aceite, pero no crean que se partió, no señor. Al otro día con calma, desarmé el motor para limpiarlo y lo armé y otra vé', fino.... Bueno todavía ahí lo tengo en la casa, ese que vi'te ahorita, ¿né, cura? De'de ese día casi no compraba aceite de eso que venden, solo mataba araguato y hacía el proceso pa' ligá mi gasolina. Pero hoy en día ya dejé eso...

- ¿Por qué pues, don Mochi? - le preguntó esta vez Liborio.

- Coja muchacho, ¿cómo no lo iba a dejá' si 'taba alterando la ecología, matando eso animalito' indefenso'...?

A lo que respondió Pocho:

- ¡No joda, Mochi carajo... deja la guevoná, vamonó' ya, cura, y deja de 'ta parándole a ese carajo. Móntate y vamonó'!

Le dio la mano a su amigo de muchos años.

- Sí, vamonó', ¡Ah Mochi, carajo! bueno me voy, allá nos vemo' pa' echarno' una "cayubba" ¿oi'te?

-Sí, 'ta bien, e' que esa fie'ta no la puedo perdé, amigo cura.

- Pero seguro que no saben cuando yo garrotié el tigre con una guitarra...

- Nos vamo', vale.

- Bueno otro día se lo echo...

- Te lo echaran Mochi...

- La pisurra... Jejejeje. - esta vez sí se rió pero de la broma que le dijo Pocho, no de su historia.

Ya se habían retirado de la orilla y Don Cuajo preguntó:

- ¿Pero ya 'ta li'to el zarpe, lo revisó el guardia?

-Sí, ya 'ta li'to.

Los que hablaban eran Deca y Pocho.

- Y no revisaron; má' bien, bajó un muchacho buena gente que se puso a defenderno' con el otro que no' quería dejá el otro día de subida. Quería revisá' el bongo a juro, poraí salió bravo, y dijo como amenazando a su propio compañero que va a vé quien manda má', porque le dijo: ¡¿Y tú que te cree'!?.

- Bueno hay que tené' cuidao con gente así come ese... Porque no todo' son iguale', hay alguno que 'tan metido en el negocio de esa mina, con lo chivo' grande.

- Vamo' a vé cuando lleguemo' al puerto de San Carlo'.

- Tienes razón, no hay que confiarse ni fiarse en individuos como ese que amenazó a su propio compañero: eso es no querer a su propia sangre - intervino Liborio, cuando ya marchaban hacia casa.

- Vi que le dijo al otro con mucha malicia, pero con el "cuento" de Mochi se nos había olvidado un poco la conversa de los efectivos... Mira de verdad que sí quedé sorprendido de la cosas que tiene ese señor, es muy

ocurrente, creo que se puede escribir un libro de su vida, con todo sus "cuentos", porque debe tener muchos; lo que pasa que ya no había tiempo para escucharle cómo fue que garroteó a un tigre con una guitarra. ¿Pero es cierto eso?

-Bueno solo él lo sabe. Te lo voy a contá, muchacho.

Volvieron a divisar otro pescado muerto aboyando sobre el río.

-Mira otro pe'cao muerto, ¿pero, por qué pues, si ante' no era así?

-Creo que es por la mina Don Cuajo, porque allí utilizan una química que llaman azogue, que es mercurio, que sirve para recoger el oro cuando es muy fino, es algo que parece plomo, pero muy blando y escurridizo cuando no tiene nada, por eso que se le mete al oro en polvo y no pierden nada, todo lo amontona el azogue. Pero es un gran veneno, altamente peligroso; usted va a ver de aquí en adelante si esa mina sigue y el gobierno no saca a todos esos ladrones que nos están robando, van a nacer niños defectuosos física y mentalmente, tú sabes que entre los indígenas no hay niños así de nacimiento. La verdad que no sé que deberíamos hacer; una asociación, un comité, donde todos deberíamos reclamar, uno solo no puede. Bueno hablaré con algunos a ver allá en el pueblo; lo malo es que te dicen que sí y a la hora de la verdad te dejan solo. Pero para hablar por detrás se la dan de machos. Todavía nos falta por conocer nuestros derechos sociales y reclamar lo que de verdad nos pertenece. Pero echa el cuento del señor Mochi, pues.

- Bueno te lo voy a contá tal como él suele contarlo.

Por aquí por el Casiquiare, había un caserío cuyo nombre y lugar él no menciona. Salía un tigre sebao, que ya se había comido casi todo' lo' animale' que tenían en el sitio, entre ello' lo' perro', la' gallina' de la gente de la pequeña comunidad, ya no quedaba sino uno que otro que lo' dueño' e'condían dentro de la casa y encerrado lo' que quedaban. Porque appena' llegaba el atardecer y si lo dejaban afuera; entre claro y oscuro el tigre salía y se lo papiaba, cuando meno' se daban cuenta la gente. Era rápido ese bicho...

Claro, todo' agarraron miedo. Bueno, ¿y quién no?. Porque el tigre cuando 'ta sebao e' muy peligroso, ¿oi'te?; como que todo lo calcula, como que todo lo 'ta viendo.

A la hora que te dije, ya la gente se recogía para encerrarse en su' casa por miedo al tigre y permanecían bien trancao.

Bueno aquello' habitante' pensaron cómo podrían matar a ese tigre, que ya no lo dejaban trabajá', y que no le echara má' vaina. Y hablando uno de ello' dijo que tenía la solución: yo cono'co a un señor que e' un e'perto en cazá' tigre, vive en Solano, tenemos que hablá' con él y convencerlo y eso será mañana mi'mo, iremo' allá de una vé'.

Al otro día vinieron jalando canalete ha'ta Solano, era porque el señor Mochi tenía una e'copeta, en aquel tiempo nadie tenía eso por aquí, muy poco'... Le e'plicaron y le dijo, 'ta bien, no hay problema, pero me compran una botella de "para chi" y me consiguen una guitarra. La gente se sorprendió y dijo, ¡una guitarra! y le preguntaron: ¿pero u'te' no va a llevá' su báculo?... y le dijo que no, que con lo que había pedío era suficiente.

Lo' señore' bajaron a San Carlo', a vendé' lo que habían traído pa' eso mi'mo, y que lo consiguieron a dura' pena', recuerda que el tigre no lo dejaba trabajá', tenían que andá' en grupo, pa' medio podé' hacé' algo en su conuco y en otra parte, porque si no, el tigre se lo comía.

Bueno, traían un poquito de mañoco que reunieron, algo de casabito, catara con bachaco y cuatro bojitico de fibra, pa' venderlo en la boca del Casiquiare y del Guainía, donde un colombiano. Y así mi'mo fue, cuando regresaron bien tempranito pa' pasá' recogiendo a Mochi. Al llegá' y que dijo, de aquí pa' allá no voy a jalá' canalete, y montó su motor, ese que usa aceite de araguato, y remolcó el bonguito de la gente; subieron.

Lo primero que le pidió o preguntó fue por la botella de “para chí” que era un aguardiente que salía en aquel tiempo. Claro, le mostraron la botella; le respondieron, como ‘evangélico’ y en la comunidad ‘tenemo’ guitarra. Ah, bueno, dijo Mochi, vamonó’ que hoy mi’mo mato a ese condenao de tigre malamañoso.

Se dieron cuenta que de verdá’ no había llevado la e’copeta ese carajo.

- ¿Y cómo iba a matar ese tigre bien peligroso, pues, Don Cuajo?

- Pero e’cucha el relato pué’ muchacho, no te apure’ que pa’ allá va... Le dieron una botella y empezó a bebé’, como no le gu’ta... y la gente pensando, ¿será que no’ vamo’ a meté’ en problema por culpa de e’te señor?, se va a emborrachá’ y va a llegá’ borracho y tigre se lo va a comé’. Y Mochi tranquilo y sin preocupación bebiendo, eso e’ lo que él demo’taba.

Bueno, cuando llegaron a la comunidad ya ‘taba medio ¿tú sabe?, le ofrecieron comida y comió mucho y preguntó por donde e’ que salía ese animal en hora de la tarde, le re’pondieron, no tiene lugar por donde sale, cuando oye algún ruidito pa’ allá va a atacá, y de verdá’ tenga mucho cuidao, o yo creo que mejor u’te’ lo mata mañana, beba’ hoy y de’pué’ tú caza a ese bicho... Él le re’pondió: No señor, aquí vine a cazá’ a ese tigre y lo voy hacé’; tráiganme toda’ la botella y la guitarra, y métanse a su’ casa’ que lo voy a e’perá bajo esa matica, y no se preocupen que a mí no me va a pasá’ nada, yo sé lo que hago; y ju’tamente era la hora de la gente tranca’sé. Y así fue, hizo lo que dijo, se sentó con la botella al lado y empezó a afiná’ la guitarra, pero ese carajo no sabe tocá’ esa vaina, y no se sabe que hacía con eso, pero cuenta la gente que de ve’ en cuando hacía soná’ el in’tumento, le daba una charraquiada y quería cantá’ una canción muy bonita llamada “Jardineira”, y que decía: “johh jardineira porque ou está tan trischi...!” Eso era todo lo que pronunciaba, no arrancaba la canción ni la música, ninguna de la’ do’.

Lo’ vecino’ de esa pequeña y asu’tada comunidad e’taban pendiente’ y ante’ de que llegara la noche, lo e’taban viendo por huequito de la pared de su’ casa’ y todavía lo veían y ‘taba aquel, un trago y una charrasquiada a la guitarra y “ohh jardineira...” Así e’tuvo ha’ta que o’cureció.

De golpe sentía que algo le fa’tidiaba en la nuca; “coño, - dijo - “e’to’ zancudo’ sí joden, y sí hay mucho”, y hacía pa’ e’pantarlo’; tiraba la mano abierta hacia atrás y se golpeaba el cuello y el hombro. Y otra ve’: “e’to’ zancudo’ sí joden...”

Y de tanta ladilla que sentía en la nuca y en la oreja, que apenas le daba tiempo para echarse un trago y darle a la guitarra, o sea ‘taba má’ pendiente de e’pantar la plaga que de otra cosa, pero e’ ahí que lo sentía, ¿te puede imaginá’ eso?

Y ‘taba ra’cao claro, tenía rato empinando el codo, y de tanta’ mole’tia que se paró y cuando vio al lugar donde estaba sentao, pues era el tigre que le pegaba los bigotes en la nuca, estaba detrás de él y pensaba que eran zancudo’... ¿Qué hizo Mochi?; como no tenía nada para atacar al animal, le dio con lo que tenía en la mano, o sea le dio un GUITARRAZO, pero fue un tremendo guitarrazo que el tigre pegó un brinco asu’tao. Claro nunca pensó que la darían con una guitarra, y tan fuerte fue el golpe que el in’tumento se le metió ha’ta el pe’cuerdo y salió corriendo bu’cando el monte con la guitarra encima, cada ve’ que pasaba entre lo’ palito’ que le tocaban y jalaban la cuerda y claro, que sonaban:

- “tingui-tingui-tingui”... “tingui-tingui-tingui...”

Y el tigre má’ aceleraba, má’ corría; porque tanto’ palito’ que hay en el monte y de tanta’ vece’ que le hicieron soná’ la’ cuerda’ en su oído e’taba el sonido:

- “tingui.tingui-tingui” y “tingui-tingui-tingui”

¿Y tú sabe’ donde lo encontraron de’pue’ reventao ese tigre jodedor?. En Argentina, allá ‘taba muerto.

- ¡Jajajajajajajajajaj... jajaaajajajaja.... jajajajaja!

Corrió tanto que llegó hasta allá, ahora sí que me dio risa, pensando como corría ese gato grande imaginándome que Mochi lo estaba persiguiendo por el sonido que hacían las cuerdas...

- jajajajaja... jajajajaja.

Se reía muy a gusto Liborio Romero, con una risa que le salía de adentro, no fingida, porque para cada momento hay una ocasión; y siempre hay y habrá momentos de acuerdo a las circunstancias: difíciles, desagradables, pero los hay también muy buenos y llenos de armonía, de tranquilidad. De los cuales muchos expertos manifiestan que eso más que todo lo crean las personas en su ambiente, cosa que no podemos decir que es totalmente cierto, puede ser una forma de conducta para muchos. Pero lo cierto es que los seres humanos por ser inteligentes, son impredecibles momentáneamente cuando no se rigen por una norma o por una ley, cuando no tienen una planificación, sin embargo en la planificación muchos improvisan por situaciones ajenas a esa planificación: por la lluvia, falta de las personas para lograr un fin, etc.

Pero Libo, estaba concentrado, imaginando la vida del señor que mandó al tigre a morirse para Argentina.

- Ese señor tiene para escribirle muchas cosas sobre él, de sus vivencias, se nota que es una persona muy amena. Pero aquí no le dan importancia a las personas que de verdad valen para su País, aquí todo es un marginación por los mal llamados partidos políticos, los demás no tienen importancia, ni lo más mínimo para los "grandes dirigentes".

- Mira, y eso que no lo ha' e'cuchado diciendo verso - le responde Pocho - por eso que el cura lo llama poeta. Y lo dice bien bueno e improvisao, de cualquier cosa te saca uno.

- ¿Pero él sabe leer?

- ¡Dónde íbamo' a e'tudiar nosotros' muchacho! Si esa vaina era muy jodio ante', pa eso' tiempo solo había una e'cuelita en San Carlo con una mae'tra. Creo que se llamaba María. Decían que lo' cupo' eran limitao, según e'cuchaba hablando.

El motorista rebajó el pequeño motor, que va trabajando con gasolina mezclada con gasoil, pues estaban arribando al puerto Oficial de la población de San Carlos de Río Negro. Allí como siempre estaban sentados sobre el banco de madera, bajo la sombra de la mata del viejo sarrapio, los guardianes silenciosos del majestuoso río, y la frontera, aún sin darse cuenta; testigos de muchas comisiones y personajes que pasaban por el lugar, y también de aventureros, por qué no...

Desde muchísimos años hasta ahora, pues como todos sabemos es la entrada de los países del Sur a nuestra rica y maltratada Venezuela. Que sería clave para los negocios de desarrollo de nuestro pueblo, pero solo se dice, pero no hay ningún interés que se haga, es solo una visión de algunos, una minúscula minoría. Puede decirse que es una utopía de alguien que sueña en lo grande y en el futuro, o solamente porque lo han propuesto otros países en el ámbito legal, claro, eso sería beneficio para el estado, no para una persona. Pues fue el canal de navegación del transporte del balatá y la vía del correo del Orinoco que llegaba hasta Santa Rosa de Amanadona; pueblo muy próspero para ese tiempo, hoy en día sólo en ruinas. Pero permanecen ahí los verdaderos venezolanos con amor a su tierra, perseverando, sin ningún beneficio de parte del Estado, ni de ningún gobierno de turno. Viven del conuco y la pesca; en él solo hay un empleado fijo y el Comisario. El plantero que no tiene planta eléctrica en su pueblo, pero es el cargo que tiene, además está fijo.

Cuando pegaron la pequeña proa en tierra, la gente empezó a bajar, como de costumbre o el mal hábito que tienen de curiosear toda embarcación que llega, porque los mismos se encuentran en las adyacencias del puerto, esperando para comprar lo que puede traer cualquier bongo y para ver a qué se le pudo meter mano y no pagar.

Y siempre son los primeros en llegar para preguntar como siempre, “¿cómo les fue?” , “¿Qué tanta cantidad cazaron?”, “¿En qué lugar pasaron la noche?”. “Si trajeron muchos huevos “. Se refieren a los de muchas especies de tortugas que anidan en el verano. Y con las preguntas van a destapar sin permiso y sin autorización los tobos y poncheras en que traen la carne salada, y si no le dice que eso no es para la venta, los sacan del sitio. Si no, se asoman a ver la cantidad de cabezones “agarrados” para la fiesta, para ver ¿quién sabe? si le ofrecen uno. Y también a preguntar si hay para la venta. Total es tratar de conseguir algo para llevar a la casa.

- ¿Me van a vender para hacer mi sancochito con mi familia?

De tanta aglomeración los pescadores no se fijaban en la gente que preguntaba, porque desde luego no fueron a cazar para vender y lo sabían los que estaban allí preguntando. Cuando de pronto se oyó una voz muy potente detrás de las personas amontonadas:

- ¡¡Por favor, señores, que todo el mundo se aparte de ese bongo, o como se llame, que vamos a hacerle un requisa de rutina!!

-¿Pero, por qué? - dijeron los curiosos y ciudadanos de la población, entre ellos estaba la primera autoridad Civil: el Prefecto, el cual hizo la misma pregunta a los militares que en ese momento estaban llegando, los cuales se dirigieron al barco sin escuchar a nadie, ni viendo para los lados.

- Tenemos zarpe, señor guardia - dijo Don Cuajo muy jovialmente, ya que habían llegado con mucha cacería y trataba de salvar lo que para ellos vale mucho, su tradición, su cultura, su folklore. Estaban confiados porque en Solano pasaron tranquilos, pero recordaba lo que le dijo un guardia cuando amenazó a su propio colega; pero ellos tienen permiso por el comandante, porque lo hablaron antes de salir de cacería en una reunión pública, y el militar dio su palabra que no había ningún problema tratándose de la fiesta tradicional. Pero ahora aquella actitud...

- Disculpe ciudadano pero no estoy pidiendo zarpe.

- Pero pídaselo de toda manera - dijo el otro guardia.

Entregaron el permiso de navegar que tenían guardado en una bolsita plástica dentro de una chácara, el cual salió con puro olor a tabaco.

- Pero vaya haciendo la requisa respectiva, curso, recuerdas que fue una orden.

Y uno de los efectivos se dirigió exactamente al lugar donde se encontraban los cabezones, cuando los vio hizo la pregunta.

- ¿Tienen permiso para pescar estas tortugas?

La pregunta fue dirigida a los pescadores que se encontraban atónitos con lo que estaba sucediendo y el que pudo responder fue Don Cuajo:

- No tenemo', pero lo' fietero' en una reunión con su comandante le avisaron y le' dijo que no había problema, como eso es pal pueblo...

- ¿Mi comandante dijo eso? Los permisos debe ser dado por escrito, toda palabra se la lleva el viento. Además los permisos para eso no lo damos nosotros o el comando, sino el Ministerio de Ambiente. Así que todo lo que se encuentra dentro de ese embarcación esta decomisado. ¿Y quién es el encargado de la embarcación esa?

- ¡Yo! - respondió Don Cuajo sintiéndose aludido.

- ¡Usted señor está detenido! Vamos a llamar a mi comandante y a un guardia para que lo lleve al comando.

- ¡Pero yo no he hecho nada, señor!

- Yo no sé nada, arréglese allá con mi comandante. – y le dijo a su compañero. - Mire mande a llamar a mi comandante y dile que ya llegó el barquito.

- Okey, tranquilo, curso, que todo está bajo control.

Este dio la orden a uno de los curiosos que se encontraba entre los presentes, de nombre Mallón. Hombre que estaba en todas partes, día y noche, por eso que dicen mucho de él que es el más feliz; porque duerme donde la llega la noche, come donde le dan o donde consigue de cualquier manera. En tiempo de campaña anda con todos los candidatos y, por supuesto, tiene una franela de cada partido. O sea que los visten los politiqueros de turno que llegan solo en tiempo de campaña, porque después se olvidan y si ganan aún más, y entonces mientras tanto, Mallón se presta para cualquier cosa, lo importante es que tuviera algo que echarle al estómago bien sea de licor o de comida. Quién sabe qué andaría haciendo por el puerto con la llegada de Don Cuajo y su gente, por estas razones es muy popular, por eso el uniformado le dijo:

- ¡Mira tú, “famoso, legendario, místico y mítico”; anda corriendo allá al comando y le avisas a mi comandante que ya llegó la embarcación!. ¡Pero ya, cinco y no te veo!

Salió corriendo como se lo pidieron, pensando que allí tendría una tajadita si procedía el decomiso, y él mismo ayudará a sacarlo para su destino, el comando.

Los cazadores y los vecinos, escucharon todo la conversación de los efectivos y les parecía rara la manera como ellos se expresaban, tal vez esos muchachos tan jóvenes estaban recién graduados, porque no tuvieron ninguna precaución, “Avísale a mi comandante que ya llegó la embarcación” y Libo se puso a pensar y muchos como él. “¿Por qué dicen eso? Ah... Ya sé, fue aquel tipo que se molestó en Solano, que también quería requisar el bonguito, que el compañero no se lo permitió, seguramente fue el que llamó por la radio y echó su veneno echando grama sin miramiento”

Y se preguntaba qué pasaría ahora. Y lo preguntó a uno de ellos.

- ¿Qué irá a pasar ahora?

- No lo sabemos - respondieron, pues aún se encontraban sorprendidos.

- ¿Pero van a detener al señor Cuajo? ¡Porque creo que no hay necesidad de hacer eso! Pero hablen con el Prefecto o con el Juez. ¡Mira, ahí está el Ciudadano!

Es así como lo llaman por ser una autoridad Civil en representación de su pueblo. Este se encontraba dialogando con los efectivos para que dejaran pasar eso así, que de todas maneras ellos son los primeros invitados a comer para ese día especial, y la respuesta fue:

- Estamos cumpliendo órdenes.

- Pero bueno, muchacho, todo puede pasar...

- Yo no sé nada señor, hable con mi comandante, si quiere.

Palabra bien cierta, en ese preciso instante, apareció el militar de dos estrellas en el cuello del uniforme verde. Y llegó con mucha prepotencia, viendo a todos por encima del hombro, como si todos fueran menos que él. Acompañado por dos más, que no tenían ninguna estrella, pero que traían en la manga de la camisa del mismo color, dos rayas de rojo y negro en forma de V.

Pasaron entre la concurrencia que miraban cada movimiento que hacían, pues la curiosidad de los habitantes del pueblo en su mayoría quiere ver qué va a hacer aquel militar de dos estrellas, que es el comandante con los cabezones y con la carne salada traída de aquel lugar lejano en donde se jugaron la vida con situaciones adversas a su voluntad, en donde pudieron haber desaparecido.

Por detrás de los uniformados va el Mallón, esperando su momento para “ayudar”; basta que le digan y se lanzará sobre lo que señalen para recoger... lo que sea, lo que él más desea es que sea comida y si hay bebida, mucho mejor. Permanece muy pendiente.

El Prefecto cuando los vio se dirigió hacia ellos con mucho respeto pero decidido a dialogar y llegar a un acuerdo a lo planteado y pautado en la reunión de los organizadores de la fiesta.

- ¡Buenos días, comandante, soy el Prefecto y quiero hablar con usted!

- Dime – respondió sin dirigirle la mirada, pues va caminando hacia el bongo.

-Es que le quiero preguntar por qué van a detener esa embarcación que como usted y yo sabemos que lo que trae es cacería para comer en nuestra fiesta a la cual usted fue el primero que invitamos. ¿Recuerda que lo hablamos en una reunión previa a la marcha?. Y usted le dio el visto bueno, y ahora sus guardias dicen que está decomisado porque están recibiendo una orden de Ud., cónchale, sabe que eso lo hacemos todos los años una vez, y también sabe que es parte de una cultura, de una tradición. Y todo el mundo está esperando eso para comer el día del santo Patrono.

Sin mirarle le dijo:

- Yo no soy de aquí, no soy pariente, y no sé de la vaina esa que tienen ustedes aquí. Para que tú sepas, yo no doy permiso para eso, para tal caso es el Ministerio del Ambiente. ¿Y ustedes tienen permiso de Ambiente? No, ¿verdad?... entonces eso es un crimen que se castiga con prisión, ESTAN ALTERANDO LA ECOLOGÍA EN SU MÁXIMO GRADO, porque eso está PROHIBIDO. Por tal razón todo está decomisado, la ley lo estipula muy claro, y me lo voy a llevar para el comando.

- ¡No puede ser comandante!

- ¡Usted no entiende! Pero qué vas a saber tú, sí lo único que sabes es comer mañoco, esa porquería de vaina que enferma a la gente. ¡Ya dije, que me lo voy a llevar al comando y punto!

Bajó al bongo, dejando parado al Prefecto con toda su mala educación, quien en ese momento se sintió tan solo y, lo peor del caso que no sabía defenderse con las leyes, solo con lo poco que había aprendido en la calle en tiempo de campaña. Llegó a Prefecto porque es uno de los más destacados adecos, y acción democrática lo tenía allí; o sea, que es un “compañero” más del partido. Para los “compañeros” no hacía falta saber mucho, para llegar a un puesto, solo basta saber hablar un poco para convencer a las personas, por eso dio la cara a pesar de todo, pues cumplió con su rol, pero no supo discutir por desconocer algunos derechos fundamentales.

- ¡¡Llamen al Juez, que se van a llevar los de la fiesta!! - gritaban la gente preocupada.

- Porque seguramente lo van a cargar pal comando y después venderlo en la mina, porque así son ellos, por eso lo quieren quitar. ¡Llamen al Juez!

Otro dijo:

- Ese Juez es peor todavía, es más miedoso... es perder tiempo si lo llamamos, y además ese no va a venir; él va a decir que los militares tienen la razón.

- ¡Pero no podemos permitir que lo lleven pal comando! ¿Qué hacemos? - se preguntaba algunos.

Porque los que siempre hablan más, estaban temblando de miedo, por eso solo muy pocos opinaban que eso no estaba bien, porque dio su palabra de caballero, que para los indígenas es más que suficiente. Es que muchos pensaban que con tantos siglos que han vivido en su territorio donde abundan esas tortugas, no se han agotado, y además no se sabe donde ponen los huevos. Nadie ha recogido huevos de cabezón. Son los blancos que la alteran porque no son parte de ella, y además hacen sus leyes en Caracas, sin saber de qué vive y cómo vive el indígena de Amazonas, ahora aplican la ley del Ministerio del Ambiente y de los recursos naturales renovables, pero... la mina ¿Qué es? ¿Donde están las leyes, que castiga al que la quebranta con prisión?

Liborio escuchaba todo lo dicho por las personas y los efectivos militares con atención, cuando subieron al pequeño bongo cargado, dando órdenes.

- ¡¡Vamos tú, saca a todos esos de ahí!! - dirigido a cada de los que quebrantaron la ley del Ambiente.

- ¿Pero qué prefieren? ¿colaborar con la autoridad o pasar un rato en el calabozo? ¡Vamos pues, y rápido!

Es lo que exactamente estaba esperando Mallón, tal vez el apodo le viene de una malla grande que agarra todo, pues se encontraba ya listo para cargar.

Fue cuando Liborio se dirigió al comandante:

- Disculpa oficial, si nosotros hemos alterado el medio ambiente o la ecología, ¿Por qué usted se lleva estos animales al comando? lo mejor es dejarlos ir otra vez a su hábitat natural y no ha pasado nada. ¿No le parece?

- ¿Y tú de dónde saliste, quién eres? ¡Mira para que sepas, aquí las órdenes las doy yo y más nadie! Y las voy a guardar para tener las evidencias.

Las personas que escucharon al muchacho, que no estaban dispuestos a dejar llevar todo eso al comando, que son muy pocos lo decididos, se reunieron para apoyarle, escasas cinco personas de tantas que estaban allí.

Y gritaban a viva voz.

- ¡¡Siii que los zumben al agua, que los zumben al agua!! Pa' que se vayan, o si no nosotros mismos los vamos a tirar al río.

Cuando el oficial vio la decisión de la gente que gritaba, llamó a sus subalternos y les habló al oído. Para luego dirigir las palabras a los que querían tirar los cabezones al agua.

- Al que se alce le caemos a planazos... Vayan guardias a buscar las peinillas, que aquí se quieren alzar estos indios del coño; me habían dicho que estos bichos no eran así, que se podían manipular a cualquier antojo, pero mira con qué me salieron, ¿o están pensando que soy una mamita?.

- ¡¡Traigan rápido las peinillas!!

Cumplieron la orden de una manera muy rápida y salieron corriendo a por las cosas que les estaba pidiendo el superior.

Mientras Liborio sintió el apoyo de los otros les dijo:

- ¡Aquí compañeros, no importa que nos planeen, pero no podemos permitir que se lleven eso al comando! ¡Es más, vamos a echarlo al río de una vez!!

- ¡Si lo zumbas, te la vas a ver conmigo! - el militar lo vio con los ojos rabiosos.

- ¡No importa! Porque tiene que tener una boleta de retención y no ha presentado nada, por eso los vamos a tirar al agua.

Y comenzó a soltar la estriba que cubría la borda del bongo donde estaban los cabezones.

- Ya te dije que vas a tener problemas conmigo! - al tiempo que se dirigió a uno de los guardias que estaban con él ahí - Mira guardia, ¿Quién dejó pasar esta vaina por Solano? Averigua a ver cuál es ese efectivo y me lo hacen bajar para acá; por negligente. Aquí trabajamos por nuestra Patria, no tenemos intereses particulares; que todo el mundo sepa, que no estamos al margen de la ley, esto es parte de nuestro trabajo, así que voy hacer lo que debo hacer y punto.

Dijo estas palabras como una especie de discurso para todos los curiosos y personas que merodeaban ese lugar en ese momento, y viendo lo acontecido.

Pero los que estaban con la cuestión de que había que devolverlo al agua, seguían con el agite.

- ¡Hay que tirarlos al agua, hay que tirarlos al agua...!

Otros rezongaban.

- Ahora sí sabemos que ese Juez es solo una figura nada más, bueno sólo sirve pa' enterrar a la gente ahogada en la playa, porque fue el que enterró al difunto Avispa en una playa.

Mientras tanto llegaron con las peinillas, y una vez que cada uniformado tuvo su respectivo sable, dijo el de dos estrellas:

- ¡El que se alce le dan su planazo, es más, saquen a ese que está en el bongo que ya está comenzando a tirar esas tortugas al agua y denle su planazo y bien duro. Y lo manda a comer mañoco!

- ¡¡Nooooo...!! - gritaban las mujeres - ¡Por favor nooo, no lo hagan!

Omitieron la petición de las señoras que pensando en sus hijos, querían de alguna manera salvar a Liborio; lo sacaron, mientras estaban halando al muchacho a tierra para cumplir con lo dicho y ordenado por el superior, los que estaban agitando fueron por el agua nadando y donde ya Libo había abierto, empezaban a tirar los quelonios al río; los decomisadores se percataron de eso y se llegaron hasta allá evitando que siguieran con su cometido. Porque lo que ellos querían era sacarlos para el comando, pero sin ningún papel de retención, solo sacarlos y más nada.

Y dio la orden para proceder a golpear al jefe de los payés.

- Pero dale un planazo... Y otro más, para que respete y para que todos lo que están con la guevoná vean lo que le puede pasar si siguen con el bochinche.

Le dieron un sonoro planazo, y apenas se preparaban para darle el otro, delante de todo el pueblo; se oyó una voz que dijo:

- Con violencia nunca se resuelve nada y golpeando a nuestros semejantes lo que hacen es provocar más violencia y odio. Y aquí en este Pueblo debe haber mucho respeto por la comunidad, a la gente; así que deje a ese muchacho, si te faltó trátelo como a un ciudadano porque todavía no se ha comprobado su culpabilidad total, eso lo juzga un juez.

Los efectivos voltearon a ver de quién se trataba, porque lo primero que pensaron que era el Juez, pero cuando lo vieron aquel señor no tenía un porte de ser juez, ni estaba elegantemente vestido, sino de forma muy sencilla.

Era nada menos que el sacerdote del pueblo.

- Nos dieron una orden, padre.

- ¡Pero déjenlo! ¿Y cuál es el crimen, pues?

- Ahí está mi comandante, hable con él, padre.

Los guardias dejaron de darle a Liborio, que se puso furioso, pero no podía hacer nada.

El reverendo se dirigió hacia donde estaba el oficial, con pasos lentos pero firmes y seguros; hubo un silencio total, se podía escuchar el respirar de todos los que estaban allí, que pusieron las miradas en la humanidad del cura.

El militar enseguida se dio cuenta de eso porque todas las voces callaron, y buscó al que había hablado con la mirada, giró la vista, y a la vez estaba buscando más colaboradores para sacar la "mercancía" cuando se topó con la figura del religioso, que a su vez preguntó sin saludar.

- ¿Por qué haces esto, oficial?

- No son problemas de usted, padre, nosotros somos los que resguardamos nuestra Nación. Usted límitese a su trabajo que es dar misa y catecismo; que yo estoy cumpliendo con mi trabajo, y haga usted lo mismo.

Esta vez, dejaron de moverse al ver al padre hablando con el oficial que es el comandante, y contener la respiración para tratar de escuchar posiblemente lo que se podían decir.

- Pero ustedes saben muy bien que ellos están con su costumbre de muchos años, y se acordó eso en la reunión, y usted y yo salimos conformes con lo planteado en ella.

- Eso no tiene validez padre, usted conoce las leyes; así que déjame trabajar.

- Pero por favor considere un poco, que estamos a no sé cuantos kilómetros de las ciudades y aquí es otra cosa; de eso vive esta gente.

- Usted es solo un cura, las órdenes las recibo de mis superiores.

Le dio la espalda al padre, que es muy respetado en el pueblo, para decirle a su gente:

- ¡Carguen todo y tiren la mitad al agua! - al darse cuenta que son muchas las tortugas.

Cuando oyó nuevamente la voz, esta vez más fuerte y con un tono igual al de ellos:

- ¡¡Párese ahí, oficial!!

- Usted no me da órdenes, padre, porque ya le dije que solo es un sacerdote.

- Le dije que se pare... ¡¡Entonces es una orden!!

- Pero ¿qué se cree, padrecito?

- Te dije que te pares, es una orden y una orden se cumple, y si le interesa aquí está mi carnet.

El oficial lo tomó y le dijo:

- Entendido mi capellán.

- Ordene a sus guardias retirarse del bongo y que suelten a ese muchacho y al señor que tienen en el comando.

El Comandante se mordía los labios de la intensa rabia que no pudo ocultar, claro, ya no podrá hacer lo que él andaba persiguiendo. Ahora era él que no podía decir más nada, porque el cura era un militar asimilado y nadie lo sabía.

- Está bien mi capellán, pero le advierto que esto no se quedará así, lo sabrán mis superiores.

- Así me gusta oírte hablar, oficial; ya me voy, tengo mucho trabajo, es verdad ahora voy a dar catecismo. Y ya sabes, antes del medio día voy a esperar a Don Cuajo en la misión. No, mejor en veinte minutos, que me urge hablar algo con él, así que suéltalo y luego arreglamos con tus superiores.

Bueno, de esta manera fue cómo pudo salvarse la comida que consiguieron y trajeron con mucho sacrificio para celebrar el día de su santo patrono.

Luego vino el comentario de pueblo pequeño, diciendo que el cura era militar. Porque salvó lo que trajo Don Cuajo y paró firme al comandante de aquí, que si no fuera por él todo se hubiera perdido, comentaban que a uno le dieron un planazo innecesariamente y la gente donde lo veía luego le decía:

- ¡Gracias, padre!

El reverendo antes de irse de donde sucedió el problema, le dijo al ciudadano Prefecto:

- Debemos ser buenos ciudadanos y aprender mucho, para enfrentar diferentes tipos de situaciones y realidades.

Y salió por donde llegó.

Una vez más, Liborio se dio cuenta que las autoridades civiles no pueden hacer nada por su propio pueblo, la mayoría en este caso andan como en "tiempo de áparo", siempre con los brazos cruzados y como si tuvieran una camisa de fuerza, por una o por otra razón, y los efectivos sabiendo que la autoridad civil no tienen cómo discutir, siempre los anulan, los tachan, como si no existieran

Nuevamente pensaba: "Aquí hay que hacer algo, un comité, algo por el estilo para defendernos, porque tenemos que hacernos sentir de alguna manera; porque aquí todo es un protocolo. Para la gasolina, para pasar la comida, para hacer el conuco y también para la construcción del hogar... porque como todos saben, aquí no se vende ni cemento ni cabillas, pero hasta le ponen "peros" para cortar una madera para hacer su propia casa.

En definitiva esto es un paisito dentro de un País, por lo de siempre, el que llega pone su norma, precisamente por que desconocemos nuestros derechos y deberes. Pero por allí se habla de la división política territorial, ojalá."

CAPITULO IX

Es tiempo de buscar los discípulos como todo payé, y para Liborio es el momento, según las oportunidades que él veía que se le presentarían en el venidero transcurrir de la Fiesta, donde se va a aglomerar mucha gente, aún sin tener una invitación especial, ya que es popular; se realiza en una casa exclusivamente para eso, y allí se verán todos los habitantes del pueblo, porque saldrán todas las señoras que van a la fiesta de año en año, y también irán las que no son del pueblo.

Vienen de diferentes comunidades y entre tantas personas que llegan a bailar en esta celebración cultural, se ven a desconocidos que no viven en ningún caserío de las adyacencias del pueblo; y la pregunta es: ¿De dónde vienen? ¿de Brasil? No. Es una observación de la que han venido dándose cuenta, que no son ni de una parte ni de la otra; o sea ni de Colombia ni de Brasil, ni de los caseríos. Pues aquí todos se conocen, han vivido muchos años en estos lugares y se sabe quiénes son los vecinos, pero a estas "personas" no se les conoce porque cuando llegan a la sala a bailar, no hablan con nadie. En la mayoría de las ocasiones siempre cargan un sombrero de ala ancha; y también traen su respectiva pareja que tiene mucho cabello para cubrirse el rostro; que no la sueltan hasta que desaparecen de la pista de baile, y el sombrero no se lo quitan nunca, por lo tanto no se le puede ver el rostro, porque lo cargan bien metido y tampoco se les cae. Eso sí, bailan toda la noche sin parar, lo hacen hasta el momento en que deciden irse, que es antes que el sol comience a rayar el horizonte con su luz, y toman cuando les brindan un trago.

Lo cierto es que son misteriosos, pero todo el pueblo los ve y no les da importancia, es la forma de ser de ellos. Porque nadie osa quitarle el sombrero de alas anchas, que es como si fuera un protector de la cabeza; nos podemos imaginar una persona así en un lugar donde no hay esa costumbre de usar esa prenda...

Su llegada a la fiesta es cuando los humanos están todos emparrandados y entretenidos, llegan inadvertidos, y sólo aparecen la última noche. Entonces hay algunos más compartiendo la cultura, porque aceptan los brindis que hacen los fiesteros cada dos horas, y se dice que jamás los han visto comprando para tomar; porque como se dijo, no salen de la sala.

Hubo alguien que hizo un comentario sobre ellos, tal vez fue que logró verlo o se presentó realmente en alguna ocasión para decir que el sombrero lo usan para que no descubran que en la cabeza, específicamente en la corona, tienen un huequito y también que carecen de ombligo; tal es la característica de las toninas, por eso que nadie se mete con ellos porque dicen que son máwaris que salen del río a bailar también.

Este tema es muy cerrado, no todos lo comentan, todos los ven pero nadie dice nada, y en el menor descuido ya no están. ¿Por qué desaparecen? ¿a dónde van?, ¿hacia el puerto? Antiguamente una persona los vio

venir de tierra, es decir de la fiesta. Estaba en el puerto solo. Apenas se dio cuenta se escondió, desde luego que los seres extraños no se dieron cuenta porque estaban embriagados y hablaban un idioma desconocido, e iban caminando hasta que llegaron a la orilla del río y quitándose la ropa, la tiraban al agua; el hombre que andaba en uno de sus necesidades de rutina para él, ya que estaba viendo todo muy claro, porque había utilizado el wachábbiro en sus ojos, logró ver todo con detalle, porque cuando el del sombrero cayó al agua se convirtió en una tremenda raya, es decir, en pez, aplanándose en la profundidad; y cuando las dos “personas” de apariencias se metieron al río, se transformaron en toninas y se fueron haciendo y respirando por el hueco que tienen en la corona ¡¡PUAF!!.

Pues precisamente desde ese día, nadie los molesta cuando están entre los hombres verdaderos.

Pero una vez, en versiones de algunos vecinos y contado por los más viejos, dicen que hubo alguien que estaba borracho y ocioso, y dijo que quería saber quién era, y que le levantaría la franela y le quitaría el sombrero. Se atrevió y cumplió su palabra, fue tan rápida la reacción del seudo humano, que solo tardó un segundo o menos que no se tapó tan ágilmente porque se encontraba borracho, pero fue suficiente para que la gente le viera la barriga y la corona. Y es tan cierto, pues se dieron cuenta que tienen un hueco en la cabeza y carecen de ombligo. En ese mismo instante salió corriendo por la puerta principal con rumbo al puerto de la comunidad. Pero no fue seguido por nadie.

Desde entonces pasaron varios años, muchos años, que no se veían a esa clase de “personas” en las fiestas. Pero el tipo que hizo eso, instantáneamente comenzó con un tremendo dolor de cabeza, que se volvió loco allí mismo en la fiesta, gritando. Es que la gente sabía que no era un ser de nuestra dimensión, por eso no fueron tras él, porque se vio que estaba molesto y podía hacerle mucho daño a cualquiera que lo entorpeciera en su propósito de escapar, y evitaron ver cómo se zumbaba en el agua aquel misterioso “hombre”. Se preocuparon más por el otro que hizo la “travesura” para bien o para mal. Pero lo cierto que quería salir corriendo y tirarse en el río, gritaba de dolor sin parar.

Fueron tras el hombre que enfermó en un solo momento, pero en ese lugar, en aquel tiempo remoto, lo siguieron tres payés que de verdad sabían algo para calmarlo, y de hecho lo hicieron. Pero no podían curarlo del todo, pues quedó loco, le hicieron saber a los familiares que ya el espíritu le pertenecía a los máwaris, por meterse con ellos sin ningún motivo; o sea que cuando muriera, que sería muy pronto, iría para el reino de los encantos para siempre.

Razón por la cual, dejaron de meterse con ellos, pueden salir y estar entre los hombres, que saben lo que hacen, que no molestan ni se meten con nadie, y con el correr de los años volvieron a salir, nuevamente. Se ven en la última noche de las fiestas patronales de los caseríos, comunidades y pueblitos de la triple frontera.

Liborio, pues, tiene que tener mucho cuidado de no toparse con uno de ellos y escogerlo como discípulo; pero claro, tratándose de la capacidad del payé más joven de la historia de los brujos que todos los ven pero que no saben qué son, ni quiénes son realmente, ni qué hacen, es decir, son los que conocen la vida nocturna porque recorren kilómetros de la superficie de la región convertidos de acuerdo a su sabiduría. De ellos, el jefe es Liborio Romero, nada más y nada menos. Por eso que no escogerá a uno de los del “otro mundo” como compañero. Mundo que para ellos está debajo del río y en sitios sagrados.

Buscará en las reuniones y según sea su observación de los que pueden reunir las condiciones y requisitos; pero a él le interesaba uno que fuera muy chismoso y hablador. Que esté junto a los que faltan al estado sin que ellos se den cuenta, que sea conocido por todos como persona inofensiva, que no salga del pueblo, que permanezca allí siempre. Que sea alguien que nadie le pare; pensó quién sería... Y se acordó del

“famoso, legendario, místico y mítico” Mallón, el muchacho de la guardia, al que tienen como cachifo, “sí, ese mismo será, ya tengo a uno en la lista”.

Pero se acordó de algo: “A ese no se le puede enseñar el arte de ser payé; o sea no se puede mostrar para que conozca nada de hierbas y algo más, porque lo vendería y habría grandes problemas”. No puede participar en reuniones donde se dicen y se ven tantos secretos referente al mundo de los nocturnos, que vencen la oscuridad con su sabiduría. Sólo lo tendrá para sacar informaciones de diversa índole, porque un payé debe saber todas las cosas que pasan en un pueblo, en su pueblo. En cambio, los demás sí volarán y andarán por todas partes y en diferentes lugares para ver. Como ellos mismos los conocen, a veces no se pueden acercar mucho para escuchar las conversaciones en el pueblo. Pero entonces, estará Mallón para eso. No se enseñará nada de payé, sólo se le dará algo de dinero para tenerlo siempre “bien”.

Se inicia la fiesta con la parada del mastro, que es un árbol preparado, sin ramas, es igual como si fuera para un palo encebado. Los que tienen el compromiso de hacer esta tarea son los que llaman “los mastros” ó los yuises de mastros. En la mañana que toca pararlos, se van al monte a cortar dichos palos, con personas voluntarias que, por supuesto, cargan algo de bebida espirituosa.

Son palos largos, en ellos van a colocar las frutas que previamente han sacado y traído a la casa de la cultura, en cuyo lugar es donde van a parar los mastros. Esta ceremonia es un agradecimiento a la madre tierra por los frutos que les proporciona, y esa es una demostración donde exhiben todas las clases de frutas amarradas al mastro.

Los palos son escogidos, no son cualquier palo, puede ser una majagua, un sanáparo... y que tenga más de ocho metros de largo, y palos que tenga escasez de ramas. Una vez que hayan sido localizados, porque van generalmente a los rastrojos y caminos de la montaña, una vez conseguidos, son cargados entre varios, porque en verdad pesan mucho. Pero como se dijo antes, están los que andan con el solo propósito de tomar CASSHIRÍ, y se encargan de cargar el tobo y el hacha, pero a veces los ponen a montar los palos en sus hombros también. Esta actividad de la fiesta comienza en horas de la mañana, para que en la tarde ya tengan los mastros listos con las frutas amarradas y preparados para pararlos.

Levantán uno de los dos mastros llenos de muchas frutas, tapadas con hojas de manaca para que el sol no les haga daño muy pronto. Entre gritos, y dirigido por alguien que es experto en la materia:

- ¡Con cuidado, que no se vaya a caer, porque el Santo se pondría inconforme!

Una vez parado el otro mastro con el mismo procedimiento, viene el sacerdote a dar las bendiciones por medio de una mini procesión,. Dándole la vuelta a los palos, va de primero en la fila, detrás van los fiesteros y los mastros y luego los mordomos, que son los que van a pagar una promesa cada noche repartiendo dulces y otras cosas del agrado del público, para permanecer en la fiesta sin aburrimiento. Junto a todos, un señor tocando una tamborita muy sonora, hecha especialmente para la fiesta del santo, de cuero de venado; y dos banderas: una blanca y la otra de color rojo. La blanca representa la paz que debe reinar entre los hombres y el rojo representa el colorido que tiene la fiesta, aunque otros dicen que tiene significado diferente, pero lo que para ellos es el colorido de la fiesta, que debe ser a todo dar, la diversión en el sano sentido de la palabra.

El padre bendice los dos mastros, que representan el hombre y la mujer, porque siempre los yuises encargados de poner los frutos son una señora y un caballero. Luego el rosario, el tambor no calla y las banderas no dejan de ondear, porque al igual que el instrumento, son manejadas por dos hombres.

Finalmente las recomendaciones del cura:

- Hemos pedido al Señor para que bendiga nuestros mastros y con ellos nuestra fiesta, que junto a la Virgen velarán para que se cumpla con lo más tranquilo posible, y así será. Pero Dios quiere que mantengamos más nuestra cultura y nuestra identidad viva, no otra cosa; con esto no le estoy prohibiendo lo del cashirí, solo que el mismo Señor hizo las cosas para beneficio del hombre, pero con moderación. Recuerden, todo lo excesivo es dañino, es malo.

- ¡Está bien padre será así..!

Gritaban los que solo estaban esperando que el cura terminara de hablar, para inmediatamente ir a tomarse una taza de cashirí, pues más tarde se olvidarán de lo que dijo el salesiano.

Ya comenzó la fiesta, la gran mayoría va a darles comida a sus hijos al marido, y a bañarse para luego salir bien arregladitos y arregladitas junto a su familia, para compartir. De hecho es una convivencia, porque se logra hablar con muchos conocidos que por alguna razón tenían tiempo sin dialogar, y allí aprovechan. El tema es variado, pero las mujeres hablan de la siembra de sus conucos, del bebé que todavía no camina, etc. Y los hombres de la cacería, de que en tal lugar la tierra hay buena para el conuco, que estuvo en la cabecera del caño equis, etc.

Son cinco noches de fiesta, y cada amanecer el yuis principal ofrece la comida para los “amanecidos”, generalmente es una sopa, ya que los mismos no van a su casa. Otros colaboran para barrer la “casa de la fiesta”. La comida la sacan de lo cazado, pero solo hacen sopa, no está incluida la de cabezón, esa es para el final.

Durante el transcurso del compartir, dialogando y bailando, Liborio tiene previsto buscar compañeros, para mantener “el clan” de payés vivo; porque uno de ellos saldrá como sucesor del joven jefe, pero será dentro de unos cuantos años, como sucedió con él. Recordemos que él no fue discípulo de ninguno. Pero lo conocieron muchos grandes antes de ser escogidos. Pero el que ocupará ese puesto ciertamente no será el señor Mallón. Porque en el “Clan” desconocido del que Liborio es el jefe, Mallón solo será un Maranduelo, ya que es familia de Roger maqui, que es experto en esa “ciencia” y en el arte, pues es el Padrote de los que siempre cuentan marandúa; que no necesita usar una taza más o menos para servirse sopa, es suficiente para él una pequeña, porque siempre pone la mano por la borda de la perola como cuando una canoa le ponen tabla para faltarla; o sea para que quepan más pesos; de igual forma el primo de Mallón pone ambas manos, no importa que la sopa esté bajando de la candela, no la siente. Total, lo que le interesa es llenarse la barriga. No puede servirse mañoco, pero pide que se lo echen, y se toma la sopa cual café del borde del envase o de sus propias manos.

Un día Roger dijo que por el barrio en el cual vive, llamado el Muelle, cuyo nombre verdadero es calle Bolívar, salía el Zorro, y aseguró haberlo visto, y que también marcó una Z sobre una piedra que está en frente de su casa, que se asemeja una pelota de fútbol, pero grande. Cuando la gente curiosa y parecida a él en el arte fueron a ver si era verdad y se pudieron dar cuenta que no era cierto y le reclamaron, les dijo muy serenamente y serio: “A mi me dicen el maranduelo”.

Esa noche llegó Libo en frente de la casa cultural, se ubicó cerca de un grupo de muchachos de su misma edad, y pudo escuchar que uno de ellos hablaba y los otros reían, de lo que él les contaba y se les acercó y escuchó:

- Eso no es nada comparado con la competencia que hizo Fai, con un sargento.

- ¿Qué competencia pues, Chiquito?

Perfecto el seudónimo para ese personaje que estaba hablando, era pequeño de estatura, lo que le faltaba de haber crecido lo tenía en lo hablador. Nuevamente tomó la palabra.

- ¡Escuchen pues...! Pero primero denme un trago de cashirí pa' hablar bien.

- Toma pues.

- ¡Ahhhhg! - Sacudió la cabeza, como si con esa seña dijera que no, pero era el efecto del trago que lo hizo hacer así - Me regañó, voy a prender mi cigarro de tabarí y les cuento lo que pasó en esa apuesta.

- Hay un sargento que no creía las cosas que decían de Fai, pues él es de aquí, pero quería cerciorarse por su propia cuenta. Resulta que un día, encontró al señor bajo el sarrapio, y le dijo que apostaba con él algo; pero que le habían dicho que Fai llegaba a Solano caminando, más rápido que una lancha "voladora" con un motor 40 hp. Y Fai aceptó.

Le dijo que le daba chance de salir cinco minutos adelante. Del puerto de aquí a Solano en ese motor son de cuarenta y cinco a cincuenta minutos, y por la carretera la gente normalmente se echa de tres a cuatro horas. Y de esa duda era precisamente de la que el sargento quería salir.

Y tal fue como lo hablaron, con cinco minutos de ventaja, Fai salió luego y cuenta el sargento que cuando llegó, ya estaba Fai en Solano esperándolo sentado sobre un viejo banco de madera, y echando humo con un cigarro.

- ¡No puede ser Chiquitín! La pin... eso sí no lo creo yo. ¿Tú puedes pensar que llegó antes que la rápida?

- ¡Claro que sí! Si quieren pueden preguntarle al sargento, que por ahí anda. Miren, pero eso no es así nada más, es que el señor Fai, sabe cosas.

Le abrió la curiosidad de sus interlocutores y preguntaban casi con asombro.

- ¿Qué cosas sabe pues, chiquitín?

- Como por ejemplo para llegar tan rápido, se convertía en lagartijo. Y fue lo que hizo para ganar.

- ¡¡Quéeeee!!

- Y eso no es nada. Es que él le conocía la vida de todo el mundo, ¿saben por qué?

- ¿Por qué pues?

- Cuando quería averiguar la vida íntima de las personas, se metía al cuarto y se convertía en ropa sucia y vieja, y por los patios se convertía en comején...

- Jajajajajajaja, jajajajajaja...

Los oyentes rieron al escuchar el relato del chiquito o chiquitín. Y otro seguía preguntando:

- ¿Pero eso es verdad?

- ¡Claro! ¿Porque qué no me crees?

También Liborio rió, porque hay tanta gente ocurrente, que dicen cosas que pueden ser ciertas pero como no son comunes, lo toman por una broma. Tal vez es verdad que ese señor, se convertía en lagartijo. Pero en lo otro. Uno nunca sabe, y porfiar está mal. "he ahí mi primer discípulo" dijo. "luego hablaré con él".

La otra noche Libo estuvo en una reunión de puros maestros de la población y se encontraban comentando lo que había ocurrido el día que llegaron del Pasiva, las incidencias que acontecieron con el oficial. Uno del grupo decía:

- Claro que eso está mal... - Y se fijó en Libo y lo llamó para enterarse con detalles del caso - Mira ahí viene Liborio, mira ven chamo, para que nos relates un poco, cómo fue la cuestión el otro día en el puerto. ¿Qué decía, o sea, qué argumento presentaba para decir que la comida estaba decomisada?

- Que no teníamos permiso para cazar esas tortugas; por una parte él tiene toda la razón. Lo malo del caso que fue en contra de su palabra a un pueblo, pues de una vez en la reunión hubiera dicho que no se podía y se hubiese buscado otra manera, otra vía.

- Claro vale, pero veo algo raro ahí, porque ¿quién le dijo que ustedes habían llegado?, porque según tengo entendido que eso lo iban a manejar bajo cuerda por cederle a los fiesteros agarrar cabezones.

- Para mí fue un guardia que está en Solano, que se la da de malote y de hecho lo es, nos detuvo un rato cuando subimos y en la bajada nos quería requisar a lo arrecho, tanto fue que amenazó al compañero porque no se lo permitió.

- Mira yo tengo problemas con uno de esos cabos que andan pegaditos al comandante de aquí, por denunciar a los mineros por una emisora, y por un escrito junto con la gente de Orpia. Pensamos que eso tendría procedencia legal para parar esa mina. Pero como ustedes se dan cuenta, sigue igual. Pero lo que pasó fue esto: Un día pasé para la hermana república que está mas cerca de aquí, o sea para San Felipe Neri, y allá estaba el cabo, que apenas alcanzó a verme, enseguida se puso a hablar con el comandante de la guerrilla. Cuando terminaron de dialogar, el comandante se vino a donde yo me encontraba, me llamó porque andaba con mi esposa, para decirme que no me metiera en esos problemas, que me acordara que tenía familia, que era una lástima que me mataran por bocón. Que ellos tenían el control de todo eso por interés no sé de quién – el docente no quiso mencionar nombres - De verdad no supe en ese momento donde me encontraba parado, y siguió hablando, chamo. Diciéndome que todas las cosas que pasan aquí, ellos lo saben allá, y saben todo de nosotros... ¿Cómo lo saben, quiénes le soplan? Ah, bueno, dime con quien estaba hablando cuando yo llegué. Porque él también me amenazó, ¿tú puedes creer eso? Y miren, eso no es nada, me enteré que eso está por fiscalía por la gente de derechos humanos y no hay resultado alguno, para mí que todos son iguales en nuestro País, lamentablemente. - Lo decía el Maestro con mucha tristeza en sus palabras y en sus ojos, y mirando a Libo le dijo: - Bueno, aquí, mira el caso de ustedes, te quedaste golpeado, ¿A quién te vas a quejar? ¡A nadie hermano, a nadie! No me digas que al Juez... No joda. Ese sí es verdad que solo se está ganando un realero sin hacer nada, prácticamente tiene una especie de beca no justificada, o una pensión. Pero sí pudo enterrar a alguien en una playa.

- ¿Pero entonces eso es verdad?

- Claro vale, allá lo mandó a enterrar, y no es nada que aquí vino un fiscal y los familiares hicieron su denuncia respecto al caso y el fiscal ese dijo que eso era de lesa humanidad y debe tener su sanción, pero miren, está tan tranquilo que es amigo de ellos más bien. Creo que se llama Dulto, algo así el fiscal de ese entonces. ¿Cómo te quedó el ojo? Todos son iguales al parecer, andan como en tiempo de los sapitos esos que llaman áparo, con los brazos cruzados...

- Entonces quién denuncia, nadie, porque ya tenemos miedo, no vaya a ser que se metan con nuestros hijos. - fue lo que dijo el del otro lado.

Pero esto lo que da es vergüenza de verdad, me imagino que esto sucede en toda Venezuela. Porque esto se ha convertido en un mal vicio. Y a nosotros aquí nos falta unirnos y reclamar lo nuestro, pero a lo macho, sabemos que matarán a algunos de nosotros, pero se calmará. Ojalá que fuera así, vale... Lo lamentable es que pocos serán los llamados y muy poquitos los que se quedarán, porque no conocen sus derechos, por eso nos pisotean y se aprovechan de esta ocasión. El miedo es porque nadie ha dado la cara como debe ser con esos que se hacen llamar autoridades, que son lo mismos que cometen los delitos, y se puede decir que son protegidos por el mismo estado, pero Río Negro es un paisito. Y ninguno hace valer los derechos consagrados de un pueblo, no de un persona, es que la ley es de los poderosos, por eso nadie se mete con ellos, tienen mucho tráfico de influencias, es un monopolio bien controlado.

Fíjate que los pobres no tiene acceso a la educación superior, para que no despierten, pues es un peligro para los poderosos cuando eso se destapa. Todos defenderán su terruño con sus vidas. ¿Te das cuenta que

cuando hablan de una universidad aquí todo el mundo dice que sí, y a la hora de la verdad no saben donde quedamos y todo sigue aún peor?

Yo me pregunto hermano, ¿Será que esa gente sabe que fuimos libertados por Bolívar para dejar el yugo que nos oprime? ¿Sabrán algún pensamiento Bolivariano, y lo mucho que luchó el Padre de la Patria para que seamos libres? Y miren ahora, ¿Será que eso es libertad lo que hacen? ¡Todos saben que aquí no hay justicia! Por eso es el resentimiento social, los que tienen el control de la Nación cada día más ricos, y los de abajo más pobres, sin que nada les importe; se reparten la torta entre ellos.

Pero luego aparecen en la televisión, hablando de la inseguridad ¿Pero quien provoca la inseguridad? Ellos mismos, cuando le niegan la justicia a uno que no sea de “la clase” de ellos, y cuando se agarran sin castigo el dinero de los trabajadores, dejando miles de niños con hambre, sin ropa, ni hogar. ¿Y por qué todavía reclaman de la inseguridad? De alguna manera los afectados buscarán formas de desquitarse, eso sí, las cárceles en este País en mi País, están llenas de pobres y hombres justos con causa.

No hay corruptos presos. –Hizo una pausa, pero se puede decir que no estaba disfrutando la fiesta, por lo que él mismo cambió la conversación. – Mira y hablando del difunto Avispa, dicen que a él lo ahogaron las toninas y se comenta que por eso fue que lo enterraron allá, porque los encantos lo querían con cuerpo y espíritu. Me contaron que a él le gustaba tener sexo con las toninas y ya lo amaban pues, o sea que ya era marido de una linda tonina que son encantos que toman el cuerpo de esos animales para ser vistos por el hombre; no se sabe con qué finalidad.

- Ahora te das cuenta que no tanto fue culpa del Juez, podemos decir que fue persuadido por encantos, sí, algo debió influir en él para hacer lo que hizo.

- Ahhh... Y tú vas a ver la última noche a unos cuantos sombrerú que entran a bailar. Esos son los “propios bichos” que salen del agua a mover el esqueleto. Pero no le paran, salen a compartir tranquilamente, es que tampoco los molestamos.

- Bueno, y a pesar de los problemas que tenemos, no estamos tan mal. Porque aquí no hay malandros, ni rateros, como en las ciudades donde dicen que está la civilización y que nosotros somos los últimos de todos, o sea unos pobres indios para ellos. Para esa gente no valemos. ¿Pero quiénes son los civilizados...? Porque allá es una lucha de supervivencia, por la comida, por tierra, por espacio, por casa, por la moda ¿y entonces?.

- Ah, y por el mal necesario, el dinero. Que si tienes mucho dinero estás preocupado que no te vayan a robar, a secuestrar, o que te den un tiro; y si no lo tienes también estás preocupado por conseguirlo; y con hambre más rápido y de cualquier manera...

Liborio se limitó a escuchar aquel discurso prácticamente que dio el docente, en medio de la inconformidad que siente por el funcionamiento de las instituciones de su país; también se siente bien en su pueblo, a pesar de todo lo que pasa. Aún no teniendo los primeros beneficios de las necesidades básicas que debe tener una comunidad, solo son los guardianes de la frontera Venezolana bien marginados, y bien lo dijo: “nosotros no valemos y no existimos para ellos”, y viviendo en un país admirado por el mundo entero por su riqueza en petróleo y otros minerales, en extensión de tierra. En otros países piensan que cada venezolano tiene buena casa y un vehículo, pero los que vivimos en ella la mayoría no tienen ni un hogar donde vivir. Los contratos para la construcción de viviendas nunca se concluyen, y lo de siempre: se acaba el dinero para hacer las casas y todas quedan sin techo, o sin paredes.

Y pensaba en lo último dicho por el profesor: “Civilización”, y se dijo que “quizás algún día llegaremos a ser un pueblo civilizado” sin saber qué significado le dio a sus palabras.

Pero él estaba ahí para buscar a los discípulos que formarán un grupo a su estilo, a su manera sin alterar la esencia pura de los payés, pero para él hay algo que se debe modificar, o sea pensaba en la humanización de los nocturnos, de los que dependen de su jefatura.

La gente iba y venía, así mismo los fiesteros de turno, y el maestro se retiró cuando la fiesta ya tomó su pleno calor, para “echar un pies” a la sala, mientras dejó al jefe de los dueños de pitos que no usan los árbitros y no se sabe de qué lo hacen. Ensimismado en su pensamiento por todo lo escuchado, y estaba de acuerdo porque hay tantas verdades que no se ocultan, ya que es tal el descaro que hacen las cosas ilegales a la vista del público. Y estuvo un rato observando a las personas y se pudo dar cuenta que estaban en lo suyo, que no tienen cabida para otra cosa, sino para su entretenimiento y se dijo que no es propicio ese tiempo para buscar lo que él anda buscando. Es que no podía conocer bien a las personas en su estado de ebriedad para calificarlos como discípulos y desistió de su idea, por esta vez. Lo hará de otra manera, sí pues, con el poder que tiene, soñará y ubicará a los mejores candidatos para llevar a cabo su plan de ser mejores payés. Y los invitará a un primer encuentro; es que se acuerda que no viene de una extirpe de payés. Bueno eso es lo que recuerda o tal vez no sabía eso totalmente, quizás por el abuelo de su abuelo o por la descendencia de su abuela, y si así fuera se enfrentrará a sus colegas en dicha reunión y si no, los escuchará y llegarán a una conclusión. Lo que es irreversible es faltar a las palabras de Ábu, nadie puede faltar a eso, o sea, él seguirá siendo el jefe hasta que decida dejar de serlo, claro, sin antes tener un sucesor, porque igual Ábu no querrá que quede ese espacio vacío jamás.

Transcurrió en un normal funcionamiento la reunión festiva, y eso es importante para Liborio, porque para la última noche quiere ver a los que llegan con sombrero y sus parejas.

Llegó ese día. En horas de la mañana recorren el pueblo con la imagen del Santo, para pedir limosna de casa en casa, de puerta en puerta; y los vecinos darán lo que está a su alcance, de toda manera eso es para la comelona y es para ellos mismos. Entre sonar de trabuco, de cohetes y música con un pequeño tocadiscos, van por las estrechas calles; bien organizados, pues llevan una carretilla para guardar lo que los fieles ofrecen de limosna a nombre del Santo.

Esa noche le corresponde a los Yuises superiores que son los principales, el otro día será la “entrega” para los nuevos fiesteros del próximo año y depende de los “nuevos” esa noche la fiesta, una vez más, solo por esa noche, no se puede ni se debe prolongar más de ahí.

Para ese mismo día en la tarde, tumbarán los mastros con una pequeña ceremonia, menor que la parada. Es esto lo que siempre se hace todos los años.

Mientras que la limosna está en su pleno proceso, los Yuises superiores son los encargados de cargar la imagen del santo, la cual tiene muchas cintas de colores variados, que casi cubren la figura del patrono, él o la yuisa lo sostienen con la mano hasta que se canse, y le corresponde el turno a su similar; que está pendiente muy cerca con una sombrilla evitando que el sol le llegue totalmente a la imagen y a la persona que la carga. Al llegar la solemne hora de la tumbada de los mastros, se aglomera la gente por costumbre para “ver” el momento de la caída de cada palo cargado de frutas maduras.

El primer hachazo le corresponde darlo al yuis, quien ya tiene en sus manos el hacha con el cabo adornado con cintas de varios colores, sacadas de las que tiene el santo. Y así siguen dándole hasta que el palo cede y cae pesadamente; unos salen corriendo a recoger las frutas, otros lo esperan donde queda tendido, pero no todos se meten a buscar algo para comer, por la razón de que los que están tan cerca, recogen las mejores frutas y luego las zumban sobre los que quedan recogiendo lo que queda, y comienza la lanzadera de los cambures, de

piñas, etc. hasta el punto que algunos han salido con la cabeza y la cara rota. Entonces muchos prefieren no recoger, sólo están allí para ver por costumbre, porque todo es dedicado al santo patrono.

El mismo procedimiento para tumbar el otro y... esperar a que llegue la noche para bailar mucho, y Liborio quiere ver algo más que eso.

Transcurrida la muerte del día, llega el anochecer, Liborio se preparó muy temprano para llegar a “la casa de la fiesta” pues no quiere perderse los detalles de lo que la gente ha dicho. Lo prefiere observar con sus propios ojos, y así se da cuenta cómo van llegando los vecinos a seguir la distracción esa noche, unos más que otros se presentaban en pareja, en familia.

Se daba cuenta cómo pasaban los tobos de guarapita y de cashirí, al fondo de la sala en un cuarto especial para guardar esas cosas donde no tienen acceso todos, sino solo los fiesteros. En lugar apropiado tienen el sonido, un pequeño equipo de sonido, con música de la época; mientras que la pálida luna acompañaba esa noche dando su tímida luz a tan especial evento para los genuinos de esta linda tierra.

A una hora específica apagaron la música, para anunciar que es hora del “buy”, se trata de un acto donde se presenta la figura de un animal con cachos, manipulados por dos o más hombres dentro de una figura que tiene forma alargada. Tiene un guía, y la música especial para que el “buy” baile en el centro de la pista; aparte del que lo guía, hay otros acompañantes que andan enmascarados, que impiden que la gente se le acerque mucho y que pueda tener espacio para hacer muchas morisquetas bailando, de vez en cuando se acuesta y puja, como un toro en la sabana.

Terminada la presentación del “buy”, seguidamente, habrá un concurso de baile de joropo, y comienza la competencia, porque será premiada la pareja que mejor bailen la música nacional, logrando así la atención de los visitantes ya que es fuera de la rutina. Los ganadores los escoge el público por medio de aplausos, la pareja que más aplauden serán los ganadores, así para el segundo y tercer lugar.

Ahora sí, todos a bailar, la sala está a la orden para eso. Pues los actos culminan a eso de las once y media cuando ya todos están bien “preparados” para entrarle al ritmo de la música sin temor ni pena. Todos a mover el cuerpo.

En especial para aquellos que son novios escondidos que la madre de la novia o de su empate no le permite ser visitada en la casa, para ellos es el momento de abrazarse y bailar delante de los padres, sin que éstos puedan decir nada.

Las mujeres, obviamente que permanecen dentro del recinto, claro, las solteras y las que van a ser como pareja de baile, esperan que los caballeros las saquen muy decentemente.

Las mamás tienen un banco afuera en un lugar que ellas mismas escogieron para vigilar desde allí a sus hijas, o a su hija, pendiente que no salga ninguna sin pedirle permiso y que se le otorgue para poder ir un momento a hacer pipí, y acompañada por una las madres del banco.

Y la norma que reciben de la madre es que no deben despreciar a nadie, que para eso están en una fiesta patronal, hay que bailar con el que le tienda una mano para ese fin. Porque ha sucedido el caso que el hombre se siente ofendido por el desprecio y puede golpear a la mujer o si no llevar dentro ese resentimiento y luego puede hacerle daño de otra manera.

De ahí parte el consejo de las madres a sus niñas.

- Si, 'ta muy borracho, aunque sea aguántalo nada más, pero te paras con él a la sala.

Prácticamente es una orden, se trata cuando uno de esos, que andan ya instintivamente y van a sacarlas a bailar, claro es que el cashirí hace efecto. Y eso se hizo una costumbre, con valores de cultura, de pueblo, con su verdadera identidad y vienen de tiempos sumamente remotos.

Liborio se mantenía observando todos los movimientos de la gente, se daba cuenta que la música era variada, había para todos los gustos, hasta las románticas y rancheras, todas las bailan. Entre ellas las de raíces; el vals, el carimbó, joropo y vallenato.

De tanto observar, no se dio cuenta cuando entró un tipo con un sombrero de alas anchas y cuando lo vio ya estaba bailando con aparente tranquilidad. Y aquel objeto que cargaba cubriéndole la cabeza, era como si fuera hecho o tejido del cogollo del cucurito.

“Será el que la gente dice” - pensó Libo; tanta fue su curiosidad que quiso ir a bailar con el propósito de estar cerca y a ver si lograba visualizarle el rostro; fue a sacar una pareja, pero no llegó hasta donde estaba la dama, porque alguien se le acercó para hablar con él, y se quedó. Y cuando trataba de ir otra vez, lo llamaban y dejaba de entrar a la sala, total que así pasó toda la noche, pues no bailó ni pudo entrar a la sala. En fin no pudo acercársele al sombrerú. Y como la gente anda casi en órbita de tanto consumir cashirí, no ven otra cosa que las parejas y bailar, aun sin saber hacerlo. Porque al de la cabeza cubierta no le pusieron cuidado, claro es uno más que está en el parrandón, quizás se percataron pero no les importó para nada, Liborio se fijó porque tuvo toda la mitad de la noche esperándole y eran dos parejas, pero así como llegaron igualmente desaparecieron, o sea, desapercibidos. Y una vez que se dio cuenta que ya no estaban en la sala, los “hombres” del sombrero y de camisas blancas, porque ese es el color que siempre usan, entonces se fue a su casa a dormir, ya en horas de la madrugada, amaneciendo.

Apenas hubo llegado a su casa, específicamente en el chinchorro, tenía sueño, claro que él también no pasó liso en la brindada de cashirí por los fiesteros, se quitó la ropa para acostarse a descansar, porque ya rayaban las luces del sol en el horizonte del Amazonas venezolano, se acomodó en su hamaca y de una vez se quedó dormido.

Era la última noche de la parranda, sintió que estaba parado cuando le llegó un tipo, pero bien parecido, que él no conoce, pero le saludó como si tal.

- Vengo a hablar contigo.

Manteniendo la distancia.

- Ajá, dime.

- Quiero decirte que me dí cuenta que tú anoche me estabas buscando, a mí y a mí hermano. Pero deseo que sepas que sólo vinimos a disfrutar también su fiesta o la fiesta, porque es para todos, ¿Verdad? No queremos problemas con nadie ya que una vez lo tuvimos, y “todos” saben que andamos entre ustedes. Y anoche te mataba la curiosidad de estar cerca de nosotros ¿Pero para qué? Bueno aquí me tienes, desde luego que tampoco queremos meternos contigo, porque tú no eres amigo nuestro ni partidario de mi mundo. Así como entre tú y nosotros debe haber un máximo respeto y por qué no, debe ser sagrado. Ven que te quiero mostrar algo.

Se dirigieron a la piedra de Pinto, y se la señala, pues no es como los ojos humano la ven normalmente, es una ciudad, y está en una avenida y lo que los hombres llaman la piedra de Dante, un castillo hermosísimo.

El anfitrión de Liborio le dijo:

- Esa es mi casa y aquí está mi garaje.

El hombre se pudo dar cuenta que le señaló por debajo de la gran piedra. Donde todos los habitantes de San Carlos de Río Negro saben que hay un verdadero hueco, en el mundo real en el que vivimos, fue lo que mostró y estaba vacío, solo vio unos grandes rollos de mangueras con el color de las anacondas, pero muy gruesos, se les acercó para cerciorarse, porque el otro se lo permitía, lo llevó allá para mostrarle lo que él quiere que Liborio vea y que sepa que están siempre muy cerca de nosotros. Sí, son enormes mangueras, que viéndolo muy claro, eran tremendas culebras de agua, de las más grandes que puedan existir, como aquella que

antiguamente era hombre y se convirtió en la culebra más grande de aquel mundo ancestral, llamado Norato, claro, algo parecido. Pero seguro que ningún ojo humano ha visto ni lo verá jamás, algo como lo que en este momento estaba viendo Liborio, y se transformaron en grandes serpientes de tres cabezas y se le acercaban; hubo una que soltó algo como humo de la boca, con las lenguas bien largas cada vez que las sacaban. Pero Liborio no demostró inmutarse, solo parpadeaba.

El dueño del garaje le dijo al observarlo.

- Pensé que te asustaría, pero veo que no. - Y fue a tocar aquellas inmensas culebras, que eran como cuatro veces un tambor de gasolina y de largo no se sabe porque permanecían enrolladas - Son mis fieles amigas, a veces salen a tu mundo.

Te cuento que aquí siempre están mis guardianes vigilando, y se la pasan en este lugar; mira allí va uno. - Liborio lo vió. Este tiene la quijada roja y las orejas muy pequeñas, de color negruzco y calculó para sí que eran los tembladores que siempre matan en la piedra cuando pasan muy en la orilla y a menudo por la tarde. - Lo que pasa que siempre ustedes los matan y eso me da mucha rabia. Y con esa misma rabia que tengo cuando eso sucede, yo mismo ahorco a un amigo de ustedes de su mundo ¡Claro!. Si matan a mis vigilantes que hace tiempo les puse mucha electricidad, para que sean más efectivos, y así son; y tú puedes creer que ahora andan escondidos en su propia casa.

Te voy a decir algo, lo que pasa es que a nosotros nos gusta mucho cuando las hembras de ustedes, andan botando sangre, ahí es que las queremos para nosotros y las queremos flechar, porque así las embarazamos rápido. Y las flechamos solamente con una mirada, y es lo mismo que hacen mis vigilantes, lo que me llena de tanta desesperación, o sea más que rabia, es que casi nunca logramos quedarnos con ellas, a pesar que las encantamos y les mostramos lo más lindo y bello de mi mundo, para que se queden por su propia decisión; pero siempre sale alguien como tú, que nos las vuelve a quitar anulándole nuestro encanto, y pasamos mucha rabia ¿oíste?. Por eso que no eres partidario nuestro, pero te muestro esto con tus cabales sentidos porque no quiero problemas contigo.

Y dile a todas esas hembras de ustedes que cuando estén botando sangre que se queden en sus casas, porque si no, en enseguida nos fijamos en ellas y las vamos a querer llevar, y luego andan con problemas detrás de nosotros para quitárnoslas. Y quiero que sepas que en nuestro mundo hay varias ya viviendo con nosotros y son muy felices. - Mostró su casa, todo es una limpieza impecable, todo es lujo con adornos y muchos coloridos, grandes cortinajes que adornan las grandes ventanas sobresalientes, los jardines llenos de flores de diversos colores, las entradas muy lindas, todo muy moderno, se puede decir que tienen muchos años adelantados a nosotros.

-¿Quieres comer algo?

- ¡No, no!

La respuesta fue instantánea, no se puede decir que es por instinto, porque en una situación como esa Liborio lo que menos usaría es el instinto, tiene que tener todo sus sentidos bien preparados y algo más que eso.

- Quiero que veas más - en un solo momento, en menos de lo que uno se imagina tomaron un taxi, y en instantes ya estaban en el lugar que Liborio logró divisar de su mundo. Es que el “hombre” que lo cargaba le permitía conocer las dos partes, la de él y la de Liborio. Pues estaban en un lugar que los humanos llaman Chimborazo, precisamente el lugar donde se ahogó el difunto Avispa. - Ahí está, míralo, está feliz. Aquí no hay problemas, tiene “mujer”; o sea, que está casado, por eso fue que lo trajimos porque la “muchacha” se enamoró profundamente de él.

Obviamente que el “invitado” lo vio agarrado de las manos con una linda, hermosa “mujer”, pero daba la impresión que simulaba no ver a Liborio, solo la acompañante que le dirigió una mirada como la de la Mona Lisa, que no se sabe si es con rabia, con alegría o con picardía. Eso tampoco conmovió al hombre.

- Esta es una urbanización, fíjate, queremos nombrar o elegir a ese que se vino de ustedes como alcalde de la ciudad y del municipio, ahí le estamos hablando con mis compañeros. Mira ese castillo, tiene muchos siglos aquí. Te voy a recordar algo que no quiero que te olvides; ni tú, ni los de tu mundo. Sepan que estamos entre ustedes, vivimos muy cerca de los humanos, sólo nos separa el grosor de un cabello entre los dos mundos, por eso nos dejamos ver cuando queremos. Sí, estamos juntos, muy cerquita. Quiero que sigas conociendo un poco más.

Apenas hubo terminado de hablar llegó un carro de lujo, parecido a la limusina pero más ancha. Cuando Liborio se montó sintió como si el carro moviera algo de sus partes, algo por dentro, para él se movía como si fuera de carne, igual que los músculos de un cuerpo vivo. Pero a la vista es de hierro, o del material que son los carros.

- Este es el puerto de ustedes, pero es la ciudad nuestra, y los humanos son los invasores, porque tenemos muchos siglos viviendo en la zona, justamente se quedan a vivir donde estamos.

Liborio, como sabemos, con sus facultades y también permitido por el jefe de los máwaris, que le mostraba las cosas de su ciudad, lo veía todo en la forma de encanto y también como los ven normalmente los ojos humanos. El que salió a bailar lo llevó a ver la piedra de guardia, que es uno de los edificios más grandes que se encuentra en esos lugares.

- Este es un centro comercial es el más grande que tenemos en el municipio, allí hay mucha “gente” trabajando y también de los que hemos logrado “convencer” a quedarse con nosotros, de hecho la mayoría son gerentes.

Libo se dio cuenta que va pasando Dariwa donde le mostró muchas casas con varias ventanas, con una arquitectura jamás vista por Libo. Es toda una ciudad muy limpia, no se ve basura por ninguna parte en absoluto, pero nada; y todos, la mayoría de los habitantes de la ciudad andan con la camisa de color blanca o rayada. Los techos de las viviendas son de un material desconocido para el hombre, lo que ve Libo es todo lindo. Las avenidas con muchas plantas ornamentales que sólo se ven en ese “lugar” y con jardines muy exóticos. Se puede notar que todo fue preparado premeditadamente, sin dejar nada al azar, todo con una gran perfección.

Llegaron a una especie de plaza, muy espaciosa, ancha, donde hay una casa muy linda, con muchas ventanitas y con una decoración no conocida por Liborio.

- Quiero mostrarte algo más, ven - y llegaron al hogar de una “señora” bastante mayor y apenas sintió la presencia de los recién llegados, dijo con un tono de maldad:

- ¡Aquí no lo quiero!, ¡sácalo de aquí inmediatamente, vamos sácalo de una vez! porque ellos tienen la culpa que yo esté así! ¿Te das cuenta que ya no veo?; si, fue un tío de él que me dejó totalmente ciega. ¡Si no lo sacas aquí vamos a tener problemas, así que sácalo rápido!

-No, abuela, él no es cualquiera, no podemos hacerle mucho a él, por eso le muestro lo que es nuestro; aunque sé que no está bien lo que estoy haciendo, pero está advertido que no se debe meter más con nuestra raza.

La señora que estiraba los brazos hacia cualquier lugar, como tratando de agarrar o capturar algo con las manos, y al estirarlas las abría y las cerraba.

- Quedó así desde que la cegaron totalmente, ¡ustedes son muy malos! y tú debes ser uno de esos malos también, pero en cualquier día nos encontramos, ¿oíste? - le dijo a Liborio su anfitrión, como un reto más que un comentario. Pero el muchacho de nuestro mundo le dijo:

- Pensé que no querías problemas...

Clavó sus ojos en el otro, para que también fijara la mirada en la del humano, y así fue. Tenía ojos muy claros, casi amarillentos, un color muy llamativo, se parecían de verdad a los de una culebra de agua.

- ¡Ahora te vas, que ya no quiero que estés más aquí!

- ¡Si, córralo, que tiene que irse bien lejos!

En ese instante Libo se dio cuenta que estaba en el pozo de Ducutiwapo.

Al despertar, realmente se encontraba en su propia casa. Y lo primero que le vino a la mente fue contarle el sueño al abuelo, a ver qué podía decirle de eso.

Ya el sol estaba en lo alto del cielo, pero con luz tímida, porque hacía mal tiempo, aunque no llovía, sino como cuando hay una atmósfera pesada, algo como un ambiente en donde no reina serenidad sino que se nota una inconformidad de intenciones, más o menos así... Es lo que la gente también sentía al preguntarse:

- ¿Pero qué pasa, pues?, se siente raro este día... ¡Parece como cuando brujo trabaja!

Y Libo dijo que iba a contarle al abuelo y aprovechar para visitarle, que ya tenía cierto tiempo que no lo hacía.

Allí estaba mal afeitado y sentado en su sillón de madera de color indefinido, echando humo con un tabarí en los labios.

- Hoy si te 'taba e'perando mi nieto, porque mira como 'ta el día, está como rosado. Como que hubieran matado a alguien muy importante en el mundo de lo' payé'... y me dije, mi nieto sí debe saber lo que está pasando... Jejejejeja... ¡No me diga' que no!

Pero como siempre, no sintió mucha alegría al ver al abuelo, pues internamente sentía algo de desprecio hacia el padre de su madre, porque le parecía que era demasiado sucio donde él vivía, todo descuidado y nada estaba en su lugar. En ese instante se acordó de su casa y no se sintió muy cómodo cuando salió de ella, y no vio a sus padres, pues igualmente lo hubieran decepcionado.

- No sé qué está pasando que todo lo veo feo ahora.

- ¿Pero porqué?

- No sé, pero vengo a contarte algo, pero me sentí diferente al verte, abuelo.

- Ahh... ¡Yo creo que te vio el tipo del sombrero anoche!

- Bueno es algo así, es lo que vengo a contarte, tuve un sueño en el que recorrimos con ese "tipo" todo el río que es una gran y hermosísima ciudad, que precisamente es el del sombrero, fue él quien me dio una demostración, pero me mostró muchas cosas abuelo.

- Ahh... Ya sé, es lo que te pasa, vi'te todo limpio allá y ahora nos desprecia'...

- ¡No abuelo! No los desprecio, por favor...

- Lo digo porque a mí también me pasó eso, me querían llevar esa "gente" y todo lo veía muy bonito. Eso es lo que llaman que uno está encantado, hijo, le hacen ver todo a su manera, pue' pa' encantarlo y que uno decida quedarse con ello' allá. La "mujer" que me "quería" la veía demasiada hermosa, muy linda, que jamás he visto mujer así aquí. Y cuando llegaba a la casa por la tardecita, sí le despreciaba la comida de mi madre, por esos mal... Por culpa de ello', le hice eso a mi mamá. Es lo que te pasó a ti, pero tú puede' sacar eso de tu mente vale, tú puedes hacer más que eso, pero lo que pasa que también eres un hombre.

- ¿Y que más puedo ser pues abuelo?

El viejo solo le vio la cara y se quedó sin comentario

-Si abuelo, vi que había una vieja en Ducutiwapo que estaba estirando los brazos y como tratando de agarrar algo al azar.

- ¿Ciega? Esa es mala, oi'te, sí, esa la puso así un hermano mío. Es que hace mucho tiempo atrás por allí no podía pasar ninguna embarcación, pue' en eso' pozo', la vieja esa lo hundía y lo desaparecía. La gente preocupada porque eso es una vía de circulación y vinieron muchos payés a "pelear" con ella, y la calmaron reventándole un ojo. Pero no e'taba del todo calmado, es que los payés la cubrieron con su sabiduría para que no pudiera hundir mas barcos, pero apenas alguien 'taba un poco mal y pasaba por ahí, enseguida se hacía sentir, y lo llevaba. Cierta día, un hermano mío iba pasando por ese pozo y ella lo quería desaparecer también, y él andaba en una pequeña curiarita, y al llegar allí le salieron muchas toninas, se metió al rebalse, y tuvo que montarse en una matica que encontró precisamente pa' eso, y logró subir con su chácara a cuesta'. El tiempo pasaba, y era que él no tenía tabaco para preparar un cigarro y poder combatir eso' que lo tenían acorralado. Precisamente el iba a buscar tabaco pa' Chiaweni que no teníamos y allí tenía problema y bien feo. Y registrando su chácara logró reunir vario' cabito' que guardaba al terminar de fumar, prácticamente que era su propia reserva. Y en su vista, o sea que él veía que ese tremendo pozo se 'taba secando, en pleno invierno cuando el río 'tá de lo má' crecido. Y la matica donde estaba subido se estaba cayendo, casi sucumbía a la mano de esa vieja... Pero logró armar un diminuto, muy pequeño cigarro, e hizo lo que él sabía, o sea "sopló" con mucha fe y soltó el cabito al agua; y apenas cuando cayó, fue como cuando hacen eso' trueno' bien bajito', muy cerca de uno. Dijo que sonó durísimo, tanto que lo e'cuchamo' de Chicharral; y dijimos: ¡qué cosa tan rara un trueno a pleno sol, y el día clarito!... Claro enseguida se quería formar un tiempo feo. Pero nada... Así fue como pudo salvarse, y subió a buscar el tabaco y llegó con eso a la casa.

- Ah con razón me dijo que me tiene rabia... Ahora entiendo, y me amenazaron, abuelo.

- Jajajajaja...

- ¿Por qué te ríes, pues?

- Porque me da risa.

- ¿Qué te da risa?

- Nosotros' lo' viejo' hemo' vivido mucho y tenemos' mucha' picardía'.

- ¡Ah! ¿ahora me vas a contar cómo fue que te agarraron los encantados, abuelo?

-Solo un pedacito te voy a contá' ¿oi'te?.

- Está bien, dale pues abuelo.

- Cuando era niño, mi padre me dio un remedio, o sea una hierba que tomé, para cuando yo orinara en un lugar determinado que fuera un poco retirado de donde vivía la gente, lugar donde no frecuentaban las personas. Para cuando yo regresara a aquel lugar al tiempo siempre estaría un babo, y así era. Toda' la' vece' que quería matar babo iba al lugar y venía con un bicho de eso a mi casa; era solo ir y darle un tiro y pa' atrás. Una noche soñé con una muchacha bien bonita que me veía mucho, como que quería algo conmigo, y todo ese día me la pasé pensando en ella, tanto así que al tercer día de haberla soñado; y eso por cosa mía, porque en la casa había comida... Cuando van a pasar la' cosa', salía mucho a dar vuelta' ya como pendiente de ella. Y cada noche la soñaba más y con gana' de besarme, hijo esa' son muy atrevida', ¿oi'te?. Y esa noche fui al lugar donde yo oriné a buscar un babo, y allí estaba el animal, pero cuando lo apunté que le iba a soltar el tiro, me habló vale, sí, así como lo 'ta e'cuchando, alzó la pata delantera como cuando le pide a alguien que se aguante ahí, dijo: "Por favor no me mate', que yo te quiero".

La e'copeta no cayó al agua porque fue a parar al plan de la curiarita, y la verdá' no se cuanto tiempo 'tuve y pasé ahí. Sí, bueno y uno es hijo de Dios, eso sí... Algo en mi adentro me dijo que me tenía que regresar. Cuando llegué ya tenía fiebre y a cada rato veía a la muchacha riéndose conmigo, como provocándome. Y fíjate que no le dije nada a nadie, ni a papá ni a mamá.

El otro día muy temprano, así como estaba, salí de la casa pal conuco, pero la verdad no sabía hacía donde iba, y hacia donde quería ir. Por camino logré divisar una gallineta que caminaba entre lo' matorrale' pero muy rápido, y la seguí como in'tintivamente, y cuál fue mi sorpresa que al saltar sobre un palo caído bien grueso, y cayó al otro lado del mismo, y parpadí, y la bu'qué por donde había caído; y cuál fue mi sorpresa que la muchaha 'taba ahí. Hijo, quise salir corriendo pero la' pierna' no me dieron, creo que me mantuve de pie no sé cuanto tiempo; ella lo que hacía era reírse y llamarme. Pero era linda de verdad, lo cierto que hablé con ella, pue' era la mi'ma con la que soñaba toda' la noche'; tenía el cabello largo y brillante, lo' diente' blanquito' y su' labio' rojito'. Solo la mirada a pesar que me veía y que con amor, pero en el fondo era fea, porque era amarillenta y el color asemejaba el de la culebra de agua.

Dije que hablé, o mejor dicho, ella fue que habló conmigo, sentí que solo fue un momento, pero cuando salí a la boca del caño donde 'taban lo' conuco' ya 'taba o'cureciendo.

Llegué a la casa sin nada, ni pe'cao ni cacería.

Pasaron lo' día' y ya andaba conmigo como si de verdad fuera mi mujer y me enseñó así como te lo mostraron por la anoche en tu sueño. Por eso digo que eso e' puro encantamiento. Que ha'ta que me hacía tenerle a'co a mi propia madre, esa piaso de...

Cuando mi familia se dio cuenta, claro que me notaban raro, e' que salía ante' del sol y llegaba en la noche derecho a mi chinchorro, porque no quería ver gente como nosotros'.

Me llevaron a un brujo, ella se puso furiosa, muy brava por eso y puso el día peor que hoy.

- Ahh, abuelo, usted me está diciendo que el día permanece así porque el máwari se encuentra un poco bravo conmigo o con todos.

- Más que todo contigo, pero él está inconforme por lo que eres y por lo que te dieron los que te enseñaron esas cosas... Bueno sigo con la máwari que me quería pa' su marido. El payé me "achicó" y cayó una foto de esa mujer de mi cabeza, o sea que ella me la metió no sé como, pero era la mi'ma, era ella. El Brujo la tomó del suelo donde había caído y la puso en su mano derecha pa' mo'trarla a mi papá y a mi mamá, y siguió trabajando por mí. Con una piedra y una maraca, con una porción de yopo en la nari'. De pronto dijo el Payé bien exaltado: "Ahí viene, cuidado" y claro, todo' voltearon a ver, y era una culebrita bien bonita, aunque dicen que toda' son fea', que cruzó corriendo por donde 'taba trabajando el brujo. Por todo el centro y la gente se asu'taron cuando la vieron, pue' una culebra... Y el Payé seguía diciendo en un tono de voz alta: "No dejen que se vaya, agárrenla" y se metió a lo' arbusto', cuando buscamos' la foto ya no estaba, había desaparecido, se la llevó. Porque la culebra era ella que fue por su foto.

-¿Verdad abuelo?, ¡qué cosa...!

- Sí... tú también usará eso mi nietó.

- ¿Qué?

- Lo que usaba aquel payé...

Ya había iniciado la comelona por la tarde que a pesar que era el día del santo permanecía un tanto nublado. Las cocineras madrugaron para hacer lo que mejor saben en ese día especial, ya que son las expertas

en sopas, sancocho, guisado y algo de pasta y arroz. Allí sacaron todo lo que cazaron Don Cuajo y su comitiva, sin dejar nada, todo es para ese grandioso día, y también lo recolectado en la limosna; todo listo para comer.

Pero había un detalle inventado por el Ciudadano prefecto, que estaba ahí, diciendo que los primeros en comer debían ser las personas más “importantes”, o sea las autoridades, tanto civiles y militares y claro que el oficial que quiso quitarle la comida y la cultura de un pueblo decomisando los cabezones se encontraba presente, junto a los cabos inseparables.

Tranquilamente y sin remordimiento se sentaron a comer y de lo que más se servían era de cabezón, claro, es único el plato en San Carlos de Río Negro, comió bastante pues se sirvió sopa y guisado, y sin embargo seguía hablando de esta manera a sus compañeros.

- Hay que comer esta verga, porque qué más se va a hacer en este monte.

- Estos parientes hacen esto demasiado sabroso, vale.

- Coman, pues.

- Dale que ahora es cuando hay y comiendo yo, no falta más nadie. Pero voy a tener que pedir algo para llevar y guardar para más tarde para el comando.

- Yo no comía esta vaina, pero en estos montes qué se va a hacer...

- Échate mañoco, mi comandante.

- No vale... Eso es como comer mier... Esa vaina si no, ni por el co...

Menuda conversación tenían mientras comían en la mesa de “los Parientes” y todos los que estaban cerca lo escuchaban...

Y así fue, al terminar, fue a donde las cocineras con una taza y pidió para llevarlo al comando.

Alguien que estaba aún prendido, no le gustó la forma de la conversa y dijo en voz alta:

- Sí, coman, ojalá que esa comida les dure por largos meses, ya que el gobierno no les manda ni la comida, por eso que son así todos.

Les cayó mal ese comentario de mal gusto, pero como era un borracho que lo decía no tenía validez, al menos se notó que esa fue la actitud que tomaron, tal vez para luego comentar entre ellos quién era aquel borrachito.

Y seguía el ebrio:

- Es que antes siquiera les mandaban provisión y había respeto por ellos donde se paraban, pero ahora esto se lo llevó quien lo trajo...

Les hablaba a los que estaban esperando el turno para sentarse a la mesa a comer con gusto, pues una vez que terminaron de comer y levantadas de sus asientos “las personas más importantes” del pueblo, era la oportunidad para los del pueblo, el ciudadano común y como es la costumbre se sentaron ellos, pues siendo del pueblo se sienten como en su propia casa. Había alguno entre los que estaban comiendo que se sirvió guisado de cabezón y con la grasa se “embarraba” el rostro, quedándole granos de mañoco alrededor de la boca también, pero eso no era una novedad entre ellos, cada quien lo que quería era comer lo suficiente, pues no se fijaban en aquellos que no usan los cubiertos, tal vez por estar un tanto todavía “ginchos”; metían la mano en la comida y la llevaban a la boca, señal de que estaba verdaderamente necesitado de comida, claro que después de quedar bien satisfecho se irá a casita a “descansar”.

Preparan varias veces las mesas para que no quede ni uno solo sin comer, porque está prohibido entre las cocineras llevarse la comida hecha; a menos que ya haya más nadie para sentarse a la mesa, entonces repetirán los que aún no han quedado satisfechos. Y si por alguna razón queda comida hecha la repartirán al público, hasta que se agote.

Las señoras que hacen la comida, sí tomarán su parte de lo queda de la recolecta, como agradecimiento por su servicio y solidaridad.

CAPITULO X

Un grupo de hombres que habían disfrutado de la fiesta en su plenitud, se encontraban invitando a todos aquellos que quisieran unírseles. La mayoría tenía una escoba en la mano, e iban acompañados por la música de un tocadiscos recorriendo las principales calles de la población.

Es el día de la “barrezón”.

Este es un grupo de hombres que habían disfrutado la fiesta en su plenitud, y todo aquel que quisiera unírseles, podía hacerlo.

Es el día de “la barrezón”.

Mallón, aquel que siempre usa una camisa de campaña de partido político se encontraba en el grupo, porque por tradición se pueden meter hasta la cocina de las casas, mientras otros le barren la sala, o cualquier lugar de la casa donde entran, claro está que dentro de la costumbre no es para entrar y llevarse las cosas de los dueños sin permiso, pero para “el famoso y legendario”, tal vez, en eso andaba... o viendo donde hay facilidad para ir después.

La “barrezón” se hace al día siguiente de la comida. Cuando no se lograba reunir la cantidad suficiente de fiesteros para el año siguiente, en este recorrido se suele anotar en un cuaderno a los que quieren formar parte de la fiesta; en él los van anotando los barredores, a quienes siempre acompaña un representante del grupo directivo de la fiesta.

Los que lograban entrar en las cocinas, porque no se permitía la entrada a todos, tenía derecho de pedir un ajicero o algo para comer.

Pero la tarea principal de la “barrezón” es completar a los fiesteros, sobre todo los mordomos, que querían tener un compromiso con el santo por su salud, por la familia, de acuerdo a la necesidad de su petición. La actividad dura toda una mañana, y parte de la tarde, porque esa noche será “la entrega”.

A las ocho y media de la noche, nuevamente en la casa cultural, se encuentran los nuevos fiesteros y los salientes. Todos con una botella de cashirí, y con una vara muy bien adornada de la mejor manera posible.

En dos filas dentro de la casa en la pista de baile, un moderador va anunciando las cosas buenas de los yuises salientes y animando a los entrantes que el próximo año será mejor, y que se siga manteniendo la tradición. Así mismo va nombrando a cada momento los yuises entrantes y salientes.

En breve el protocolo de la “entrega”, no sin antes pasar un listado de los “nuevos” y de acuerdo a la inscripción, y se verifica si están todos, y una vez cerciorado de ese detalle, se acercan de frente los salientes y los entrantes. Los primeros entregan las varas adornadas al nuevo fiestero, al mismo tiempo que le dan un trago muy grande de fondo blanco y así todos.

Una vez que ya se dieron un buen trago de lo brindado entre ellos, se reúnen entre “nuevos” y “viejos” y hacen una fila para salir de la sala a brindar con todos los que se encuentran en la parte de afuera del recinto.

Cuando terminan ya los que no “pelaron” un trago, nuevamente los dejan con ganas de seguir la fiesta por esa noche, y enseguida se dirigen al Yuis principal para pedirle que continúe la fiesta.

Otra vez a bailar hasta cansarse.

En estas actividades Liborio es observador y muchas veces protagonista, pues es del pueblo y joven. Pero él tiene otra cosa en mente, algo muy particular: conseguir los discípulos. Se había dicho y comprometido que los buscaría en el transcurso de la fiesta, y solo logró captar uno, bueno casi dos, y eso no era suficiente todavía. "Me faltan algunos más", pensaba.

El caso es que esa noche le avisaron que aún no era tiempo para eso, que hacía poco tiempo que era jefe; que tenía que aguantarse porque antes había que hacer algo que era prioritario. Conocer más sobre ser payé,

- "Más aún" - dijo - "pensé que eso era todo".

En el sueño, Yuruparí le dijo:

- "Mira conversé con el viejo Dufo, o sea tu Ábu y llegamos a un acuerdo, decidimo' su'pendé' la bú'queda de la gente que te puede ayudá'. Primero tú tiene que trabajá' por lo' hombre'. Nani... hacer algo bueno y conocé' lo que hacen ello' aquí mi'mo en la tierra, ya que siempre te hemo' dicho que hay lo bueno y lo malo, y tú 'ta encargado de hacé' siempre el bien. Para eso debe conocé' el mal lentamente y sabiendo contraatacarlo, solo así puede' trabajá' por la gente. Nani... así será, indaqué.

Allí pudo divisar la figura de Ábu y aprovechó para complementar más profundamente lo dicho por Wári.

- Ya te hemo' enseñado alguna' cosa', pero ahora tú va' a conocé' la' mata' que son sembrada y que son de la' buenas y la' mala', venga conmigo mi nietó.

Vió el rostro animalesco de Yuruparí y la figura entre hombre y sapo, y le hizo señas para que siguiera a Ábu quien le mostró muchas planticas que en su mayoría son consideradas de jardín por los que las tienen.

- Mire toda' e'ta' mata', son sembrada' la' tienen en su' casa' muy cerca, allí mi'mo en su patio y delante de su casa como adorno y hay pa' todo mi nietó, vea bien todo lo que te voy a mo'trar. E'ta' son para hacer lo malo, usan la raí' pa' hacerle salir llaga a la gente y podírse, es lo que llaman éddari. Hay también que lo dan para tomar, mira eso e' muy peligroso, por eso no lo tiene todo el mundo. Y debe' fijarte bien en la' hoja' y la forma de la mi'ma pa' diferenciarla y que no se te vaya' a olvidá'. E' que mirando bien la hoja no te puede' confundí, porque si te equivoca es fatal pa' tí.

- Te enseñamo' e'to porque sabemo' que no va' divulgá' pa' nadie, y porque ere' muy inteligente y capacitado; pa' que sepa' que cien hombre' en la tierra de lo' indígena' solo a do' le enseñamo' e'to. O uno. Porque alguno di'que saben mucho, son puro pa' engañá' a lo' demá', pero no todo se logra aprendé' en e'te mundo. Lo interesante 'ta en que queremos' siempre aprendé' pa' comocé' la' cosa', pa' sabe' ver, identificar y actuar. Todo con la virtud má' sobresaliente que debe tener un hombre, que e' LA PACIENCIA, hay que tener mucha paciencia, de lo contrario nunca aprenderá nada, y saber e'cuchá' también. Por lo tanto, vea, e'cuchame y ponga mucha atención; aunque sabemo' que verdaderamente tu e'tirpe no e' de puro payé. Pero te hemo' incluído dentro de eso para que no haya ningún problema con nadie, así que por esa parte quédate tranquilo.

- Debe' saber que la' planta' vienen por parte (clasificado), un grupo para lo que te ya te comenté, y el otro para cazar, que también ya Wári te dijo en el ayuno o en el dabbucurí.

- Otra' son pusana, aunque lo' de cazar son considerado' igual, y la que sirven pa' eso llaman dama; que se usa pa' hablá' con la gente blanca, pa' que tu enemigo te re'pete y te tenga miedo y uno que sirve que cuando tú hable' te e'cuchen y te re'peten lo que dice'. Vea e'te otro grupo, son lo' propio pa' lo malo, e' lo que debe conocer má', porque hace rato te lo 'toy mo'trando.

- Ábu ¿y el camajai que es?, ¿una mata?

- Ya va, de'pue' hablamos' de eso, mientras' tanto vea e'ta' mata'.

- Está bien Ábu, ¿Pero y aquellos que velan y rezan?

- E'pérate mi nietó, te dije que primero e' la paciencia, ¿Ya se te olvidó?

- ¡Ah sí, es verdad!

- ¿Se te olvidó o qué, mi nietó?

- Creo que sí...

- Así somo' todo lo' hombre', nos llama la atención, nos llena de curiosidad lo de'conocido, pero todo debe ir por parte...

- Entonces siga, Ábu. Por favor.

- Mira, ahí donde 'tan esa' mata', ve bien la' otra' que 'tan apartadita', son el contra de lo que te señalé al principio; solo con esa' se pueden curá' lo que se hace con la' otra'. Pero eso sí, con mucho ayuno, solo ayunándolo te puede' curá' de lo contrario, no te curará nunca. En el monte te enseñaron la' otra' ¿Verdad?

- Sí.

- ¿Entonce' dime si logra'te diferenciá' la' buena' de la' mala'?

- Hummm... Déjame ver... Yo creo que sí.

- ¡A mí no me diga' "Yo creo que sí"! ¿oi'te, muchacho el carajo? - dijo sin alterar la voz, pero muy serio. Liborio lo vió. - ¿Tú e'tudia'te verdad? - Este quedó pensativo. - Dime ¿Si ó no?

- Sí.

- ¿Entonce' dime cuánto' son 2 má' 2?

- Son cuatro, Ábu.

- ¡Sí! Entonce' aquí échame un cuento matemático, ya que dice' que $2 + 2$ son cuatro. No puede ser ni má' ni meno' ni por una milésima debe haber diferencia. Porque el resultado es cuatro. Y si no e' cuatro, 'ta mala la operación. Así que tú aquí ÉCHAME UN CUENTO MATEMÁTICO... ¿Aprendi'te ó no?

- Bueno Ábu, te voy a decir algo, y quiero que lo sepas, escúchame bien claro por favor, a mí, Liborio Romero, LO FÁCIL ME ABURRE Y LO DIFÍCIL ME ENTRETIEENE, así que me estoy entreteniendo.

- ¿¡Quéee...!?

- Así es Ábu, por algo me tienen aquí. - dijo sin modestia.

- Ahhh... Así que me gu'ta e'cucharte hablar, y ya le iba a decí' a Yuruparí que tú no era, pero ahora veo que sí. Vamo' a seguí', subbí.

- E'te otro montón de mata e' la propia pusana, que mucho andan bu'cando y hay vario' tipo': La garrapata, el piapoco, la guacamaya, el llorón, vaya y vuelva, el guacuráyo, y hay má'. En e'to hay que saberlo usar, porque si te equivoca' te vuelve loco, igualmente a la persona a quien tú le echa'te.

- ¿Para qué sirven Ábu?

- Pa' cuando una persona de'precia a otra, y no la quiere, y pa' atrapá a lo' hombre' que solo quieren empreñar mujere' por ahí y dejarla con la barriga. Se le echa pusana pa' amarrar eso carajo. Sí, mi nietó, con la pusana se enamoran perdidamente, y bien enamorado'. ¿Pero e'cucha'te lo' nombre? Bueno le dicen la garrapata, porque cuando se le echa esa pusana anda con esa persona como una garrapata, no se quiere soltá'. Y el guacurayo, e' porque eso pájaro' siempre 'tan juntico' y así mi'mo a lo' que se le echa esa pusana... Y así se han casado la mayoría, recuerda' nunca pa' hacer maldade'.

- Pero eso es malo, porque suena obligado.

- ¡Acaso e' bueno hacer maldad, acaso e' bueno robar, sin embargo la gente hace eso! ¿Dime si ya te familiariza'te con esta' planta' ahora? ¡Mírala bien! Y te voy a decir que el contra 'ta en el monte y ya Yuruparí te lo mo'tró. Eso se echa en lo' ojo' y ayuná mucho, de lo contrario no tendrá mejoría. ¿Ya la vi'te mi nietó?

- Sí, Ábu.

- 'Ta bien, ahora e'ta otra. - señaló otro montoncito de planticas y entre ellas esta vez pudo distinguir que había bejucos en medio. -También son pusana, sirven pa' varia vaina; má' que todo pa' la cacería y pa' pe'car, hay ha'ta pa' cacure. E'to también ya te lo enseñó Wári, y lo má' importante que no debe' olvidar, que a la cosa' que se le echa pusana pa' la cacería no se puede pre'tar, te lo pueden dañar. Igualmente si la cacería la come una mujer preñá, y lo' que tuvieron sexo en la noche. Tienen que tener mucho cuidao, porque luego serán muy panema, no conseguirán nada... Y no deben comer todo el pecao completo, solo comerán el centro, nada de rabo ni cabeza, y meno lo caliente excesivo, claro, ni tampoco frío. Si lo usa mal te puede volver loco también. Y la primera ve' que la vaya a utilizar, debe' ayunarla bien. Véala bien... má' que bien. Pero sí quiero que sepa' que e'to nunca debe usarse por y para capricho de nadie, ni porque sea tu íntimo amigo, o como te dé la gana de llamarlo, solo en caso necesario exclusivamente. Vea lo que pasó hace mucho tiempo en Curimacare. Recuerda' que la naturaleza e' muy sabia y si le falta' te puede' ca'tigar lentamente o rápido, así que mucho cuidao...

- Y eso ha pasado, porque el hombre cree que se la sabe toda y termina cayendo en lo que él mismo hace, o sea que el hombre padece de lo' mi'mo male' que él mismo produce. Nunca te olvide' de eso, subbí. Y aquel bejuco sirve pa' curar la diarrea, y para darle a la persona que lo 'tan encantando lo' máwari', donde no hay payé. Ese bejuco tiene como un e'piritu o un dueño, e' un hombre blanco con el cabello muy negro como el azabache, y e' bien bravo; cuando la usan sin necesidad te puede hacer enfermá' también. Ahora e' que quiero e'cuchar bien, mi nietó, ¿Vamo' bien o vamo' mal?

- Vamos viento en popa, Ábu.

- ¡Pregunta'te por lo' veladore'! ¿verdad? Vea a e'ta gente.

Señaló a un grupo de personas, hombres y mujeres, todos con un libro o cuadernos en las manos, entre ellos había algunos con cara de preocupación y otros despreocupados. En medio de ellos se podía ver una claridad y una oscuridad, sobre y al lado de sus cuerpos.

- Alguno' solo quieren aprender eso únicamente pa' la venganza, por eso se ven como si e'tuvieran en la o'curidad, otro' quieren aprender solo pa' defenderse y e'to e' curiosidad. Quién sabe si aprenden alguna oración pa' capturar alguna mujer, como en la ciudad lo usan mucho para defenderse entre bandas o de lo' mi'ma policía. E'to e' muy complejo mi nietó, porque dicen que han e'crito mucho' libro' entre ello lo' del famoso san Cipriano, e'te e'cribió siete libro' de brujería y por equi' razione' se quemaron cinco y solo se salvaron 2, así anda la maldad en e'te mundo, piensa' que si se hubieran salvado lo' siete... Pero eso má' que todo lo trabajan es con el propio padre de toda' la' maldade', el diablo Lucifer; por eso no lo recomendamos', porque nosotros' servimo' a Dio' Todopoderoso.

- Bueno, esa son la gente que saben velá, pue' el que sabe hacer eso también lo cura, dicen que lo desenrollan. Y allí hay má' maldad que benevolencia, y muchas oraciones y cada día como que salen má'. E' casi igual pa nosotros' cuando vamo' a "soplar", la diferencia que lo aprenden de un libro, con señale' raro', por medio del nombre, de la persona. Usan objeto' raro' pa' curar y pa' dañar, hay gente e'peciali'ta en otro paí', y en cada lugar hay como una congregación con diferente nombre, pero son lo' mi'mo'. Sí, son organizacione' grande y pa' ganar mucha plata, mucho dinero. Y son lo que quieren dominar el mundo...

- En cambio tú lo ira' aprendiendo en tu vivencia como payé, y mucho má' de lo que te 'tamo' enseñando, pero e'to pa nosotros' no e' bueno y no la queremos enseñar. O sea, la brujería de lo' libro'. Porque eso lo inventa a menudo un hombre con interese' particulare'. Al igual que tanta' secta' y religione', como si la' religione' fueran a salvar al hombre por su' male' hecho en la tierra, uno se salva e' por la verdadera fe...

- Má' que todo te e' cogimo' porque sabemo' que tú le pondrá una nueva cara a e'to, le pondrá una nueva forma de pensar, porque el mundo no debe seguir de'truyéndose por donde no debe. Y como todo' sabemo' Dio' e' uno solo, y el hombre por ser libre, inteligente y creativo inventa, olvidándose de su vida duradera, solo piensa en su vida pasajera aquí en la tierra y todo pa' su beneficio personal. Lo de nosotros' viene de la vivencia de hace mucho' siglo', de'de el principio del mundo. Porque Yuruparí ha exi'tido siempre, dejado por el mi'mo Dio', que todo lo que aquí pasa y sucede Él lo escucha y lo sabe porque 'ta e' crito. ¿Entonce' porque no' tenemo' que alejar de Él? Bueno ¿Pero cómo va con tu aprendizaje?

- Ya sabes... Lo fácil me burre y lo difícil me entretiene.

- Entoce' te voy a enseñar algo propio de nosotros' lo' payé', sí e' únicamente pa' ti. E' secreto de familia, muy poco lo conocen y lo usan. Pero si hay eso ¿oi'te? Así que tenga' mucho, pero mucho cuidado, porque depende de ti seguirá siendo secreto seguro; y depende de ti si sale alguna maldad que la puedan utilizar lo' hombre' y mujere' de mal corazón.

- ¿Dime qué es pues, Ábu?

- Se trata de una' hierba' que se utilizan pa' ir lejo', y hacer lo que tiene que hacer rápido y volver. Te voy a mo'trar ahora mi'mo sólo tre' clase'. La primera que ve' ahí, se utiliza pa' volar convertido en murciélago.

- ¡¡Queeeeeeeeehh...!! ¿Pero eso es verdad, Ábu?

- Nani... Nani... Pero, pero, pero... ¡Véame la cara, véame la cara!

Liborio obedeció de una manera automática, como si no tuviera voluntad en ese momento, lo miró. Aquel hizo una mueca con los ojos, como diciéndole, "nunca vuelvas a dudar de mi palabra"; el rostro totalmente impasible, solo se observaban las arrugas, y era tal la seriedad que el muchacho musitó:

- Disculpe.

- Recuerda' que la matemática e' exa'ta, tú no la puede' alterar, ni pa' abajo ni pa' arriba, y yo te sigo echando un cuento matemático, carajo. Mira pa' arriba y baje' y dentro de 2 minuto' quiero que vuelva' a ver otra ve'.

Obedeció nuevamente levantando la mirada al cielo, y todo estaba tan apacible, tan tranquilo, todo azul y muy lindo y escasas nubes blancas, calculaba las dos de la tarde, pero no se sabía de qué día, ni de qué mes y menos de qué año. Cuando iba bajando el rostro buscando la figura de Ábu, se oyó un trueno levemente en la lejanía; y pudo ver que ya tenía en las manos una piedra y una maraca. Y allí estaba un gran murciélago que le miraba fijamente y comenzó a soplar la brisa, y las nubes se movieron en el cielo; con una dirección desconocida, o con ganas de juntarse para provocar fenómenos naturales peligrosos. En el tiempo que observaba el defecto atmosférico tan repentino dejó de ver aquel enorme quiróptero, se acordó y volvió la vista y allí otra vez se veía la figura del viejo, con el rostro aún muy serio con los ojos que permanecían fijos como si fueran los de un animal. Y enseguida cesó la brisa y por ende la corredera de nubes que ya estaban tomando un color grisáceo.

- ¿Qué vi'te... y qué... piensa' ahora?

Liborio medio anonadado, pero muy pendiente de todo, poniendo en funcionamiento sus cinco sentidos y tal vez algo más que la naturaleza le otorga a cada humano, o sea un don especial respondió:

- Lo que usted hizo Ábu.

- ¿Ahora sigue' dudando, nani...?

- No he dudado Ábu, sino que como todo eso lo he escuchado por ahí hablando en forma de bromas, por eso fue que dije lo que dije.

Se miraron a los ojos, y ninguno cesó de mirar al otro.

- 'Ta bien Indaqué. - dijo con mucha seguridad y ya no tenía tanta seriedad en el rostro - Cualquiera se hubiera asu'tado y ahorita 'tuviera preguntando cómo sucedió eso y qué hice. Pero tú no, porque sabe' que te lo 'toy enseñando. Ere' muy pa' nosotros' ya, y tiene lo' nervio' no sé donde... Claro, ere' muy humano también. Pero vamo' a seguir, pue'.

- Te decía que esa hierba e' pa andar en murcielágo, la otra e' pa volverse en bucúcuri. Esa que tú ve allí se usa pa' andar por debajo del agua en tonina. Recuerda que e'ta' se usan de acuerdo a la necesidad. Nada por capricho, nada.

- Ya te entiendo Ábu.

- Otra cosa. Esa' cuando se van a usar, tienen que preparar la hierba con peramán o caraña y untártela en todo el cuerpo, de'de la punta de lo' deo' de las mano' y de lo' pie' y debe untártelo siempre hacia ti, pa' que te entre el e'píritu de la hierba, y luego remedar como hace el animal en que te va' a convertir. Pa volverte en bucúcuri, te sube en una mata bien alta y cuando sienta que ya tiene el animal en ti, te lanza' al aire y cuando te acuerda' ya 'ta volando; y pa' ser tonina te mete' en el agua, echándotela encima y dentro de muy poco te convierte'. Eso sí, nunca te olvide' del wachábbiro, porque e'to solo se hace por la noche, en el día no. Y lo má' importante de todo, tenga' confianza en ti mi'mo, nunca deje' de confiar en ti, tenga' mucha fe. Que todo será normal y que sea pa' hacer siempre el bien.

- Recuerde' que todo 'ta en la mente, la hierba e' un gran componente, pero la mente lo puede todo, e' una fuerza demasiado poderosa, cuando te aco'tumbra a usarla y a dominarla. Será' má' que un gran payé, y dominará también cualquier situación o persona, de cualquier índole. Y siempre se debe ser lo má' tranquilo y sencillo, nunca anda' diciendo que tú sabe'. Porque tú no sabe nada delante de Dio', así que dejen que te bu'quen pa' trabajá, y no debe' negarte jamá' cuando vaya a hacer el bien.

- Sepa' algo má' mi nietó, cuando tú logra' reunir a todo lo' payé y lo' que tú va' a considerar que serán tu' di'cípulos'; o cuando tenga' que hablar con un payé muy importante de otro río ó de por aquí mi'mo, como tú ere' el jefe, e'coja' un lugar pa' la reunión que sea lejo' de donde vive la gente, porque se pueden alterar y hacer lo que un payé sabe; lo que casi tú me deja' hacer hace rato. ¿Me entiende'?.

- Te nombro lo' lugare' donde se hacen la' reunione' y encuentro', claro, tú lo puede' cambiar si te parece: En el cerro de Curia-curiarí, en el cerro de Tunuí por el río Xié, en la cabecera de Cayarí, en la cabecera del caño Tomo por el Guainía, y la' má' posible' la' hace' en la piedra de Buenavi'ta. También un cerro por el río San Miguel, que viene del Guainía al Casiquiare; en eso' lugare' ahora, mi nietó, y siempre vamo' a 'ta contigo ahora, Yuruparí y yo.

- Dime si aprendi'te a "soplar". Pero de ahora en adelante vendrán mucha gente a ti, pa' curarla y pa' que le haga' maldad a otra, ello' te van a querer pagar mucho, pero confiamo' mucho en ti. La humanidad hay que cuidarla, evita sembrar el odio entre la' familia' y entre la gente, eso e' lo que hacen aquello' que no saben, por eso qué bueno que tú hace reunión con cada representante de cada río ahora, mi nietó. ¿Todo 'ta normal, aprendi'te algo?

- Muchas cosas Ábu, ahora hay que ponerlas en práctica y dominar la voluntad de uno mismo para no dejarse llevar por los impulsos.

- Mue'trame a ver, pue'... Toma.

Le dejó en las manos una piedra, una maraca y una bolsita que contiene un polvo, pero Liborio se acordó de algo y preguntó:

- Ábu, ¿Pero me vas a decir qué es el camajai?

- Bah, eso lo puede' preguntar a cualquier payé, que él te va a decir. Ahora haga alterar un poco la naturaleza.

Para el muchacho, la primera vez que tiene actuar delante del maestro, siempre existe algo de nervio, aunque dicen que la seguridad en uno mismo supera eso. "Todo es concentración" pensó, movió la maraca y puso la piedra en una forma especial, por que así observó que la colocaban el viejo y Wári. Aspiró un poquito del contenido de la bolsita para tener má concentración, el cuerpo le temblaba lleno de sudor, ascendió y vio todo de arriba; sopló dos nubes y se oyó un trueno como si estuviera lejos y comenzaban a acelerar las brisas, cuando sintió que algo lo sacudía y no quería hacerle caso. En su concentración vio a Yuruparí y a Ábu que decían: "Ysa". Reaccionó y se calmó.

- ¡'Ta muy bien, 'Ta muy bien! Vaya a hablar ahora con tu abuelo y me lo saludas, ji ji jiji ji... no' vemo' otro día ji ji jiji ji.

No fue una risa, se parecía a una especie de chillido, entre lo animal y humano.

Y desaparecieron.

En la mañana al despertar de uno más de sus sueños con esos seres semidivinos, que le enseñaban cosas asombrosas, a veces ni él mismo se daba cuenta que poseía ese poder. Se limitaba a meditar después de tener "contacto" con sus amigos y maestros. Pues le hacían saber qué es la naturaleza y porqué le dio ese gran don, ellos se lo descubrieron y a cada rato se lo recuerdan. Estaba en él el desarrollo de esos mismos dones en su personalidad, y como sabemos que le gustan mucho esas cosas y por eso se esforzaba en seguir aprendiéndolas y no olvida la petición de sus maestros: "haga' siempre el bien, para eso sabes mucho; mira que Dios siempre te está viendo" y también "hay que ganarse el pasaje al cielo haciendo el bien". De este propósito tendrá compensación tu trabajo aquí en la tierra cuando mientras estás vivo, y no es tan fácil como decirlo, la cuestión está en la práctica. Entonces tiene que vivirla, pero en ese vivir tendrá infinitudes de tentaciones por sus semejantes, de muchos tipos de maldades, para él es un verdadero reto. Recordemos que todo está en la mente para tener una voluntad, la cabeza piensa y lo material actúa, movido por una decisión, sea cual sea, pero siempre la psique tiene una forma de actuar, de acuerdo a la personalidad; es decir, en la formación del ser pensante, por eso es necesario preparar al hombre para el bien, no para lo opuesto.

Y Libo se acordaba de las cosas vividas, y la frase que desde niño escuchó de su abuela materna: "Tenga siempre a Tupana en tu corazón, y piénsalo grande, profundamente ahora pa' ti".

También le dijeron que tenía que visitar al abuelo, y ya eran las cinco y media la mañana.

- Ya me voy a parar y echarme un baño. Pero parece que me duele un poco el cuerpo, el esfuerzo que hice anoche en el sueño, cuando soplabá. - hablaba para sí - Luego, me iré a donde mi abuelo.

Ya estaba cruzando el pueblo, en dirección a la casa del abuelo, y por el camino pudo disfrutar de la fresca brisa mañanera, un aire puro como se respira en el Amazonas. El día ya estaba bien claro y los pajaritos habían dejado de entonar su canto mañanero, para dedicarse a buscar comida y otras cosas propio de sus quehaceres diarios.

Cuando divisó la casa del abuelo materno, lo vio que estaba esperándole allí sentado, en una pequeña butaca de madera, tomándose un negro, fuerte y aromático café.

- Adelante. le dijo a modo de saludo.

-La bendición, abuelo... ¿Cómo estás, qué hay de nuevo?

- Que Dio' me lo acompañe mijo, anda' perdió, tenía tiempo que no venía; seguro te dijeron que viniera'...

- Algo así...

-Bueno, dime en qué te puedo ayudar...

- Abuelo, anoche soñé que me enseñaban a volar y la importancia o no sé cómo decirte de muchas plantas. Y pregunté qué era el camajai y me dijeron que eso lo sabe cualquiera, y yo quiero saber qué es eso, de qué es, o cómo es...

La pregunta fue directa, no anduvo con rodeos, ya que el anciano le dijo que seguro lo mandaron por algo.

- ¿Ah, viene' a conversar conmigo? 'Ta bien, siéntate y toma café. A ver cómo te logro explicar, seguramente fue el viejo Dufo ese que te puso curioso. ¡Ah, viejo pa' zángano ese!

- No abuelo, usted sabe que café no tomo, gracias...

- La verdad, no sé que e' exa'tamente esa cosa, pero dicen que e' de leche de piedra, sacado no sé donde, otro' dicen que e' pelo de un mono que hay por ahí, y otra' cosa' má' que dicen... Pero eso solo lo saben lo' pitadore' o lo' máti'.

- ¿Y quienes son esa gente abuelo?

- ¿iTú no sabe'!? – preguntó en voz alta - Son gente' que saben mucha' cosa'. Pero yo digo que saben má lo malo que lo bueno, son lo' camajayero' que andan pitando por la noche, haciendo maldad. Y el viejo Dufo era el jefe de lo' máti', ¡Ahhh...! ¡Ahora que me doy cuenta, chico! Pero e' que yo también soy bruto, por lo que tú me habla' **¡ERE' EL SUCESOR DEL VIEJO DUFO!**

- ¿Verdad? Sí, es lo que me dijeron cuando me escogieron.

- Entonces tú ahora ere' **EL JEFE DE LO' MÁTI'**, el máximo, el único. No sé si será bien o mal. Pero por algo te e'cogieron eso' carajo'. Porque no 'toy orgulloso por eso.

Liborio supo por qué el abuelo le dijo eso, ya que hay un concepto de esas personas que están constantemente haciendo el mal, pero él estaba ahí para cambiar esa mentalidad en ellos. Por eso dijo esa última frase.

- Ahh... Abuelo, ¿pero tú también pitas?

-¡¿¡Quééééé...!?! – respondió extrañado.

- ¡Que si usted también pita!!...

- Mira, yo soy curripaco, pero eso sí no lo he hecho todavía, y creo que ya no, porque ya 'toy viejo; pero conocí a uno' cuanto' carajo' así. Me imagino que tú sabrá' cómo tener el control de esa clase de gente, porque son terrible' alguno'. No quieren ir "por la línea". Pero así somo' lo' hombre' que no queremos' re'tificar cuando uno se equivoca. Tenga' mucho cuidao, porque te van a probar mucho ahora, pa' ello' ver si de verdad te merece' ser el jefe.

- ¿¡Verdad abuelo!?! Bueno, todo es un reto, y hay que enfrentarlo. Lo que no me gusta es el nombre de "jefe de los matis"... Suena como feo, si la gente se entera me van a tener miedo, van a creer que soy como lo que usted está contando.

-En e'to no hay paso atrás', ¿oi'te?; así que, a luchar contra el mal y en contra de tu' compañero' a vece'...

- Por el bien, sí lo haré. Me enseñaron algo sobre eso. - Lo dijo con humildad.

-¿Entonces tú sabe' mucho de pusana?

- Más o menos...

- Bueno ayúdame.

- ¿A qué le voy a ayudar, abuelo?

- E' que por ahí 'ta una carajita que no me quiere pará, y mi pusana 'ta mala ya, la fueron a orinar y se empavó. Ya no sirve.

- ¡Carajo, todo viejito es así vale, creen que volvieron a la juventud para estar buscando muchachas. No te voy a ayudar, ¿Y cómo queda mi abuelita entonces?

- Tu abuela 'ta en su casa, nieto. Tiene todo.

- Míralo, sinvergüenza, le voy a decir a mi abuela eso que me estás diciendo, para que te eche una sola regañada.

- Mira, tu tiene' mucho' secreto y e'te e' uno de nue'tro secreto...

- Entonces deja de pedirme pusana para muchacha... Yo creo que ese bichito ya ni se para. ¿Para qué mujer, entonces?

- ¡Mira muchacho el carajo, yo tengo má' energía que tú, ¿oi'te?. Ahí tengo tre' botella' de ron blanco con concha de palo de arco, y tú mi'mo sabe que eso e' buenísimo pa' eso.

- Ja jaja jaja... ¡entonces estaba fallando!

- No señor, eso 'ta como la comida de la familia diariamente, que es infallible.

- Está bien abuelo, pero cuénteme cómo usted prepara eso.

- ¿Te gu'ta pedir favore' verdad?, te voy a decir solo pa' que no le diga' nada a tu abuela, de lo que te pedí.

- Ah, dale pues, es un trato. Abuelo, te quiero mucho, ¡qué haría sin ti...!

- Deja la hipocresía, que conmigo eso no vale... Jajajajaja, yo también te quiero. Eso se hace de e'ta manera. ¿Pero ya conoce' el árbol? Cuando lo consiga' en la montaña, má' que todo lo' de aquí de Río Negro, que son lo' má' bueno pa' esa cue'tión. Pela una concha de donde sale el sol, otra pa' donde se mete y así mismo de lo' otro' lado' que faltan, e' decir de donde queda Brasil y del contrario.

- Ah, abuelo, de los cuatro puntos cardinales.

- No sé como se llaman esa' vaina'. Pero lo pela' de lo' cuatro lado', y lo deja así pegado del árbol por un tiempo que considere' que la' concha' se arrugan o se acurrucan en la mata; y te va a ver tu árbol. Allí queda una de la' concha' que no le pasa nada, no se arruga, ese que e' muy bueno pa' eso... Lo saca' y lo echa en aguardiente blanco, o también solo con agua, que e' lo mi'mo, solo que con el aguardiente hace efecto má' rápido porque el alcohol va directamente a la sangre y a las neurona. El efecto e' má' rápido. Es como la hierba de arrendajo que sirve para la inteligencia, e' muy bueno, porque el efecto va directamente a la' neurona'. Pa' que vea que no hay mujer que aguante.

- ¿Pero sólo esa concha sirve?

- Todo sirve, porque es la mi'ma concha del palo de arco, pero no el efecto del pedazo que te digo.

- ¿Pero eso no da para mucho, abuelo?

- ¡Claro que no, mijo, eso e' remedio! ¿No e'cucha el dicho que dice "ni pa' remedio"?

- ¿Así es la cosa?. ¿Pero sólo el palo de arco se usa para eso?

- ¡No, chico! También hay un congorocho que lo usan pa' eso; y e' muy bueno, se le saca el pico y se deja secar bien pa molerlo que quede polvo, pa tomarlo en cualquier toma. Solo debe usarse la mitad del pico, porque si lo echa' completo, te queda my fuerte. Hay persona que usan otra cosa, pero e'to' son lo efectivo' que cono'co. Pa' nosotros lo' indígena' no no' hace tanta falta, porque siempre comemo' sano como el pe'caíto que también ayuda; eso má' que todo e' pa' lo' blanco, que según 'tan una sola ve' con su mujer en la semana. No joda, a la mujer de uno hay que complacerla, pa' que no te deje. Y bien. Por eso que entre ello' hay mucha'

separación. Nosotros lo' viejito' indígena' lo comenzamo' a tomar a lo sesenta, y ya tengo sesenta y cinco y dale, pero 'ta vigente como un clavo.

- Será de frío Jajajajaja....

- ¡No señor! 'Ta muy equivocao muchacho, muy equivocao, todavía hago conuco y cargo palo de corazón pa' hacer casa. Voy jalando canalete de aquí a caño Duquiapo, ese que queda arriba de Solano, por cierto me vine una ve' de La E'meralda jalando. Por eso que sirvo todavía pa tener otra...

- No, abuelo.

En definitiva, Liborio se daba cuenta que la vida es un aprender, y también lo del abuelo, porque todos los viejitos o al menos en su mayoría quieren tener muchachas jóvenes, será por eso que dicen que la vida biológica desde niño, asciende, sube diagonal hacia la derecha, luego a una cierta edad se mantiene horizontal, y más tarde según avanza la edad, baja diagonalmente pero como a la izquierda... Y entonces se vuelve a ser como un niño. Con razón que todo es un ciclo.

- "¿Así seré yo también cuando esté viejito?" - Se preguntaba Liborio mentalmente.

Pero el abuelo seguía hablando del tema.

- Además', muchacho, aquí en la casa nunca falta la propia catara con el bachaco original y lleno de ají.

El anciano insiste en su conversación mientras el joven seguía tratando de calcular cómo es la vida, ó como será. Al menos para aproximarse a ese cálculo, que para él era una forma de verla, le parecía distante, porque los seres humanos son muy complejos. Pero no se rendiría jamás en la búsqueda del conocimiento profundo de las personas. Sobre todo en el estudio de sus vivencias y su relación con el medio ambiente para que éste sea siempre respetado en su entorno natural.

Para él, sólo así se pueden apreciar ciertas evoluciones, claro está, si se tiene una mirada futurista.

CAPITULO XI

Estaba aún hablando con el abuelo en amena conversación, cuando su cuerpo presintió que alguien se estaba acercando, un sexto sentido le indicaba eso a Liborio, y el anciano lo notó un tanto inquieto.

- ¿Y ahora qué pasa?

- Siento que no estamos solos.

- Claro, ahí 'ta tu abuela... ¡Ahh, seguro me viene a visitar la...! - No terminó de pronunciar la última palabra de la frase, no la completó, cuando se oyó el saludo propio de los indígenas curripacos; ese hablar particular, como lo hacen la mayoría por ser bilingües, donde no saben la palabra que quieren pronunciar en español y la dicen en su idioma mientras que hay otros que logran dominar hasta tres idiomas.

- ¡Nani... bueno' día!

Voltearon el rostro instintivamente hacia la figura de aquel hombre que llegó sin ser oído. Ni sus pasos se escucharon. Viste una camisa de color blanco ostra, que no estaba bien lavada, se podía notar en la parte del cuello un poco sucio, producto del uso y de no quitársela, pero es la que se pone, para llegar al pueblo, porque San Carlos para ellos es considerado como un pueblo grande; el pantalón de color verduzco, enrollado para que queden descubiertos sus tobillos y un poco más hacia arriba, y los pies descalzos. La parte de los dedos es muy ancha, producto de no usar zapatos; Muy separados los dedos, y más el "mayor" que los tienen como si

estuvieran redondeados. Es la forma de los pies que deben tener para poder caminar y cruzar la selva, donde hay tantas raíces salientes del suelo, ya sea en los caminos y donde no los hay. Sus pies estaban adaptados a eso, y no chocaban con las raíces, las cuales quedaban entre los dedos por estar separados, sin hacerle ningún daño. Por debajo, la piel es gruesa y callosa, más aún en los talones, en donde se le marcan cierta rajitas por detrás, así las espinas que pisan no pueden entrarle, porque se quiebran al entrar en el duro cuero. La sabiduría de la naturaleza hace que el ser se adapte a su medio.

El recién llegado alargó la diestra, ya que es una costumbre de los curripacos, pero sin abrir totalmente la mano, de manera que sólo se le puede agarrar la punta de los dedos de la mano y a veces solo cuatro dedos; ponen en medio el dedo grande para impedir que se le toque la mano completa, pues también la tienen muy áspera, muy ruda, por las muchas faenas del conuco y otras actividades como la elaboración de su propia embarcación, jalar canaleta cuando andan en compañía de la familia o algún acompañante pues raramente andan acompañados por otro.

Pero el visitante no era un cualquiera, por eso que Liborio presentía la presencia de alguien. Este era uno de ellos, pero subalterno del joven payé; no lo conocía, pero se daba cuenta que era uno de los que el abuelo mencionaba, era un mati. Tenía el olor característico que desprenden las axilas y que lo llevaba impregnado en la ropa, lo tienen como pegado a la piel, sin esperar a que sea invitado.

- ¡Buenos días!

Al unísono respondieron el saludo Liborio y el abuelo. Entró, él mismo buscó un banco para sentarse, luego vio al muchacho y el dueño de la casa.

Preguntó:

- ¿Quién es Liborio pue'... Pianje? - el anciano pasó la vista por su nieto, sin mover la cabeza, detalle que el recién llegado se dio perfecta cuenta, y se dirigió a él:

- ¿Tú será'?, vengo hablá' contigo.

En ese instante se oyó hablar en curripaco, en efecto, el abuelo de Libo le habló en su propio idioma a su pariente. Allí se entendían mejor, porque cuando uno dejaba de hablar el otro respondía.

- Anja, palla.

Luego

- Currí nurí.

Transcurrió así la conversación entre los curripacos aproximadamente durante diez minutos, tiempo en el que Liborio permaneció callado porque no entendía el idioma, pero no le costará aprenderlo.

Terminado el diálogo, el viejo abuelo le dijo:

- El te viene a bu'cá', dice.

- ¿Y de dónde es él?

- Que e' del alto Guainía, según que tienen problema allá, por eso que viene hablar contigo, pa' que vaya' a arreglar ese problema que hay entre ello'. Bueno má' que todo e' curar a una gente que 'tan muy enfermo', 'tan mal de salud, uno de ello' le echaron una "porquería" y se 'ta pudriendo.

- ¡Abuelo, pero este señor debe saber curar eso! Porque sé que es uno más...

- Mira todo tiene un límite, ¿Y por qué cree' que ere' el jefe pue'?, ¿por qué cree' que te viene a bu'car? Tú lo sabe muy bien, que en la vida se aprende pero nunca se alcanza a saber todo, seguro que ello' aprendieron má' de lo opue'to al bien.

Se acordó textualmente de las palabras de Ábu: "Y tu deber e' ir...No te puede' negar."

- Está bien, sí voy, pero tengo que preparar mis cositas...

- ¿¡Quééé!?! - no le dejó terminar – ¿Tú ve' como anda ese señor?, esa ropa le sirve pa' tre' o cuatro día'.

Puede que má'. Huélale el sobaco y la camisa, pura sobaquera...

- Abuelo, pero debo llevar otra muda.

- Esa es tu vaina, pero te va a pesar por el viaje.

- Eso no pesa.

- Te dará' cuenta.

- ¿A qué hora nos iremos, señor? - preguntó al del Guainía, el cual respondió:

- Apena' o'curece, pianje.

- ¿Bueno, pero tú tienes motor y bongo?

- Nani, no tengo, dejando canalete cerca de mi caserío, junto a m curiara, ahí ahora vamo' a llegá' mañana en la mañana.

- Bueno, explícame, ¿o quién quiere explicarme, por favor? - Liborio volvió a preguntar, y le respondió el abuelo:

- U'tede' se van a ir de noche y volando ahora, anda a bu'car tu hierba que te enseñaron, tu wachábbiro, y usálo bien ahora.

-Yo trayendo todo eso. - Intervino el homólogo de Libo.

- ¿'Ta todo bien entonce', mi nieto?

- Ah, claro, pero tengo los que me dieron. - Se refería a los objetos que le había entregado Ábu en presencia de Wári, aún en sueño, pero él los tenía realmente, porque aparecieron cerca de la hamaca donde dormía.

No debe usar los del otro, en ese mundo no hay que confiar, necesario ser desconfiado para sobrevivir. Y otra cosa, que él se hace como si ni supiera nada de lo que estaban hablando, solo para saber el grado de sabiduría del hombre que lo está invitando para tratar de calcular sus intenciones. Recordaba que allí todo es con seguridad y mucha fe, pero desconfiando siempre del que tiene al lado, más aún cuando no se le conoce. Hacer las cosas sin titubear, es una norma en su entorno social. Depende de todo eso la subsistencia del hombre en ese lugar; porque todo entre los indígenas funciona mediante el diagnóstico de un payé y de su sabiduría, pues es el que cura a las personas, por lo tanto, hay que tener mucha filosofía y sobre todo sugestión, eso lo utilizan mucho estos señores, además de conocer el verdadero arte y secreto de los payés. Y todos son iletrados. Menos Liborio que marca esa inmensa diferencia entre ellos.

- Sí tengo los míos - continuó diciendo Libo –¿Pero quiero saber cuánto nos tardaremos en tiempo para llegar al alto Guainía, o al menos dime abuelo, cual es el problema que tienen esa gente allá?

- El problema, lo de siempre, todo comienza por una mujer. Mejor cuando tú llegue allá te va' a dar cuenta bien. El tiempo no lo sé, déjame preguntarle a tu colega, e'te otro mati, porque yo no soy mati como u'tede'

- Abuelo, respete.

Mientras tanto, el anciano se dirigió al tercero de ellos, nuevamente en lengua, para responder la curiosidad del muchacho.

- Dijo que esta noche viajan y llegan mañana en la mañana, ya lo dijo hace rato.

- ¡¡Abuelo!! Si para Maroa son seis horas en voladora, y nosotros llegaremos tan rápido y eso queda más lejos que Maroa...

- Nani, sobrino, yo soy ya tu tiyo. Tú va a ve' ahora qué bueno andá' volando. Porque e'te tu abuelo e' familia de otra mi tiyo, yo te llamo ahora mi sobrino, ello' vivían allá mi'mo pa' donde vamo'.

Fue el comentario que hizo el curripaco en forma de respuesta a la pregunta.

Entre la mayoría de las etnias, todos entre ellos dicen que son familias, aún no siéndolo por consanguinidad; inclusive le piden la bendición a un desconocido que llega a la casa como llegó el presente. En cada conversación entre indígenas que no se conocen y si pertenecen a la misma etnia, las preguntas de rutina es: ¿De qué parte eres? ¿Quién es tu papá, tu mamá, o quién era tu abuelo? Después de obtener la respuesta del otro, llegan siempre a una conclusión: "entonces tú eres mi familia". Esto suele suceder más que todo entre los curripacos. Es exactamente lo que acababa de decir el señor colega de Libo con el abuelo; seguramente ya hablaron de su descendencia al menos que se conocían desde hace años y por alguna razón le dijo que él es su tío, pues desde entonces será su sobrino y así se lo presentará a todos los que encuentre, claro siendo todo de la misma etnia. Al menos, a los que tengan la edad del visitante, que al parecer oscila entre los cuarenta y cinco más o menos. Y por supuesto que será primo de los que tengan la edad de jefe de los payés; no se dirán primos, sino hermanos. Es por esto que hay una interpretación perversa que los que no son indígenas hacen sobre ellos al decir que los indígenas se casan entre ellos... Y todo es por esta costumbre que tienen de llamarse hermanos aunque sólo son primos o parientes lejanos. Así también a los hermanos de su padre biológico le dicen papá, e igualmente a las hermanas de la madre le dicen mamá.

Y por eso Liborio tiene ya un nuevo tío, aunque apenas es un familiar lejano del abuelo, sólo por el hecho de ser de la misma etnia. De una o de otra manera, ya forma parte de esa familia por cuestiones culturales.

- Eso e' verdad, mijo. - completó el abuelo. - Él ya e' tu tío, el abuelo de e'te era familia de nosotros; porque ello' vivían ante' en Mapiripán y su mamá es de Tabaquén. Pero 'taban má' era en Caño Colorado, ahí siempre vivían también. Por ahí tú va' andar con ello' ahorita, ¿Verdad, se mú?

- ¡Unju payá! - respondió inmediatamente el otro.

- ¡Gracias, abuelo! Bueno creo que estuvimos un tiempo por allá, con usted mismo.

- ¡Ah claro, pero tú 'taba todavía pequeño, pero veo que te acuerda' de ese tiempo!

- Nosotros' ahora 'tamo en Mapiripán payá. Ya vamo bu'cá' pa' irno sobrinó, porque ya 'ta tarde. Hay que 'ta preparao. - Se dirigió al tío, en este caso al abuelo de Libo.

- ¿Cuál mata bueno pa' subí que 'ta alto, y de ahí salí volando?

- ¡Yo no sé nada de eso, vaya tú mi'mo a ve' tu vaina! - la respuesta del abuelo no fue muy agradable ni razonable para el sobrino. Y completó. - ¡Y cuidao con mi nieto, porque ya tú sabe' muy bien!

Fue la única mirada que le dirigió al que él llamaba tío, desde que hablaron en curripaco. Entendió lo que le dijo perfectamente, como si le hubieran dado muchas explicaciones. Así son ellos... los que la gente ve, pero no saben quienes son, ni qué son realmente.

- ¡Uunnju!! - fue lo que dijo el sobrino del abuelo del jefe y dirigió su rostro hacia Liborio. - ¡Vamo' a bu'cá' una mata bueno, sobrinó.

- ¡Vamos pues, tío!

Tomaron camino hacia el monte, por la parte trasera de la casa de los abuelos de Libo; cuando ya se habían adentrado por espacio de veinte minutos, entre tantos árboles de diferentes tamaños, de altura y de grosor, Yébbaros, guacos y sanáparos... la mata que eligió el hombre de los pies como medio centímetro de grueso de callo, fue un sanáparo.

- E'ta mata e' la má' alta, de aquí ahora no' lanzaremo', ¿Pianje? Como a la siete, ahora.

- Está bien, tío.

Ya eran más de las cinco y media de la tarde, y Liborio sentía curiosidad. Por primera se enfrentará a lo desconocido. Era la primera vez que lo hacía en la práctica, porque en la teoría ya lo conocía todo. Siente confianza en él mismo, no pasará nada, ya que muchos hacen eso y andan por la vida muy tranquilamente; él, pues, hará

lo mismo, porque con tanta fuerza se le inculcó este conocimiento, cultura u otro nombre que se le quiera dar, que se zambulló hasta tal punto en ese mundo, que lo sentía en lo profundo de su ser.

Se puede decir que le gusta lo que hace, porque dice que lo entretiene, se lo había dicho a Ábu y Yuruparí: “lo fácil me aburre, lo difícil me entretiene”. Ahora por lo que dice, se va a entretener. La suerte es que siendo su primera vez no lo hará solo, tiene un compañero y subalterno.

- Tú diji'te que va' a bu'cá' otra tu ropa, vaya' ahora y venga rápido. – Libo escuchó la recomendación de su compañero con cierta expresión de confianza, pues lo tuteó. Y continuó. – No traiga' mucho ahora, acuérdate de lo que te dijo tu abuelo. Vamo' a llegá' ahora un poquito abajito de Mapiripam donde tengo mi curiara y mi canalete.

- Bueno iré y vendré pronto. Mi abuelo te va a dar algo de comer.

- Bueno.

A las seis y media se encontraron junto al tronco de aquel sanáparo. Ya está oscura la selva, pero para ellos la oscuridad no es un obstáculo; cada uno sacó una bolsita, la de Liborio era un poquito más grande pues tenía más enseres de “trabajo”.

Sacaron el wachábbiro, lo que otros llaman mayáutica; una gota en cada ojo y cesó la oscuridad, todo está claro. Metieron mano a la hierba, para comenzar a untarse, desde las mismas manos hacia el cuerpo, como sobándose desde la punta de los dedos de los pies hacia el cuerpo. Todo es hacía sí mismo.

- Lo último ahora e' del pe'cuerdo a la cabeza, pero cuando ya 'temo' ahora en aquella rama.

El curripaco mientras señalaba la última rama del árbol de sanáparo a unos veinticinco metros de altura, continuó hablando para indicar los pasos que se deben dar para convertirse en lechuza.

- ¿Tú usa'te ese pa' bucúcuri, verdá' sobrinó?

- Sí, tío.

- Bueno, vamo' a subí ya. – Hablaban con tranquilidad tal, que las palabras apenas se lograban escuchar entre los dos.

Los cuerpos estaban ya todos cubiertos por la hierba, que tiene un olor muy característico para ellos, tanto que muchos entre ellos la conocen mediante eso, por eso el lugar quedó impregnado de ese olor.

A medida que iban subiendo, dejaban ese perfume, cuyo olor es muy agradable para los que saben usarlo, y no es recomendable que todos lo perciban ya que puede enfermar, llegaron sin ninguna dificultad a la punta que había señalado el tío desde el suelo. Y continuó dando instrucciones, pero con la voz muy queda:

- Cuando ya tenemo' todo echao encima, ahora, tu hace tre' vece': ¡BUCUCUCÚ! ¿Oi'te. sobrinó?. Y apena' tú ve que me tiro de la rama, tú también ahora pa' irno'.

Se echaron en la parte que les faltaba de sus cuerpos, siguiendo los pasos que están mandados por su naturaleza. Ahora, a chillar o a imitar el canto, chillido o graznido de una lechuza; tres veces, así fue. Se lanzó aquel hombre al vacío y Liborio lo siguió sin pensarlo ni tan solo una vez.

El abuelo desde su casa, en su silla de madera, escuchó algo así como el canto de una lechuza, entre dos voces al mismo tiempo por tres veces.

Y enseguida vio dos pájaros nocturnos pasar muy cerca, ya que él se encontraba afuera y sabía que pasarían por encima de su casa.

Se perdieron en la espesa oscuridad, una vez más fue vencida por aquellos que acababan de dejar el pueblo de Liborio, con rumbo al alto Guainía, exactamente a Mapiripam.

Sólo el abuelo de Liborio sabe que su nieto tiene el don por naturaleza para ser escogido a hacer eso. Porque eso no es para cualquiera, y será un secreto entre él y el nieto.

Porque los nativos de esta linda pero misteriosa región saben que existen los matis, pero no saben exactamente quiénes son, solo hay una sospecha cuando se les ven los ojos rojos, de tantos trasnochos, pues es la única seña para identificar a un mati, porque se dicen que pitán sólo en la noche. Pero también hay hombres que cazan por la noche, claro no siempre, no todas las noches. De allí el comentario que aquel o aquellos que tienen los ojos así en la comunidad, es porque tienen algo escondido todas las noches o en algún momento o hacen cosas que la gente común desconoce, por lo tanto se piensa que son los dueños de los camajais y otras cosas más para dañar a los demás.

Para aquellos dos ya eran casi las seis de la mañana, y entre claro y oscuro, estaban bajando de un árbol de coco 'e mono en el Alto Guainía. Volvieron a su ser nuevamente, a tener cuerpo de hombre, pero aún olían a aquella fuerte y poderosa hierba cuando pisaron el suelo. Se encontraban cerca de un pequeño río, bastante angosto. Allí no había caserío, todavía estaban en plena selva, pero a la ribera de un río.

- Vamo' a bañarno', pa' quitá' todo del cuerpo, sobrinó. Ahora tu va a quitá' de adentro hacia afuera, pa' la punta ahora de todo' tu' deo', de tu' pie' y de tu' mano'. - Es lo contrario a lo que hicieron cuando se convirtieron, ahora es a la inversa. - Porque si tu lo hace' al revé' sobrinó, te va a convertí' otra vé', y hágalo rápido, porque aquí no se usa jabón; e' que tu cuerpo tiene que aco'tumbrarse a la pusana.

Fue cuando sintió un leve dolorcito en el tórax, pero también lo sentía en los hombros y bíceps de los brazos. Claro, había estado una noche entera moviendo los brazos, volando. Pero no se quejó, eso es normal cuando se practica algo con esfuerzo físico, porque el otro no decía nada, estaba lavándose en el agua con aparente tranquilidad, pero con movimientos muy rápidos en sus manos.

Se encontraba metido en el agua hasta la cintura; el día iba aclarando. Y Liborio no sentía nada anormal después de su primera vez, todo estaba normal, excepto los dolores por los movimientos.

Nadie comenta nada de lo sucedido, ni Libo a pesar de ser su primer vuelo, no comentó nada. Para ellos no hace falta, ya que todo lo están viendo que está normal; y ya se encuentran en otra parte.

El muchacho se dejaba llevar por los movimientos de limpieza, como los bailarines, con el mismo ritmo y la misma pausa. Cuando aclaró por completo el día, ya estaban sin restos de la hierba encima, aunque el olor permanecía.

- Voy a bu'cá' mi canalete. En ese tronco 'ta la curiara, sácalo y lo achica', sobrinó. - Señaló hacia un lugar en el agua. - De aquí vamo jalando en curiara, ahí mi'mo 'ta mi comunidad'.

- Okey, está bien.

El jefe se dirigió al lugar a sacar una pequeña canoa que estaba sostenida en el fondo del agua por un amarre bien seguro contra un árbol; lo desamarró y flotó, lo achicó mientras esperaba al compañero que ya estaba llegando con dos canaletes.

Embarcaron en la canoa y remaron río arriba para llegar al caserío donde vive la familia de aquel hombre, cuyo nombre todavía lo desconoce su jefe. No se lo había preguntado, y ni el abuelo se lo había dicho, bueno, ni el señor se ha presentado... Pero es típico de no presentarse, cuando no se establece una conversación, porque el que habló con él fue el abuelo de Liborio, tal vez le dijo el nombre.

- Vamono' nuerrí... Seguro ya me 'tan e'perando, así nomá' yo siento.

- Vamonos, pues.

A medida que avanzaban el muchacho aprovechó la oportunidad para preguntarle el nombre de su similar.

- Mi tío, y usted ¿cómo se llama?

- Bueno, me llamo MABBÁIO.
- ¿Cómo?
- Así como tú e'cucha'te, nuerri.

CAPITULO XII

Es un caserío típico de la región del Guainía, con sus construcciones de diseño propio de los curripacos. Tal vez es la manera más fácil para ellos de hacer sus hogares en esa lejana tierra.

Los techos de palmas son de chiqui-chiqui, que es la misma planta de la fibra; unas con lo que ellos llaman en forma de "culo 'e pato", las otras sencillas. Solo mal colocan unas cuantas palmas amarradas para evitar que el agua de la lluvia penetre dentro de la choza.

Las paredes son de bahareque sin llegar al caballete, por eso que allí mal ponen las palmas para cubrirse del agua, sin embargo siempre pasa algo. Las otras casas no tienen barro, sólo los palos esperando que les llegue la tierra, y aunque solo falta eso, algunas tienen mucho tiempo así y nunca las llegaron a "embarrar".

Lo que sí tienen dichas construcciones, son la madera de gran calidad, porque conocen los palos más duraderos y especiales para hacer casas, el "corazón" de la mejor madera que aguantan muchos años antes de descomponerse. La mayoría de los techos desgastados por la erosión causada por las lluvias, los vientos y la sequedad del sol, cada vez son más cortos y las hojas más pegadas a la penca sostenidas por amarres de bejuco en los varazones, para no ser arrancadas por el viento.

Algunas viviendas están frisadas con arena y barro; el barro es sacado de la profundidad de los caños especialmente en época de verano; la sala está amueblada con bancos de madera muy rústica, es una tabla gruesa que colocan sostenida por dos troncos. Ocupa el cincuenta por ciento del pequeño recibo que llaman sala, allí reciben a los visitantes.

El piso es de barro muy bien pisado con un pilón fabricado por los mismos señores de la comunidad, al menos en la sala se puede ver ese detalle, pero no así en todas las casas. Las puertas son de madera igualmente rústica, y las otras de palma que son tejidas con macanilla de la que se usa para hacer el cacure, así también todas las ventanas, cuyos tamaños normalmente son muy reducidos. Se puede observar que muchas puertas tienen la madera que los carpinteros llaman marcos, pero hay otras que no las tienen.

En la parte trasera de las viviendas siempre hacen un caney, es donde tienen el fogón y generalmente la usan para hacer mañoco y casabe. De algunos de ellos está saliendo humo, bien sea por el budare o porque están asando alguna cacería o pescado, es decir esa es la cocina. El humo que sale es blancuzco, porque como sabemos aquí todo se cocina con leña. El techo del caney es negro, producto del humo de tanta candela.

Sobre el fogón, se puede ver la troja para asar, que cuando no está en uso, se levanta sobre la misma candela pero más alta. Es una de las formas de guardar sus alimentos cuando se trata de conservar la presa por tiempo más prolongado.

En el centro de la comunidad, ya que las casas están ubicadas en forma rectangular, hay una pequeña cancha de fútbol cuyas porterías son de madera; más bien pareciera que fuera de fútbol sala.

Pues como se dijo, las casas están alrededor de la misma. Al fondo de la cancha, detrás de una portería, se encuentra una casa con techo de zinc, y es la mejor construida; tiene sólo una sala grande, no tiene habitaciones.

En ella hay muchos bancos de tablas mal sacadas, ubicadas en hileras, todas sin respaldar, solo son para sentarse. Tiene una mesita en la parte delantera.

Por el lado de afuera en una esquina, hay un pedazo de tubo guindando de una cuerda; es la campana. Porque la casa es la iglesia evangélica que también la usan como comedor; es la comunidad de Mapiripam, que es como ellos la han llamado. En Mapiripam todas las mañanas hay un encargado de hacer sonar la campana para llamar a las personas a compartir la comida.

Las mujeres se encargan de colocar todo sobre la mesa; los hombres en algunas ocasiones sólo llevan sus platos y en otras prefieren ir sin nada y esperan que el pastor o encargado bendice la comida. Entonces dos hombres se encargan de repartirla en cada plato de todos los hombres que se encuentran allí en ese momento, a las mujeres se les deja de últimas, y están sentadas aparte de los hombres.

Esto de repartir en cada plato se hace cuando hay suficiente o cuando es un día especial para ellos; y en tiempos de escasez, toda la familia lleva un poquito de su casa en un plato, lo que puedan tener, si no tiene algo de presa, sólo lleva yucuta de casabe, y así todos meten la manos mojando un trozo de casabe para picarse, porque en la escasez todo es a base de ajicero, para luego beber mucha yucuta. Sólo llegan a sentir el sabor del pescado o de la carne que pueda tener el ajicero. En los momentos que no hay suficiente, las señoras no comen en el comedor, lo hacen en sus chozas, pero están allí atendiendo a sus maridos.

Al concluir la comida de la mañana, todos regresan a su hogar, y de allí van a salir a sus rutinas diarias, propias de su vida. Es raro que alguien se quede en casa.

Los niños, en su gran mayoría sin camisa y descalzos, con miradas inocentes e inquietas; con chores de tela que no son adecuados para eso, mal hechos por sus madres o de un pantalón viejo que en un tiempo fue cortado a la altura de la rodilla, pero por el uso ya va llegando más arriba.

Generalmente tienen las barrigas abultadas, como si tuvieran muchos parásitos, tanto que las nalgas parece que están metidas, debe ser que las tienen muy pequeñas, pero no se nota a simple vista. Todos son de cabellos lisos y tienen todos un solo tipo de corte. Al momento de compartir la comida están con las madres, no deben estar donde comen los hombres hasta que cumplan cierta edad, a menos que se case muy joven; es la única manera que estén con ellos en la mesa públicamente. Al parecer no han podido ir a la escuela, pues no la tienen, los padres prefieren una iglesia; no hablan el español, sólo escasas palabras, también sus progenitores no lo hablan bien.

Las mujeres, todas tienen vestidos largos y anchos, nada de tenerlos ceñidos al cuerpo, y son hechos de tela bien floreada; igualmente sin chola ni zapatos, como sus hijos. Algunas son muy jovencitas pero ya tienen un niño pequeño en sus brazos o están embarazadas. De treinta; una o dos conocen algo de letras, pues creen que no les hace falta, porque ellas nunca saldrán de la comunidad a un pueblo. Es lo que las madres les inculcan, les enseñan el trabajo del conuco, ya que son expertas en cargar yuca en la guatura. Para las madres, en los pueblos sólo aprenderían a hacer algo indebido. Por lo tanto muy pocas han salido a trabajar en casas de familia, y cuando lo hacen, regresan del pueblo “faramalleras” dándoselas de que ya se olvidaron de las cosas de su comunidad. Sobre todo en lo que se refiere a la alimentación.

En una ocasión, una de ellas tuvo la oportunidad de salir a trabajar de doméstica a un pueblo colombiano como de ochocientos habitantes y a su regreso, la madre contenta por la llegada de su hija, quiso

hacerle un recibimiento muy especial, ya que se encontraba en un pueblo y llegó nuevamente, y más con los regalos que les trajo, se encontraba muy alegre con la muchacha.

La esperaba en el patio de la casa con varios racimos de manacas que de lo maduro ya estaban poniéndose blancuzco que le tenía preparados. Al día siguiente día de la llegada le bajaron muchos más, para compartir con las amigas y algunas viejas que por curiosidad fueron para preguntarle como le había ido, y por supuesto con toda la familia: sus padres y hermanos.

La chica, al ver tanta manaca, hizo como que estaba muy asombrada por la forma cómo las preparó la madre, tomó una en su mano y por supuesto, la manchó y más aún, cuando se dio cuenta que la mamá le dio de tomar al papá. Enseguida hizo la pregunta. “¿Mami que son esas pepillas moradillas que manchan las manillas y las tripillas?” La señora, tratándola bien y con mucho amor, le respondió. “Ay hija, esas son manacas, que te guardamos ¿Ya no te acuerdas que tú la sembraste?”

Otro caso similar al anterior, que cuando una muchacha vio unos cabezones, preguntó qué eran esos animales tan feos, y le metía la mano tal como hacen las personas que no los conocen de verdad y decía en voz alta para ser escuchada, pues estaba “faramallera”: “Ay este animalito raro y feo abre la boca bien grande... ¿y cómo se llama?” Nadie respondía porque se daban cuenta de lo que estaba pasando. En un descuido resbaló la varita bien cortica con que estaba tocando la tortuga y metió completo un dedo dentro de la boca del animal y la mordió. Estos conchudos tienen los dientes muy afilados y le trozaron el dedo; fue entonces cuando la chica gritó: “¡Ayyyy, me mordió este maldito cabezón!”

Es lo que aprenden algunas cuando dejan la comunidad y regresan cambiadas, y otras que quieren hablar de lo más fino que meten la “S” donde no cabe, además que los curripacos en su mayoría como es sabido, cambian la “o” por la “u” y viceversa, como por ejemplo: “Altoro” (Arturo) “e” mi ónico” (único) “Coñao” (cuñado) “Hulas, ¿cumo to ‘tas?,

Son cosas que pasan en los diferentes caseríos del Amazonas que, como sabemos es un estado de muchas etnias o pluricultural.

En el caserío donde acababan de llegar Liborio y el señor Mabbáio, fueron recibidos por los habitantes de la comunidad que los estaban esperando y ya les tenían preparado algo muy especial; ¡vaya que sí era muy especial!

Hicieron una fila en cuyo inicio estaba el capitán, luego los otros, seguidos de las mujeres y por último los niños, ahí sí tenían cabida. Y Liborio les iba dando la mano a todos pues para él era muy agradable ese calor humano.

Esta es una forma de recibir a sus visitantes especiales y también es una costumbre que tienen, y en este caso el muchacho era uno de mucha importancia para ellos. Tal vez la heredaron de los religiosos evangélicos que les enseñaron a adorar a Dios por medio de la biblia, y con el correr de los tiempos lo tomaron como costumbre; porque hacen muchas reuniones en diferentes caseríos a las cuales ellos llaman “santa cena”. Pero esta vez el visitante es uno solo, y para la comunidad es de suma importancia, por eso la bienvenida como los están haciendo.

Cuando Liborio terminó de darle la mano al último de la fila, lo llevaron al comedor-iglesia. Mientras tanto, muchos se le acercaban a Mabbáio que había traído a Libo, unos para preguntarle cómo le fue, pero otros no están muy conformes por lo joven que es.

En la historia de los pueblos de los indígenas Arawacos, y de otras etnias no se ha conocido a un jefe así. Lógicamente que él lo sabía y se daba cuenta, primero porque se lo dijeron sus maestros, luego por el abuelo y

también porque debía ser muy astuto pero sin perder la sencillez que lo caracterizaba. Se acordó de ellos: "Eres el más joven que hemos escogido".

Ya una vez dentro del sitio donde comen en comunidad, y ya todos sentados en sus respectivos bancos; el capitán se dirigió a la comunidad que allí se encontraba reunida, primero lo hizo en idioma y luego más o menos en español.

- Pido a todos que esta vez mi hijo, que 'ta estudiando en la ciudad (el muchacho estudia primaria en un pueblo) pero que 'ta de vacación, para que diga algunas palabras a nuestro parientes.

Todos afirmaron que sí puede hablar.

El muchacho, que viste un poco diferente a los otros, lo primero que dijo fueron las palabras de bienvenida a Liborio, primero en curripaco, y luego en un español un poco mejor que el del papá.

- Bienvenido a nuestra comunidad, mi papá me pidió que pidiera la bendición sobre la comida, y agradecer a todos por estar aquí - Vamos a bendecir entonces. - Todos bajaron las cabezas cerrando los ojos y pidió por sus alimentos, cuando concluyó dijo a su padre:

- Está listo, ahora todos a comer.

Y este se dirigió a los servidores.

- ¡Comiencen a servir!

En una mesa aparte que pusieron espacialmente para que se sentara Liborio con el anfitrión y otros que tuvieran de alguna manera relación con ellos. En ella estaba todo preparado y listo para comer, el casabe, el ajicero que es lo que más abunda, pero con pocas presas y un sancocho de lapa servido en perola bien limpia y al lado los platos de las personas que comerán allí, según la cantidad que se sentará a la mesa.

Llamaron al jefe de los payés y, cuando se iban acercando, uno de ellos le pasó la mano de manera muy rápida en un brazo de Libo y le tocó con la uña del dedo grande de la mano derecha; este sintió enseguida una leve picazón. Su sentido de payé y de supervivencia le indicaba que ese toque no era nada bueno. Y ya tenía asignado junto a su plato un jugo que no quiso tomar, prefirió los que todos estaban bebiendo, los que tomaban la mayoría, lo demás transcurrió normal hasta que terminaron de comer.

Lo llevaron a la casa del capitán para mostrarle el lugar donde iba a dormir, o sea la habitación. Pero la picazón era ahora mayor y rascándose se le estaba haciendo una herida. Pero con el cansancio, se quedó dormido no profundamente, y apenas lo hubo hecho, enseguida llegó Ábu.

- Mira, ese que te tocó no fue así nada nomá', debajo de su uña pegado con caraña tiene su éddari, y ya te echó, por eso ahorita mi'mo te va' a curá'. Por detrás hay un camino de ello' y por ahí mi'mo 'ta la mata que lo cura. Lo hicieron probándote, y lo que tenía el vaso, era un palo muy peligroso, que si lo hubiera' tomado hubiese pasado un mal momento, porque lo que hace e' vomitá' y rápidamente pudre la tripa y también la vomita' y muere. Ello' quieren ver si tu te iba salvá' tu mi'mo.

Y despertó al llegar el capitán para dialogar con él. En ese momento desapareció Ábu.

- ¿Y tú 'ta durmiendo? ¡Bueno, viajaron toda la noche! Te mandamos a buscar porque tenemos tres enfermos bien feo', ya no sabemos cómo curarlos. Uno que se 'ta pudriendo, otro que 'ta medio loco y otros que vieron salvaje y quedaron mal con la mujer. Pero más tarde los vamos a visitar. Mi nombre es Pítirri, el que te trajo se llama Mabbáio, es buen a gente.

- Okey, está bien, señor Pítirri.

- Entonces descansa un rato para ir a ve los enfermos más ahora.

- Como usted diga.

Apenas se fue, Liborio salió y fue al camino y enseguida encontró la plantica que le indicara Ábu, la arrancó con la raíz para untarse directamente donde fue tocado, e inmediatamente sintió el alivio y completó con una oración a si mismo.

Con el señor Pítirri fueron a ver los que se encontraban enfermos, de los cuales uno ya no tenía piel que le cubriera el cuerpo, con un muy desagradable olor a podrido; es que en algunas partes se le caía la carne a pedacitos por no tener nada que lo sostenga, carece de epidermis por completo. Se quejaba y lloraba, y diciendo que eso le arde mucho; no lo tienen en una hamaca sino en el suelo sobre unas hojas de platanillo, y un tanto alejado de la casa, es que el chinchorro le hacía arrancar más pedacitos.

El otro estaba encerrado y a veces se le oían los gritos, junto a unas palabras sin sentido; con la mirada fija, pero sin destino, como si no estuviera viendo a nadie, no mueve mucho los ojos; cuando grita se toca la cabeza con ambas manos.

Seguidamente, una pareja con tremenda fiebre y ya muy flacos con las miradas tan tristes, con los ojos lagrimosos, sin poder hacer nada, solo acostados. Alimentándose muy poco de lo que les dan sus padres, igualmente el escaso cuidado. Lo cierto era que causaba tristeza verlos, y lástima, aunque a las personas no se les tiene lástima, sino consideración, mucha consideración. Y era un asunto bien delicado porque no sabía el origen de los problemas, pero él estaba para ayudar y hacer todo lo posible para el bien.

En la noche por medio del sueño Ábu le dio indicaciones de cómo se podían curar esas personas y por qué estaban así.

Por la mañana, después de compartir la comida, le pidieron que hiciera el trabajo pero él les respondió que a partir de las diez y media cuando el sol ya estuviera alto, porque es de esa la hora apta para trabajar los payés.

Pero sucedió otro caso particular y fue que, cuando Liborio terminó de comer, escupió sangre y pareciera que le salía del estómago, y así siguió e iba en aumento cada vez más rápido, tanto que empezó a vomitar sangre a chorro y se acordó de las palabras de sus amigos y del abuelo: “te van a probar, para ver si es verdad que mereces ser el jefe, y si de verdad sabes” y él a pesar de saber cosas de payé, pensó; “¿Será otra prueba o me quieren sacar de verdad esta gente?”. Porque no es normal vomitar mucha sangre en pocos segundos estando bien, muy rápido fue al camino y encontró la contra que conoció con Ábu y Yuruparí, la arrancó y la masticó muy despacio pero sin parar, masticaba las hojas y la concha, porque no cargaba un envase para raspar con un poco de agua, y luego bebérselo.

Con la poca saliva que pudo entrar por el esófago fue suficiente para sentir la calma y evitar el vómito, pues ya se estaba debilitando, pero no demostrará que estuvo enfermo, ni mucho menos preocupado; esperará hasta la hora fijada para iniciar la curación de los enfermos. Aprovechó que estaba en el lugar preciso para sacar unas hojas que se usaban para “achicar” y otras más para completar la curación. Pues esa será la explicación que dará si le preguntan qué fue a hacer al monte, ya que los protagonistas de esa “prueba” en su contra están curiosos por ver cómo va hacer para salvarse.

Ya era la hora, pues calculaba las diez y media de la mañana, ya que ahí nadie tenía reloj. Era un día soleado, estaba muy lindo, pero pesado para Liborio por las cosas de mal gusto que le hicieron.

Los familiares de los enfermos ya habían hecho una especie de campamento retirado de la comunidad, donde ya estaban los que necesitaban del servicio del muchacho payé.

Este había preparado una bañera con agua y las hojas que solo él conocía, que recogió en el momento de curarse. Bien estrujadas, tanto que el agua adquirió un color verduzco con un olor a monte, a selva, a Brujo.

Extrajo sus implementos como un veterano chamán, de hecho tiene mucho conocimiento de la materia que lo va a poner en práctica; la maraca, una piedra que parece de cuarzo por su transparencia y, por supuesto, la bolsita de yopo.

Fue lo primero que hizo, exhaló una porción del polvo, tomó la maraca y como acostumbran, colocó la piedra en un sitio estratégico para él; esta vez la maraca está adornada con plumas de muchos colores, pero domina el verde que al parecer son de loro. De esta manera fue como comenzó una de las oraciones de acuerdo a lo enseñado.

Como las cosas de los payés no son muy conocidas por muchos sólo se escribe parte de dicha oración, que ellos mismo quieren que sepan, porque el idioma en la que reza un auténtico payé es desconocido. Es como si fuera un murmullo, en forma de cántico dándole un tono único al final de cada palabras al terminar cada frase, es decir alargándola. Comenzó:

A estos los tengo que curáaa,
Morir no los voy a dejáaa,
Ni al hoyo los dejo bajáaa,
Porque tienen que mejoráaa.
Con mi cigarro los tengo que sopláaa,
El humo van a aspiráaa,
Con eso que mejor van a quedáaa.
A los malos no los puedo soportáaa,
Porque me dan ganas de vomitáaa,
Pero por un instante los voy a olvidáaa,
Para que no haya problemas nomáaa.
Ahora mi pusana me voy a echáaa,
Para corré a esta enfermedáaa.
A mí nada me va a inquietáaa,
Porque me tienen que respetáaa.
Todos los matis de aquí los tengo que ubicáaa,
Para ponerlos a todos en su lugáaa,
Y dejen de andar haciendo maldáaa,
Y si no uno a uno los tengo que castigáaa,
Saben que no me cuesta nada irlos a buscáaa;
No se pueden ir, los hago regresáaa.
Donde piso no pueden ellos pisáaa.
Siempre con ellos debo habláaa,
No los tengo que olvidáaa,
Porque se me pueden descarriáaa.
No lo dejaré ninguna maldad iniciáaa;
Porque seguro libres quieren brujeáaa.
A otra parte en tonina andaráaan.
Pero tenga todo el mundo tranquilidáaa,
Que ellos lo tengo y puedo controláaa,

Porque a nadie ellos deben sopláaa.
Sus problemas que de todo ellos se quieren vengáaa.
Para ellos siempre debo usáaa,
Y oliendo siempre mi polvo de paricáaa,
Así la naturaleza puedo controláaa.
A otra parte puedo ir y voláaa.
De los payés malos a todos debo salváaa,
Por eso tengo mi capacidáaa,
Que el mismo Tupana me lo dáaa,
Su nombre sagrado me atrevo a mencionáa,
Para pedir permiso y a la gente poder curáaa.
Su poder con el mío no se puede comparáaa,
Pero que el mío es pequeño y lo uso solo para el bienestáaa.
Después de Él en la tierra nadie doblega mi voluntáaa.
La gente mala las voy a enfrentáaa.
A los encantos y máwaris los voy a controláaa,
O si no en su propia casa los voy a encerráaa,
Y sino me hacen caso les echo una sola sopláaa,
Con cigarro de tabarí que he dejado secáaa;
Caraña y peramán también les voy a echáaa,
Y los voy a escuchar gritáaa.
Porque el humano es sagrado y se debe respetáaa.
Y a nadie más los máwaris van a lleváaa,
Porque a todos los voy a rescatáaa.
Igual al salvaje lo tengo que visitáaa,
En el monte el debe estáaa,
Cubierto de pelo y con los pies de patráaa,
Con otro grande que en las matas no puede motáaa;
Porque sus brazos son largos y los puede dobláaa,
A ellos solo los voy a visualizáaa,
Y si nos vemos de frente tenemos que peleáaa,
Con ají seco quemado una paliza les voy a dáaa,
Porque nuestro mundo ellos nunca van a conquistáaa.
Porque somos de Tupana nada máaa.
Si esta enfermedad es fuerte ayúdame a sacáaa.
Dame más fuerza para poder en tu nombre actuáaa,
Y mas sabiduría para ellos enfentáaa,
Y a nadie dejarlo mal pasáaa.
Si me dejaste fue para la gente salváaa,
No me desampare en la soledáaa,
Y siempre te pido que estés conmigo en mi voluntáaa,
Para que no exista en mi corazón la maldáaa,

Y que mi cuerpo y mente Tú lo protegeráa,
Igualmente mi espíritu Tú velaráa.
Y ahora le ordeno fuera enfermedáa,
Que lejos lo voy a votáa,
Y de nuevo sanos van a quedáa.
Esta oración ya voy a termináa,
Y el enfermo ya se va a aliviáa,
Porque con hojas sagradas los voy achicáa,
Para limpiarlos y de ellos todo mal que voy a sacáa,
Porque también un hombre que los fue a dañáa.

Con una pequeña taza extrajo agua del contenido de la bañera, con el color verdusco y con el olor a brujo, se lo regó fuertemente sobre el cuerpo de uno de los que estaban mal de salud, que fue como lo dijo al final en su oración, "si fue hecho por un hombre, pues otro hombre lo puede curar".

Se trataba del que tiene mal olor por la heridas, que al achicarlo con el agua, y de dentro de su cuerpo cayeron unas raicitas amarradas con pelos largos, y eran de mujer; porque ellos ninguno tiene el pelo largo. Raíces que Liborio conocía muy bien.

El jefe de los que existen pero que nadie sabe quienes son, lo recogió muy lentamente del suelo lo miró un rato en su mano y luego le dijo:

- Tú tenía pica-pica, míralo, ya lo saqué. Y ahora te vas a curar depende de ti, si ayunas te curarás, y si no, nada, sufrirás siempre todo el resto de tu vida. Deja de comer alimento que tengan sal, pero nada, por un tiempo; como por tres meses, y todo los que da piquiña; y los pescados que tienen cachos, solo come mataguaritos y viejitas; y animales que se pelan chamuscados, nada de eso. Solo pajaritos, de eso que quedan cerca de la casa. Nada de animales grandes.

- Nani ¿y ese babina?

- ¡No! Eso tampoco.

- ¿Por qué me hicieron e'to, primó ?

- ¡Porque te metiste con ellos, recuerdas que agarrabas las cosas que sembraban de sus conucos sin permiso. Cuando ya tú sabías que era tiempo de cosecha te ibas a buscarlos. Claro, y ellos están contando con lo de ellos, es su trabajo, y decidieron hacerte eso, para que sufrieras, y por poco no te vas al otro mundo. Por eso no te vuelvas a meter con la gente, mira como te castigaron; haz tu trabajo, que tú sabes cómo es la vaina. Te voy a dar un remedio para que te echas, es concha de palo amargo, te bañas con eso y verás que te vas a mejorar pronto porque ya te saqué lo que te estaba haciendo daño por dentro. – Le entregó un bojitico de conchas, y para terminar con la receta le dijo: - Esto es concha de "Tacuarí", es muy amargo.

De la persona que estaba loca le hizo salir del cuerpo unas hojitas y raicitas siempre amarradas con pelos, que también eran conocidas por el muchacho payé.

Una vez visto por él, se lo mostró al enfermo para decirle:

- Mira tú le echaste pusana a una mujer que no te quería, pero se lo echaste mal, con ganas de burlarte de ella, no ayunaste tu pusana. Sin embargo ella te quiso, o quien sabe si todavía te sigue amando. Pero la dañaste, sólo la utilizaste como mujer y la dejaste sin importar nada. Y la familia te echó esto, y además que ya estabas mal por no ayunar tu broma y te cayó todo encima, y te ibas a volver loco ¿oiste? y a comer tu caca. Y como ya nadie te quería cuidar, ni tu familia, así que con el tiempo te ibas a matar, ... pero te querían ver sufrir.

- ¿Verdad, primó? ese fue culpa de de Dolofina...

- Mira para que sepas que no me da gusto en curarte, porque hiciste una maldad. La próxima vez, no cuentes que te voy a salvar... Bueno, pero ahora ya estás bien, te voy a echar del líquido de una hoja en tus ojos y completarás la sanación, pero todo requiere de un ayuno. No comas pescado asado de ese "Chiri-riquiaio"; ni cabeza de nada, ni de los que tienen cachos, ni báquiros, aguante esa boca, para no dañar tu propia pusana. Y te digo algo, si no ayunas vas a terminar más loco todavía, y ya hablé contigo.

Lo tomó por la cabeza y lo hizo ver hacia arriba, levantando el rostro. Diciéndole:

- ¡Abre bien esos ojos, para echarte bien las gotas! - apenas aquel hombre sintió las goticas se oyó un grito de verdadero dolor – Eso te duele porque tienes un daño encima, ahora el otro ojo.

- ¡¡Noooo, primó!!

- ¡Claro que sí!

Enseguida se oyó la voz de la madre que estaba cerca, tal vez regañándole y diciéndole que se deje, que le hablaba en curripaco; lo cierto es que lo hacía bien fuerte y muy seria, tanto así que él cedió y abrió el otro ojo. El mismo procedimiento y volvió a gritar, pero aguantó sin decir más palabras.

De la pareja: Él también los achicó con el agua de color verde con más ímpetu y miró hacia un lado donde estaban los padres.

- Este sí está un poco fuerte, porque tienen un tiempito ya, ¿Verdad?

- ¡Anmja! Esos fueron al monte y al otro día 'taban así. Ahorita tú cuenta como fue que te pasó eso mijó, cuenta pal muchacho ahora.

-Bueno, voy a trabajar un momento más con estos.

Tomó la maraca y la hizo sonar aspirando otra porción de yopo, estuvo viendo al monte y al cielo, luego volvió a echarles más agua de la ponchera que tenía preparada.

Le hizo sonar muy cerca de sus oídos la maraca, prendió un cigarro envuelto con tabarí. Le sopló el humo por todo sus cuerpos, de la cabeza a los y pies y viceversa.

Al terminar de echarle humo dijo:

- ¡Ahora sí...! Estaba fuerte sobre ellos, es un salvaje que se los quería llevar. Ellos en un momento hubieran dejado de comer y así poco a poco, hasta morir. Por eso fui a pelear con él un rato allá en su propia casa; que es un gran cerro que queda por ahí, no muy lejos de aquí. Miren, ya les estaba tomando sus espíritus; por eso fui para devolvérselo y ya lo tienen completamente, ya el salvaje no tiene nada de ellos. Ahora, no los dejen ir al monte por un tiempo, por un mes o más, y que ni se le ocurra comer animales chamuscados. ¿Pero cómo fue que se encontraron con ese salvaje?

-Nani, cuenta pa' él, dice.

- Bueno - dijo al que habían librado de las garras del espíritu del dueño y señor de las montañas y cerros, y que ya se le puede notar un semblante diferente al que tenía cuando tenía el salvaje encima e igualmente la esposa. – Fuimo' con esa mi mujer a sacar támara a las cinco de la mañana, al llegar donde 'tan. Empezamo' a sacar, ya llevábamo' casi media palangana; y se le vino la regla a mi mujer, pero pensé que no pasaría nada, aunque tenía un poco de miedo por ella y 'tabamo' emocionado' sacando porque salían mucho. El sol 'taba altico cuando de golpe sentimo' que iba llegando alguien, pero con paso duro y apareció ese carajo, vale. Dió como do' vuelta' en circulo a nosotros', y se vino, lo primero que quiso fue agarrá' a mi mujer ese carajo; menos mal que se dio cuenta que la perola 'taba lleno de támara. Se lo comió muy rápido y ma'ticaba bien feo; se los tragó todos, voltió otra vez a ver a mi mujer. La quería agarrar pa' llevársela, pero parece que quería jugar con nosotros', porque cada vez que sacabamo' támara', se lo comía bien raro. Era puro pelo, no se podía ver su' ojo';

se parecía a una matica de fibra. De pronto se quería como reír, y pelaba lo' diente' como un mono pero viendo a esa mi mujer, y come támara' de lo que sacábamo' meno' mal que salían mucho y ocupábamo' al curupira comiendo.

Ya 'taba pensando como ivamo' hacer pa' irnos de ese bicho peludo; porque ya 'taba manoseando a la mujer, vale y como no tenia bluma... Yo dije, e'te bicho ya le va a faltar el re'peto a ella. Pero a mi vieja se le vino una idea pa' alejarlo un poquito de nosotros' y le dijo: "Tu come feo y se ve tu boca como mi vagina", ese pegó una gran carcajada y salió corriendo riéndose entre lo' arbu'to, alejándose un poco del lugar donde 'tabamo', y regresaba muy rápido, y no nos daba tiempo de e'capar corriendo. Apenas' regresaba comía támara'.

Y La mujer le seguía diciendo eso ha'ta que se cansó y la agarró por un brazo pa' llevársela ajuro, y me paré delante de él pa' peliá con ese carajo. Me agarró y me puso bajo un brazo y me 'taba apretando, pero bien duro, pero duro que no podía ni gritar más. Pero soltó a mi vieja pa' matarme será, quedé viendo hacia ella cuando me 'taba asfixiando, me acordé del fo'foro que era la única salvación de lo' do'. Como pude, le hice seña a mi mujer que lo prendiera, pero no me entendía; y con seña también me decía qué era eso, y hice con la mano como prendiendo un fo'foro y señalaba al animal que cada rato apretaba má'. Lo bueno que ella al fin me entendió y le pegó candela.

Ahí fue que ví, que el cabello quema rápido porque aquel animalito raro se prendió de golpe, se prendió el curupira y salió gritando prendido, seguro bu'cando un pocito pa' apagarse y lo consiguió, pero ya se le había quemado todo el cabello. Yo pensé que se había muerto y lo fui a ver, ahí 'taba revolcándose sin cabello, no tenía má' pelo' ni en su cabecita ni en su cuerpo; Y mira su cabecita chiquitica como la de un monito, ¡raro ese carajo!, porque ese que se ve abultado es poro pelo. Ahora quedó cocopelao y má' feo así...

Vi que ya no aguantaba má' y me regresé y le dije a mi mujercita, "Vamono' de aquí" que ahora fue que le dió el miedo del curupira. Y corrimo' y dejamo' todo allá.

De'de ese día comenzó fiebre duro pa' nosotros'. Mira eso ya hace un tiempito por eso ya 'tamo' flaquito. Pero gracia' por curarno' má' que ese animal; porque yo lo veía cuando yo cerraba mi' ojo' y que me quería agarrá junto con ese mi mujer, no podía ni dormir, ni quería comer nada.

¿Y ahora primó, será que ya no me va a llevar má'?

-¡No! ¿Recuerdas que fui a pelear con él por ustedes, y aún estaba mal de la quemada que le echaron por eso tarda en llevárselos, porque si él está bien se los lleva más rápido. Allá lo completé, así que ese salvaje ya no va a echar vaina a más nadie por aquí; tranquilo primo, no se preocupes. Estaba bien bravo pero bravo, capaz que lo podía pagar con otro, o con cualquiera que anduviera cerca de ese lugar donde el vive. Ahora ya no, porque le hice sonar mi maraca y vi que estiró las patas esas que tiene al revés y le cerré la casa.

Sonó varias veces el pedazo de tubo que está guindado en una esquina del comedor-iglesia, estaban convocando a una reunión, que será dirigida únicamente por el capitán, es decir, por el señor Pítrri.

Cuando estuvieron todos presentes, los vecinos y familiares, empezó a hablar.

- Ahora vamos agradecer al sobrino, miren que vino de lejos para ayudarnos; y quiero decirles a los familiares de los que curó, que deben pagarle bien, porque así es siempre, y debe ser con algo de valor, que le dure. ¿Estamos de acuerdo?

Todos afirmaron que sí.

Liborio se dio cuenta que estaban saliendo del recinto y le dijo al capitán de la comunidad.

- ¿Para donde van ellos pues, tío?

- A buscar la paga, sobrino.

- Diles que no hace falta, o diles que no salgan que quiero comentarle algo.

- Está bien, sobrino.

- Mi sobrino aquí esta pidiéndome que les diga que no salgan, porque él quiere decirles algo a todos ustedes.

Los que ya se habían levantado de los bancos, nuevamente regresaron a su lugar, con la curiosidad de escuchar lo que les iba a decir el sancarleño. Está listo para dirigirse a aquellos hombres humildes en posesión de cosas materiales, pero muy importantes y libres en su pueblo, en su hábitat.

Después del saludo respectivo, y al lado el hijo del capitán Pítirri que era el traductor, comenzó:

- Voy a ser claro con ustedes y muy directo en lo que digo; NO QUIERO QUE ME PAGUEN NADA, pero sí quiero pedirles un favor muy grande, aunque sé que es un poco difícil para la mayoría de ustedes . (Traducción)...Todos saben por qué estoy aquí en el pueblo de ustedes. No es que me sienta mal, no, sino que les quiero pedir, QUE DEJEMOS DE HACERNOS DAÑO, es tiempo de abrazarse como familia, como hermanos en Dios, y recuerden que todos son evangélicos, eso está a mi favor. Eso es lo que quiero de ustedes; guarden para sí las cosas propias de su trabajo, dejemos y olvidemos la venganza, porque eso no trae nada bueno. (Traducción)... Porque así nunca se va acabar el pleito entre la familia, entre los amigos y entre ustedes mismos. Vamos a preocuparnos por el trabajo que eso es lo que trae beneficio para la familia, y sobre todo les pido que hagan el bien a sus semejantes. Es todo lo que quería decirles.

Se le acercaron varios hombres cuando terminó de hablar, entre ellos el capitán Pítirri y Mabbáio el que lo trajo desde su pueblo.

- Verdad mi'mo, sobrinó.

Otro:

- Esta gente tiene cosas malas y les gustan buscar pleitos.

Otro comentario:

-Yo sí es verdad que tengo mis cosas bien guardadas en el caballete de mi casa, para que mis hijos no las toquen, y yo mismo no lo he tocado más, y no me meto con nadie.

Y Mabbáio dijo:

- Ese que habló contigo de segundo, era el mi'mo que te 'taba probando, nuerrí. Pero ahora sí todo' saben que ere' un gran payé.

Liborio desvió la conversación, pero pensó, "Nosotros los indígenas siempre seremos así, por ser lo que somos, pero eso es malo por otra parte".

- Bueno, quiero pedirles un favor más, capitán Pítirri que me lleven hasta Maroa por agua, por favor.

- Está bien, y con eso los que quieran van a vender sus casabitos y su mañoquito que tienen. Para comprar luego los que más les hace falta, aunque sea un tanquecito de gasolina, veinticinco litros, fuera. Tenemos una rabeta; ¿Y ya se quiere ir, sobrino?

CAPITULO XIII

Arribaron a la población de Maroa en horas de la tarde. En el puerto se nota movimiento de bonguitos que entran y salen, la mayoría de los cuales son colombianos.

Los habitantes del pueblo son muy pocos los que circulan en embarcaciones, sólo cuando es necesario.

A la llegada de la gente de Mapiripam se corrió la noticia enseguida por todo el pueblito.

- ¡Llegaron los parientes de arriba y trajeron de todo para vender!.

Enseguida bajó el guardia para cumplir con su labor, preguntando su procedencia, y les respondieron que de un caserío y volvió a salir otra vez.

Luego vino un tipo de piel muy blanca, que por supuesto no se trataba de un indígena, con el rostro y el cuello rojizos por el sol, rojos como el pescuezo de una mata-mata.

- Oigan parientes, ¿A cómo tienen la lata de mañoco?

- A veinticinco bolos.

- ¡Uy mano! Ustedes los parientes sí son careros de más, les doy diez bolívares, pues si quieren y si no, ustedes dirán.

- No.

- ¡Que más quieren, miren que soy uno de los duros!, te voy a dar quince porque necesito eso y ya, mano.

- No puedo.

- ¡Claro que puedes! ¡Le voy a decir al guardia que esto está de más de caro!

- Pero si una pila pa' la linterna cue'ta diez bolos, y un kilo de sal quince. No puedo rebajar.

El neogranadino fue a hablar con el uniformado, luego bajaron, y el de la alcabala le dijo al curripaco.

- ¡Mire pariente, véndale la lata de mañoco a este señor en quince bolívares!.

- Eso es difícil pa' hacer, guardia.

- No tengo nada que ver.

- Agarre la lata ahí, señor, y dele a este indio quince bolívares.

Y tal como se lo indicaba, tomó el envase en que se encontraba el mañoco y salió diciéndole primero al guardia:

- ¡Gracias! Luego nos tomamos unas cuantas, sabes cómo es... - luego le dijo al indígena - Ya te traigo tu lata, pariente...

Ese es un hecho normal en esta zona; los que bajaron a comprar presenciaron todo, y algunos hacían comentarios al respecto.

- ¿Se dan cuenta que esos se prestan para esa gente que no necesitan de nadie porque tienen mucha plata?, y ahora ayudado por el otro vienen a robar a esta pobre gente. A esa gente es a la que deberían echarle su camajai y una brujía' pa' que se hinchen....

- Sí, vale, ese que se llevó el mañoco es uno de los jefes, que se están viniendo todos para acá, porque va a llegar el ejército de ese país que tenemos en frente y ellos lo saben...

- Es que la mayoría están aquí. ¡Y viste que son los que mandan!

- Si, vale.

- Y vienen a mandar en nuestro país porque se lo permiten.

- Ya compraron casas aquí y me dijeron que van a montar un pool y una discoteca.

- Ya uno tiene una tasquita, en cuanto más traen mujeres y montan un burdel. Y esto va a pasar como allá en su tierra, con mucha inseguridad, delincuencia, asesinato por culpa de las drogas. Y al momento menos pensado, vamos a pasar a ser los cachifos de esta gente.

- Pero ¿por qué no enfrentan al gobierno de allá pues, si es que son tan arrechos, o si de verdad tienen una causa?

- Es que así que les gustan vivir.

- Y las autoridades de aquí con los brazos cruzados, porque esa gente tiene mucho dinero, por eso que se sostienen para sobornar a los que se dejan. Y otra cosa; esos tipos todos tienen cédula venezolana. Y muchos indígenas aquí todavía no la tienen.

- Y son los que compran toda la gasolina que llega, y pa' nosotros los maroeños, la sobra.

No es un secreto lo que pasa, y Liborio escuchaba esas conversaciones y se daba cuenta que era un buen negocio para los aprovechadores de turno de los bienes del estado. y llegaba a una conclusión: "Todos son iguales, y para ellos no pasa el tiempo de áparo"... Pero ¿es que no hay alguien entre ellos que sienta un poco de amor y respeto por su tierra?"

Estaba Pensando en estas cuestiones que pasan sin control en la frontera venezolana; cuando se acercó un señor a comprar casabe y mañoco con los curripacos.

- ¡Buenos días! - fue un saludo general, pero más que todo dirigiéndose a Pítirri y a Mabbáio el colega de Libo.- Ah, ere' tu Pítirri y mi amigo Mabbáio. Bueno véndanme casabe y túpiro que voy a hacé' una ensalada pa' comé' por el viaje, que voy saliendo pa' la Comunidad. Ah, y una lata de mañoco.

- 'Ta bien, Don Macha. - Respondieron los de Mapiripam. Desde luego que se conocían quién sabe desde cuándo, porque se estrecharon las manos sin simular nada, con una verdadera fraternidad. Luego, mientras le despachaban lo que él había pedido, aprovechó para dialogar con sus amigos que tenía tiempo sin verlos, y les contó una anécdota:

- Sabe' que el otro día llegué del conuco, y la vieja me sirvió comida pero sin presa, y le pregunté por qué el ajicero de yare estaba así; y me respondió que me acordara que no había ido a pe'car, y le dije: bueno, mujer no te preocupe' que e'ta noche voy a bu'car la presa, iré a conseguir pe'cando bagrecito' pa' echarle... Terminé de tomar mi yucuta, saqué lombrí' y monté mi motorcito y me fui. Me acuerdo que le dije a mi vieja que si no regresaba ante' de la media noche, que iba a quedarme para regresar el otro día bien tempranito, antes de que saliera el sol.

Salí camino del conuco y empecé a pe'car, y me ajilaban siempre. Ju'to como a la' once y media dejé de tirar mi guaral, pero ya había sacao uno' cuanto'. Me puse a pensá si me regresaba a la casa y por fin decidí

quedarme a dormir; y salí a cortar una' hoja' de platanillo pa' no aco'tarme en el suelo; preparé mi cama bien, y me quedé dormido, pero bien dormido. Tanto, que a la' cinco de la mañana me de'perté con un tremendo frío, pero un frío fuerte, y me dije pero por qué tanto frío, si tenía mi camisa manga larga y mi pantalón largo también. No me senté enseguida porque sentía en mi cuerpo má' que todo en mi pecho y la barriga como algo que me 'taba caminando encima. Cuando me pude sentar, me di cuenta que yo 'taba de'nudo, vale. Lo' bachaco' me habían cargado mi ropa que tenía pue'to, pero completico se la llevaron toda, solo quedó lo que 'taba abajo de mí, y todo picao; tenían el camino cargando mi ropa.

Lo que hice fue que bu'qué una matica de marima, porque el indio en el monte lo sabe todo; y le saqué la concha pa' hacerme un guayuco, me quedó bien, pa' llegar a la casa pues, no podía llegar de'nudo porque ya 'taba aclarando el día, y cuando voy bajando a mi bonguito no 'taba el motorcito, me dije: ¿vi'te Macha por 'ta de dormilón?, pero ahí también lo' bachaco' tenían su camino, por la orilla de mi curiara 'taban mucho' y agarré el tanque saqué un poco de gasolina en el perol de achicar, y me fui bien enojado a quemar esa' hormiga' por el camino ha'ta su cueva; que no 'taba tan lejo', porque caminé uno' veinte metro' y ahí 'taban. ¡Cual fue mi sorpresa! Que ví la puntica del cepelín del motor, lo 'taban enterrando; pues lo habían sacado del bonguito. Lo que hice fue que recogí mi motor y me fui a la casa...

Liborio reía escuchando al señor Macha y permanecía con mucha curiosidad y se acordó del Solanero que usa aceite de araguato, y escuchó a uno de los vecinos de la población decir:

- ¡Ese es el abuelo Macha! Que ha vivido más de cien años, y tiene más anécdota que el carajo.

Otro dijo:

- ¡Sí, ese es mi abuelo! Que inventó una bebida de lactovisoy con yare, que ahora la llaman YALAC, Pero eso sí es sabroso ¿oyó?

- Sí señor ¡Porque yo lo probé, y me gustó mucho!

- Tú fuera él...

- Más nunca.

Era el comentario de los banivas de Maroa, demostrando que el señor Macha era muy popular para ellos. Pequeño de estatura, de piel morena, de nariz larga y aguileña, se dejaba crecer los bigotes cuyos pelos se podían contar, muy cerca de donde terminan los labios y comienzan los cachetes, en los ángulos de la boca; debajo de la larga y aguileña nariz no tenía pelo alguno. Igualmente en la quijada, los pelos estaban como a medio centímetro distantes unos de otros.

Se notaba que era una persona muy inquieta a pesar de la edad, no quedaba parado en un solo sitio; y siempre hablando.

Liborio se dirigió hacia él para dialogar.

- Señor, ¿será que usted me puede dar la cola para La Comunidad?

- ¿Y tú quién eres? ¡Ah ya sé, de San Carlo'! Bueno, 'ta bien.

- Sí, de ahí buscaré otra cola y me iré a mi pueblo.

- Sí, de allá siempre sale mucha gente para tu pueblo.

Tal fue lo planificado, de Maroa a La Comunidad y de allí oportunamente tomaría otra cola recorriendo el río Guainía en cuya ribera surgían varios caseríos, sobre todo del lado de Venezuela y así llegaría a San Carlos de Río Negro.

No quiso regresar usando su secreto para visualizar lo comentado en Maroa; sí vio muchos movimientos de rápidas de las largas, con personas desconocidas en su trayecto a su pueblo.

Al llegar a San Carlos le comentaron lo que ya era noticia desde hacía tiempo, que los del otro lado se pasaron a Venezuela. Ya no había cabida para ellos en su propia patria; ya que la zona fue ocupada por el gobierno de ese país. Huyeron para acá.

Al otro día de su llegada se presentó Pincho a la casa del jefe de los que todo el mundo ve pero que no saben qué son, ni quiénes son, y la conversación transcurrió de esta manera:

- Chamo Liborio, aquí en nuestro pueblo las autoridades y algunos compañeros nuestros se están prestando para facilitar el tráfico de drogas... Porque como seguro ya te lo dijeron, todos se vinieron, y están aquí; mira eso es un peligro para nuestros hijos, porque así se forman sin futuro, y para la nueva generación. Te vengo proponer junto con otros más que no quieren entregar el pueblo a esa gente, porque así se han deteriorado los pueblos allá, y tenemos que apresurarnos, porque si esperamos más entonces será ya tarde. Y la propuesta es que hagamos un comité en pro de la defensa de nuestro pueblo. Tú sabes que aquí vivieron nuestros abuelos muy tranquilos, para que estos junto a unos pocos de corruptos de aquí vengan a dañarnoslo. Y tú sabes que usan mucho la persuasión por medio del dinero para transportar la mercancía. Lo peor del caso es que las autoridades del resguardo nacional se la pasan bebiendo y haciendo fiesta con ellos.

- Está bien Pincho, cuenta conmigo. ¿Pero cuándo empezamos?

- Esto tiene que ser con mucha cautela, porque significa la vida de nuestros hijos, esposas y familiares.

- Pero es que no vamos a pelear contra ellos, lo que vamos a luchar es en contra de los corruptos de aquí que permiten que ellos se metan.

- Pero saben que es por ellos.

- Ok. ¿Sabes lo que vamos hacer con el pueblo?, pedir un voto de censura contra el comandante de aquí.

- Ah okey.

- Claro. Que manden a otro que al menos no se deje comprar tan fácilmente.

- Ok. Pero tú los vieras juntos para todas partes. ¡Dime con quién contamos, entonces!

- Sí es verdad, Pincho.

- Mira aquí nos hemos quejado con generales y a la fiscalía por el asunto de la gasolina y de la mina y ¿tú crees que nos han parado en algo?

- Por eso que vamos a crear nuestro propio comité "pro defensa".

- ¿Verdad Pincho, chamo?.

- Sí.

- Bueno hay que hacer una reunión con los otros pero que sea clandestina, para llegar a un acuerdo y tener basamento legal apegado a las leyes venezolanas. Que para muchos solo están escritas, no les importan. Porque si nos equivocamos ellos mismos nos van a meter presos; pero no tengo miedo más bien les tengo náusea. Apoyo las causas justas de mi pueblo.

- Yo tampoco tengo miedo Liborio, pana.

- Entonces hay que convocarlos.

- Yo te aviso. De esto ni una palabra, ni para tu novia, porque le puede decir a uno de los de aquí y luego se lo comunica a ellos. Lo bueno es que crean que no nos atrevemos y no sospechen nada.

- Tranquilo, no te preocupes.

- Mira, Libo pana, vine también porque tengo días con una fiebre alta y sueño muy feo por la noche, no me dan ganas de comer, me quiero ir no sé dónde y dejar mi casa con mi esposa y mis hijos; ¿o será la misma preocupación que me tiene así?. Ya voy a tener una semana con esa fiebre pero bien alta, mira como estoy rebajando.

- Pero es que yo no sé nada de eso... ¿Y quién te dijo que sé de esa vaina, Pincho?

- Alguien dijo por ahí que salvaste a una gente del salvaje en el Pasiva...

- ¡Bobadas, vale!

- Es en serio, y vengo a que tú me veas.

- Está bien... pero para mañana al medio día o antes, a eso de las once en punto. Vente para acá y de aquí nos iremos a la final del aeropuerto, para ver qué puedo hacer por ti.

- Okey, está bien.

Al siguiente día, a las once de la mañana Pincho se dirigía al lugar indicado por Liborio, juntamente con él; lo acompaña Jarro, quien está muy flaco, con fiebre pero muy leve y a éste lo acompaña la esposa.

El payé les dijo a sus compañeros de crianza, sobre todo a Pincho.

- Te voy a soplar. Si veo que eso está muy fuerte lo achicaré o te lo chuparé.

- Okey, tú eres el que sabe.

Y Jarro opinó de la misma manera.

- Como tú digas.

En un lugar escogido por él, que se encuentra retirado de la población y un tanto limpio, Liborio se dispuso a “trabajar”, primero sobre Pincho, porque algo muy dentro le decía que Jarro estaba allí para curarse también.

Una vez que le hizo la oración para este tipo de mal, le dijo a Pincho:

- Sí puedo curarte, ya te hice la oración para eso. Tú estaba mal amigo, ¿quieres saber qué tienes?

- ¿Qué tengo?

- Un día fuiste a “alumbrar” al caño de Solano, a Duquiapo con unos amigos tuyos y tú y un compañero de ustedes estaban más borrachos que los otros. Se llevaron dos cajas de cerveza y tres de “tatú”, y se pararon sobre una piedra sagrada, que es del dueño del caño, por eso que todos lo llaman el abuelo. A esa piedra, como tú lo sabes, hay que dejarle algo de comida: un pedazo de casabe, un poquito de mañoco, algo así; desde luego que es para que él proteja a los que andan por su caño. ¿Te fijaste que todos dejaron lo que siempre dejan al abuelo? En cambio tú y el otro que iban “pelao” le dejaron casi una botella de aguardiente. Y como todas las cosas que quedan ahí son del dueño del caño, por lo tanto los recoge y lo consume, se tomó lo que había de aguardiente en la botella de un solo trago y por supuesto que se rascó.

Y te pudiste dar cuenta que esa noche mataron mucha cacería y pescado, y de dos tiros mataron como cinco loros que estaban en una mata. Así que tú y el otro rascaron al abuelo y se descuidó de sus crías. Porque todo lo que hay allá él los cuida, por eso que todo tiene dueño. Y ustedes aprovecharon que el abuelo estaba borracho. Pero cuando él se dio cuenta, que volvió de la resaca, es decir que se le quitó, y aún “enratonao” se puso furioso. Descargó su rabia contra ti que compraste el licor; por eso te enfermó.

Pero tranquilo, Pincho, que tú no tienes nada de culpa. Esta noche voy a hablar con ese abuelo y todo va a estar bien para ti. Y no se te ocurra hacer eso otra vez, porque te va a ir muy mal. Y si no fuera algo sagrado, si fuera un juego, te llamaría “rascador del dueño de Duquiapo” pero como se trata de algo serio, no te lo diré. Y de so, ningún comentario, por favor.

- Eso fue verdad Libo, vale. Le dejamos aguardiente, pero es que yo pensé que eso era pura superstición, ahora me doy cuenta que todo eso es cierto. De ahora en adelante no vuelvo a hacer esas gracias que me pueden costar la vida; y eso que mi mamá me enseñó a respetar... Bueno, la culpa fue del otro que le dejó la botella al abuelo.

Se podía notar lo arrepentido que estaba de verdad, porque veía al joven y amigo payé con preocupación e inquieto, y pensando: “Y este lo cuenta como si anduviera ese día con nosotros”.

Pincho es un muchacho muy gordo y el sobrenombre le cae bien, porque su cabello no se recuesta ni usando gel.

– Cónchale vale, Libo pana , muchas gracias, de verdad que ya siento un gran alivio, ¡Gracias! ... Ah mira, sabes que tengo un hermano menor que parece que agarró un mal vicio vale.

- Qué ... ¿agarró la bebida?

- ¡No, vale, ojalá! Es que se fue a vivir un tiempo por una comunidad que queda por el Guainía cerca de aquí, y allá como que le dieron un pequeño taller. Bueno, lo estaban enseñando a algo no normal , pero él también quería aprender eso, por eso se fue para allá. La verdad no sé de donde sacó esa inquietud, porque no somos así.

- ¿Pero qué es, pues?

- Que trajo una broma, que apenas llega la noche pareciera que le entran muchas ganas, ahí mismo detrás de su propia casa se va a echar un pitazo. Y así, por ejemplo que está hablando ahorita aquí con nosotros, de golpe como que se acuerda y dice: “Ya vengo” y se va a echar su silbido raro; ahora le dicen el “árbitro” porque quiere puro pitar.

- ¿Cuál es ese, el que vive en Prado Verde?

- Ese mismo.

- Bueno, ese es amigo mío, luego iré a hablar con él. De pana.

- Por favor Libo, estamos preocupados.

- Tranquilo, Pincho.

Le dirigió la palabra a Jarro que había permanecido en silencio.

– Ahora te toca a ti amigo, vente.

Obedeció pero con ciertos celos, se notaba que no quería ir a dejarse curar; y es que de verdad no quería. Sentía algo por dentro, pero la fiebre lo fastidiaba mucho y en la noche lo atacaba más. Sin embargo, dijo como para desviar la atención del payé.

- Escuché que el de Prado Verde consiguió un poquito de camajaí y no supo cuidarlo y se le mojó. Lo iba a dejar secar en papel y la brisa se lo sopló encima, a lo mejor por eso que está así.

Pincho completó:

- Eso mismo escuché yo.

Pero la esposa de Jarro estaba pensando que esa era una treta de su esposo para que Libo dejara de “verlo” y le dijo:

- Vaya pues, papi, ¿Por qué no quieres ir, acaso hiciste algo malo, por qué tienes pena?

- No vale, ¿quién dijo que tengo miedo o pena?. Es que es la primera vez que veo a este carajo curando. Y casi no le creo, pero vi que le dijo a Pincho de lo que él hizo para enfermarse. Y bueno...

- Si no crees en mí, pana, solo tengo que irme, y búscate a otro. Por eso no vamos a dejar de ser amigos - le dijo Liborio a sabiendas que Jarro tenía temor de ser descubierto de por qué estaba mal de salud. Ya que también sabe que no es una enfermedad natural.

Pero con temor y todo se le acercó al payé. El discípulo de Ábu y de Yuruparí le sopló cigarro e hizo el mismo procedimiento que con Pincho, cuando hubo llegado al final, dio su diagnóstico:

- Mire amigo mío, a ti te echaron una vaina; claro que no fue fuerte, es solo con la intención que te aquietes. Todos saben que tienes trabajo del gobierno, entonces ¿por qué agarrar las cosas de la gente sin

permiso, de los conucos?. Esas piñas las sembraron para ellos y sus familias; bueno, hasta carbón has agarrado sin permiso del dueño.

Pero ya como te dije, ya no te va a pasar nada. Y pórtese bien con su mujer, carajo; no vaya ser que se quede viuda.

- Okey, pero deja de regañar y dime cuanto te debo.

- A mí... ¡Nada! Sólo que comiences de nuevo.

Intervino Pincho.

- Ah verdad, ¿Cuánto te debo?

- ¡Nada, vale, todo va por la causa justa de nuestro pueblo!

- ¡Gracias, me conmueven tus palabras!

Pasado ese día y al amanecer del siguiente, como siempre acostumbra visitar al abuelo, éste lo recibió con la sonrisa en los labios.

- ¡Buenos días abuelo! La bendición.

- ¡Bueno' día!, Dio' lo bendiga. ¿Cómo te fue hijo?, cuénteme.

- Todo bien abuelo, aunque un tanto anormal como usted dijo que me probarían; lo hicieron, pero todo se calmó y aquí estoy otra vez.

- ¡Gracia' a Dio' y bueno para ti mismo!

- Saludos de esa gente, abuelo.

- ¡Ah e' mi tierra!, 'ta bien.

- ¿Y la abuela?

- Fue al conuco con tu' tía'.

- Abuelo, siento algo como cuando llegó aquí Mabbáio el otro día, ¿Te acuerdas?

- Sí...

En ese instante alguien tocó la puerta y el abuelo no estaba esperando a nadie. La puerta principal, la que quedaba saliendo de la sala, y éste salió a recibir al que lo visitaba.

Allí estaba parado, en la parte de afuera de la puerta; con una bermuda, y una camisa de color azul claro, tan corta que se podía ver el ombligo, con unas cholas de las que se usan metida entre los dedos del pie.

Saludó.

- ¡Bon día, lapiri! ¿Maita? - La expresión fue entre yeral y portugués.

- ¿Qué se le ofrece?

El de camisa corta fue muy directo:

- Eu vengo a falar con Liborio, me dijeron que está aquí.

Ahora se expresaba entre el español y portugués.

-Ah sí, pase.

Lo hizo pasar hasta la cocina donde se encontraba el muchacho. El recién llegado dejó las cholas en la puerta y se sacudió los pies para entrar descalzo.

Cuando estaba frente a Libo le dijo:

- ¿Vocé Liborio?

- Sí señor, ¿Qué se le ofrece?

- Eu vengo de Isana, me mandaron procurá vocé, porque hay gente perdida da mi pueblito. Y necesitamos de ti, es que payés da alí ya no fece nada.

El anciano y el nieto se miraron, como quien dice, otra vez. Al oír la exposición corta pero precisa y clara del brasilero, que se le calculaba de unos treinta y cinco años de edad, de piel un tanto rojiza por el fuerte sol, muy bajo de estatura, de cabello liso y negro peinado hacia un lado muy cuidadosamente, y el pelo un poco largo. El progenitor de la mamá del jefe recordó.

- Bueno mijo, e' tu deber que te llama, pero lleva tu' cosa', porque allá eso' máwari' son candela, ¿oi'te?. Así que tiene' que ir.

- Está bien iré, ¿Y cuándo nos iremos?

- Esta mesma noite.

- ¿En qué viniste en voladora?

- ¡No! Eu vine en que eu sé.

- Ya, me suponía que es uno más de los que se ven, pero que no sabe qué son.

- ¿A qué hora?

- Apenas oscurece.

- Así será. Ah señor, disculpe, ya que vamos a ser compañero, ¿Por favor cómo se llama?

- Você meu lapiri, pero meu nomi es PIRA-YAWARA.

No pudo seguir conversando con el abuelo, porque llegó uno de los que son sus dirigidos en ese entorno social, de nombre PIRA-YAWARA pero que le dijo a Libo que es su lapiri.

Se regresó a su casa para descansar un buen rato ya que el viaje será muy largo esta vez.

A la hora prevista para viajar, ya el muchacho estaba provisto de todos los utensilios que utilizaría como payé. Con todo eso se presentó en la casa del abuelo donde lo esperaba Pira-yawara o como dijo, entre ellos; lapiri.

- Bueno, ya estoy listo.

- A sechi hora nos vamos, lapiri.

- Es que casi son las siete.

- Entao vamos al monte.

Liborio dirigió una mirada de despedida a su viejo querido, se miraron y le dijo:

- Buena suerte y cuídate mucho, mijo.

- Pronto vendré abuelo.

Una vez más se dirigieron hacia la parte de atrás de la casa del anciano, donde hicieron su preparatoria para viajar esta vez para Brasil.

Ya en plena oscuridad, se echaron primero la gota milagrosa en sus ojos; luego la hierba, pero no subieron a ningún árbol como la primera vez, solo se untaron la pusana en todo el cuerpo como ellos solo lo saben hacer.

El brasilero recordó:

- Eu vine en Anyirá y asim nos voltamos.

- Está bien, nos iremos en murciélago - respondió el jefe que debutaba en esa "especie".

Escasos veinte minutos en esos preparativos para volar y ya estaban listos. Pasaron muy cerca nuevamente de la casa del anciano abuelo y dieron una señal que el viejo supo percibir, y pidió al Todopoderoso que le fuera muy bien a su nieto.

A las cinco y media de la mañana estaban ya en Brasil, en la desembocadura del río Isana, en un caserío de los Isaneros. En la casa del colega de Libo que lo trajo.

Ambos en una habitación de una casa hecha de madera, muy bien hecha por cierto, se estaban quitando los residuos de la hierba que los había convertido en murciélago, para llegar hasta donde se encontraban. Se limpiaban en la casa de Pira-yawara, en una bañera de plástico llena de agua y con un trozo de tela del pedazo de una franela de la campaña de un partido político.

Aún dormía la familia o al menos eso parecía porque no se escuchaba ningún ruido ni se veía a nadie, o tal vez se dieron cuenta de la llegada y sabían lo que estaban haciendo. Explicación descartada para este caso, porque a veces ni la mujer sabe que el marido es un mati.

Ninguno de los dos hicieron ruido alguno para entrar, llegaron como dos verdaderos quirópteros. Desde luego que no entraron por ninguna puerta, Pira-yawara tenía su propia puerta. Todos lo hacen con mucho cuidado, con calma, para sacar todo del cuerpo. De adentro hacia afuera, remojaban la tela en el agua de la ponchera para limpiarse, pero el olor a hierba prevalece, no desaparece al instante. El que llamaba a Liborio "Lapiri" abrió una pequeña ventana para que penetrara el aire fresco mañanero, y se pudo notar la llegada del nuevo día apareciendo su claridad un tanto tímida.

Los pajaritos con sus alegres cantos esperaban esa claridad para abandonar sus respectivos nidos para buscar su comida y la de sus pequeños.

Ya los cuerpos estaban totalmente limpios pues ya no les quedaba nada de residuos y fue cuando Pira-yawara le dirigió unas palabras a su jefe, como si no hubiese pasado nada en absoluto.

- ¿Maita Lapiri, como vocé se siente?

A la pregunta de su subalterno en el arte, movió las piernas y los brazos; así también el cuello y la cabeza, para hacerse una evaluación de su cuerpo. Notó el mismo dolorcito de la primera vez, como cuando se practica deporte y termina cansado por la inactividad física.

- Me siento bien Pira.yawara, todo bien.

- Melior me llama de Lapiri. Eu pence que vocé estaba muy adolorido.

- Ah no, chico.

- Vocé muito forte. Agora imhora a fecé café.

- Pues adelante, Lapiri.

Entre los indígenas del Brasil a pesar de tener algo similar en la cultura a los venezolanos de comer juntos en un comedor, siempre son buenos consumidores de café.

Los dos colegas se pasaron a la cocina, que también es de leña, en una mesa del mismo material se encuentra un bonito termo. Los peroles de cocina muy bien cuidados y lustrosos a pesar de lo viejo, todos con una limpieza impecable y acomodados unos en un lugar llamado troja y otros guindados.

El dueño de la casa hizo el café rápidamente y cuando se estaban sirviendo sus respectivas tazas, de una habitación salió una señora, con el aspecto natural de las mujeres recién levantadas de la cama. Les saludó muy amablemente, más en portugués que en yeral. El señor Pira-yawara presentó su señora esposa al jefe de los payés, y esta vez no se mostró tan amable al escuchar el nombre del venezolano aunque no preguntó a qué había venido pues ya todos sabían lo que Liborio iba a hacer en esa pequeña pero organizada comunidad. Es decir, lo estaban esperando.

Ya el sol había tomado altura suficiente y el día era resplandeciente cuando los vecinos se acercaron a la casa de la persona que ha ido a buscar a alguien que va hacer algo por ellos. Llegaban para preguntar si ya había venido Pira-yawara con el que fue a buscar. Era también una curiosidad normal a todas las personas, seguramente estaban esperando un señor de cincuenta años de edad en adelante, con algunas canas. Al darse cuenta que ya se encontraban en el caserío se corrió la voz de inmediato para luego llegar muy apresurados los

interesados en la labor de Liborio. Se trataba de una pareja, un tanto mayores, el hombre ya se le podía notar algunas canas en el cabello, ambos Isaneros.

De una vez entraron en detalles con el payé Liborio.

- Te mandamos a buscar por que nosso filho se perdió hace dos días, la nabera de uma laguna, es nosso único filho homi so de vovis años. Queremos que você haga voltá para nos eli. ¡Por favor ou señor! Es que au SACACA de la comunidade dice que no puede más, y a gente falou de você, por eso nosso mandamos de buscar. Es que en Xié, Isana y Cayarí a gente fala de você que quedó na lugar de Ábu... Assim que você sabe muinto. ¡Por favor... Por favor! Eu pago pra você y a comunidade também paga.

A Liborio se le partía el corazón al ver y escuchar aquel hombre con su esposa hablando entre sollozos, se les notaban que lo decían con muchos sentimientos que estaban sintiendo, pues estaban sufriendo una gran depresión, lógicamente estaban desesperados.

Se pueden imaginar que un hijo se pierda misteriosamente en un lugar inhóspito, en medio de la selva, sin saber a donde fue, ni cómo buscarlo.

Según el reporte diagnóstico del shamán de la comunidad, que fueron obra de los encantos que lo desaparecieron. Y que también están bien fuertes para que suelten al niño, y es difícil sacarlo de ellos. El brujo dijo que ya se lo llevaron en cuerpo y alma, que allí, no hay más nada que hacer. Pero el payé venezolano sucesor de Ábu y alumno de Yuruparí, pensaba: "¿por qué se metieron con un bebé esos desalmados?."

Veía el rostro del padre y de la madre que lloraban desconsoladamente y se daba valor para enfrentar lo que le venía, a la vez rabia por ser la víctima un niño; claro se trataba también de un asunto aún más delicado y duro para él. Tanto en el sentido de ver a los padres en esa desesperación desenfrenada, como el enfrentamiento que iba a tener con esos encantos, que dicho por ellos mismos, no se encuentran lejos de los humanos; sino que andan entre los hombres pero no se dejan ver.

Lo pensaba y le daba más coraje por las cosas hechas por esos seres con tantos poderes sobrenaturales. Les respondió a los señores:

- Está bien, veremos qué se puede hacer, pero primero quiero hablar con el shamán de la comunidad. – Se dirigió a su lapirí. – ¿Será que lo puedes mandar a llamar, por favor?.

- Ta bom.

Lo mandó a buscar con un niño de su casa; lo raro del caso era que, siendo el payé del caserío y sabiendo que allí se encontraba el jefe no haya ido a visitarlo para hablar de lo acontecido y ponerlo al tanto; si las otras personas se enteraron, él tenía también que saberlo.

Llegó inmediatamente, y cuando se vieron, lógicamente que lo primero que se buscaron fueron sus ojos, porque el que entró lo puso una mirada muy diferente, podría decirse hasta que maliciosa. Liborio lo conoció, se dio cuenta de la mirada y de por qué no había ido antes a dialogar con él. Que es lo tuvo que haber hecho al saber la llegada del jefe; clavó su mirada de plomo sobre aquel hombre, como una flecha que da en el blanco tan penetrante, que se le salieron gotas de lágrimas al subalterno. Y esquivando la dura mirada, que Pira-yawara como buen observador se dio cuenta rápidamente pero que los padres del niño perdido ni se percataron, tal vez por estar inmersos en sus profundas preocupaciones.

- Aquí eu estoy.

Liborio aún no le había quitado aquella mirada que tenía muy inquieto al colega de su lapirí, porque todos eran de su clase, pero lo liberó de su inquietud cuando le respondió en forma de saludo.

- ¡Ahh... Eres tú! Me acuerdo que te vi en la agonía de Ábu.

Era el hombre, que el mismo Ábu dijo que pudo haber sido su sucesor, pero que no lo quería por tener mal carácter e inclinación más hacia el mal que al bien. Por ese motivo no le dieron suficiente libertad para aprender y tener un poder; y los pocos conocimientos que tiene es por dos razones: primero, porque él pertenece al grupo de los que todos ven pero que nadie sabe qué son, y segundo, porque ha vivido y compartido con el jefe y aprendió algo, pero no le permitieron tener mucho conocimiento. Además se preocupó más por lo opuesto al bien. Sí, es el hombre que se le opuso, y seguro todavía está celoso porque nombraron a Liborio como nuevo jefe de todos los payés; razón por la cual le decían que debe cuidarse, no sólo de ese, sino no se sabe de cuántos más. Por eso es necesario ser desconfiado en el arte. Desde luego y saber mucho del mismo. Porque el shamán de Isana todavía siente un remordimiento por dentro que nadie se lo puede quitar, lo tiene en el corazón; he ahí la razón por la cual no fue antes a conversar con Liborio.

- Eu mesmo; ¿você quere falar?, entao imbora falar. Aunque eu digo que por ese minino ya no se pode facé más nada, ya encantos llevó eli, y están muy forte lá na lagúa. Y eu no acredita que você pode, porque você es muy joven. Mira eu que ya soy velho no pode más, y menos você. ¿Es eso que você queres falar conmigo?

Otra vez la fría y punzante mirada se clavó en aquel hombre pesimista, ¿o tal vez lo decía para poner y dejar mal a Liborio delante de la gente que estaban allí en ese momento?. Para que todos se den cuenta que él no es para eso, que no tiene la capacidad como lo decían los demás, y demostrar que Ábu se había equivocado con elegirlo.

Claro que el muchacho sabe el por que de la rebeldía de su homólogo, que llegó con mucha negatividad a conversar con él, sobre el rescate del niño y lo poco que hizo, si es que había hecho algo al respecto. Y en seguida se dio cuenta que no valía la pena discutir con él, porque no se llegaría a nada concreto. Por eso solo preguntó:

- ¿Dónde tienen al niño?

Sin alejar la mirada que lo tenía más inquieto aún, porque a la llegada quiso retar a Libo con eso para intimidarlo y demostrar que él es el que manda en esa zona, pero no le funcionó porque fue dominado por la fuerte mirada del jefe, al retirar la mirada hacia otra dirección y botando lágrimas.

A lo mejor lo que estaba demostrando a Liborio era un capricho que ni él mismo se había dado cuenta de eso, pero era una prepotencia de su parte.

- Eu ví que todavía ta na lagúa, mas pronto llevarán na TEMENDAWÍ.

- ¡Ya me imaginaba eso!

Se dirigió a Pira-yawara con sus palabras tranquilas y rostro impasible, no se le notaba nada de nerviosismo y ni le inmutaron las palabras del otro.

- Les sugiero que vayamos de una vez a esa laguna. ¿Quiénes van conmigo? Por supuesto que usted no va - la orden fue directa y sin disimulo alguno al payé de los Isaneros, el de mente negativa.

Inmediatamente, su lapiri escogió a los de más de confianza que fueran capaces a todo, y al padre del niño perdido, no fueron más porque Libo dijo que con esos era suficiente.

Por su altura el sol señalaba más o menos que eran las siete de la mañana, cuando se alejaron de la pequeña comunidad con rumbo a una laguna donde vivían los máwaris que desaparecieron al niño misteriosamente.

Sentado en la falquita junto a Pira-yawara y el padre del muchacho iniciaron la búsqueda valiéndose de su sabiduría, pues dependía de su poder el encontrar o no al bebé.

La pequeña falca era impulsada por una rabeta cuyo ensamble se hizo en San Gabriel de Cachoeira. Liborio aprovechó para preguntar algunos detalles que necesitaba saber y unos de ellos comentaron cómo se había perdido el niño. El padre relató con mucho dolor lo ocurrido.

- "Vinimos a pescar en esa laguna y al llegar salimos cada quien con una vara con que pescamos por aquí, pero cuando ya estábamos en la propia laguna para dar inicio a nuestra pesca, se presentó una extraña lluviacita, me había olvidado la escopeta en la canoíta. Le dije a mi niño que se podía mojar y así oxidarse y que la tenía que ir a buscar, y le pedí que me esperara pescando allí mismo donde estaba.

Pero cuando regresé ya no estaba mi hijo. Lo llamé mucho rato y por todos esos lados pero no apareció más, yo gritaba llamándolo pero nada, no respondía. Sólo encontré la varita con la que él estaba pescando, que todavía tenía lombriz en el anzuelo, estaba sobre un palo caído. Todo eso es muy limpio, amigo. Tengo mucho dolor. Lo siento muy profundo en todo mi ser, rapaiz, quiero a mi hijo".

Claro, se notaba el dolor emocional y sentimental que presentaba ese hombre, a cualquiera se le parte el corazón con eso. Era lo que le pasaba a Liborio, pero su rostro seguía igual, con aparente tranquilidad, pero en su corazón sentía mucho sentimiento por el niño. Pero verdaderamente está muy preocupado, y en ese instante Pirayawara intervino para agregar:

- Esa lagúa es de encanto, es muinto perigroso. Sim a pessoa fica muinto tempo ali se enferma.

Era lo que Liborio quería saber, para tener una noción a quienes iba a enfrentar en sí, porque es puro misterio para nosotros, pero para el joven y decidido payé no, ya conoce de qué son capaz los encantos. Es lo que quiso preguntarle al brujo de la comunidad que carece de respeto por sus semejantes.

- ¡Entonces es la casa de los máwaris ese lugar!

- E mesmo, es uma parte, porque su casa verdadero es en TEMENDAWÍ.

- Aahh sí es verdad. ¿Eso no está lejos de aquí, ó sí?

- Nao mesmo.

El señor mostrando su dolor por lo que le pasó a su hijo, le decía a Liborio como rogándole:

- Por favor señor, salva a mi hijo... Es único apigá que tengo.

Cualquiera que hablara con Liborio en esas circunstancias de la vida, se desesperaría aún más y vaya de qué forma, porque él solo se limitaba a verle y a escucharle, sin decirles cosas de aliento que era lo que ellos querían escuchar para ese momento. Tal vez porque él siente algo similar. Porque a lo mejor están esperando que les diga que no deben temer, que él puede solucionar eso, es que no está preparado para eso. Sólo para enfrentar la realidad tomando su propio control.

En este momento está calculando todas sus posibilidades, porque es su primera vez que se va a topar frente a frente con inconvenientes de esa índole, se trata de seres con poderes, y deben de estar esperándolo, y una vez que llegue se pondrán furiosos con él. Y él sabe de los que son capaces, porque Ábu se lo dijo.

Eso era lo que pensaba, que de nada vale decirle tantas cosas bonitas al padre del niño perdido, porque para él sería alargar más su dolor, sin embargo le dijo:

- Tranquílcese señor, veré qué puedo hacer, pero ayúdeme con su fe, piense que su hijo va a volver con ustedes, que eso me ayudará muchísimo.

- Brigado, señor.

Cuando arribaron en el lugar que puede llamarse el puerto de la mística laguna, muy respetada por los oriundos de la zona, ya que tiene una gran fama que se hizo popular y famosa por el peligro que allí reina por ser considerada una fortaleza de los máwaris.

En dicha laguna que queda en medio de la selva, hay muchos peces. Abundan muchos pescados de diferentes especies, nunca se ha secado, ni en el verano más despiadado que ha existido en la vida de esos pueblos mientras que otras mucho más grandes que ellas han sucumbido a la sequía, ella no, se mantiene igual siempre.

A pesar que en ella hay cantidades de peces, muy poca gente acude a sacarlos, pero es que pican de verdad los peces de allí. Los que van a pescar a la laguna es por que tienen mucha necesidad, que no han conseguido nada en un día de pesca. Entonces van a sacar para comer ese día al lugar, por un tiempo determinado, porque como lo dijo el que trajo al jefe, si se está mucho allí, le ataca la fiebre. El tiempo acostumbrado es de unos veinte minutos aproximadamente. Pero es más que suficiente para sacar varios peces.

Cuando divisaron la famosa laguna, parecía inofensiva y muy bella, todo alrededor era muy limpio, no se veían hojas secas caídas debajo de los árboles grandes y chicos, era como si alguien estuviera barriéndolo siempre. Es que ni ramas secas había, todo se veía tan lindo, tan atractivo... un lugar así en plena selva, algo jamás visto, solo estando allí había que verlo para creerlo. Provocaba estar allí y pasar un buen rato, inclusive para pasar un día agradable asando pescado sacado allí mismo, y algo más.

En el lugar todo era tan original, tan natural que no podía verse ningún sitio donde alguien hubiera hecho fuego, para estar un rato más largo del tiempo que acostumbra la gente.

El agua es de un color verdusco muy raro en la región, aunque tiende hacia el color negro, ya que todos los residuos de agua que quedan estancadas son de caatinga, por ser restos de la cantidad de vegetales podridos arrastrados por el agua, por eso el color negro es el natural; en cambio, el agua de esta laguna se escapa de esa regla de la naturaleza.

Es por eso que viéndola bien, sí parece de encantos.

Estaban en la otra orilla y Liborio sintió una presión y les dijo previniendo y a la vez recomendando a los que lo acompañaban:

- Vamos a regresar al puerto. Allá voy a "trabajar", aquí es muy peligroso.

Dieron la vuelta de regreso, ya que la misma estaba del río unos doscientos metros, tal vez un poco más. Cuando estuvieron cerca del río, él mismo inició una pequeña limpieza, que los demás imitaron y lograron hacer un mini campamento.

Y de una vez comenzó el peligro para ellos, porque por poco una serpiente mapanare pica a uno del grupo; había más en un lugar tan diminuto. Donde limpiaron mataron tres más, era como una advertencia de lo que les esperaba, para que no traten de ir a ningún lado sin el que sabe, o sea, sin Liborio.

Y muy cerca del lugar limpio, cayó un gran árbol que por escasos metros no les cayó encima.

- ¡Están fuertes, tengan mucho cuidado, compañeros. Que estos son sólo los que los cuidan, porque los verdaderos a mi parecer no se han enterado aún que estoy aquí. Pero presiento que me están esperando.

Terminó de hablar cuando uno pegó un fuerte grito de dolor, todos giraron la vista de donde provenía el sonido, y vieron al compañero con una serpiente de coral en la mano y dijo:

- ¡¡Me picó esta cobra!!

El hombre ya estaba comenzando a sudar por el dolor, asimismo se iniciaron una serie de comentarios sobre la picada de dicha culebra.

- A gente fala que eso no ten remedio.

- ¡A según que só cerebro do minino sirve!

- ¡No! Es olho de minino que bom.

El elegido por los payés lo llamó y le dijo:

- ¿Te picó? ¡Si te picó, ven que te voy a curar!

Tomó un bolsita que siempre carga, pero no se sabe en qué lugar del cuerpo y de ella extrajo una pequeña raicita con la que le untó en el sitio donde lo pinchó la culebra. Le dio para masticar.

- ¡Es todo, ¿oíste?, ya estás curado!

El muchacho le miró cuando estaba mordiendo la raíz y tragando el zumo con la saliva; por lo que decía el dolor que sentía lo estaba comenzando a desesperar y aumentaba progresivamente. Pero poco tiempo después que consumió lo que le dio el payé, inmediatamente sintió la calma del dolor y el alivio, y más con las palabras del jefe que esta vez las usó también para calmar al compañero. Ya se estaban dando cuenta que no era ningún novato de pacotilla en su “trabajo” por eso influyó en el muchacho lo dicho, él mismo sentía un gran respeto por los payés y confiaba mucho en ellos, y a sabiendas que se trata del mayor de todos, entonces el efecto de las palabras fue mayor.

Pero Liborio tenía que decirle algo a los presentes para poder “trabajar”.

- Tengo que decirles algo; cuando me encuentre trabajando, y en cierto momento permanezca inmóvil, tal vez verán cosas en mí, pero por favor, déjenme tranquilo. Que en ese instante estarán pasando muchas cosas. Y ustedes quédense muy quietos, que no les va a pasar nada en absoluto. Habrá un gran chubasco, pero fuerte con lluvia muy recia de la que nunca han visto, con rayos, truenos y centellas. Oscurecerá y caerán muchos árboles y tal vez alguien vea que las matas se convierten en personas; pero por favor no se vayan a mover ni dejarse dominar por el miedo, vean lo que vean y pase lo que pase. Es que los máwaris se darán cuenta que en ustedes está mi debilidad y le harán creer ver muchas cosas anormales, pera dedicarme a ustedes y entonces dejarles la plaza libre para hacernos daño y por lo tanto, llevarse al niño inevitablemente. ¿Se dan cuenta por qué es necesario permanecer quietos, aunque tengan miedo? Ah... otra cosa, si en su mente está que podemos rescatar al muchachito, lo haremos, y si ustedes se ponen a pensar que no, será muy difícil y se pasará varios días con ellos y lo encantarán totalmente. Así que, ¡si van aguantar díganme! Y si no, no los estoy obligando a que se queden en este lugar, les estoy diciendo que se pueden ir, y luego vienen a buscarme.

- ¡Nosso ficamos, somos hombres!

- ¡Estén preparados, entonces! Por favor, sólo piensen que nada les va a pasar; es que presiento que los máwaris están muy pendientes de mí. Y seguro demostrarán al principio todo con una gran calma.

Las cosas dichas por Liborio para que tengan mente positiva ayuda mucho, por que es una fuerza más para él, porque para ese trabajo es sumamente necesario el poder mental. No es que no puede solo, sino que él sabe que la mente de cada hombre puede hacer algo bueno y malo; con solo pensarlo y tener la intención, y esta vez lo está insensibilizando a algo muy bueno, y es un arma muy poderosa que tiene en este caso en contra de los máwaris.

CAPITULO XIV

Comenzó el ritual de siempre, el uso de la piedra, la maraca y una porción más que de costumbre del polvo de yopo por la nariz.

El color que domina el plumaje que tiene la maraca no es el verde, ahora es más variado, y el que resalta más porque es el más numeroso es el rojo, pero no es un rojo total sino tendiendo a vino tinto, mezclándose con el negro y el verdadero rojo; además de otros colores menos resaltantes.

Cuando hubo consumido el yopo enseguida escuchó el llanto de un niño, como buscando a alguien, como cuando está perdido; siguió la ruta del sonido del llanto y notó que se le iba acercando hasta que logró divisar al bebé. Este se encontraba por el otro lado de la laguna, no por el lugar donde acostumbran pescar en ocasiones. Salió corriendo bordeando la ribera de dicha laguna encantada para rescatar al niño, y en ese momento fue visto por el muchachito; se notaba que lo estaba desesperado, Liborio pensaba: "No te preocupes que vengo por ti".

Pero cuando estuvo a una distancia de unos cuarenta metros del bebé, todo se le transformó. Se dio cuenta que el niño se encontraba entre una cantidad de "gente" justo en el centro. Cuando el quería salir del círculo de "personas" que lo rodeaban, le tapaban el camino interponiéndose con sus cuerpos, la mayoría de los cuales eran mujeres muy jóvenes.

El niño pedía con lloros y sollozando que le dejaran ir, que quería estar en su casa.

Liborio no podía pasar porque "la gente" estaba muy pegada y no había espacio para un cuerpo más, no cabía entre tantos.

Estaban frente a una gran quinta muy lujosa, pareciera que tuviera tres pisos, con un diseño en donde a simple vista no se veían muy claramente los pisos. Se calculaba por la altura.

El patio en frente muy amplio, en el que se encuentra aglomerada "la gente" que comenzó a hacer ruidos, gritando algo que no se podía descifrar, pero por lo visto estaban aclamando a alguien, porque junto al humano se encontraba una hermosa, pero muy linda mujer de unos diez y siete años de edad.

Liborio trató de hacer todo lo posible para entrar entre tantos cuerpos, pero le fue imposible llegar hasta donde estaba el niño. O al menos acercarse. Estaba intentándolo aún, cuando de repente todos hicieron silencio y entre la muchedumbre se abrió un espacio que se vio como una calle, para dar entrada a un caballero que se dirigía hasta el lugar en donde se encontraba el muchacho y la chica hermosa.

Que cualquier hombre que la vea en toda su presencia, invita a pecar; su belleza es algo no común entre humanos, cuando se aprecia a una chica verdaderamente hermosa, y esta sí es profundamente atrayente.

El señor fue entrando por el pasillo que dejaron los que rodeaban al pequeño humano, lentamente pero con pasos precisos, seguros y firmes. Al llegar al centro vio al pequeño y le preguntó a los presentes:

- ¿Le preguntaron a nuestro pequeño huésped si se quiere quedar con nosotros?. ¿Les mostraron las cosas buenas y bellas de nuestra ciudad? ¿Qué más quiere nuestro invitado? ¡Si le estoy dando a mi hija como esposa, les estamos dando una casa con todo dentro en el centro de esta ciudad, que tiene tres pisos. Y con todo eso se quiere regresar a ese mundo ambiguo, donde nada funciona bien, donde no hay respeto entre ellos mismos, donde marginan a los más débiles, donde no hay control de nada porque no respetan sus propias leyes. Donde es pura basura, porque allá viven entre basureros. Así que no lo dejen salir, no lo dejen ir. Y lo raro es que nadie haya tratado de venir por él, no han venido a buscarlo, lo bueno que ya los días para él están caducando, para que se quede aquí sin ningún permiso de él mismo, ya han pasado dos días y medio al llegar el

tercero será nuestro. Se podrá casar con mi hija sin ninguna dificultad, para formar parte de nosotros y no podrá regresar jamás a su mundo, tendrá derecho a visitarlo limitadamente pero no a quedarse. Pero presiento, compañeros que tendremos problemas por él, sepan todos que estamos aquí para eso. Nos enfrentaremos a cualquier humano que venga, así que estén preparados. Además, creo que ya está cerca o entre nosotros. Lo difícil del caso y que también presiento es que no se trata de cualquier humano, porque el que logre pasar entre ustedes es muy fuerte y grande, no de tamaño, sino en su saber. Pero creo que ha pasado, si es que no está aquí.

Con el silencio que hicieron los encantos de esa ciudad desconocida, que a simple vista era una linda laguna, Liborio escuchó todo el discurso del “hombre” a quien le dieron aquella entrada solemne, y se decía: “debe ser uno importante entre los de este mundo”. Se cercioró cuando se dejaron oír nuevamente los gritos.

- ¡¡Siii... Siiii alcalde, nos enfrentaremos a cualquiera que se interponga en nuestros planes!!

Se trataba, nada más y nada menos que el alcalde de esa gran ciudad, y seguramente de un municipio. Si es que ellos están dividido políticamente como nosotros... por tal razón es un miembro de la sociedad privilegiada entre los de esa dimensión, aunque en su discursos dio a entender que entre ellos todos tienen igualdad de condiciones.

Siguió hablando.

- Les quiero decir algo a todos, es que el humano que presiento, tiene algo muy fuerte por naturaleza, es algo que todos ellos tienen y que es difícil traer a nuestra dimensión sin tener un motivo y que tenga un tiempo suficiente, porque eso solo es de ellos, los humanos; y es lo que vale para un Ser muy Grande, cuando desaparecen físicamente de su mundo intranquilo.

Esa decisión escapa de nuestras manos, por eso que hay que esperar tres días siempre. Cuando ellos faltan, durante ese tiempo es cuando debemos demostrarle todo lo bueno y bello de este mundo, para que decida y que nadie pueda regresarlo, como ha sucedido siempre, se lo llevan antes de los tres días y cuentan siempre lo que vieron aquí. Como no son parte nuestro, no se enamoran de nuestras hembras y machos que les quieren. Porque le cambian las cosas las personas como ese que viene, le quitan lo bueno que tenemos. Por eso es difícil tener eso que tienen invisible junto a su cuerpo, pero lo que más necesitamos es lo invisible que no muere. No sé como se llama eso en los humanos. ¡Pero lo tendremos de este que tenemos aquí, no se irá jamás, será nuestro, para que sea mi yerno! ¡Y enfrentaremos al que venga!, si hemos ganado muchas veces ¿por qué no podemos hoy?

Otra vez la algarabía, mientras Libo intentaba pasar pero no pudo y decidió regresar a ver qué es lo que estaba pasando, no era posible que no pudiera pasar desapercibido entre tantos habitantes de la ciudad de los máwaris.

Al darse cuenta que estaba junto a sus compañeros les dijo:

- Ahí mismo tienen al niño, hay mucha “gente” junto a él por eso no pude pasar, no había espacio para meterme y rescatar al bebé. Pero voy otra vez, vine a buscar algo para ver si logro pasar.

Tomó su chácara y sacó una pequeña masa a base de ajos bien machacados revueltos con sal, se untó al cuerpo y en sus manos se echó caraña en las uñas, en el centro de las manos y de los pies; completó untándose en la frente, siempre con una porción de yopo.

Con su llegada junto a la concurrencia que rodeaba al niño se pudo dar cuenta que al meterse lo volteaban a ver y le cedían el paso; se dirigió al centro y lo dejaban entrar sin dificultad, por el olor que despedía. Ya estaba llegando donde estaba el humano, llegó al círculo central cuando el alcalde se percató de su presencia y gritó muy fuertemente.

- ¿POR QUÉ LO DEJARON PASAR?

Enseguida se miraron frente a frente el jefe de los más reconocidos payés y el que en ese momento representaba a los máwaris. Sin ningún tipo de protocolo Liborio le dijo:

- ¡Lo vengo a buscar y me lo voy a llevar!

Diciendo estas palabras tomó al niño por un brazo y quiso regresar pero fue impedido por el ser que tenía una vestimenta muy elegante.

- ¡Tendrás que enfrentarte a mí si te lo quieres llevar!

- No hace falta porque él no les pertenece, es de mi mundo y allá debe de estar siempre, no debió salir nunca de él. Además ustedes se lo están robando y se consideran justos!

- No me lo estoy robado, él fue que nos faltó, por eso está aquí. Y estoy esperando que termine el tiempo para que se quede aquí.

- Entonces olvídate de él, que sus padres lo necesitan en su seno.

- ¡Eso a mí no me importa, sólo lo quiero para esposo de mi hija!

- ¿Pero te das cuenta que es un niño?

- Con el tiempo será un hombre y de nuestro mundo, y tendrá derechos igual que todos aquí. ¡Así que te vas o te echamos!

- Me voy pero con el niño.

- ¡Eres atrevido y terco, pero conmigo estas equivocado!

- ¡Pero no me estoy metiendo contigo ni nadie de mi mundo!

- El muchacho sí se metió, vino muy fácil él mismo a entregarse a mi pueblo y todos nosotros lo recibimos como él se merece. Y vino prácticamente a mi propia casa, nadie lo protegió al salir de su casa, por eso lo tomamos; y falta muy poco para ser de aquí. ¡¡Así que largo y NO ESTORBES!!

- ¡Ya te dije que me voy con el niño!

El político volvió a gritar:

- ¡¡A él, cáiganle a él y échenlo de aquí; llévenlo a su mundo de donde no tuvo que haber venido a estorbar!!

El jefe de los brujos se dio cuenta que toda esa masa de “gente” se lanzaba hacia él, y lo único que pensó en ese momento fue salvarse de la multitud corriendo; porque traían machetes, cuchillos y garrotes, no tienen otra clase de arma, no se les veía; o tal vez era algo como para tratar de controlar al humano.

Se acordó de su pequeña masa y se la untó más en el cuerpo en un instante, a medida que corría sin saber a qué dirección, y cada vez se le acercaban más los perseguidores. Y les lanzaban los machetes y los cuchillos que llevaban en sus manos; pero la sorpresa de Liborio era que apenas esos objetos punzantes le tocaban el cuerpo, caían al suelo y eran simples pececitos conocidos. Porque los conocía de su mundo, pues eran comestibles: Las “picúas” pequeñas eran los cuchillos, los machetes eran los peces que llaman “machetes” que emanan cierta cantidad de electricidad mínima, y unos que otros sables que al tocar el suelo se convertían en picúas grandes. Entre los cuchillos que lanzaban había unos que pegaban duro contra el cuerpo de Libo, y eran los “saltones”, pero que todos al tocar el piso eran simples pescados muertos, porque él estaba protegido como por una especie de escudo. La masa que se untó impedía que le hicieran daño.

Los alborotados máwaris o encantos impulsados por su alcalde, corrían más y gritaban de rabia al darse cuenta que sus armas no le hacían ningún daño al hombre. Lo están alcanzando pero él no tenía al niño en sus brazos para traerlo.

Fue alcanzado y acorralado, y cuando llegaron los policías que lo iban a esposar con mucha violencia, tanto que se les notaba la ira en sus rostros, uno de ellos lo fue a tocar y retrocedió con un tremendo grito de dolor.

- ¡Aaaayyyy... Nooooo! Me duele la mano y mi cuerpo se desmaya cuando lo toco, y más con ese olor que tiene... - Y fue a llevarse la mano a la boca y puso el rostro de lo más feo al sentir algo que nunca había sentido, la sal. Y cayó al suelo, no se sabe si muerto o desmayado, apenas hubo tocado el piso se convirtió en un pez cajaro.

Con la sorpresa de todos, Liborio aprovechó para huir.

Al reaccionar se dio cuenta que está junto a sus compañeros nuevamente, que le dijeron:

- Vocé está muinto sudado, y tambien movía brazos como peleando con alguien.

- Si. Están muy bravos, quise traer al niño pero me lo impidieron, me quería linchar un poco de "gente" pero me le escapé. Ahora si la cosa va a ser en serio, porque estoy seguro que el jefe de ellos va a actuar, y sucederán cosas muy feas en la naturaleza de este lugar .

- ¿Qué coisas feas?

- Ya se darán cuenta.

Apenas terminó de hablar cuando pegó una gran brisa, se avecinaba una tormenta de las más fuertes, de último grado, enseguida llegó un tremendo rayo seguido de un ensordecedor trueno.

- Tengan mucho cuidado, recuerden lo que les dije al principio. Voy a escoger este lugar para ustedes y no se muevan de aquí; y tengan fe que todo va a salir bien. Quédense quietos pase lo que pase, y vean lo que vean; no se van a meter con ustedes directamente, pero no se puede confiar. Por tal motivo corren un peligro por los rayos y las brisas, puede caerle un rayo o un árbol encima. Pero este lugar se lo asigno a ustedes para estar protegidos. Es el jefe de los máwaris que está bravo conmigo y yo lo voy arreglar con él personalmente.

- ¿Y vocé pra onde vas?

- ¡A buscar al niño!

- Poja. ¿Y nosso ficamos...? ¡Esto está muy feio!

- Imbora ficá porque ta perigroso ir con eli.

- ¡Eu quero voltá a mi casa!

- Poja... ¡E vocé no es un homi, vió shiru!

- Sí, aquí se van a quedar porque no hay otra cosa que se pueda hacer, y aquí me van a esperar – dijo Liborio - Escuchen, mi cuerpo va a estar aquí otra vez, voy allá con mi pensamiento, con mi mente. Pero si hace falta iré con mi cuerpo también; les agradezco una vez más que me dejen tranquilo, haga los movimientos que sean, solo déjenme.

- Ta bom, rapais.

Llevó la piedra a unos setenta metros alejado del lugar de donde dejó a los hombres. Luego aspiró una porción más de yopo, tomó la maraca y un bolsita de la cual sacó una caraña, ají seco y trozos de velas.

Rezaba una oración a medida que hacía una pequeña fogata, que encendió como por arte de magia, en un santiamén. A pesar de la fortísima brisa y la amenaza de lluvia, que ya estaba cayendo en gotas muy gruesas, logró prenderla, y el humo se esparcía en diferentes direcciones. Y cada vez era más fuerte la inclemencia del tiempo.

Otra vez se untó la masa, pero con más caraña preparada y mucho ajo, que huele como una cocina o una comida sabrosa; entre esas mezclas se echó ají molido, se guardó la bolsita en el cuerpo, nadie sabe en qué lugar, pero lo cierto que se ve sólo cuando la usa, en otro momento no. Es que esa cosa no se le cae por nada, y

dentro del saquito metió una pequeña piedrita que le regalara Wári, allí la tiene guardada. Como la figura de una espada, pero diminuta.

Al cerrar sus ojos Liborio entró una vez más al portal de los encantos, que en este momento imponían sus fuerzas y sus poderes sobrenaturales para que el hombre no pudiera rescatar al niño y llevárselo de vuelta a su dimensión.

Al llegar vio que el alcalde tenía al niño tomado de la mano; veía a todos lados, como pensando y pendiente de alguien que pudiera llegar de un momento a otro y como indeciso en qué lugar esconder al niño, y claro está, pendiente de Liborio.

Para él no llegará más a entorpecer su propósito. En su recorrido visual lo vio, abrió bien grandes los ojos de la sorpresa; y empezó a mover los brazos arriba y abajo y era lo que provocaba el movimiento rápido de las nubes, muy rápido, así mismo la tremenda lluvia con muchas descargas eléctricas.

Cuando se cercioró que era el hombre que le estaba dañando su plan, lo señaló y le mandó una tremenda ráfaga de brisa sobre Liborio, que lo arrastró muy lejos; pero se volvió acercar rezando una oración mentalmente. De la misma manera como fue impulsado, así mismo estuvo de vuelta.

El alcalde arrastraba al niño que llorando se resistía a que lo llevaran en contra de su voluntad.

Liborio se paró de frente y una vez más le dijo:

- ¡Por las buenas, entrégame a mi familia!

- ¡No! Has provocado este problema, así que vamos a ver quién sale ganando.

- ¡Tú fuiste el causante de esto por traer a ese niño aquí, ¿no te das cuentas que todos nosotros los hombres no somos de aquí?. Pertenece a un ser muy grande, y Él me va ayudar para llevarme el bebé. Así que vamos a evitarnos problemas complejos!

- ¡Eso no me interesa, no creo que un ser tan grande permita tantas inmundicias en ese mundo. ¡¡MENTIRA, HUMANO DÉBIL!!

- Tendrás muchos poderes pero formas parte de la tierra y estás bajo reglamento del Creador de la misma, así como nosotros los hombres, y para que sepas, estamos hechos a imagen de Él; y por consiguiente somos sagrados en la tierra y debemos dominar todo sobre ella y lo que hay en ella. O sea que el hombre es el rey de la creación.

- ¡Nooooo...! No necesitamos de nadie para existir.

- ¡Pero necesitas de un niño!

- Porque él nos faltó y siempre habrá alguien entre nosotros de ese mundo.

- ¡Eso quiere decir que ustedes sin nosotros no son nada, y no pueden subsistir mucho!

- ¡¡Hablar!! ¡Y sabes demasiado, humano sucio, te voy a enseñar a respetarme!

- No sabes lo que dices. También quieres a un humano. ¡Y sólo le temo al Creador!

Levantó el brazo, lo bajó enseguida y cayó un rayo con mucha fuerza en donde estaba Liborio parado, pero ya no se encontraba en ese lugar. Donde se paraba, caía una gran descarga eléctrica mortal. Luego él también levantó el brazo y pidió con la mente muy profundamente un rayo sobre aquel ser. Cayó uno tan duro que estremeció el suelo, no alcanzó al alcalde pero entonces soltó al niño para enfrentarse al jefe de los payés. Todo eso pasó en fracciones de segundos.

Se preparó para esperar otra descarga, pero Liborio no se lo lanzó; entonces él atacó con una descarga de agua y brisa con gotas punzantes movidas por el fortísimo viento, que el joven no había sentido jamás en su vida; ya que se lograba ver el viento por la velocidad que llevaba hacia el hombre; se levantó de un salto para esquivar, y evitar así ser golpeado y arrastrado. Pues arrasó piedras y árboles por donde pasó la bola de viento con grandes

gotas de agua y detrás otra descarga de rayo; pero Liborio está alerta y no fue tomado de sorpresa por nada que lanzó el encanto.

El elegantemente vestido desapareció, ya no lo veía, pero sentía su presencia; cuando a su mente se le vino la idea que buscaría alguna manera para llegar a Temendawí, lugar donde es la verdadera casa o colonia de los encantos más poderosos; y si lograba llevar el niño allá, para él será más difícil su rescate. Pensando esas cosas que no estaban lejos de que sucedieran, hizo sonar la maraca, y escuchaba quejidos que cambiaba de posición cada vez más rápidamente; tan fuerte fue el sonido que volvió aparecer el alcalde, nuevamente se hizo visible. Con más rabia, y parece de verdad que quiere llevarse a Liborio para pelear en Temendawí, desde luego que va a intentar impedirlo porque quiere solucionar eso él mismo y allí.

Lo vio salir como volando en esa dirección, de la misma manera se le interpuso en su marcha. Recogiendo todo el humo que salía de la fogata lo puso como especie de un gran muro de muchos metros, kilómetros de largo y ancho. Ahí se paró, no pudo pasar la espesa barrera de humo y trataba de hacerle un hueco lanzándole rayos y soplando con mucha fuerza sendas brisas, que parecía que lo iba a lograr; pero Liborio le hacía llegar más humo que iba manando la pequeña pero significativa fogata, que no se apagaba a pesar del gran disturbio que había en el lugar. Ya el humo estaba cubriendo todo el lugar y el máwari político lo aspiraba sin poder evitarlo. Pareciera que le producía asfixia porque se estaba desesperando, pero volvió a desaparecer.

Ahora el hombre hizo sentir el agradable olor a ajo, al menos para nosotros los humanos lo es; ya lo había machacado y lo zumbó a la fogata junto con el ají seco y se sintió esta vez un olor muy desagradable a ají quemado inclusive para la nariz del hombre.

Nuevamente se hizo visible el máwari político con los ojos amarillentos, con el morro como si le estuviera creciendo, parecía que estaba cambiando de forma, a la vista de Liborio se estaba transformando. Pero el jefe de los payés no cree lo que está viendo entre los rayos y la muy espesa lluvia; y con el día demasiado oscuro es como si fueran las siete de la noche.

El que tiene forma de hombre se estaba convirtiendo en una enorme serpiente y de la cabeza se le partía y de la misma salía algo así como un niple, pero con vida, porque eran cabezas que salieron de una cabeza, en total siete cabezas; entre ellas una más grande que las otras, que mostraba grandes colmillos al sacar la larga lengua del reptil jamás visto por hombre alguno.

El alcalde se transformó en un solo momento en una enorme culebra de diferentes cabezas que se movía muy ágilmente de cuyas bocas escupía fuego, sí, candela que atajajó a Liborio en un círculo donde caía todo el fuego que salía de las siete bocas.

La más grande se preparaba para lanzarle uno más grueso, con más fuego; se lo lanzó, tocó el cuerpo del hombre pero sin hacerle daño alguno por la protección de la masa que se había untado. Pero si sigue tirándole fuego la caraña va a ceder y puede caerse y quedar sin protección o también puede prenderse ya que eso quema muy rápido y cuesta para apagarse, y no puede quitársela porque significa perder la protección y la muerte.

Otra vez salió candela ardiendo de una de las bocas del que minutos antes parecía un hombre muy bien vestido. Y Liborio empezó a sentir el enorme calor por las llamas que salían de la garganta del enorme y raro reptil, que estaba alejando el humo que lo estaba debilitando, pues usaba unas cabezas para alejarlo y con las otras para atacar al humano atajándolo, no dejándolo libre ni un solo momento ni permitiendo que se escape del sitio donde pueda lanzar más fuego, estaba evitando que el payé tuviera un escape para protegerse.

El joven jefe de todos los payés y de los matis de las fronteras entre Brasil, Colombia y Venezuela no se daba por vencido, claro que con el calor el cuerpo sudaba a chorro y así sentía que iba perdiendo fuerzas físicamente. El mismo sentía que le estaba haciendo falta. Aunque era una pelea de poderes mentales y de cosas

sobrenaturales, él se sentía desvanecer lentamente, más que todo por el calor, como si fueran varios sopletes que tuviera alrededor al rojo vivo.

Le ve los ojos al de siete cabezas lanzando candela, que en total suman catorce ojos, pero está pendiente de la más grande que se está preparando para rematarlo, cuando vio salir aquella bola de fuego ardiente hacia él, se cubrió con los brazos instintivamente la cara, pero no sintió el abrazo del fuego sobre el cuerpo; fue como si alguien lo hubiera impedido, giró la vista. Pues Ábu y Wári pusieron una barrera de agua, por eso la candela no pasó, pero el líquido cayó hirviendo muy cerca de Liborio.

Los vio y le dieron fuerzas, ellos también le vieron directo a los ojos, y Wári le hizo una seña a Ábu y este le dijo al discípulo.

- ¡Usa' la piedrita que algún día te dio Wári, la tiene en tu chácara!

De una vez la velocidad mental le hizo recordar y la sacó del tamaño natural que tenía, porque en menos de un segundo de haber salido el objeto ya no era así; se hizo una verdadera espada mucho más grande, como de un metro y tanto, no muy ancho, la vio en sus manos cuando fue atacado nuevamente con candela, y puso la espada y toda la llama pegó sobre ella. Se le acercó al inmenso animal e hizo girar con fuerzas, rabia y poder la espada, y por donde pasó ni el hueso de los pescuezos lo pudieron aguantar, cayeron al suelo dos de las cabezas moviéndose y dudando de lo que les había pasado, y como que si no quisieran dejar ir la poca vida que les quedaba.

Se movió sin poder evitar demostrar que le dolió eso, porque se retorció meneando las cabezas que le quedaban de un lado, juntos a los pescuezos que botaban sangre en el aire. Pero siguió con su arma mortal de tirar fuego y muy rápido, pero ya no alejaba a Liborio, porque podía esquivar las llamaradas, y en uno de sus movimientos volvió a romper el aire, sin que el que antes estaba bien vestido se pudiera desquitar. Para sacarle del largo cuerpo de culebra dos cabezas más. Una vez más cayeron con mucho dolor de soltar la vida aún lanzando fuego como si estuvieran pegadas del cuerpo y fueron disminuyendo lentamente, tal como cuando le quitan el gas al soplete. Ya quedaban tres, pues Liborio terminaba de quitarle otra más; se derrumbó el pesado animal que con la caída estremeció el suelo que pareció la caída de un rayo que el mismo mandaba tratando de quitar al hombre de en medio.

Liborio lo fue a rematar y cuando levantó el brazo para partirlo en muchos pedazos, se dio cuenta que era el alcalde que estaba tirado en el suelo agonizando y de inmediato empezó aclarar el día, cesando la fuerte lluvia, y dejaron de brillar los peligrosos rayos y los ensordecedores truenos.

Quedó parado inmóvil viéndolo agonizar, y en su mente como todo humano cuando logra algo difícil por primera vez, no lo creía pero era cierto y lo sabía. Viéndolo bien y de acuerdo a su forma de apreciar las cosas, el máwari político estaba expirando.

Buscó a sus salvadores para darles las gracias cuando oyó una voz que le dijo:

- Todo lo hici'te tú mi nietó, Wári y yo 'tamo' má' orgulloso' de ti... Ya te podemo' dejar solo cuando va' a hacer la' cosa' buena' a lo' hombre'. Eso será así ha'ta otro día ahora. Pero siempre te 'taremó' viendo. Ahora vaya' a bu'car al muchachito que tiene mucho frío, lo abandonaron ya. Sóplale ahora pa' él por una noche, porque eso' carajo' lo quierían convertir en máwari. Comience' a soplarlo muy suave; vaya devolviéndolo otra vez al mundo de ustedes ha'ta que deje de gritar; no le prenda' caraña ni nada ha'ta que termine de soplar. Recuerda' que todavía 'ta puro máwari; quítale eso.

- Está bien, Ábu, Wári. De toda manera gracias, sin ustedes no soy completo...

- Jajajaja... Es uno de lo' sentimiento' propio' de lo' humano', por eso que están destinado' a vivir siempre en pareja y en sociedad. Tranquilo mi nietó.

Wári intervino:

- Haga lo que te dijo e'te viejo que vivió y parece que no sabe de donde vino.

- Ah no. Me enseñaron a ser muy respetuoso cuando vivía y comía en la tierra; por eso nunca quise hacerle daño a una mujer, y no me casé. - Buscó a Wari pero ya no estaba, y asimismo a Libo con mucha picardía y con una sonrisa como diciéndole, "tú eres joven no haga' como yo, viva como debe ser, con una pareja. Y cuida ese pueblito donde está' esta noche".

Cuando Liborio hubo "regresado" del mundo de los máwaris, sus compañeros aún permanecían atónitos del terror, por lo que habían presenciado con sus ojos reales; muchos árboles caídos por la fortísima brisa. La laguna había crecido tanto que casi salían sus aguas al río, y de los candelazos de los rayos ni se diga.... Libo los vio asustados y los animó:

- ¿De qué están asustados, compañeros? ¡Que todo ha pasado ya, vale, y no se preocupen!

Se dio cuenta que la lluvia ya amainaba, y estaba mucho más claro que antes, aunque vio cómo habían dejado ese lugar las fuertes y gruesas gotas de lluvia. Pero no todo, al parecer, estaba bien porque se dejaba escuchar un leve trueno en la lejanía, la pregunta era, si era por la naturaleza o por obra de los encantos.

En ese momento, al ceder lentamente las últimas gotas de la que fue una lluvia de terror, empezó también a bajar el agua de la laguna a la vista de todos. El que permanecía más tranquilo era el lapiri del jefe, el señor Pira-yawara. A medida que iba bajando el agua dejaba al descubierto lo que había anegado, se descubría así las riberas del hermoso laguito. Todo fue como un sueño, como una pesadilla, pero fue la verdadera realidad, hasta que todo bajó a la posición habitual como lo habían encontrado y hasta un poco menos tal vez.

No se veían tantos peces comparados con la cantidad que siempre se veía, y el agua se tornó un tanto oscura y sucia; al parecer, todos están molestos por lo sucedido, debe ser que sienten mucho la derrota de uno de sus jefes.

Estaban aún presenciando estas cosas las más increíbles que sus ojos habían visto y que no tenían nada que ver con los fenómenos naturales normales, cuando en absoluto silencio ya que ni los pajaritos se escuchaban en ese momento, se oyó a lo lejos el llanto de un niño y enseguida se acordaron que no habían rescatado al bebé. Se miraron unos a otros asombrados. Liborio sí sabía que ahí estaba el niño. Los otros, menos Pira-yawara, quisieron salir corriendo y el jefe por supuesto, pensando que era el máwari que los va a buscar para llevárselo a Temendawí.

Pero el payé joven le aclaró:

- ¡Ya soltaron al niño, vamos a buscarlo! Pero apenas lo vean no se le tiren encima para agarrarlo, déjenme que yo haga todo para traerlo a nosotros.

El padre del bebé habló con una mueca de sonrisa en la boca, ya que las palabras dichas por Libo fueron para él.

- ¡Ese da ahí es meu filho, vamos entao!

Es que puede ser una treta de los encantos aunque Liborio no lo creía, porque Ábu le dijo que ya el muchacho estaba suelto, pero de los encantos se puede esperar cualquier cosa, y para él era necesario desconfiar en esos casos.

Camaron bordeando la hermosa y limpia orilla, que se podía contemplar a una distancia considerable; pero no encontraban con el que tenían los encantos. El padre estaba afanado por agarrar y abrazar a su hijo. Libo se dio cuenta desde hace rato, por eso se lo advirtió directamente.

- Ya le dije señor, yo lo rescato, es que si uno de ustedes se acerca mucho al encanto, éste le puede enfermar después, y mucho. ¿Se dan cuenta de las cosas que hacen?, entonces dejen que yo lo haga, que ya no se lo llevarán más.

Iban pasando un enorme árbol y justo detrás estaba el niño, desesperado, buscando a dónde ir. Se podía notar que estaba viendo a todas partes buscando a alguien que lo rescatara; lloraba y sollozaba con la respiración entrecortada. Vio a los hombres pero con miedo y desconfianza y, a pesar que quería regresar, intentó salir corriendo no se sabe hacia qué lugar; pero Liborio lo vio directo a sus ojitos inocentes y el muchacho se quedó quieto en el lugar. El jefe de los que la gente ve pero que no sabe que son, vio la angustia del niño en sus ojos que los movía de un lado para otro, pero los ojos del payé lo calmó. La mirada del niño quedó prendida de su mirada, Libo lo miraba muy fijamente sin parpadear mientras se le iba acercando muy lentamente sin quitarle la vista de encima; y le dijo:

- Tranquilo hijo, que te venimos a buscar. - no dijo que “te vengo a buscar”, lo llamó por su nombre dos veces y el niño reaccionó volviendo a la realidad de este mundo. Y siguió hablándole – Aquí esta tu verdadero papá, se llama Joao, el vino conmigo para llevarte a casa.

El niño entre sollozos y balbuceando dijo:

- Eli mesmo me enganó y me levó a muitas gentes, que me querían levá, y a dar-me a uma mulher.

- No era él. – dijo el nombre del niño - Era otro que se hizo pasar por tu papá. Era otro, ahora vente y vámonos que no podemos estar mucho tiempo aquí. - Se dejó tomar de la mano, al recordarse que lo vio llegar a buscarlo entre tanta “gente”, cuando el alcalde lo quiso dejar para la hija.

Lo abrazó, o mejor dicho, se abrazaron con Libo, y el cuerpo del payé se estremeció al sentir aún el cuerpo frío del niño; lo apretó mas duro hacia sí para quitarle ese frío, para que sintiera también el calor natural que tenemos los hombres. Lo levantó y les dijo a todos:

- ¡Vámonos que aquí muy pronto llegarán de Temendawí y habrá muchas más alteraciones de la naturaleza otra vez.

De regreso al campamentico en un santiamén recogió sus cosas y se montaron en la falca; prendieron la rabeta y tomaron rumbo a la boca del río Isana.

El padre estaba abrazando al bebé muy fuerte y amorosamente contra sí mismo.

– Gracias a Dios Todopoderoso que lo rescatamos.

Todos lo miraron con gran admiración y respeto.

Ya era muy tarde cuando arribaron a la comunidad.

Esa noche empezó a “soplar” o a rezar desde muy temprano; y aprovecharon para llevarle un pequeño ajicero para que lo santiguara a su manera con sus rezos, porque esa es la costumbre cuando se le va a dar de comer por primera vez una comida salada a los niños de año y medio, sobre todo cuando se trata de pescado. Lo hizo tal como se lo indicara Ábu.

Esa noche se escuchó un gran chubasco en la laguna donde se había perdido el niño, pero en el pequeño pueblo en donde se encontraban, apenas se sintió una leve brisa con escasas gotas de lluvia. Con la sabiduría vio a Wári y Ábu parados entre la laguna encantada y la pequeña comunidad, y un grupo de tipos bien vestidos que en cada momento se convertían en diferentes animales pero más que todo en serpientes gigantes. Querían pasar a la comunidad para atacarla por la derrota del alcalde por un humano; pero no podían pasar, Wári no se lo permitía, ni Ábu tampoco. Querían vengarse del hombre que los había derrotado en su propia casa, pero vio que aquel encanto lo habían marginado, ya no le daban importancia. Pudo darse cuenta que ya no era dueño de

poderes, se los quitaron al ser derrotado y tal vez ya no era el alcalde. También pudo “ver” cómo y por qué fue que escogieron al niño para llevárselo, porque el alcalde decía que él les faltó.

Estuvo hasta las cinco de la mañana para terminar con ese proceso, porque es un principio entre ellos, es lo que le indicó Wári. Le hizo un CARIAMÁ al niño, juntos con los que iban a comenzar a comer pescado por primera vez, como si el muchacho estuviera naciendo nuevamente, era una preparación para estar nuevamente entre nosotros sin peligro de que los encantos lo tengan en la mira. De no hacer eso, siempre tendrá sueños con la chica que le ofrecieron, y así hasta enfermarse y morir, o sea se lo llevan... El payé lo integró nueva y definitivamente a nuestra dimensión; para eso es la “soplada”, para que pueda comer lo que haya en la tierra, que son las crías de los máwaris.

Al aclarar el día le dijo al papá y a la mamá del niño perdido, porque ellos le preguntaron sobre el caso del niño, si todo estaba bien para él.

- Miren, eso depende de ustedes, porque si esta vez lo desaparecen será para siempre, nadie lo podrá sacar de ellos.

- ¿Pero porqué querían levar eli?

- Es que el niño dormía con la hermana, ella ese día estaba con la menstruación, y era la segunda vez que le venía, o sea se trata de una mujer virgen todavía, y eso es lo que buscan los máwaris; el niño no sé cómo, pero se untó sangre de la hermana, debe ser que ella se limpió y dejó el trozo de tela con que se aseó en el chinchorro y entonces él se acostó y le quedó en la ropita, y eso para los encantos huele mucho, porque seguro le quedó también en la piel. Y para completar, soñó algo no bueno, que tenía sexo con una mujer a pesar de su edad, y él veía que lo llamaba. Y encima, usted se lo lleva y entrega prácticamente en la casa de los encantos. Por eso ellos provocaron la lloviznita, para que usted lo dejara solo y aprovecharon para llevárselo cuando bajó por su escopeta. Por favor, tengan más cuidado que eso no es ninguna juego. Apenas usted se alejó, enseguida se le acercó un encanto convertido en la imagen viva suya, el niño vio que eras tú que lo estaba invitando al otro lado de la laguna; claro que él se sorprende de lo rápido que apareciste y también porque le dijiste que te esperara ahí, pero lo encantaron por la sangre de su hermanita, el niño al principio dudó. Pero lo desaparecieron de la vista de los hombres. ¿Recuerdas que al regreso tuyo ya no lo viste?, pero allí mismo lo tenían.

- Por eso eu escutaba a mia filho alí mesmo, llorando.

- Claro pero ya no lo podías ver, ni sabías donde estaba. Aunque estaba en ese mismo lugar, pero casi lo encantan totalmente, no lo hicieron porque el niño es fuerte de voluntad y es un hombre. Porque se quería regresar al darse cuenta del engaño y que ese no era su mundo real, al cual él verdaderamente pertenece.

La madre del muchacho que conoció parte del mundo de los máwaris, muy contenta, quiso pagarle a Libo con termo para café, ollas y otras cosas, pero le dijo que no, que no hacía falta, así le dijo:

- No, déjelo así, señora, solo les pido que cuiden y eduquen a sus hijos para que ellos aprendan todo lo nuestro, para no cometer tantos errores en la vida, y que les puedan perjudicar.

Ahora le tocaba el trabajo de payé superior, que era citar a la mayoría de los payés de otros sectores a una primera reunión con él, y será en el río Casiquiare, exactamente en la piedra de Buenavista, pues necesita organizar el grupo para crear una especie de asociación, para poder tener el control sobre ellos. Claro no será total, pero es un comienzo; es porque se daba cuenta que muchos payés no se preocupan de acuerdo a su capacidad para hacer el bien, a algunos no les importa curar a nadie ni defenderlos de nada ni nadie que trata de hacerles daño.

Se presenta la ocasión y es necesaria la reunión, él la necesita con urgencia; tal vez de ahí puede captar a alguno que tenga los méritos suficiente para ser uno de sus discípulos y que pueda ganarle la plena confianza, con las características que él vea convenientes.

En el día le dieron mucha comida, también le dieron muchas palabras de agradecimiento por “soplarle” a los niños para su primera alimentación de lo que consumen los adultos; y el shamán de la comunidad lo fue a visitar, en contra de su voluntad, porque la conciencia no lo dejaba dormir, y además era su deber como tal. Se trata del jefe.

- ¡Bom día, señor!

- Buenos días. ¿Cómo estás?

- No muinto bom. ¡Más eu veo que pudo traer a crianza!

- Sabes que el poder que tiene el hombre con la mente es infinito, y tú muy bien sabes que eso debe usarse, pera el bien no para hacer daño. Por eso que este mundo está así, porque usan las cosas que saben para el mal, luego se quejan de sus suertes; así el hombre se destruirá solo con su misma mente, y no está muy lejos si continúa pensando tener grandes poderes para aplastar al otro, pues con eso demuestran que solo tienen puros intereses personales, no les interesa la humanidad. Nunca ven la necesidad de los otros, no les importa.

Pero si supieran que el hombre no puede vivir aislado, que estamos hechos para vivir en sociedad, porque nos necesitamos los unos a los otros, pero con mucho respeto, que es la clave de todo esto. Que se pierde cuando no hay consideración alguna con tus semejantes. Y sepas que eso me molesta pensarlo; así como hay muchos que se aprovechan de las debilidades de los demás, para maltratarlos y abusar de su condición humana. Pero sepan que todo tendrá una recompensa, según tus propias obras, repito, recibirás lo que tú mismo hiciste; y para quejarse luego será tarde, así que es bueno preparar el camino del bien haciendo el bien en lo posible. Recuerda, el cuerpo se pierde pero el espíritu queda eternamente, y eso es lo que debemos pensar; en lo que no muere.

Dios no duerme delante de los hombres, todo lo ve, para darle el premio justo de lo que hiciste en tu paso por la tierra; de eso no se salva nadie. Así que TODO LO QUE HAGAS EN TU VIDA, A LA FINAL DE LA MISMA SE TE DEVUELVE nunca te olvides de eso.

- Eu no he hecho nada malo.

Tal vez su misma conciencia lo traicionó al responder de esa manera, por pensar siempre cosas negativas y malas, y el jefe lo sabe. Por eso le dijo:

- No he dicho eso, para que te sientas culpable.

- Certo.

- Entonces ya sabes, mañana por la noche hay una reunión por el Casiquiare, en la piedra de Buenavista, cerca de Curimacare.

- Ta bom.

Decidió ir a descansar un rato de las faenas que de hecho lo tenían muy cansado, y además esa otra noche regresará a su casa en Venezuela, en San Carlos de Río Negro. Mientras dormía, vio llegar un señor con aspecto de “mandamás”; muy elegante y cómodamente vestido, de modales muy refinados, de espesos bigotes bien cuidados, igual que el pelo. Bien alto de tamaño y corpulento, toda la ropa bien limpia, arreglada y planchada, acorde con el mismo; todo un caballero por su aspecto y apariencia.

Le dijo:

- De verdad te quería conocer, y mucho. Aún eres un muchacho por lo que veo; pero vengo a retarte en todo lo que sea necesario.

El señor no saludó de acuerdo a su aspecto personal, su expresión era lenta y segura como si acentuara o hiciera mucho énfasis en cada palabra pronunciada cuando se dirigía a Liborio.

- ¿Por qué, pues? ¡Si a usted ni lo conozco siquiera para que me vengas a retar! ¿Y además en qué?

- ¡Sí me conoces, es que no me gustó lo que hiciste con el alcalde!

- ¡Ahh! ¿Y usted quiere todavía el humano?

- ¡No! Ya no puedo hacer nada ahí. Soy el dueño de la gran ciudad que no tiene fin ni principio; que ustedes llaman Temendawí.

- Ah sí, y según usted siente mucho la derrota de su señor alcalde, y ahora vienes a demostrarle a su gente que usted es muy poderoso. Por eso, se ha tomado la libertad de venir hasta aquí.

- ¡Claro que sí! Donde tú quieras, como tú quieras; porque esto tiene que tener un control, o son ustedes o nosotros.

- ¡Me estás diciendo que me quieres derrotar para dominar la situación en nosotros los humanos! Usted si está bien equivocado, y se le nota que la ira lo tiene cegado; pero sepa que yo no le temo, no le tengo miedo, si es por defender a mis principios y mi mundo. Pero también sepa que no he visto que usted me ha hecho ningún daño, ni a mí, ni a otro humano. Aunque anoche quisieron atacar esta comunidad cobardemente, porque ellos no se saben defender solos de ustedes; y tú mismo te pudiste dar cuenta que no pudieron.

¿Y cómo ahora me vienes a retar?

- Porque usted le puede enseñar muchas cosas a ellos para atacarnos; y además tú sabes entrar a nuestro portal sin permiso nuestro, por eso que te quiero derrotar. Otra cosa, esos que te enseñaron no nos permitieron llegar hasta aquí anoche. Tú sabes muchas cosas que nos pueden perjudicar con ustedes. Y ellos solo pueden actuar de vez en cuando, por eso te enseñan, ya que ellos no están vivos como tú; por eso te queremos derrotar para que no nos entorpezcan cuando alguien de ustedes cometa un error, y poderlo llevar con nosotros sin ninguna resistencia por la parte de tu mundo, o sea por ti, en este caso, como lo que hiciste con el niño. Ya era nuestro, si no llegas a tiempo por el.

- Ja ja ja... No me hagas reír, señor...

- MAÍWA.

- Te voy a decir algo Maíwa, nosotros los hombres tenemos quien nos protege, somos de alguien muy grande, no te imaginas lo grande que es; Él siempre dejará uno de nosotros entre los hombres y ustedes, para que no hagan con los humanos lo que les vengan en gana. Yo como hombre voy a morir, pero quedará alguien en mi lugar y será mejor que yo. ¿Te das cuentas que pierdes tu tiempo, si es que para ti existe?.

- Pero ese grande los deja a ustedes libre para hacer lo que quieran, y tienen derecho a escoger, por eso que cometen los errores; y es lo que queremos, los errores de ustedes, porque ese ser grande no se mete con nosotros.

- Es lo que tú ves, no te das cuenta que los hombres estamos aquí por Él, así que a usted no tengo nada que demostrarle, ni aceptar un malévolo y arrogante reto.

- Confiesa que tienes miedo y será suficiente.

- ¿Quieres que me desespere por aceptar su reto? Solo hago las cosas para defender al hombre, ya le dije que usted no se ha metido conmigo para pelear. Y ya hice mi trabajo rescatando al niño de su enfermo encanto.

- Se nota en ti que de verdad tiene temor, solo dímelo y me iré.

- Es que es igual si no acepto, usted se irá de toda manera. No pasará nada.

La vista de Libo fue directamente a la del señor de buen aspecto, de buenas ropas y de movimientos refinados; y él también fijó sus ojos en los de Liborio, que son tan negros como el mismo azabache; los del otro,

amarillentos y en la parte blanca los tenía rojos, por la ira que sentía. Estaba retando al payé mayor con la vista. Estaba esperando ese momento.

Liborio vio en esos ojos una gran profundidad y escuchaba una voz que no sabía de donde venía que le decía: “Dí que tienes miedo o aceptas el reto” y escuchaba esta frase en lo más profundo de su cerebro; por primera vez quiso apartar la vista de aquellos ojos sin fondo, pues de golpe veía una luz que distraía a Liborio como quitándole su voluntad, en la profundidad de su ser; y cada vez con más fuerzas y más insistencia repetía: “Dí que tienes miedo o aceptas el reto”, mientras la luz en los ojos de Maía era cada vez más intensa, tanto que Liborio estaba a punto de repetir lo que la voz le decía. Ya estaba a punto de decirle de una vez por todas que se rendía porque tenía miedo, aunque de verdad lo sentía, cuando su mente por un solo instante, en fracciones de segundo, se acordó que tenía una misión en la tierra en favor de sus semejantes, y reaccionó de una manera rápida y recia. Quiso cerciorarse qué podía haber dentro de la profundidad de aquellos ojos rabiosos y lo visualizó tan fuerte que dejó de ver la lucecita que le brillaba, ahora veía la profundidad y se dio cuenta del inmenso vacío, tan interminable y frío que con solo verlo se sentía eso.

Se quiso salir, pero se dio cuenta que aún lo tenía enfrente parado todavía, pero sin quitarle la vista de los ojos de él, y le dijo:

- Ahora sí vamos a medirnos de verdad. Prepárate que desaparecerán varios humanos con sus casas y caseríos; este lugar será un gran pozo, y pertenecerá nuevamente a nosotros y a nuestro mundo como antes. Por lo que aquel que quiera pasar por aquí, nos tendrá que pedir permiso.

- Te he dicho que no hago nada por capricho como usted.

- ¡Claro por temor a perder, así que prepárate!

Liborio pudo ver que el dueño de Temendawí movió la vista de la de él y enseguida cayó un rayo con el día soleado y estando todo tranquilo y claro, no había brisa ni nada. Y lo quiso mover otra vez cuando de pronto se escuchó una voz muy espesa y recia, jamás escuchada normalmente por oído humano. Y con expresión lenta como para ser oído sin que se repita lo dicho, mientras que Liborio se preparaba para darlo todo por ese pueblo:

- ¡HAS OIDO QUE EL HOMBRE NO ACTUA POR CAPRICHOS, ASI QUE DEJALO!

Esta vez era Wári el que hablaba y se notaba en su rostro la seriedad a pesar de no tenerlo de humano totalmente.

- ¡Aquí no te metas que no es contigo!

- ¡Cuando el hombre te dijo que no, ese es mi problema. Porque si te hubiese dicho que sí, lo dejo tranquilo que pelee contigo! ¡Pero dijo que NO y sepas que hasta aquí llega esto, te ordeno que regreses a tu ciudad y no molestes, y déjalos a ellos tranquilos!!

- ¡No me iré hasta demostrar que soy más poderoso que él!!

- ¡Entonces te la verás conmigo!

- ¡No te tengo miedo y tampoco me des órdenes!!

- ¡Ahh, no me respetas!!

Wári en menos de medio minuto hizo ver varias cosas: un oscurecimiento, pero tan espeso que se podía tocar la oscuridad. Cayó un poco de agua, como si la hubiesen vaciado de un tobo de muy grandes dimensiones: lo quitaba de un lugar a otro, levantándolo y bajándolo. Una espesa neblina donde no se podía ver nada porque le pegaba en los ojos.

- ¿Quieres más? ¡Sólo te pido que dejes al hombre tranquilo! Recuerdas que no ha faltado como rige la ley natural; que te puede permitir actuar; por lo tanto no te corresponde hacer nada. Tal vez esperes tu turno para eso, pero te voy a decir algo; mientras este señor está en representación de los payés será muy difícil para ti.

Así que evitemos males entre tu mundo y el de ellos que también es mío, porque no los dejaré jamás solos; es que el Supremo me encomendó esta tarea.

- No me voy derrotado, sólo que no quiero faltar a la ley natural; por eso que quería que él aceptara el reto, pero tendré mi oportunidad.

Miró a Liborio con un inmenso rencor, y en un santiamén desapareció. Cuando al mismo tiempo llegó Ábu.

- Yo pensé que ese gran culebra de agua te iba a hipnotizar mi nieto, me siento má' orgulloso de ti. Ya sé de tu reunión, habla' bien con todo' eso' máti' del carajo, ahora.

- Está bien Ábu y gracias, pero tengo un gran cansancio.

- Es por la presión que te hizo para tratar de doblegar tu mente, y hacer que cediera' para tener una razón o un motivo para actuar.

Fue Wári que habló esta vez.

- Yo igual te felicito, indaqué. Dile cómo se quita ese peso de su cerebro.

Le dijo a Ábu. Y este le dijo a Libo:

- Cierra' lo' ojo' por e'pacio de 3 minuto', y piensa' en la cosa má' suave y refre'cante que haya podido tocar y sentir... Imagina' cosa' muy agradable', muy bonito; si... Lentamente mi nieto... Así... Piensa' que esta' en una linda catarata que el agua que cae en tu cabeza es de la má' fresca, y recorre por tu cuerpo y lo relaja, porque el agua es vida... Sienta' la frescura del agua pura que cae en tu cabeza, y la naturaleza a tu alrededor todo e' lindo recreáte viéndolo, mientras' el agua te sigue' refre'cando; que es muy rico...

CAPITULO XV

Se despertó a las seis y media de la tarde en casa de sus padres, Liborio había dormido todo el día ya que llegó a su pueblo natal a la salida del sol; se preparó para comer. Sí, la mamá le preparó un sancochito de vieja lora.

Estuvo hablando con la madre por espacio que duró la comida y como toda madre que se preocupa por un hijo le preguntó:

- Mira, mijo, ¿por donde andas, y que andas haciendo? No andes en cosas malas por favor.

- Madre, tengo algo que hacer muy lindo y me gusta hacerlo. Y ando por los caseríos por donde andaba con mi abuelo, esa son mi gente, eso fue lo que me enseñaron. ¿Recuerdas que siempre he recorrido eso con él?... Y aprendí algunas cositas de los payés.

La madre en lo más profundo de su ser y con el corazón en la mano le dijo:

- Dios te cuide y te proteja siempre, mijo.

- Amén, madre.

- Nunca te olvides que se te quiere mucho.

- De ustedes aprendí a querer y amar y lo llevo en mi corazón, y ahora más aún. Gracias, mamá.

Se acordó que tiene una reunión muy importante cerca de allí. Para él, que es el jefe de los payés está cerca de la piedra de Buenavista, arriba de Curimacare. Para trasladarse hasta allí se tarda una hora y media en rápida con un motor de 40 hp y vacío.

Es sábado y ya está oscureciendo, de manera que se tiene que preparar.

Recordemos que la piedra o laja mencionada está en el centro del río Casiquiare y fue donde Wári hizo un gran dabbucurí hace muchos siglos, y dejó su figura y las huellas plasmadas sobre la laja, es la evidencia para que hoy en día no haya duda que existe.

Y allí también tuvo su encuentro con el mismo Wári o Yuruparí, en un sueño que duró una noche pero que en la vida real se hace en una semana.

Allá tendrá una reunión con todos los matis de la zona, incluyendo los de Brasil y Colombia; para ellos no existe frontera, eso es solo lo crearon los blancos para diferenciarse en la nacionalidad.

Por uno de los barrios más grandes del pueblo, llamado Guarinuma, bajó al río. Esta vez está solo, es su primera experiencia solo; se metió al agua del caudaloso y legendario Río Negro, cerca de la motobomba que manda agua a la población, en un barranco. Se untó la hierba y a los tres minutos una tonina, o mejor dicho, un tonino tomaba rumbo río arriba hacia al Casiquiare hacia la piedra de Buenavista.

Fue el primero en llegar, serían como las diez de la noche, y como no había llegado ninguno se puso a pensar en el propósito de la reunión y de esa misión que tenía que tratar para humanizar a los que por alguna razón siembran odio entre ellos mismos. Es que la gente cree en ellos y se aprovechan de la ocasión, de todas maneras él escuchará las versiones y se dará cuenta de las intenciones de cada uno.

El encuentro será con los principales matis de la región mencionada, y para él era el comienzo de ese grupo de hombres a quien la sociedad no consideraba importantes para que desde lo más recóndito empezaran a valorar a sus semejantes, a respetarlos; es la meta que se propone para ellos. Y pensándolo de esa forma llegaba a la conclusión, de que tiene que ser fuerte en su mando para que todos vayan por un solo carril, así será al comienzo; porque de su parte no hay dobles ni malas intenciones.

No hay cabida para protocolo entre ellos, todo debe ser claro, y será como siempre uno solo el jefe, no hay cabida para un segundo, ni menos para un tercero. Aunque pensaba hacer una especie de junta, pero entre ellos eso no tiene cabida eso; sin embargo así lo llamará para identificarse como todo grupo organizado. Todo funcionará como él lo diga, aunque será un poco difícil tener el control de ese clase de gente, porque son varios y quedan muy retirados de él. Pero con la sabiduría inculcada podrá manejarlo sin discriminación. Para Liborio lo peor de todo es no sentir respeto por el otro, y no valorar lo bueno que hace el otro, y en eso hay que insistir: inculcarle amor a la vida, a los que están a su alrededor y por su semejantes, claro, no para que todos anden agarrados de la mano, sino que cada quien respete al compañero, y que para tener algo debe ganárselo con el trabajo. Por eso es el dabbucurí, por eso es el ayuno; y los consejos dados en él. Y es la única manera que se pueda conseguir para evitar que se hagan tantos daños con lo que aprendieron y enseñaron. Como el vecino de Prado Verde que fue aprender el arte y lo que le dio fue un vicio de pitar; menos mal que solo fue eso y no fue el de hacer daño con su camajai que dejó mojar y se le devolvió encima, así muchos aprovechan lo aprendido, claro, algunos al revés de lo que le pasó al hermano de Pincho.

Pensaba todo esto, y se dijo que sacará de la reunión una mayor unión, donde todos se sientan incluidos y que todos se sientan importantes, pero con un solo jefe, porque esa es una tradición: tener un solo jefe desde muchos siglos. Sí, eso hará.

Con el transcurrir de las horas fueron apareciendo los participantes al encuentro, de vez en cuando se escuchaba en el agua ¡PUAF! era uno que estaba llegando. Por que esa fue la orden, que todos debían llegar convertidos en tonina al lugar.

Ya estaban reunidos dos por cada sector; excepto los del Guainía que faltaba uno, porque ya estaba Mabbáio; los del Xié presentes, los del Casiquiare presentes, los de Cayarí presentes, los Isaneros presentes y el de Río Negro presente.

Liborio en su condición de jefe preguntó:

- ¿Falta uno del Guainía, verdad?

El único presente de ese lugar y aludido, le respondió muy quedamente.

- No viene...

- ¡¿Que no viene...?! ¿Por qué, está enfermo o es que es un resabiado?

- No jefe, tuvo un problema, o mejor dicho un accidente; te voy a contar. Él era de una comunidad cerca de la boca, de Catanacuname. Resulta que ayer había una fie'ta en San Carlos, y se fue para allá; se puso a beber y de'de luego que se emborrachó. Y a la' 6 de la mañana 'taba regresando, así como vinimo' nosotros' ha'ta aquí en tonina; y se llevó una botella e iba bebiendo. Cuando salía a re'pirar se echaba un trago y tu sabe' que el que bebe aguardiente se ra'ca; iba subiendo pa' su casa pensando mi'mo en e'ta reunión. Resulta que se enredó en una malla de agarrar valentón, y se murió ese carajo, vale. Lo encontraron enredao y era una gran tonina y todavía tenía la botella encima, y era de "furia" dice. Pero nadie dijo nada de eso, jefe, ni nadie va a decir que se perdió alguien.

Todos callaron.

- Pero hay uno de Laja Viento que puede quedar en su lugar, ese carajo sabe pitar también.

Liborio quedó pensativo con aquella explicación, y no podía dar crédito a lo escuchado, que no era posible eso y menos aún de uno de ellos. Por eso no era recomendable usar eso para capricho, o al menos saber lo que se hace cuando se le da uso. Porque los matis no pueden cometer esa clase de error, no puede seguir ocultando a los muertos como ese todo el tiempo, alguien se dará cuenta y surgirá un comentario no deseable. Pero ya el mal estaba hecho; ese será unos de los temas de la reunión, y seguro que algún día futuro se hablará de eso entre ellos.

- ¡Qué tristeza la pérdida! Tal vez era su día, porque todos tenemos un día en que nos llega eso. De eso quiero hablarles colegas; lo de Laja Viento luego tú le avisas, ¿oiste Mabbáio?, cuando pases por ahí de regreso, le dices que será uno de los representantes del Guainía.

- 'Ta bien jefe.

De una vez entró en el tema sin encabezamiento, sin protocolo, sin dar siquiera el saludo ni la bienvenida, pues así son ellos.

- Ustedes saben que se les ha enseñado cosas y están aquí porque saben de verdad, y no se le puede quitar eso. Lo que sí quiero que hagan con su sabiduría es el bien, para tener una buena recompensa al final de sus vidas. Salgámonos de hacer daños, porque como ustedes se dan cuenta, eso lo que trae es más problemas en la comunidad y enemigos entre la misma familia, es como en la politiquería que usan los blancos para separarnos unos con otros por ser miembro de un partido y mi familia es de otro, entonces se tienen rabia. Y hay problemas. Guarden sus vainas, no lo usen sólo por usarlo o en personas inocentes, recuerden esto, NADA DEBE HACERSE POR CAPRICHOS, de allí nacen las maldades, es como LA INJUSTICIA QUE ES LA MADRE DE LA DELINCUENCIA. Siempre debe haber un motivo lógico para actuar y pensándolo bien para hacerlo; que para eso nos dejaron el pensamiento, para pensar y evitar esos impulsos. Miren lo que le pasó al otro, quizás si no hubiera bebido estuviera

aquí con nosotros, aunque dicen que no existe el "si no hubiera"; ajá, pero lo del Río Negro, el vecino de Prado Verde, ahora tiene el vicio de pitar; ¿y quién le enseñó? Uno de ustedes y no sé con qué intención, tengo que estudiar ese caso particular, porque tengo entendido que la familia de él no son como ustedes que están aquí. Por eso que tienen que ver mil veces a quién se le puede enseñar esto, si es que se puede. Y hasta le dieron para tener camajai..., se pasaron.

Para hacer eso hay que estudiar mucho a las personas, el grado de capacidad, de debilidad, la voluntad que tiene, y sobre todo sus intenciones, y además todo a lo relacionado con lo mental de la persona.

Y hay que comenzar de un principio, por encima de lo que son ustedes, mis colegas, hay que hacerle pruebas, porque ustedes pasaron por pruebas, y no hablo de experimentar con su camajai, sino las cosas de la personalidad del que se quiere enseñar.

Lo que no me gusta es el impulso hacia la maldad, a pesar de los consejos que se les da en la preparatoria. Lo que pasa que muchos no tienen esa preparatoria porque lo heredan de sus padres o abuelos. Así que, aunque sea su hijo, tienen que tener una preparación para ver si puede o no; y si no reúne las condiciones, no se lo puedes dar; descártalo de una vez, así sea su hijo.

Intervino uno.

- No jefe, lo que pasa es que algunos no pasan por pruebas, sólo el papá le da el pito y a pitar se ha dicho... Y no saben bien las cosas, ni que hacer después, por eso que se cometen esos errores, **porque le deja todo al hijo, que por cierto para ellos debe tener malicia para la venganza.** Y el muchacho por probar hace daño, que es lo más fácil de hacer; la maldad. ¿Te das cuentas jefe?

- Sí claro, ah con razón, vale, eso era lo que preguntaba ¿por qué los tienen esos que no pasaron por pruebas? En la próxima reunión me van a decir cuántos de esos hay en su zona, hablen con ellos, llévenles mi mensaje, claro, no entrarle de lleno con ellos. Todo debe ser un proceso, pero perseverando y sin desmayar, aunque parezca difícil, pero no desmayen mis matis, mis colegas. Invítenlo varias veces a trabajar en dabbucurí, a pescar, a cazar y allí les van diciendo cómo son las cosas, lentamente. Eso sí, nunca digan que ustedes saben y que son matis, así evitaremos provocaciones entre los que medio saben algo, echándose brujería y todas esas cosas feas que son dañinas, tanto para el cuerpo como para el lugar donde viven.

Intervino otro.

- Pero de ve' en cuando hay que probar, porque hay mucho' carajo que le gu'tan engañar mujere'.

- Mira ni hace falta, para eso existe la pusana; Échale pusana para que no deje más nunca a la mujer, claro, si es un tipo de esa calaña... porque si no le echas se va a ir después.

Otro dijo:

- Jefe, yo creo que a vece' como dice mi colega, que hay que practicar, porque uno mi'mo de'pue' lo vuelve a curar; es que sabemo' el remedio. Pa' eso somo' máti'.

- Mira eso es lo que precisamente quiero acabar y tiene que acabarse. ¿Quieren tener paz?, pues infundan paz, ¿quieren tener tranquilidad?, pues infundan tranquilidad y así viven en armonía, mientras tanto nada. Repito esto: no se aprovechen de la ocasión porque eso tiene su castigo, ustedes puede ver que la gente de nuestra clase no se muere rápido, se quedan penando porque tienen que sufrir por los males que han hecho, su conciencia nunca lo deja tranquilo ni a la hora de la muerte, solo confesando lo que hizo, se sentirá uno más o menos, se arrepiente pero ya es tarde; así que ustedes no deben hacer lo mismo. Recuerden que Dios no nos quiere pecadores, El nos quiere limpios de alma. Pero si aquí en la tierra ya están sufriendo, imaginen entonces en la otra vida. Piensen que hoy llega Dios y les dice, aquí no los quiero porque hicieron muchos males en la tierra, irán a un sufrimiento eterno y peor de todos, por culpas de ustedes mismos. **Por el mismo Dios que el dejó esto para el bien de todos.**

Otro más.

- ¿Y lo' que son flojo', que le' gu'tan robar, ¿qué hacemos con ello' si tú no quiere' pa' sacarlo'?.

- Bueno a esos hay que enseñarles que el trabajo es lo que da las cosas, incluyéndolo en los trabajos de la comunidad, ayudándolo a sembrar su conuco, a tumbar; hágalo sentirse útil, no les den, enséñenle a sembrar. Y si no aprende ya verán que hacen con esa gente así. Por mí no hay problema. Porque el que no sirve no sirve hermanos, por más que se le enseñe, pero todos tenemos una oportunidad.

- Ya entendí jefe. ¡¡E'te sí e' verdad que sabe ser jefe de nosotros'!!

Preguntó uno más.

- ¿Y a eso' que le gu'tan la marandúa; hablar siempre mal de lo' demá'? Porque en mi comunidad 'ta una vieja que le gu'ta decirme que soy mati. Y no me gu'ta que me digan así, de verdad que se lo digo. Y ha'ta se atreve a decir que he matado gente, y a mí no enseñaron e'to pa' matar gente. Sino pa salvar.

El que hablaba es un señor de unos cincuenta años de edad, y se notaba la preocupación que tenía.

La respuesta del jefe fue tajante y rápido.

- A esa gente hay que darle un susto y luego hablarle claro...

- ¿Pero qué su'to, jefe?

- Ustedes saben que la lengua es muy peligrosa y dicen que es como una gran bomba, que explota en cualquier momento; por eso dicen que es el castigo del cuerpo, digo yo que más bien de la cabeza por tener ese impulso que le viene del pensamiento. Ahí estoy de acuerdo con los compañeros, que hay que enseñarle a respetar, practicas con ella y después la curas rápido. Luego le dices que si sigue así, será lo último que hagas. Pero no la liquides, solo Dios es dueño de la vida; pero hay que enseñarle que para eso sabemos, pero no lo agarren de vicio como el otro. Porque ustedes saben que hay cosas que se hacen rápido y se curan de la misma manera, no tienen luego que ayunar; ¡Saben de lo que estoy hablando!

- Sí jefe.

- ¿Ustedes saben quienes son los enemigos? Los que hacen daño a un pueblo, los que disfrutan dañando a la humanidad. Como muchos gobernantes que se roban la plata de los pobres y dejan a los millones de niños con hambre y sin ropa. Luego vienen hablar de inseguridad, esos sí son los enemigos. Sé que están protegidos pero les llegará su momento y actuaremos. Y aquellos que andan buscando problemas para tener un pretexto para hacer daño, esas gentes no sirven, como los políticos ladrones que son la mayoría en este país, en mi país. Y las autoridades que siempre ESTAN EN TIEMPO DE ÁPARO. Hay más enemigos, los que se hacen los sordos con la letra de nuestro himno que dice: "LA LEY RESPETANDO..."

Ahora quiero que todos nosotros nos comprometamos a ayudar a nuestros compañeros, a hacer el bien y para eso pensé que para tener una mayor unión en donde todos formemos una especie de Junta o Asociación, de la que formemos parte todos como un solo cuerpo, ya que por varias razones, somos lo que somos y debemos cuidarnos uno con otro, para pregonar todo lo bueno, desechando lo malo.

Y hablando de cabeza, recuerden que todo cuerpo tiene una sola, y el cuerpo se mueve por orden de la cabeza, o sea por el cerebro. Lo que quiere decir, que las cosas que tienen ustedes sólo deben utilizarlas para defenderse de los salvajes y de los máwaris, y todo lo que vayan hacer sobre casos particulares deben consultarlo primero conmigo; les estoy **diciendo cuando se trata de hombre a hombre, o sea entre ustedes**. Y nunca se les olvide que estaré siempre para ayudarles, aún en la otra vida. ¿Están de acuerdo?

- Sii. - respondieron todos, absolutamente todos.

- Bueno nuestra unión se ve a llamar... ¡Porque tiene que tener un nombre!

- ¿Cómo se llama, jefe?

- ASOMACCARIGUAX, que la utilizaremos para conocernos entre nosotros, me explico, si uno de ustedes cree que el que lo visita o anda con ustedes es mati, le dice la clave, que es esa palabra.

- ¡¡'Ta bien jefe, ahora somo' importante'!! ¿Pero eso es un secreto, verdad jefe?

- ¡Claro, eso es entre nosotros nada más, por eso es la clave para conocernos!

- ¿Pero en qué idioma es eso jefe, que nadie lo entiende, o qué quiere decir? - Preguntaron los matis curiosos, claro está estaban interesados.

- Es una abreviación que quiere decir: "Asociación de matis de Cayarí, Casiquiare, Río Negro, Isana, Guainía y Xié". Y ustedes son miembro de Asomaccariguax. Es todo, ya terminó la reunión.

Todos se tiraron al agua, a algunos se les notaba una expresión de conformidad en sus rostros, y de alegría; a otros, parecía no inmutarles, pero lo cierto que ya han aceptado la propuesta del jefe. Recordemos que para ellos basta la palabra dada.

Luego fueron desapareciendo los cuerpos humanos para salir más adelante y ya retirados de la laja en el agua, convertidos en toninos, que al respirar hacen ¡PUAF! Ya van de regreso a sus casas.

Liborio aún se quedó un rato pensando lo dicho en la reunión; y se daba cuenta que era muy complejo manejar al hombre. Pero su propósito solo era una semilla que se acababa de sembrar y que todavía no ha germinado, pero que muy pronto nacerá.

Él sabe por muchas situaciones culturales y de principios que no todos ven a cumplir con lo pautado en la reunión tal como se les pidió, aunque dieron su palabra. Unos más que otros, pero no se cansará, habrá otra reunión y se lo recordará, será lo mismo de siempre, hasta que adquieran una nueva doctrina, y será la humanización de los matis. Y si no puede lograrlo, dejará a otro que tenga esa misma filosofía, que no será igual a él, pero que tenga igual ideología. Contaba con la ayuda de Wári y Ábu para eso.

Así tendrán lugares apacibles. anhelados por muchos que quieren ser feliz, pero con un poco de dinero que adquirieron malamente, que le quita esa paz interior. Y cada día son más infelices porque están solo pendiente del dinero y se olvidan que tienen una segunda y definitiva vida.

Es que a lo mejor entre ellos, se tienen miedo que se roben, por eso su preocupación, y entre ellos se protegen por su propia ley utilizando su dinero que agarraron dejando a muchos niños dormir sin comer.

Es lo que escuchaba Liborio donde se paraba a conversar sobre la situación del país. Su pueblo por supuesto, no escapa de ese sucio flagelo, por eso se acordó de su amigo Pincho que quiere hacer una representación civil legal, para luchar en pro de los jóvenes y niños, una buena causa; defendiendo en lo posible desde su representación los derechos y garantías que están contempladas en las leyes, en ese lejano rincón que es considerado por mucho un paisito dentro de un país. Pero que está en suelo venezolano.

Es que los que llegan a esa tierra no la valoran como muchos nativos, solo están para cumplir un trabajo encomendado. Y hay algo más grave, que muchos se desvían de su propio juramento y empiezan con el contrabando de gasolina y quién sabe con qué otras cosas más. También permiten el robo a la nación con el negocio del oro, sacado en suelo venezolano por los extranjeros. Lo que se ve que lo único que les importa es hacerse muy rico sea como sea.

Todo eso recorría la mente de Liborio y se preguntaba: "¿acaso en Venezuela no hay ley, o sólo es una apariencia?", ¿por qué mucha gente pobre está en la cárcel, mientras que los que roban al estado, dejando a las familias sin servicios públicos y con hambre, andan muy tranquilos en tremendos carros haciendo más fechorías? Son ellos lo culpables de que no haya justicia pero reclaman por la inseguridad, y son los que la provocan, empobreciendo a la base social. Porque cuando dejan de pagarle un sueldo digno, ¿de dónde van a sacar para darle de comer a sus hijos?, no tienen a donde ir, provocan la desesperación y de la misma manera toman lo que no es de ellos, y

por eso hay problemas; la alta sociedad los discrimina, y es la culpable de que eso suceda. Pero cada día son más tracaleros y adinerados mientras que la base sigue con hambre.

Entonces se hacía una pregunta: ¿Quiénes son más delincuentes: los corruptos que roban millones de una nación, los que roban a un pueblo o los que roban en la calle? Y también: ¿A quiénes hay que castigar entonces para que haya tranquilidad? Pero para ellos no pasa el tiempo de áparo...

Y Liborio sigue pensando que Pincho tiene razón, harán lo que se propuso, con un grupo muy pequeño, pero lo harán, y él ya está comenzando la humanización de los matis con su ASOMACCARIGUAX; "al llegar al pueblo me reuniré inmediatamente con él" – se propuso.

Se sumergió al agua después de todos, para también retornar a su casa, como los otros que se habían ido.

Por la mañana, después de su aseo personal y su respectivo desayuno, lo primero que hizo fue tomar rumbo a la casa del abuelo; por el camino se encontró con vecinos y vecinas que le planteaban diferentes situaciones de índole de payé, y una señora le dijo:

- Ay Libo, meno' mal que te veo.

- ¿Cómo para qué, señora?

- E' que por el pueblo se e'cucha que tú sabe, y yo quiero que mi hija se case con un guardia, que veo que trata muy bien a su mujer, porque él tiene ya mujer, pero lo quiero pa' mi hija; e' que veo que trata bien a su mujer, que le tengo tanta rabia... Si tú me ayuda' yo te pago; quiero que le eche' hoja de mierda a esa mujer pa' que el marido le agarre rabia, y así se vendrá a mi hija, claro que tiene que echarle pusana, para que no lo deje más nunca. ¡Por favor dime que sí!

Liborio con aquella mente inconforme por no decir perversa, se sonrió con una risita forzada y se le quedó mirando, pensando por qué hay gente así, con esa clase de pensamiento, o... será que esa es parte de la vida para algunos. Debe ser por eso que las maldades nunca se acaban y siempre hay problemas, desde Adán y Eva.

- Señora por favor... La felicidad no se compra, no se regala, ni se negocia. Ellos son felices por que se aman de verdad, eso es la felicidad, el amor puro. Y si metes a tu hija a juro allí, no va a ser jamás feliz; a lo mejor él le entregó el corazón a su amada. Con tu hija va a estar incompleto, con una carga de conciencia. ¡Además, no conozco esa clase de hoja!

- ¡Ay tú si ere', e' que me dá rabia ver a esa mujer vivir con ese muchacho, ayúdame a separarlos por favor, yo te pago grande!

- Es que no se trata de pago, se trata de que no sé hacer eso, señora.

- ¡Ah te niega'! No importa, buscaré a otro y le pagaré, y tú, no te vaya' arrepentir de negarte ayudarme. No vaya ser que te pegue' una enfermedad y dentro de 3 mese' te lleven con lo' pie' bien pálido' a una mesa con cuatro vela'

- ¡Pero qué mente, señora mía! Viene a mí, le digo que no sé, y me amenaza con matarme no sé con qué. Pero te voy a decir algo, si yo supiera lo que me pides, tampoco te ayudaría con tus enfermos propósitos. ¡Es más, no te lo quiero hacer y ya! Pero sepas que cuando tú matas a alguien con camajaí, la persona deja los sufrimientos, porque pasa a mejor vida; y deja de necesitar todas las cosas, como tú que te quedas sufriendo viva, buscando comida y otras cosas más para ti, y seguro que con tu familia tienes muchos problemas. O sea te quedas sufriendo mucho, mientras que al que mataste ya no siente. Pero yo a ti, señora, no te tengo miedo, solo te respeto... Y vas a seguir sufriendo en vida...

La dejó parada y se marchó pensando por qué el mundo es así... hay gente muy atrevida, que quieren imponer la maldad sin medir ninguna clase de consecuencia, pareciera que gozan con eso. Pero se consolaba pensando que había dado un buen paso, muy pequeño, pero bueno.

Hablará con los payés que se encuentran en las adyacencias del pueblo, para que no le hagan el trabajo sucio a esa señora para cumplir ese feo propósito. Lo que él no sabe es que la señora forma parte de eso, o sea, es una mati por descendencia. Por eso que no tiene buenos sentimientos para los demás, que es lo que pasa siempre cuando se trata de eso, porque nadie enseña a matar en el arte de ser payé, lo hacen por su cuenta después.

Cuando va pasando por la casa de Pincho, el que no gasta plata en gel pues ya sabemos que el cabello no le agarra forma ni con eso, lo llamó y Pincho lo invitó a pasar:

- Mira Liborio, quiero hablar contigo sobre lo que te dije el otro día, ¿Te acuerdas?

- Claro vale, yo también quería hablar contigo sobre eso, pero dime tú...

- Tú sabes que cambiaron aquel comandante que era demasiado corrupto y mandaron a otro, nos hemos dado cuenta que quiere trabajar por el pueblo junto a la gente de aquí, y de paso te digo que ya ha mandado a tres tipos de esos que vinieron del otro país, y salieron por la noticia y son grandes que estaban solicitados. Y fue para la mina y trajo a un poco de brasileros y colombianos, los van a mandar a Puerto Ayacucho.

- Ojalá que los castiguen por robar a la nación, ¿te acuerdas que la otra vez mandaron a unos cuantos y los devolvieron? tal vez son algunos de esos que cayeron otra vez, creo que son los misms del control de la mina que los sueltan otra vez.

- Pero este señor se ve que es serio. Hizo una reunión cuando llegó y dijo que si siguen con el problema allá arriba, entonces de qué sirve su trabajo; y pidió apoyo a la comunidad. Pero hay un problema, que es ahí a dónde quiero llegar; ¿tú viste aquellos cabos que siempre andaban juntos con el que se fue?, seguramente con mucho oro y mucho dinero de la gasolina.

- Si, uno de ellos fue el que me dio un planazo, cuando los cabezones.

- Bueno, andan por ahí buscando manteca de tigre para echarle al nuevo comandante para que se vaya. ¿No ves que no les deja contrabandear la gasolina?, porque ahora sí te venden lo que se necesita de verdad, y los sacó del negocio del oro. Según escuché por ahí, que van a levantar un informe en contra de él, y lo van a mandar allá arriba en el que dicen que el nuevo comandante está atropellando a los ciudadanos e indígenas honrados de este pueblo. ¿Qué tal?

- ¡¡Cuerda d 'coño e...!!

- Si vale, espero que nadie le venda manteca de tigre a esos tipos, pero si ellos levantan ese informe muy pronto lo van a sacar de aquí, pero si lo sacan vamos a levantar un informe también nosotros los del pueblo, para desmentir todo eso.

- ¡Esta bien! Mira, Pincho, pero ¿no habrá manera de sacar esas plagas de esa institución?, o sea a esos cabos, porque me contó el prof. Gusto, que todo eso está en Fiscalía, pero nada.

- Parece que no. Sí vale, esos tienen muchas denuncias, para mí que alguien grande los tiene ahí por algo, y tú sabes por qué; parece que removieron el Alto Mando, y nos toca esperar, ojalá que a nuestro pueblo, a mi pueblo, le tengan un poquito más de respeto algunas autoridades. Que es lo que se merece nuestra Venezuela.

Liborio escuchaba a su amigo, el gordo, y se le hizo un nudo en la garganta, y con el pecho agitado por la emoción, casi se le salen las lágrimas.

- Ojalá de verdad... veré que nadie les venda manteca de tigre a esos sinvergüenzas, es que a veces también la gente se porta inconscientemente.

- Bueno, encárguese de eso pues, Libo.

- Está bien...

Apenas hubo pronunciado la última palabra, entró una persona saludando de esta manera:

- ¡Pincho!, ¿que haces?

- Chamo, Jarro, pide permiso para entrar en mi casa así, un día de estos te voy a dar un planazo con el “cacha roja”... Jaja jaja ja ja... ¿Qué pasó que llegas así todo apurado?

- Es que agarraron a otro tipo de esos que van pa' la mina, con **unos chamos de Guarinuma Sapo**, los tienen en el comando.

- ¿Verdad, vale? No es que está bien que agarren a esa gente, pero si faltan que los castiguen de acuerdo a la ley, ¿cómo se van prestar para robar a su propio país?.

- Según que los mandan más tarde, que viene un sky a buscarlos.

Ahora fue cuando Jarro se dio cuenta que se encontraba Liborio allí.

- Libo chamo, yo quiero hablar contigo, de pana que te andaba buscando.

- Bueno, dime.

- Después que nos curaste el otro día, me sentí tan bien, que hasta volví a empreñar a la vieja...

- ¡¡Coño...!! Tú eres un gran vale. – Le dijo Pincho – Mira Libo, de verdad gracias, yo también después me sentí tan bien que me dije que ya no le iba a echar más vainas a los dueños de los caños; a los abuelos, pues.

- De nada, pero lo que ayuda es la fe que tienen. Bueno, dime ¿qué tú quería pues jarro?

- Voy a hablar delante de Pincho por que no lo conozco como marandero, un poco mojonero, pero solo un poquito nada más. Y además eso no es un secreto, tú sabes que un coño e m... de esos empreñó a mi hija, vale; después que se enteró de su embarazo, dejó de pararle, ya dejó de visitarla, como que anda riéndose más bien de ella, y mi pobre hija anda detrás de ese tipo. Claro, ella lo quiere, porque mis hija es muy decente, vale, y ustedes lo saben, por eso me da rabia. Y yo digo, si no la quiere ¿por qué la empreña entonces?, la mamá de mi hija, o sea mi esposa está arrechísima, claro y con razón. Estaba corriendo a mi hija de la casa, y le dije: mi amor, ella lo hizo tal vez porque el tipo la engañó, porque se puede notar que está muy enamorada de ese carajo.

- Ajá... ¡Qué vaina! Ajá, dime ¿que quieres de mí pues, Jarro?

- Véndame pusana de la buena, para que ese tipo se case con mi hija...

- Por la forma como me contaste, te voy ayudar y dentro de tres días ese tipo va a estar hablando contigo y con tu esposa, pidiéndole la mano a tu decente hija. Vete a buscar una colonia y te espero donde mi abuelo.

- Enseguida voy. Después hablamos, Pincho.

- Bueno, Jarro.... Ayuda a Jarro, Libo chamo.

- Ya le dije que sí. Ah mira, ahora dime ¿cómo queda lo del comité? ¿lo vamos a formar?

- Vamos a esperar a ver con este comandante, si sigue así, no hace tanta falta; sólo cuando sea necesario, pero hay que apoyarlo desde la comunidad.

- Está bien... quedamos así entonces, Pincho. Voy donde mi abuelo a prepararle la broma a Jarro.

No esperó mucho donde el abuelo, cuando se presentó el señor Jarro, y Liborio le estaba haciendo el comentario al anciano sobre la llegada del nuevo comandante, y el viejo opinó que ese no va a durar mucho o nada en el pueblo, que lo sacarán desde arriba.

- Mira, ya tiene casi un mes y ha hecho más de lo que hacen otros en años.

- Verdad que sí, abuelo. Bueno, voy atender a Jarro un rato.

- Bueno, nieto.

- ¿Dónde está el frasco de colonia, para prepararte la cuestión? Dámelo y espera, dame unos cinco minutos.

- Justamente ese tiempo fue el que se tardó Liborio, para llegar con el frasquito lleno de raicitas y hojitas

- Aquí está, dile que cuando pueda le toque la mano y la ropa que carga el novio con la pusana, y que se vaya, que dentro de un solo ratito le irá atrás. Cuidado, que también ella debe ayunar por dos días, que solo debe tomar yucuta cocinada pero que esté fría, o sea a temperatura ambiente nada de caliente. Que deje la sal por una semana, y el asao a la brasa durante tres meses.

- Si claro, yo mismo la voy a controlar. ¿Y cuánto te debo?

- Nada chamo, cuídela más bien. Y por cierto ¿cómo se llama tu señora esposa?

- Doña Manuela.

- Ah ok... Doña Manuela de Jarro.

- Así mismo es... ¡Gracias entonces, Libo amigo!

- Vaya con Dios.

Cuando estaba despidiendo al señor Jarro, que muy pronto va a ser suegro, se oyó un ruido de fondo, junto con algunos comentarios.

- El sky que viene a buscar a los mineros y a unos tipos que agarraron.

- Vamos a ver.

- Vamos, pues.

Aparte de que es un hábito de los sancarleños el ir a ver llegar los aviones, aún sin que les venga nada ni nadie, se llegaron hasta el aeropuerto.

Ahora tienen más curiosidad por ver a los que se llevan, darse cuenta cuando los montan. Y así fue. Delante de los curiosos y y marandueros, pasaron por el centro de la calle doble vía del aeropuerto. En primer plano está Roger Maqui, la cepa de los marandueros; ese acontecimiento no se lo podía perder, ni aunque tuviera hambre de tres días y en ese momento lo llamaran a comer, dejaría el plato para ver lo que pasaba con sus propios ojos, y Mallón estaba también presente, pero muy descuidado, ya hace tiempo que no hay campaña, y no hay tanto bochinche en el pueblo.

Caminando, llegaron a la zona de seguridad del aeropuerto. Los iban montando de uno en uno, a algunos se les notaba cara de arrepentidos, a otros no.

Entre los presentes llegó Roger e hizo un comentario de acuerdo a su arte, demostrando por qué es el número uno del pueblo en decir marandúa.

- ¡Mandaron a buscar al nuevo comandante!.

Pero Liborio no le dio mucha importancia, pero se preguntaba, “¿Será verdad?, ¿eso no puede ser!”, “¿Tan rápido actúan los malos?”, “¿Será verdad que los cabos hicieron el informe?”

En ese momento iba pasando el militar, y todos pensaban que solo iba a entregar a los detenidos, pero él mismo hizo un comentario en voz alta, cuando alguien le preguntó si se iba.

- Me mandaron a llamar, no sé para qué y tengo que ir.

Y esta es la situación de un pueblo fronterizo que se encuentra muy lejos de las ciudades, pero que es parte de Venezuela, donde la mayoría de sus habitantes por desconocimiento de sus derechos y deberes sufren muchos atropellos, y los aprovechadores de turno sólo esperan eso y con un gobierno que no les brinda ni seguridad ni apoyo a sus ciudadanos; tal vez en Venezuela hay muchos Pincho y Liborio que creen en la unión para resolver los problemas de una comunidad, de un pueblo.

Saben que se enfrentan a un gran monstruo de muchos brazos, más que el salvaje que le salió a Liborio en el Pasiva. Pero ellos lo que quieren es organizar a su pueblo, el lugar donde viven con la familia.

Entre la gente Pincho fue abriéndose paso, con su cuerpo grande, jadeando sudoroso, con él venía su hermano, el que vive en Prado Verde; buscaba al amigo para decirle así apenas lo tuvo cerca:

- Liborio, ¿según y que van a sacar el comandante?, ahora sí vamos hacer el informe y después el comité.

- ¡Entonces es verdad!, ¡qué cosas pasan, vale!

Y saludó al que tiene un vicio y éste le respondió.

- Por eso que fui hacer un curso a ver si aprendía de payé, para sacar a todos esos corruptos de mier... Y ahora hasta mi camajái se me mojó y lo dejé secar y el viento me lo echó encima. Pero no me rindo porque hay que terminar con estos corruptos si no los meten presos. Hay que echarle camajai.

Liborio pensó, "Ah, pero él se fue por una causa, lo que pasa que no le enseñaron bien, o no le han enseñado nada todavía, será uno de mis amigos para que no se acabe ASOMACCARIGUAX".

Marcharon a la casa del señor Pincho para levantar un informe en el que solicitan que no saquen al comandante, será firmado por todos los ciudadanos del pueblo.

¿Serán escuchados en su informe?, ¿los apoyarán los demás del pueblo? ¿Tendrán apoyo del Estado? ¿O solo quedarán como siempre, con sus brazos EN TIEMPO DE ÁPARO?.

A pesar de su gran capacidad, Liborio se siente impotente, pero seguirán buscando soluciones con sus amigos que creen en la justicia.

Estos soñadores de la justicia, en su interior seguirán buscando y pensando cómo luchar en contra de ese mal que es la desidia de las instituciones.

En otras partes valoran mucho a las personas como estos señores, pero aquí no los quieren escuchar sólo porque luchan por una verdad y estorban a los sinvergüenzas.

F I N.

